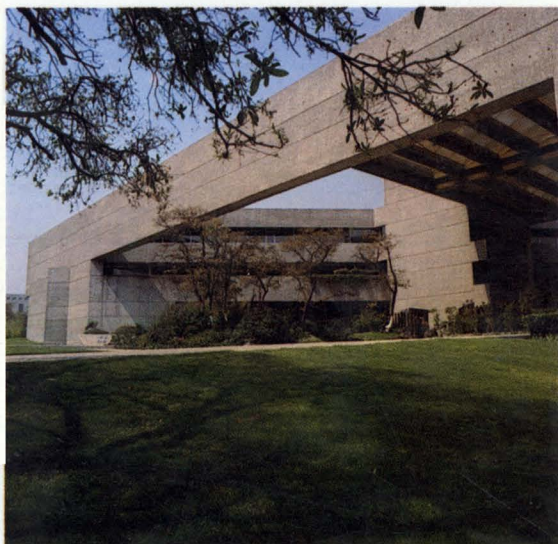


Josefina Zoraida Vázquez

EL COLEGIO DE MÉXICO

Años de expansión
e institucionalización

1961-1990



jornadas

118

EL COLEGIO DE MÉXICO

CE

327081

308/J88/no.118.

Vázquez, Josefina...
El Colegio de México

TITULO	
FECHA	

CE

327081

308/J88/no.118.

Vázquez, Josefina...
El Colegio de México



JORNADAS 118

Fecha de vencimiento

A large, empty rectangular box with a vertical line extending downwards from the center of the bottom edge, likely a placeholder for a date or a signature.

EL COLEGIO DE MÉXICO

EL COLEGIO DE MEXICO

308/J88/no. 118/CE



3 905 0334501 D



por Daniel Cosío Villegas

entario 2007

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

**EL COLEGIO DE MÉXICO:
AÑOS DE EXPANSIÓN E
INSTITUCIONALIZACIÓN
1961-1990**

por

Josefina Zoraida Vázquez



**JORNADAS 118
EL COLEGIO DE MÉXICO**

CE
327081
308
J88
no 118

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Portada de Mónica Diez Martínez

Primera edición, 1990
© D.R. El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0451-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

SIGLAS	7
A MANERA DE INTRODUCCIÓN	9
I. DE FAMILIA ACADÉMICA A INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA	13
II. VIDA UNIVERSITARIA Y SUS CONDICIONES	61
III. LAS COMPLICACIONES DE LA EXPANSIÓN NACIONAL E INSTITUCIONAL	95
IV. EN EL PALACIO DEL PEDREGAL	161
V. CON EL MÁS VIEJO DE LA JOVEN GUARDIA	219
APÉNDICES	245
Alumnos egresados	247
Egresados y estudiantes	257
Tesis presentadas	311
Funcionarios	355
Personal académico	357
BIBLIOGRAFÍA	367
ÍNDICE DE NOMBRES	373

SIGLAS

- AHCM Archivo Histórico, El Colegio de México
ALADAA Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos
ANUIES Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior.
Bancomext Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.
 BID Banco Interamericano de Desarrollo
CAPFCE Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas
 CEAA Centro de Estudios de Asia y África
 CEAAN Centro de Estudios de Asia y África del Norte
 CEE Centro de Estudios Económicos
 CEED Centro de Estudios Económico y Demográficos
CEDDU Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano
 CEH Centro de Estudios Históricos
 CEI Centro de Estudios Internacionales
 Celade Centro Latinoamericano de Demografía
 CELL Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
 CEO Centro de Estudios Orientales
 CES Centro de Estudios Sociológicos
Ceestem Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo
 CESU Centro de Estudios Sobre la Universidad
CIESAS Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
 Colef El Colegio de la Frontera
Colmex El Colegio de México

Colmich	El Colegio de Michoacán
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Conapo	Consejo Nacional de Población
CREI	Centro Regional para la Enseñanza de la Informática, Madrid, España
DEM	Diccionario del Español de México
ECOSOC	Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas
FCE	Fondo de Cultura Económica
IBM	International Business Machines
ICI	Instituto de Cooperación Iberoamericana
IDRC	International Development Research Center, Canadá
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INED	Instituto Nacional de Estudios Demográficos, París, Francia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México
Nafinsa	Nacional Financiera
OEA	Organización de Estados Americanos
PAN	Partido de Acción Nacional
Pemex	Petróleos Mexicanos
PIEM	Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer
PRI	Partido Revolucionario Institucional
Procientec	Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo
SEO	Sección de Estudios Orientales
SEP	Secretaría de Educación Pública
Sidermex	Siderúrgica Mexicana
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	United National Educational Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
UPI	United Press International

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Cuando en el mes de noviembre de 1989 don Mario Ojeda me propuso escribir la historia de El Colegio de México a partir de 1961, acepté de inmediato a pesar de los grandes compromisos que pesaban sobre mi persona. Me entusiasmé con la idea, tal vez porque no me paré a pensar en los múltiples obstáculos y problemas que enfrentaría y el compromiso que adquiriría de no satisfacer a nadie.

Aunque ahora me parezca increíble, no me di plena cuenta de las complejidades que encerraba la transformación de la "gran familia" de 1961 a la institución universitaria que es hoy en día. La institución que estrenaba casa propia en 1961 era tan pequeña, que parece increíble que contara con tanto prestigio internacional, ganado a base de trabajo riguroso y serio, abierta al diálogo y a las innovaciones y respetuosa siempre de la libertad de investigación. Con el crecimiento, la institución cambió en muchos aspectos, pero sin perder sus objetivos de excelencia en la investigación y en la docencia. Podemos decir que la primera etapa concluyó en febrero de 1961, cuando El

Colegio de México pasó a ser propietario del pequeño edificio de tres pisos de Guanajuato 125, que para 1965 se agrandaba con otra construcción de siete pisos. Su nueva y actual sede en el Pedregal de Santa Teresa inauguró un estilo de convivencia diferente, pero a los tres los une la permanencia de un mismo espíritu: la convicción de que la única garantía para una excelencia en la docencia está en fundamentarla en la investigación, es decir, en la medida en que los estudiantes reciban los instrumentos para convertirse también en investigadores. Por eso dice bien Clara Lida, el actual Colegio de México es la suma de todos los colegios, gracias a que ha podido resistir la tentación de repetir el mal del mundo político de nuestro país: cancelar lo hecho por los predecesores.

Tengo que admitir que parte de mi entusiasmo derivó de que el periodo coincidía con el tiempo que he estado en la institución, a la que me incorporé el 1 de noviembre de 1960, cuando El Colegio todavía estaba en la calle de Durango, apenas dos meses antes de que nos trasladáramos al pequeño edificio de la calle de Guanajuato 125. Me ha tocado pues, presenciar grandes cambios y aun atisbar los tiempos míticos de don Alfonso, en mis visitas a la biblioteca y a algunas conferencias. Al ilustre fundador, sólo lo escuché en sus cursos de El Colegio Nacional, cuando era preparatoriana. No me percaté, al aceptar la tarea de historiar al Colegio, de que se entrelazarían en mis recuerdos los acontecimientos de la institución con los de mi

paso por ella. Sin duda, a pesar de mis esfuerzos, esa circunstancia ha incidido en mi narración. Algunos acontecimientos, como el 68 y la huelga de 1980, revivieron dolorosamente con la lectura de los testimonios y los artículos de periódico y no pude evitar sumergirme de nuevo en aquellos momentos angustiosos, tanto que me resultó penoso hilvanarlos. De esa manera, aunque esta historia buscó la objetividad, se sabe subjetiva.

Mas eso no es todo. La transformación de la institución era difícil de aprehender. No era sólo cuestión de números,¹ sino de múltiples cambios que, según los interpreto, están ligados íntimamente con los de la nación y del mundo. Las tareas, que habían quedado reducidas a las humanidades, iniciaron su incursión en las relaciones internacionales y, a partir de 1964, se fueron extendiendo hasta abarcar diversos campos de las ciencias sociales. Treinta años hacen una historia compleja, escondida en una masa de papeles imposibles de leer en su totalidad y en el recuerdo de muchas personas imposibles de entrevistar. Optimista, creí poder hacer más entrevistas, pero el reunir los datos imprescindibles de los archivos de El Colegio que responden, con alguna excepción, al dicho de "en casa del herrero azadón de palo", consumió el tiempo.

Conté con todo el apoyo posible para hurgar a

¹ A principios de 1961 el personal total de la institución era de 51; para 1990 la planilla total del personal es de 701.

mis anchas por todos los rincones de la institución. Tanto Mario Ojeda como Alberto Palma, y sus respectivas secretarías, Raquel Estrada y Jazmín Flores, se encargaron de allanarme obstáculos y proveerme documentos. Se revisaron actas de Junta de Gobierno y de Asamblea de Socios, informes del presidente y boletines, folletos de los centros, recortes de periódicos y revistas, muchos de ellos gracias a la amabilidad de Álvaro Quijano. Conté con el material elaborado por los centros para el primer libro proyectado, reunido por Berta Ulloa, por desgracia incompleto y en general árido.² Es posible que el temor de hacer un informe me haya conducido a hacer un relato trivial, al carecer de la ironía incisiva del humor de Luis González.

Lo que sí es cierto es que me empapé de los acontecimientos de El Colegio y me sorprendió percatarme de los miles de detalles que ignoraba sobre la institución, a pesar de que he vivido intensamente cada una de las etapas de las que he sido testigo. Me resultó tan apasionante, que no me conformé con las notas de mis ayudantes, sino que volví en forma constante a las fuentes. Las entrevistas que hice se redujeron a Mario Ojeda, Víctor Urquidí y Luis González, para mi fortuna testigos memoriosos. Utilicé parte de la que le

² La excepción sería "La pasión del nido" y la reseña del Taller de la Historia de la Revolución, resultado de la siempre ágil pluma de Luis González, y la corta descripción del CEEA hecha por Jorge Alberto Lozoya.

hizo Clara Lida a Luis Muro y hablé informalmente con Lorenzo Meyer, Beatriz Garza, Clara Lida, Alberto Palma, Jorge Bustamante y los varios colegas que no lograron escapar a mi obsesión de estos meses. La prisa me impidió hacer más y casi me resulta un milagro haber logrado estas páginas, que han recibido los comentarios cuidadosos de Ojeda y Urquidi en sus primeros capítulos, de Clara Lida y Beatriz Garza.

Quise historiar el conjunto, llamando la atención a los grandes momentos de cada centro. Hice grandes esfuerzos por no privilegiar al mío, a pesar de ser antiguo y productivo³ y, según dos lectoras, hasta quedó algo relegado. Tendré que disculparme ante mis colegas y confío en no haber olvidado lo esencial de ninguno de los centros, pues siento apego a la institución en su conjunto.

En sentido estricto no se trata de una historia institucional. No subrayé sus transformaciones organizativas y las causas que las originaron, aunque mencioné sus grandes cambios y las adaptaciones que la institución tuvo que hacer al paso del tiempo, una de las virtudes que tanto aplaudió la evaluación final de la Fundación Ford en 1984. Al ver el resultado, lo definiría como una *memoria*, en la que el yo trató de convertirse en nosotros. Los grandes defectos que contiene tal vez puedan explicarse por los escasos seis meses que le pude dedicar, en medio de cursos y dirección de tesis.

³ El Centro de Estudios Históricos fue fundado en 1941.

A pesar de la buena voluntad de la mayoría, me faltó más información de los centros, tal vez por ello hay algunas disparidades. Gustavo Cabrera me entregó un documento muy completo de los primeros años de su centro; después ocupé a su ayudante, Angélica Reyna, en la elaboración de los cuadros del perfil de los estudiantes y no pudo completar el resto. Marisol Loaeza me entregó una versión sintética sobre la historia del CEI; Flora Botton diversos datos sobre el CEEA, que me completó Jorge Silva con una fotocopia de un viejo documento sobre el mismo, así como algunas advertencias sobre datos que no debía olvidar. Carlos Rocés puso al día el informe entregado en 1985; Jorge Padua me entregó los catálogos recientes sobre el CES y Beatriz Garza Cuarón la lista de egresados y graduados y un conjunto de sobretiros y escritos sobre el CELL, amén de leer los primeros capítulos y hacer agregados pertinentes.

Luis Jáuregui, que por desgracia sólo colaboró durante un mes, me hizo una excelente selección de datos del Archivo Histórico de El Colegio y del de Contabilidad, para la etapa de 1961 a 1965. Macrina Rabadán y Raquel Beato fueron auxiliares inestimables, pacientes y eficientes; revisaron los archivos de El Colegio, además de leer gran parte de las actas e informes, que sólo tuve que releer para aprehender los cambios más importantes. José Antonio Serrano me auxilió en la lectura de boletines y actas y los tres auxiliaron a Angélica Reyna a codificar los datos. Angélica

colaboró con entusiasmo en la elaboración de los cuadros de profesores y estudiantes. Mi secretaria, Rosa María Valdés, sufrió mis angustias y auxilió en la codificación y corrección de documentos y Guadalupe Sánchez preparó la versión final de los apéndices. Álvaro Quijano y los encargados de todos los departamentos me facilitaron datos y documentos. A todos mi agradecimiento.

I. DE FAMILIA ACADÉMICA A INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

Era casi otro mundo. En 1960 el país tenía 36 millones de habitantes y la ciudad de México unos cinco. Aunque ya se oían quejas por el tránsito, gran parte de la población era de peatones, que podían ir de un lado a otro en tranvías y camiones, gracias a que no se había desparramado por los suburbios. Imperaba la paz: un tren de vida que hoy parece inimaginable y difícil de explicar a quienes no lo vivieron.

El país y la vida académica eran de tono menor, sin grupos masivos, ni *jet set* intelectual, ni proyectos monumentales auspiciados por el gobierno. La circulación era tan fluida que se podía ir a la Ciudad Universitaria, en transporte público, desde la esquina de la Plaza Río de Janeiro y Durango, en la colonia Roma, donde estaba El Colegio de México en 1959, en media hora, dado que parte del sur era de terrenos baldíos, lo que facilitaba la vida de los profesores que laborábamos en ambas instituciones. El Colegio de México parecía responder a aquel mundo que apenas empezaba a denotar la explosión demográfica y su espacio era reducido en todos senti-

dos, en realidades, exigencias e ilusiones. Era pues, un verdadero mundo raro.

Pero el país mostraba signos de transformación y, al igual que la institución, no tardaría en presenciar grandes cambios. La industrialización y la construcción febril de carreteras lo habían unido y urbanizado. La explosión demográfica empezó a hacerse aparente y ameritó que, en 1959, don Jaime Torres Bodet presentara su plan de Once Años para que el sistema educativo básico pudiera servir a una población infantil que crecía con gran rapidez. El desproporcionado y optimista crecimiento hacía casi irreconocible a aquel México que se esforzaba por absorber los cambios, solucionar los viejos problemas y lanzarse en búsqueda de colaboración y mercados. El mundo parecía y era otro con cambios que se antojaban extraordinarios: la cibernética, el *sputnik* ruso, el movimiento norteamericano pro derechos civiles, la revolución cubana y el calentamiento de la guerra fría. Achicada la tierra por los medios de comunicación, noticias, modas e ideas se empezaban a transmitir en forma simultánea, lo que generaba nuevas actitudes. El presidente Adolfo López Mateos se convirtió en el primer presidente viajero y patrocinador de proyectos internacionales.

El Colegio no podía quedarse al margen de todo aquel cambio. Hasta entonces, al decir de Krauze “El Colegio había conservado el apaci-

ble tono alfonsino''.¹ Era una institución pequeña y tranquila donde, a pesar de su espacio reducido, se trabajaba con gran seriedad y rigor en sus seminarios, a los que acudían estudiosos de diversos países, gracias al prestigio internacional que había adquirido desde su fundación. Su Centro de Estudios Filológicos y Literarios mantenía un seminario activo que había iniciado el proyecto del Cancionero Folklórico de México, a cargo de Margit Frenk, y sus investigaciones de dialectología lingüística dirigidas por Lope Blanch. Las selectas conferencias que se organizaban en su seno atraían un buen público, al igual que su pequeña pero selecta y eficiente biblioteca, donde los estudiantes universitarios encontraban siempre las novedades editoriales en humanidades y ciencias sociales. Sus dos publicaciones periódicas, la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, fundada en 1947, e *Historia Mexicana*, en 1951, eran consideradas modelo en su género y aparecían puntualmente, lo que no era pequeño logro en el mundo académico mexicano de entonces.

Hacia fines de la década de 1950, las circunstancias parecieron empujar el destino de El Colegio hacia nuevos rumbos. El Seminario de Historia Moderna de México, proyecto ambicioso de don Daniel Cosío Villegas en los años cincuenta, había multiplicado investigadores y ayudantes,

¹ Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*. México, Mortiz, 1980, pp. 208-209.

pero dentro de límites muy austeros para lo que vendría después. Como El Colegio no tenía una sede propia y su espacio era limitado, don Daniel había acomodado a sus investigadores entre la Secretaría de Hacienda y el Banco de México. Pero aun antes de hacerse cargo de la presidencia en 1960, al morir don Alfonso el 27 de diciembre de 1959,² don Daniel había empezado a ampliar los proyectos de la institución e iniciado la construcción de un edificio apropiado en la calle de Guanajuato, con los ahorros hechos durante la gestión de don Alfonso y un crédito concedido por la Asociación Hipotecaria Mexicana.

*La primera ampliación de los horizontes:
el internacionalismo*

Durante su encargo como presidente de la delegación mexicana ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, Ecosoc (1957-1959), don Daniel había cobrado conciencia de la necesidad de preparar internacionalistas capacitados con todos los instrumentos necesarios para servir

² Acta de la Junta de Gobierno, sesión del 15 de febrero de 1960. Asistentes: doctor Gustavo Baz, doctor Alfonso Caso, ingeniero Gonzalo Robles, licenciado Eduardo Villaseñor, licenciado Daniel Cosío Villegas y el secretario de la institución Manuel Calvillo. Ante la muerte de don Alfonso Reyes, el director Cosío Villegas señaló la necesidad de nombrar el sustituto y don Eduardo Villaseñor propuso al mismo Cosío, aprobado por unanimidad.

debidamente los intereses mexicanos, pues el estudio sistemático de las relaciones internacionales se hallaba concentrado en las universidades de las grandes naciones industriales.

En plena guerra fría y ante un mundo más interdependiente, México no podía darse el lujo de permanecer ajeno al acontecer internacional. Don Daniel consideraba que, dada su ubicación geográfica, nivel de desarrollo y potencialidades, México estaba llamado a desempeñar un papel importante en la esfera mundial, por lo que resultaba imprescindible generar los recursos analíticos y humanos que le permitieran hacerlo de una manera coherente y exitosa. Parecía demasiado estrecho el acercamiento juricista, vigente hasta entonces en los estudios internacionales mexicanos, para responder de manera efectiva a los retos y realidades mundiales.

Como había sido la práctica de El Colegio desde su fundación, en los antiguos centros de Estudios Históricos (1941) y Filológicos (1947), en el plan de don Daniel para un Centro de Estudios Internacionales se preveía que la docencia fuera acompañada de investigación, para que la primera se mantuviera al día y no fuera repetitiva; pero también se previó una tarea de difusión de información y análisis sistemáticos para el público de habla hispana. Para hacer divulgación entre el público general, el nuevo Centro ofrecería también servicio de biblioteca, cursillos especiales, conferencias y seminarios sobre temas centrales

de la realidad mundial, así como su propia publicación trimestral.

Para conseguir los fondos necesarios para la nueva aventura, en 1959, Cosío preparó un memorándum para el secretario de Relaciones Exteriores, don Manuel Tello, en el que subrayaba la importancia de crear un nuevo tipo de funcionario que pudiera servir en las diversas capacidades que la nueva intensa vida internacional requería. También se dirigió a otros funcionarios, entre ellos al embajador en Washington Antonio Carrillo Flores, al que precisaba que el centro prepararía: “funcionarios del Servicio Exterior Mexicano, aspirantes a funcionarios en organismos internacionales y personas, por ejemplo, que quieran hacer del periodismo sobre cuestiones internacionales también una especialidad”.³ Al mismo tiempo, desconfiado de las posibilidades gubernamentales se entrevistó con los altos funcionarios de la Fundación Rockefeller, a los que costó algún trabajo convencer. El primer apoyo de la Rockefeller fue un donativo de 10 000 dólares para la adquisición de obras especializadas sobre derecho y política internacional.

El presidente López Mateos se entusiasmó con la idea de crear el Centro de Estudios Internacionales y con el subsidio especial de 100 000 pesos que concedió a través de la Secretaría de Relacio-

³ Cosío Villegas a A. Carrillo Flores, 22 de diciembre, 1959. Archivo Histórico de El Colegio de México, AHCM, exp. 89.

nes Exteriores, se formalizaron los preparativos,⁴ lo que permitió la aparición de su órgano de difusión, *Foro Internacional*, en julio de 1960, que vino a sumarse a sus otras dos revistas, *Nueva Revista de Filología Hispánica* e *Historia Mexicana*. Poco después partían los primeros becarios al exterior que, más tarde, constituirían el núcleo básico de su profesorado: Mario Ojeda, Roque González Salazar, Manuel Mas Araujo y Rafael Segovia. En febrero de 1961, el nuevo centro empezó a funcionar con Francisco Cuevas Cancino como director y Víctor Urquidi y César Sepúlveda como profesores de curso.

El Colegio estrena casa propia y nueva docencia

Una etapa diferente de la institución se iniciaba y su símbolo era el estreno de casa propia en Guanajuato 125, a principios de 1961. La institución era pequeña. La administración estaba a cargo de 16 personas; el Centro de Estudios Literarios y Filológicos lo formaban 9 personas; el de Historia Contemporánea, 18, más 8 “investigadores” sin adscripción precisa.⁵

La vieja casona de la esquina de Durango y Plaza de Río de Janeiro era el cuartel general que

⁴ Acta de la Junta de Gobierno, sesión del 15 de febrero de 1960.

⁵ Nómina de El Colegio de México, 1961. Archivo de El Colegio de México. Contabilidad.

albergaba la administración y la biblioteca. El nuevo edificio quedaba cerca, lo que facilitó el traslado que se hizo con menor aprensión que la que acompañó al efectuado en 1976 a la actual sede de la institución. Luis Muro en forma voluntaria dirigió las tareas de instalación y se encargó de vender los viejos escritorios y libreros, que don Daniel había pensado repartir entre los miembros de El Colegio.

La colonia Roma tenía el aire decadente, pero limpio y ordenado que desaparecería con la demolición de viejas casonas para la construcción de edificios para oficinas y condominios. No había problema de estacionamiento ni en las calles más transitadas y la calle de Orizaba lucía sus palmeras desde la avenida Chapultepec hasta la plaza Río de Janeiro. El nuevo edificio se situaba entre la Plaza del Ajusco (Orizaba) y Jalapa, entre una pastelería y el taller del mejor encuadernador de la ciudad, colindante con la Escuela Comercial Cámara de Comercio para señoritas, que los sábados llenaba la calle con el ruido de sus marchas.

Comparado con los estándares actuales, el edificio no podía ser más modesto, pero contrastaba con el de Durango y Plaza Río de Janeiro, añoso y poco adecuado para las labores de investigación. En aquel edificio, los miembros jóvenes ni siquiera teníamos un escritorio, sino que trabajábamos en sillas de paleta que arrimábamos cerca de la ventana, para aprovechar el calor del sol. El nuevo edificio, ahora con calefacción central,

concentró a buena parte de la planta de investigadores hasta entonces dispersos.

La nueva biblioteca, el máximo orgullo de la nueva casa, albergaba apenas “treinta y tantos mil volúmenes y las ciento y tantas colecciones de revistas”,⁶ pero parecía lujosa en comparación con otras grandes o pequeñas de la ciudad. En la sala de lectura se colocaron, a disposición de los lectores, los libros de referencia, toda una novedad en México. Las mesas eran cómodas y el servicio impecable, a pesar de que contaba apenas con tres personas, Susana Uribe, Cecilio Xolalpa y Yolanda Gallegos.⁷

Otro de los lujos del edificio era el auditorio, con sus cien cómodas butacas, que no tardaron en ser insuficientes; era utilizado para inauguración de cursos, conferencias de postín y para los cursos más numerosos. La decena de cubículos eran pequeños pero agradables, con un escritorio de buen tamaño y un pequeño librero; en algunos casos fueron usados por un investigador en la mañana y otro en la tarde, y los más amplios por dos al mismo tiempo. Se contó también con salas de seminario, una sala de juntas anexa a la oficina del presidente y un espacio abierto, separado sólo por un mostrador donde despachaban media docena de eficientes empleados administrativos.

⁶ Luis González, “La pasión del nido”, *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), p. 557.

⁷ Nómina, 1961.

Cerca del elevador, en cada piso, había una secretaria que auxiliaba a los investigadores, contestaba el teléfono y proporcionaba informes. De los investigadores que aparecían en nómina, sólo una docena del Seminario de Historia Contemporánea y Antonio Alatorre trabajaban en el edificio. Parte de los investigadores de historia trabajaban todavía en la biblioteca de Hacienda o en el Banco. Los literatos y filólogos continuaban con su tradición de reunirse todos los miércoles por la tarde. Se discutían los trabajos del Seminario, se leían y comentaban críticamente, de manera muy amplia, artículos, proyectos, conferencias, capítulos de libros, etc. A estas reuniones solían asistir profesores visitantes. Se aprovechaban también las sesiones para evaluar algunos artículos para la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y leer los resúmenes críticos que los investigadores hacían de las principales revistas de lingüística y literatura, las llamadas "Revista de Revistas" que durante mucho tiempo publicó la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

Para aquella pequeña comunidad, el 6 de febrero de 1961 fue un gran día: la inauguración oficial del pequeño edificio de Guanajuato 125, que convertía a El Colegio de México en propietario de su sede. Desde temprano, Luis Muro, en su carácter informal de intendente, se multiplicaba para que todo estuviera a punto para el gran momento. Funcionarios gubernamentales revisaron el edificio para comprobar de su seguridad y

la índole académica de sus “seminarios”, por aquello del carácter laico del Estado mexicano.

Por la tarde, la entonces pacífica calle de Guanajuato se congestionó con grandes carruajes. Funcionarios y visitantes extranjeros, viejos y nuevos miembros y amigos de la institución llegaron con puntualidad para esperar la llegada del presidente López Mateos. Después del recorrido de rigor, la famosa Mayita sirvió un espléndido coctel⁸ en la sala de lectura de la biblioteca, no sin que su fiel bibliotecaria, Susana Uribe, refunfuñara por los daños que pudieran causar tantos invitados. En realidad, no hubo incidentes y sí una contagiosa alegría.

Los que teníamos poco tiempo en la institución tal vez no pudimos notar todos los cambios, pero para nosotros hubo una agradable novedad: “el café de don Daniel”. A las 10 de la mañana y 4 de la tarde, usualmente el propio don Daniel lo convocaba, ya fuera tocando las puertas de los cubículos o bien abriéndolas repentinamente con el consiguiente sobresalto de los investigadores, que muchas veces todavía estaban enfrascados en la lectura de sus periódicos. En la gran mesa redonda que estaba en el vestíbulo del tercer piso, Rocío Gallardo servía el café. La conversación versaba sobre cualquier tema, noticias políticas o de investigación, novedades, aparición de libros o pelícu-

⁸ Daniel Cosío Villegas, *Memorias*. México, Mortiz, 1976, pp. 191-192.

las, chismes institucionales, etc., en ocasiones salpicadas de albures. En general asistían miembros del Seminario de Historia Contemporánea, don Daniel y Antonio Alatorre, a los que se fueron sumando más tarde los profesores visitantes y los del Centro de Estudios Internacionales. El “café de don Daniel” daba un servicio importante: era vehículo para socializar a los nuevos miembros. En él aprendíamos el ritual y los principios fundamentales de la institución y nos identificábamos con sus finalidades. De esa manera, el café favoreció un verdadero sentido de solidaridad.

El mismo mes de febrero de 1961 hicieron su aparición los primeros 17 becarios del Centro de Estudios Internacionales, seleccionados entre los aspirantes que habían sido entrevistados. Los estudiantes serían de tiempo completo, para lo cual la Secretaría de Relaciones proveería las becas de los mexicanos y la OEA para estudiantes latinoamericanos. Gracias a los esfuerzos del presidente de la institución concurrieron también candidatos procedentes de las universidades estatales.

A los primeros 17, se sumaron 3 en marzo y otros 3 en julio, y a lo largo del primer año se registraron seis deserciones.⁹ El grupo distaba de ser homogéneo. La menor parte era jóvenes egresados del bachillerato. La mayoría tenía estudios universitarios y algunos tenían ya un título. Hubo seis latinoamericanos: dos guatemaltecos, un hon-

⁹ Nómina, 1961.

dureño, un panameño, un paraguayo y un ecuatoriano. Más tarde se incorporó un etiope y temporalmente dos norteamericanos.

El plan de estudios se había preparado con toda oportunidad, partiendo de los de “seis u ocho universidades norteamericanas, más la de Londres, París y Ginebra”. No obstante, dado el atraso con que México llegaba al campo, don Daniel consideró que la nueva institución no podía permitirse “el lujo . . . de ofrecer cursos que son habituales en instituciones viejas . . . todos nuestros esfuerzos deben enderezarse al estudio de los problemas del día de hoy”.¹⁰ Kenneth Thompson, que además de ser alto funcionario de la Rockefeller era un teórico de las relaciones internacionales, parece haber hecho sugerencias¹¹ y también se le pidió su opinión a Milton Eisenhower de la Johns Hopkins University. Una vez que se tuvo el programa se hizo circular entre académicos y funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Con todo, sospechamos que las ideas de don Daniel prevalecieron, ya que las tenía bastante claras para preparar su “grupo *muy* reducido y selecto de estudiantes *mexicanos y latinoamericanos* para conocer y entender las cuestiones internacionales, tanto en sus aspectos político y jurídico,

¹⁰ AHCM, exp. 89.

¹¹ Entrevista a Mario Ojeda, 21 de abril, 1990.

como económico y social”, mediante tres tipos de cursos: instrumentales, históricos y de relaciones internacionales. El primer grupo los dotaría de “instrumentos de análisis que les permitan formarse una opinión tan completa como sea posible de los problemas internacionales de hoy”.¹² Los históricos debían ser tan universales como fuera posible, de manera de incluir áreas marginadas de la tierra, pero que con la descolonización que tenía lugar iban a figurar en la arena internacional más y más cada día.

La creación del Centro de Estudios Internacionales era un proyecto académico y docente de franca vanguardia. Es verdad que para entonces la UNAM ofrecía una licenciatura y la Universidad Femenina, estudios en la materia, pero El Colegio le imprimió rasgos novedosos. A diferencia de la orientación marcadamente legalista de la licenciatura en Ciencias Diplomáticas de la UNAM, el CEI enfatizaba las dimensiones histórica y política, con un enfoque multidisciplinario y una perspectiva universalista, que abarcaba el estudio de las diversas regiones del mundo, sin privilegiar ninguna. Además estaba la filosofía de

¹² “Tomarán un curso de derecho internacional y otro de organismos internacionales; uno sobre doctrinas e instituciones políticas y dos de economía, a saber, un curso... sobre análisis económico y un curso... sistema económico y finanzas internacionales”. Cosío Villegas a Mario Ramón Beteta, 25 de agosto, 1960. AHCM, exp. 51.

una enseñanza a base de investigación, de ahí el requisito esencial de alumnos de tiempo completo, que pudieran discutir con sus profesores en todo momento. El perfil fundamental de la carrera se ha mantenido, a pesar de los ajustes hechos a lo largo de casi treinta años.

El internacionalismo se empezó a respirar desde el principio. Desfilaron toda clase de figuras internacionales a dar charlas y la sala de lectura lució los números recientes de revistas de todo el mundo y, sobre todo, copias de diversos periódicos europeos y norteamericanos que atrajeron una nueva clase de lectores.

Una vez definido el plan de estudios se procedió a la búsqueda de los profesores adecuados. Aparentemente, a través de la UNESCO y medios académicos franceses y norteamericanos, se habían recibido también los nombres de algunos profesores, sobre todo para áreas de Asia y África, en las cuales México carecía de especialistas. Mientras los estudiantes tomaban cursos generales y los intensivos de inglés, el director del nuevo centro, Francisco Cuevas Cancino, empezó una copiosa correspondencia para contratar a los profesores que tendrían a su cargo los cursos en los años siguientes. Se ofrecieron mil dólares mensuales durante cinco meses y el pago de los gastos de viaje para el profesor y su esposa. Hubo alguna excepción: por el costo del viaje desde Tokio y la solicitud de un viaje de primera clase, el profesor Kazuo Enoki asumió el costo del boleto de

su esposa.¹³ No obstante, en el caso del profesor ghanés Kofi A. Busia, se cubrió el costo de transporte de su esposa y cuatro hijos, tal vez por su carácter de exilado político.¹⁴ El profesor Busia llegó con su numerosa familia y un asistente. Busia regresó al Colegio en 1971 como primer ministro de Ghana, durante una visita al país invitado por el presidente Echeverría y se le ofreció una recepción impresionante. Fue una total novedad traer profesores extranjeros que enseñaran en inglés o francés, y sobre todo que dictaran cátedras sobre el extremo de Asia, las culturas africanas, la cultura islámica, Estados Unidos y el mundo occidental, etc., posible gracias al apoyo de la UNESCO y de la Fundación Rockefeller,¹⁵ que proporcionaron los fondos para estos gastos. Esta última concedía el programa de becas con el que algunos profesionistas mexicanos se especializaban en Europa o en los Estados Unidos.

A pesar de contar con el apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el arreglo de visas y permisos de los profesores visitantes no dejó de ser laborioso. Cuevas Cancino, conecedor del terreno, se preocupó hasta por el menor detalle.

¹³ AHCM, exp. 58.

¹⁴ AHCM, exp. 70.

¹⁵ Acta de la Junta de Gobierno del 16 de enero de 1961. La UNESCO otorgó 24 000 dólares para el pago de 3 profesores extranjeros en 1962. La Fundación Rockefeller pagaría otros 3 profesores más y contribuyó con 25 000 dólares para la compra de libros.

Con oportunidad, se obtenían los boletos para los profesores visitantes, pero además se les ofrecía información sobre hoteles y departamentos amueblados. Ahora parece increíble que se lograra satisfacer las más complicadas peticiones como un “departamento con servicio y junto a un parque”¹⁶ o hasta la renta de una casa en Cuernavaca para el verano.¹⁷ La revisión de la correspondencia de esos días permite atisbar cómo el tamaño del Colegio y quizá también la novedad, permitieron auxiliar a sus visitantes con tantos detalles.

Sin embargo, la inauguración del Centro de Estudios Internacionales no era sino uno de los varios proyectos que abrigaba don Daniel. Sus ambiciones eran mayores y, para promoverlas, en la reunión de la Junta de Gobierno el 16 de enero de 1961 pidió la modificación del Acta Constitutiva de El Colegio para incorporar la fracción f al artículo 1º, para agregar a sus objetivos el

Impartir enseñanzas a nivel universitario, post-profesional o especiales, en las ramas de conocimientos humanísticos y de las ciencias sociales y políticas, creando los órganos apropiados a la realización de estos fines y otorgando los diplomas, títulos y grados correspondientes, de acuerdo con los

¹⁶ Busia a Cuevas. La Haya, 16 de mayo, 1962. AHCM, exp. 70.

¹⁷ J. B. Duroselle a Mario Ojeda. París, 30 de marzo de 1963. AHCM, exp. 126.

planes y programas de estudios *de la institución* que se aprueben.¹⁸

Sin duda, la masificación que había empezado a notarse en la UNAM y la multiplicación de universidades estatales hacía prever que se requerirían profesores en las humanidades y ciencias sociales, ahora que existían nombramientos de tiempo completo por dedicación exclusiva a la enseñanza. Don Daniel, quien siempre estaba atento a la contribución que pudiera hacer la institución para cubrir necesidades del país, pretendió adelantarse a esa tarea, pues él solía plantearse algo que no era habitual: tener la certeza de que los egresados tendrían asegurado un trabajo.

No obstante, su preocupación fundamental era la de asegurarse de que su formación fuera de primera. Consideraba esencial que El Colegio pudiera actuar con libertad y sin cortapisas, para lo que se empeñó en establecer programas de estudios propios y en tener la facultad de la que había carecido en su experiencia docente de los años cuarenta: otorgar los títulos correspondientes. El 7 de noviembre de 1962, después de intrincadas negociaciones, el presidente López Mateos firmaba un decreto en que se reconocía a El Colegio como

escuela de tipo universitario y podrá impartir todos

¹⁸ Acta de la Junta de Gobierno, 16 de enero, 1961. [Las cursivas son mías].

los conocimientos que desee . . . elaborará libremente sus planes de estudios, programas y métodos de enseñanza, pero no podrá ponerlos en vigor sin la previa autorización de la Secretaría de Educación Pública . . . El reconocimiento de validez oficial de los estudios hechos en El Colegio de México, que es materia de este decreto, abarca y comprende tanto los parciales de determinadas asignaturas, como lo de toda una carrera, o los complementarios o superiores, parciales o totales.¹⁹

Mas las ambiciones y actividades de don Daniel se habían multiplicado e incluían no sólo nuevas tareas académicas, sino también la ampliación del local que se acababa de inaugurar. Para ello efectuó una serie de ajustes. El escritor Manuel Calvillo, entonces secretario general, tan acorde con el tranquilo Colegio que quedaba atrás, no parecía a tono con la multiplicación de tareas engorrosas, de manera que solicitó una beca que disfrutó casi un año²⁰ y renunció al cargo en abril de 1961.²¹ El cargo lo asumió Luis Muro, quien pareció disfrutar las rutinarias labores administrativas, antes de que rebasaran los límites de su personalidad. El presidente decidió también eliminar los viejos apoyos económicos que El Colegio otorgaba sin responsabilidad defi-

¹⁹ Decreto por el que se reconoce como escuela de tipo universitario a El Colegio de México. *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), pp. 660-662.

²⁰ Nómina, febrero de 1962.

²¹ Cosío Villegas a Calvillo, 12 de abril, 1961. AHCM, exp. 77.

nida. Una carta amable, pero firme, informó a la mayoría de los escritores que la ampliación de las tareas de la institución requería su reorganización, lo que bastó para que hubiera "una estrepitosa limpia de escritores".²² Puede haber influido también la consideración de que la vida cultural mexicana se había ampliado y había mayores oportunidades para que los escritores sobrevivieran en las tareas editoriales, periódicas, gubernamentales y universitarias que en los años cuarenta. Como bien dice Krauze, "la decisión de Cosío se fincó más en un presupuesto limitado para sus propios planes que en una fobia poética",²³ como interpretaron los enemigos que surgieron con la medida.

Con la intención de hacer un ahorro y una primera formalización institucional a la administración, El Colegio también empezó a descontar el impuesto sobre la renta, que durante un tiempo había absorbido la institución.²⁴

No obstante, esos ahorros no bastaron para cubrir los amplios proyectos que incluían el restablecimiento para 1962 de la docencia, a nivel de maestría, en el Centro de Estudios Históricos, la creación del doctorado en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios para 1963 y la incursión en la enseñanza de la economía que empezaba a

²² Krauze, *op. cit.*, p. 209.

²³ *Ibidem.*

²⁴ L. Muro a Juan de la Encina, 10 de julio, 1961. AHCM, exp. 129.

proyectarse. Sin duda, se requerían mayores fondos, de manera que Cosío se dio a la tarea de sustituir a la neutral Junta de Gobierno, formada en 1961 por los doctores Gustavo Baz y Alfonso Caso, el ingeniero Gonzalo Robles y el licenciado Eduardo Villaseñor, según nos explica don Daniel en sus *Memorias*:

las circunstancias en que ahora vivía El Colegio habían variado mucho, y por lo tanto resultaba necesario ajustarse a las nuevas. Me pareció que debía tener una mayoría, pero no una totalidad, de miembros de extracción académica, como había sido hasta entonces; pero también dar cabida a un elemento político y a otro de la iniciativa privada. El primero . . . para atender las relaciones (por no decir las necesidades) del Colegio con el mundo oficial; y el otro para conseguir dinero de los ricachones mexicanos. Me fijé en Manuel Moreno Sánchez, senador de la República y amigo personal del presidente López Mateos, y en Justo Fernández, asociado al grupo de Carlos Trouyet.²⁵

La nueva Junta elegida para el periodo 1961-1965 quedó constituida en la Asamblea de Socios Fundadores del 30 de enero de 1961 por Cosío como presidente, Arturo Bueno Urquidi, Antonio Martínez Báez, Manuel Moreno Sánchez, Víctor L. Urquidi y Justo Fernández,²⁶ dos cer-

²⁵ *Memorias*, p. 253.

²⁶ Los asistentes fueron: Luis Weckmann por la Secretaría de Educación, Mario Ramón Beteta por el Banco de México, Joaquín

canos al gobierno,²⁷ dos académicos y un “iniciativo”. Al parecer sólo Moreno respondió a las esperanzas, pues

Fernández, más por inhabilidad que por desidia, no consiguió un centavo. Por eso, apenado, al poco tiempo mandó con su renuncia un cheque personal de cien mil pesos. Una vez más había fracasado en conseguir dinero privado. Traté de compensar esta falla con una aportación, la primera, de la Fundación Ford.²⁸

Los apuros económicos no impidieron que el trabajo de investigación y de enseñanza continua-

Díez Canedo por el Fondo de Cultura Económica, Manuel Calvillo por la UNAM y el propio Cosío como presidente de la institución. Acta de la Junta de Socios Fundadores, 30 de enero de 1961.

²⁷ Cosío Villegas a Arturo Bueno Urquidi, 25 de julio, 1961: “Quisiera confirmarle... la invitación que inicialmente me permití hacerle por intermedio de nuestro común amigo Víctor Urquidi... la Asamblea de Socios Fundadores del Colegio, ante la necesidad de renovar la Junta de Gobierno, resolvió buscar candidatos que correspondieran a tres vectores de actividad, y no como había ocurrido antes... por personas de extracción y de intereses académicos. La Asamblea, teniendo en cuenta no sólo esta experiencia pasada, sino las nuevas actividades que El Colegio ha iniciado... juzgó necesario que fuera miembro de la Junta de Gobierno una persona que por su posición pública tuviera un contacto fácil y frecuente con las autoridades del Gobierno Mexicano de las que dependen varios trabajos del Colegio”. AHCM, exp. 68.

²⁸ *Ibidem*. Parece haber un error de memoria. Si bien es cierto que ni él ni los otros miembros lograron conmovier a los empresarios mexicanos, en las Actas de la Junta de Gobierno queda constancia de varias aportaciones de Fernández, quien permaneció hasta el fin de su periodo en 1965.

ra y que las *Fuentes* para el estudio del México Contemporáneo siguieran apareciendo. Hubo otros motivos de alegría, como la celebración de los diez años de *Historia Mexicana* en julio de 1961. El coctel fue menos rumboso y más familiar que el de la inauguración. Según broma de don Daniel se haría “con diez botellas de whisky para los mexicanos y diez de tequila para los extranjeros”. La sala de lectura de la biblioteca se volvió a llenar con invitados, esta vez la mayoría académicos, sobre todo historiadores, que dieron a don Daniel la oportunidad para calar posibles candidatos para la dirección del renovado Centro de Estudios Históricos y para seleccionar posibles becarios que se especializaran en el extranjero. Don Daniel tenía un olfato especial para calibrar a las personas, que pocas veces le fallaba. Así, en esa ocasión semblanteó a un profesor de historia moderna en la UNAM para la dirección del Centro de Estudios Históricos, con la pregunta sobre el curso que podía impartir en el nuevo programa de maestría. El ingenuo profesor contestó muy decidido que “cualquier tema, desde la Prehistoria a la Contemporánea”, lo que significó el fin de toda posibilidad de colaboración con El Colegio. En cambio, cuando Josefina Vázquez, que sabía de su búsqueda de candidatos para especializarse en historia universal en el extranjero, llamó su atención sobre la plática entusiasta sobre historia antigua que sostenía una profesora de la Universidad Veracruzana, Teresa Rhode, con

don Pedro Bosch, de inmediato don Daniel la invitó a dictar un curso en la nueva maestría y emprendió el convencimiento de que partiera al extranjero a especializarse, con una beca por la Rockefeller. Esta idea se quedó al final en el tintero, pues con el cambio en la presidencia, se restringió el apoyo para becarios a los de casa.²⁹ Poco después, por el mismo conducto, don Daniel identificó a otro becario, Jorge Alberto Manrique, también profesor de la Universidad Veracruzana, quien al año siguiente partiría rumbo a Italia y Francia a estudiar historia moderna. Josefina Vázquez fue reclutada como becaria por el propio don Daniel, cuando al contraer matrimonio en 1962 con un estudiante del doctorado de historia en Harvard, le ofreció la oportunidad de especializarse en historia de Estados Unidos, una materia que Cosío consideraba esencial para los estudios de historia y, en especial, para los de relaciones internacionales.

Para los asistentes a aquel coctel resultó inolvidable el fin de fiesta, cuando antes de apagar y prender las luces, en señal de despedida obligada, don Daniel hizo el brindis final: “señores, por El Colegio de México . . . por El Colegio de México . . . y por El Colegio de México”. Nadie podía anticipar en ese momento que apenas año y medio más tarde decidiría retirarse de la presidencia.

Antes de que terminara 1961, don Daniel esta-

²⁹ AHCM. exp. 131.

ba decidido a obtener los predios contiguos a Guanajuato 125³⁰ y había iniciado su campaña para obtener fondos de las fundaciones Rockefeller y Ford para financiar la mitad del costo de un nuevo edificio. Las preocupaciones por obtener fondos no eran sólo para llevar a cabo sus proyectos, sino también para iniciar un programa de “mejoramiento gradual de las compensaciones de la institución”, con aumentos a la directora de la biblioteca, a Antonio Alatorre, a Luis González y a Moisés González, “todos con más de doce años de trabajo”.

En los apuros económicos, el presidente recordó por entonces que la UNAM, socio fundador y miembro de la Junta de Gobierno, nunca había contribuido al sostenimiento de la institución y empezó a presionar para que aportara “alguna suma considerable”. Con esa instancia se logró un donativo de 25 000 pesos y la promesa del doble para 1962, que de todas maneras no solucionaba el problema.³¹

³⁰ Acta de la Junta de Gobierno, 1962 (s. f.).

³¹ Origen de los recursos del Colegio en 1962: subsidios nacionales: 62.8% (SEP, 32%; SRE, 18.8%; Banco de México, 9.6%; Nafinsa, 1.2%, UNAM, 1%; FCE, 0.2%); aportaciones extranjeras: 32.4% (Rockefeller, 19.3%; UNESCO, 10.6%; Universidad de Texas, 0.8%; otras, 1.7%); ingresos propios: 4.8% (publicaciones, 3.5%; intereses, 1.1%, varios, 0.2%). Los recursos se destinaron en 84.8% a sostenimiento general (11.4% en administración, 12.1 biblioteca y 60.9 para actividades académicas e investigación), 9.2% correspondió a gastos de capital y 6% a pagos de pasivo. Calculado por Luis Jáuregui a base de los datos del Acta de la Junta de Gobierno de 1962.

Nuevas y renovadas empresas

El año de 1962 tomó al Colegio con el reestreno del CEH. Desde 1960 se venía cocinando la idea. Don Daniel le había comunicado a don Silvio Zavala su intención de formar profesores “con bases más amplias, de hecho universales”, que una vez titulados irían a especializarse al extranjero en historia de Europa, Asia, África y América”.³² Al igual que en el caso de la maestría³³ en relaciones internacionales, don Daniel estaba interesado en que su preparación fuera universal. Esta vez no pensaba en investigadores como en los años cuarenta, sino “nuevos misioneros históricos para la provincia”, por eso en mayo de 1961, varios de los profesores viajaron por el país para darle difusión al programa y entrevistar posibles candidatos.³⁴

El programa, según nos informa Luis González, se hizo en casa —lo que quiere decir que él mismo lo preparó—, pero fue sometido a distinguidos historiadores para su comentario.

³² Cosío a Zavala, 3 de febrero, 20 y 22 de octubre y 11 de noviembre, 1960. Citado por Krauze del Archivo de don Daniel, *op. cit.*, p. 212.

³³ Por entonces no se había unificado el criterio de los tres niveles en los grados académicos, de manera que las maestrías existentes no eran de posgrado, como lo serían unos años después.

³⁴ Luis González fue por el Bajío y Michoacán, Eduardo Blanquel se dirigió a Sinaloa, Sonora y Baja California y Josefina Vázquez a Durango, Torreón, Chihuahua y Ciudad Juárez.

El plan de estudios para la nueva maestría se apartó notablemente del antiguo. Además de teoría y método de la historia, propuso la enseñanza de teoría y método de la economía, la sociología y la ciencia política, con el fin de derrumbar las fronteras entre la historia y las ciencias sociales. Además de historia europea se abrieron cursos sobre India, China, el Islam, Rusia y los Estados Unidos. Conservó las materias referentes a cada uno de los periodos de la vida hispanoamericana, pero olvidó la historia de México en particular. Reforzó el aprendizaje de idiomas modernos e hizo a un lado los clásicos, así como el ejercicio de las ciencias auxiliares de la investigación histórica.³⁵

Un exalumno del mismo centro, Alfonso García Ruiz, fue nombrado director y además de los dos González, Luis y Moisés, Luis Weckmann, Teresa Rhode, Ignacio Bernal y Fernando Horcasitas fueron contratados para dictar cursos.

El programa se inició con 14 becarios, de los cuales desertarían 3 durante 1962 y 4 en 1963. Se incorporaron más tarde 3 y terminaron la carrera sólo 8, entre ellos 3 que serían profesores del propio Centro: Alejandra Moreno, Enrique Florescano y Clara Lida. Tres de ellos participaron en un programa de intercambio con las universidades de Hawái, Nebraska y Minnesota.³⁶ El grupo resultó excelente. Aunque tampoco era ho-

³⁵ González, "La pasión del nido", p. 560.

³⁶ AHCM, exp. 59, 60 y 69.

mogéneo, resultó más armónico que el de Internacionales, de donde procedía uno de sus estudiantes. Se permitió la presencia de una oyente, que al regularizar sus estudios obtendría más tarde el título.

El ambiente parece haber sido menos competitivo que lo que sería después. Los elegidos tenían vocación y, a pesar del intento de formar profesores, no tardaron en ser entrenados para la investigación, que parece haber sido la gran vocación histórica de la institución. Tanto la Junta de Profesores del CEH, como la del CELL y la del CEI, evaluaba a los alumnos semestralmente, lo que permitía ayudarlos, cuando se consideraba que era posible sacarlos adelante. Al igual que los alumnos de Internacionales, los aprendices de historia tuvieron que llevar cursos en las dos lenguas que se requerían: inglés y francés.³⁷ Es interesante notar que después de proporcionar cursos intensivos de idiomas, El Colegio esperaba que los alumnos fueran capaces de llevar cursos en esos idiomas, y lo sorprendente es que lo lograron. Al principio el curso de francés lo impartió Paule Forcella de Segovia y el de inglés Edward Foulkes;³⁸ más tarde se envió a los alumnos al Instituto Mexicano-Norteamericano de Relacio-

³⁷ V. S. Pathak, de la Banaras Hindu University; Claude Baillon, de la Universidad de París; René Girault, de la Universidad de París y Charles Sellar de la Universidad de California, Berkeley. Además impartió un cursillo Rolando Mellafe.

³⁸ *Boletín Semestral*, 1:1 (ene-jun, 1963), p. 2.

nes Culturales y al Centro Científico y Técnico Francés en México. En este último, Jean Claude Duclay impartió un estupendo curso audiovisual para muchas generaciones.

También fue una práctica común que los estudiantes del CEI y del CEH hicieran viajes al extranjero. Los de Internacionales tuvieron la suerte de un viaje lujoso "al África"; los historiadores partieron a Estados Unidos y algún alumno recuerda cuando el presidente de la institución le obsequió dinero para que se comprara abrigo, ya que estarían en Nueva York en pleno diciembre.

Las dimensiones de la institución mantuvieron el carácter de familia, aunque ahora fuera extensa. El personal administrativo era reducido, de 16 en 1960 sólo creció a 20 en 1964, lo que permitía un trato bastante eficiente y amable. El personal académico que podría considerarse "de planta" apenas pasaba de la docena a principios de 1963, a los que se sumarían una media docena de profesores visitantes y tres de asignatura, amén del personal del Seminario de Historia Contemporánea de México, que en su mayor parte era de ayudantes. Los alumnos del CEI y del CEH sumaban un promedio de 30, contando ingresos y bajas.

El vestíbulo de la entrada y la biblioteca eran los lugares donde todos convergían y desde donde se difundían noticias y chismes. A pesar de la estricta disciplina de Susana Uribe, en la biblioteca tenían lugar toda clase de intercambios amistosos y amorosos. El jardincito de la Plaza del Ajusco

servía a los profesores para hacer un poco de ejercicio mientras hacían la digestión. La nevería La Bella Italia y los cafés y restaurantes cercanos, desde el Río Bravo y el Hotel Milán hasta los de chinos que colindan con la avenida Cuauhtémoc, servían para la comida de todos los días y La Lorraine y el Centro Gallego para los de lujo. Alguna vez, con motivo de la visita de John Harrison o de algún otro visitante, don Daniel invitaba a una comida en el Prendes, al que llegábamos fácilmente en tranvía. En algún momento, el restaurant Río Bravo anunció como oferta que una orden de medio pollo se acompañaría con media botella de tequila y la de un pollo con una entera. Parece ser que sólo el profesor Arthur Basham se atrevió a elegir la segunda opción, y según las malas lenguas, se volvió cliente asiduo.

Con el arribo de los primeros visitantes, los investigadores noveles del Seminario de Historia Contemporánea perdimos nuestros cubículos y fuimos a parar al departamento del tercer piso que supuestamente se había previsto para que viviera Luis Muro. Como éste no quiso dejar el que tenía en la calle de López, que le permitía estar cerca de las librerías de viejo y de nuevo y comer cómodamente en La Castellana, en 16 de Septiembre, uno de los cuartos pasó a ser acomodo para Eduardo Blanquel, Josefina Vázquez y Germán Posada, demasiado comunicativo para el trabajo colectivo de investigación.

La animación internacional era contagiosa y

nadie se atrevió a lamentar la situación. De alguna manera todos saboreábamos la excelente preparación que recibían los privilegiados estudiantes y nos deleitábamos con el ejercicio ideado por Cuevas Cancino para que los estudiantes aplicaran sus conocimientos: una simulación de reunión de Naciones Unidas en que los estudiantes representaban a los diversos países. Los que asistimos, tomamos con seriedad el ejercicio y mantuvimos nuestras propias discusiones tras bambalinas.

Cuevas Cancino, por su larga experiencia, parecía la persona indicada para dirigir el Centro, pero para 1962 decidía volver a la diplomacia, de manera que cuando llegó Mario Ojeda en julio de 1962, como primer becario que regresaba de sus estudios en la Universidad de Harvard, don Daniel lo nombró director del CEL.

Mas la institución seguía creciendo. Don Daniel, que había propiciado en 1958 la instauración de una carrera de economía en la Universidad de Nuevo León, para formar “economistas-intelectuales y no economistas-políticos”³⁹ con la colaboración de la profesora Consuelo Meyer, ahora empezó a hacer planes para repetir esa aventura en El Colegio. A la inquietud de don Daniel, se sumó el interés del Banco de México, cuyo subdirector, Ernesto Fernández Hurtado, estaba preocupado por la aparente incapacidad de

³⁹ Krauze, *op. cit.*, p. 213.

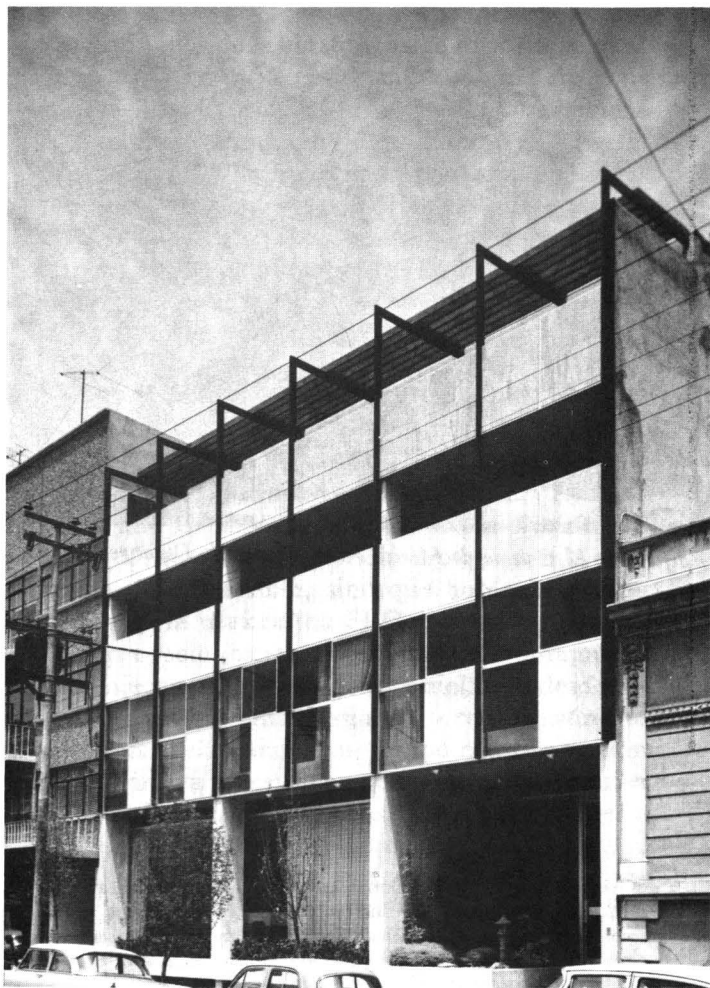
los graduados de las instituciones mexicanas para hacer estudios de posgrado en economía en instituciones del extranjero. Además de las deficiencias en el conocimiento de los idiomas, aparentemente influían la inadecuada base matemática y posiblemente poco rigor teórico, lo que despertó el interés del Banco en una maestría en economía que preparara candidatos a hacer posgrados en el extranjero. Nada tenía de raro el interés de Cosío, ya que una de “sus primeras casacas intelectuales” fue la de economista, con sus estudios en los Estados Unidos y en Londres y su interés en proveer de bibliografía en español en esa rama lo había llevado, desde los años treinta, a fundar el Fondo de Cultura Económica y *El Trimestre Económico*. De inmediato entró en los planes Víctor L. Urquidi, quien no sólo contaba con la confianza del presidente, sino que había impartido cursos de la materia en El Colegio.

El proyecto inicial contemplaba sólo una maestría en economía, pero don Daniel, que desde joven era bastante malthusiano⁴⁰ y tenía visión, no tardó en adelantarse a su tiempo con la creación de la primera maestría en demografía en América Latina. El área estaba pensada, en buena medi-

⁴⁰ Tanto así, que Luis González sólo le informó del nacimiento de sus primeros hijos, premiados con un aumento de sueldo. Más tarde evitó mencionar que seguían naciendo. Don Daniel, que tenía antenas muy altas, sospechó la existencia de más niños y en alguna ocasión lo puso entre la espada y la pared, preguntándole a cuántos ascendía el número.



Edificio de El Colegio de México en la esquina de Durango y la Plaza Río de Janeiro.



Edificio de El Colegio de México en Guanajuato 125.



Daniel Cosío Villegas (1959-1962).



El auditorio.



La flamante biblioteca.



*Egresados de la primera maestría del CEH (1964).
Arriba: G. García, C.E. Lida, L. Espinosa y
J.A. Rodríguez Gallardo. Abajo: J.A. Matesanz,
C. Villatoro, A. Moreno Toscano y E. Florescano.*



Miembros del Seminario de Historia Contemporánea: Eduardo Blanquel (q. e. p. d.), Josefina Zoraida Vázquez, Luis González, Berta Ulloa, Luis Muro (q. e. p. d.) y Moisés González Navarro.



La primera generacion de Licenciatura en Relaciones Internacionales durante su visita a las Naciones Unidas, Nueva York, diciembre de 1961.

da, en función de la economía. Los estudiosos habían empezado a percibir que por no considerar la variable demográfica, las proyecciones económicas resultaban cortas ante la realidad, lo que había llevado a Víctor Urquidi a hacer trabajos económicos en los que incorporaba la dimensión demográfica.

Como casi todos los proyectos de Cosío, el de Economía y Demografía estaba pensado en forma práctica, para servir a las nuevas necesidades del país y para comprender su problemática. Por eso se crearon dos campos: la docencia, a cargo de la profesora Meyer y la investigación, que asumió Urquidi con la colaboración de Leopoldo Solís.

El proyecto para un Centro de Estudios Económicos y Demográficos fue aprobado y apoyado por el Banco de México en 1962. Se logró interesar también a la Nacional Financiera, al Banco Nacional de Comercio Exterior y a las fundaciones Rockefeller y Ford a financiar el nuevo CEED. Los arreglos deben haber quedado en manos de Urquidi, que aunque no estaba en la nómina, era miembro de la Junta de Gobierno y apoderado de El Colegio para adquirir bienes inmuebles y emitir y suscribir cédulas hipotecarias, es decir, encargado de los arreglos para la compra de los terrenos y el financiamiento de la construcción del nuevo edificio.⁴¹

⁴¹ Acta de la reunión extraordinaria de la Asamblea de Socios Fundadores, 9 de octubre, 1962. Asistieron Luis Weckmann por el

La actividad de don Daniel y su internaciona-
lismo, que lo habían llevado a proyectar el CEI y
la maestría en historia universal “con posibilida-
des de especialización, en una etapa ulterior, en
historia de Europa, de Oriente, de África o de
América, en alguno de los grandes centros de ins-
trucción del extranjero, si fuese necesario y
factible”,⁴² lo había convencido, con el trato con
el profesor Enoki, de que el estudio de Asia
conllevaba problemas especiales, entre ellos la
comprensión de valores diferentes y el estudio de
lenguas con sistemas de comunicación distinta,⁴³
de manera que se convenció de la necesidad de
crear una *Sección de estudios orientales*. Ésta estaba
formalmente organizada al abandonar don Da-
niel la presidencia,⁴⁴ aunque se proyectaba la ini-
ciación de cursos para febrero de 1964, con apoyo

gobierno federal; Mario Ramón Beteta por el Banco de México; Ig-
nacio Chávez por la UNAM; Alf Chumacero por el Fondo de Cultura
Económica y Cosío Villegas como presidente.

⁴² *El Colegio de México. 1965-1966*. México, Imprenta Panameri-
cana, s.f., p. 7.

⁴³ “Desde hace varios años, El Colegio de México se ha intere-
sado en los estudios orientales, primero estableciendo una cátedra de
sánscrito y, a partir de 1961, abriendo cursos sobre culturas orienta-
les dentro de los programas de los centros de Estudios Internacio-
nales e Históricos. *La vasta complejidad histórica y los valores culturales de
los pueblos de oriente, la conveniencia de fomentar el intercambio entre ellos
y los occidentales, así como los vínculos que México ha tenido con los mismos
desde el siglo XVI, determinaron que El Colegio decidiera establecer, en 1964,
una Sección de Estudios Orientales, en estrecha relación con su CEI*”. *Ibidem*,
p. 11. [Las cursivas son mías.]

⁴⁴ Cosío a Zavala, 2 de enero, 1963, citado por Krauze, p. 213.

del programa Oriente-Occidente de la UNESCO.⁴⁵ Como primer candidato a especializarse partió Elena Ota a Japón en 1962. Por de pronto, la encargada de la sección, Graciela de la Lama, que había sido becaria de Filología en 1958,⁴⁶ apareció durante 1963 en la nómina del CEH y para junio se le había conseguido una beca de la UNESCO para visitar los “principales centros de estudios orientalistas”, entre los que estuvo el East Asia Research Center y la Harvard-Yenching Library, el más rico repositorio sobre el área.

A la muerte de don Alfonso, los estudios filológicos habían languidecido un poco. La nueva política de Cosío de exigir horarios y tareas fijas había eliminado a algunos investigadores valiosos. Para fines de la década de los cincuenta, el Centro de Filológicos, a cargo de Antonio Alatorre, mantenía cursos informales y publicaba la prestigiada *Nueva Revista de Filología Hispánica*, que ante la escasez de recursos había buscado el apoyo de instituciones del exterior. De 1958 a 1961 apareció con el pie de imprenta compartido con The University of Texas, Austin, cuyo Departamento de Lenguas Romances se comprometió a financiar la mitad de los gastos de la revista, que le daba prestigio. Pero las promesas de esa institución no lograron sortear las dificultades burocráticas

⁴⁵ Memorándum sobre la Sección, AHCM, exp. 130.

⁴⁶ AHCM, exp. 33.

texanas,⁴⁷ por lo que hubo que cancelar ese arreglo desventajoso y buscar un nuevo colaborador que de 1962 a 1966 fue el Instituto de Filología Andrés Bello de la Universidad Central de Venezuela. Como directores aparecieron Antonio Alatorre y Ángel Rosenblat, quien hizo una visita al Colegio y, sumado al café, nos deleitó con su polémica con Borah-Cook sobre la población prehispánica.

El Centro de Estudios Filológicos había acogido a varios grupos de estudiantes del país, España, Argentina, Perú, Puerto Rico, Nicaragua y Costa Rica, dándoles una formación especializada,⁴⁸ menos sistemática que la que ahora se pretendía. Para 1960, además de Margit Frenk y Antonio Alatorre, miembros permanentes, había 3 becarios; para 1961 aumentaron a 8. Había mucha variación entre los miembros y en 1962 sólo quedaba Raúl Ávila,⁴⁹ ayudante de Alatorre en la preparación de fichas bibliográficas. Según el catálogo de 1965-1966,

sin dejar de tomar en cuenta la experiencia acumulada en esos quince años, las autoridades del Colegio de México decidieron imprimir al Centro de Es-

⁴⁷ Por el Acta de la Junta de Gobierno de 1962 podemos darnos cuenta de que la aportación de The University of Texas significaba sólo el .8% del presupuesto, lo que seguramente no justificaba el crédito de ser coeditor.

⁴⁸ *El Colegio de México, 1965-1966*, pp. 8-9.

⁴⁹ Nóminas para los doce meses de 1960, 1961 y 1962.

tudios Lingüísticos y Literarios, a partir de 1963, una dirección más precisa. Se trató de dar a esas dos ramas de estudios (mantenidas inseparables, tal como lo predicaron siempre Amado Alonso y Raimundo Lida) una mayor amplitud de perspectivas y a la vez una mayor concentración y rigor más científico.⁵⁰

El Centro de Estudios Filológicos, que en las nóminas se denominaba Seminario, desapareció en febrero de 1963 para dar lugar al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.⁵¹ Sus planes de estudios se reorganizaron y modernizaron de acuerdo con las necesidades académicas de México e Hispanoamérica y proyectaron lo que sería un doctorado modelo. Se anunció que en el campo de la Lingüística los alumnos recibirían la enseñanza de la estructural (fonética y fonología, gramática descriptiva, lexicografía estructuralista, etc.) para poder estudiar la lengua española hablada en los países hispanoamericanos. La literatura se ocuparía de la producción moderna —española e hispanoamericana— desde el punto de vista comparativo. Aquellos alumnos que tenían un grado previo podían optar, al completar los cursos, al doctorado en lingüística y literatura hispánicas, mediante la presentación de una tesis, sobre cualquiera de las dos áreas. En caso contrario se les entregaría un diploma. Los cursos se ex-

⁵⁰ *El Colegio de México, 1965-1966*, p. 9.

⁵¹ Nóminas de enero y febrero de 1961.

tenderían por tres años y se confiaba, de manera optimista, que “durante 1966” completarían su tesis de grado, para abrir un nuevo grupo en 1967-1968.⁵² Nadie llegó a cumplir con ese plazo y la investigación y redacción en la mayoría de los casos se alargó muchos años.

Para fines de 1962, parte del sueño de don Daniel parecía en vías de realización. Claro que sus objetivos eran ambiciosos. En una institución que debía mantenerse pequeña, pretendía:

1. Preparar líderes intelectuales, personas con una sólida preparación que tengan un modo de reflexionar propio, personal, individual.
2. Preparar profesores para las universidades de provincia y de América Latina.
3. Hacer y estimular la investigación.⁵³

Sería todo un desafío inquirir si, aunque en forma restringida, alcanzó a cumplir el primer objetivo; creemos que los otros dos han sido logrados en buena medida. Por de pronto, para fines de 1962, la institución había logrado la autorización para otorgar títulos; se habían iniciado los programas de internacionales e historia, de acuerdo con las premisas que él había fijado: becarios de tiempo completo con conocimiento de por lo menos inglés y francés, mediante cursos intensivos, y con la posibilidad de estudiar otras lenguas, pri-

⁵² *El Colegio de México, 1965-1966*, p. 10.

⁵³ De un memorándum sobre El Colegio. Citado por Krauze, *op. cit.*, p. 214.

mero ruso y alemán, poco después chino, japonés, hindi y árabe; una planta mínima de profesores-investigadores de tiempo completo con un sueldo tan aceptable como fuera posible, para lo cual se habían iniciado gestiones con la Ford y otros organismos. Había logrado enviar a varios profesores a especializarse al extranjero y había ampliado la biblioteca, ingrediente fundamental para una institución de docencia e investigación. Se había pedido a los visitantes una amplia bibliografía sobre su área y a los becarios en el extranjero, sus listas de lecturas y a la Rockefeller un subsidio para poder comprar los libros. Como etapa previa al funcionamiento del Centro de Estudios Económicos y Demográficos se había solicitado otro subsidio de la Ford para libros de economía y demografía.

La tarea de don Daniel debe haber sido desgastadora. Obtener fondos para sobrevivir era difícil y su sueño hubiera sido hacer autosuficiente a la institución, para asegurar su independencia. Mientras lo lograba, trató de “equilibrar la influencia de sus mecenas” y evitar que el gobierno exigiera retribuciones por su creciente subsidio. Soñó con sacarle dinero a los ricos mexicanos y con amargura consiguió sólo migajas; fue testigo de cómo otros candidatos lo seguían a carretadas para la Universidad Iberoamericana.⁵⁴

⁵⁴ Cosío, *Memorias*, pp. 183-185.

Luchador convencido de la importancia de su obra, don Daniel todavía no veía los primeros frutos de la nueva docencia y el Seminario de Historia Contemporánea no marchaba bien, por diversos contratiempos.⁵⁵ La tarea “previa” se había alargado y apenas habían aparecido las *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos* en tres tomos aparecidos en 1960-1962, que junto a otras dos obras fueron el único fruto editorial de esos años.⁵⁶ Sus volúmenes de historia política, interior y exterior del Porfiriato se habían retrasado por sus actividades colegiales, de suerte que sintió el gran peso de la responsabilidad atrasada y de su vocación de historiador que necesitaba aclarar sus dudas sobre un periodo fundamental en la gestación del México que le preocupaba, el contemporáneo. De esa manera, aunque los proyectos para el CEED y el SEO estaban incompletos y sólo se había efectuado la compra de los terrenos

⁵⁵ “Moisés [González Navarro] y su grupo sí lograron trabajar intensamente en la edificación de una historia social del siglo XX mexicano. Algunos de los colaboradores del maestro Miranda... sacaron adelante y bien su tarea. El grupo de Luis González, Josefina Vázquez y Guadalupe Monroy tuvo contratiempos de diverso orden, pero quizá los gordos fueron el haberse ido Josefina a la Universidad de Harvard, la demora de Luis en las *Fuentes* y las tareas administrativas que se le encomendaron a continuación. Tampoco el equipo para hacer la historia económica, pese a Enrique Semo, pudo salir de las operaciones heurísticas”. González, “La pasión del Nido”, p. 556.

⁵⁶ Las otras dos obras fueron *Vida y obra de Guillermo Prieto* de M. D. McLean (1960) y *Diario personal (1855-1865)* de Matías Romero con un prólogo de Emma Cosío Villegas (1960).

para la ampliación del edificio de Guanajuato,⁵⁷ decidió abandonar su empresa favorita. Parece que consideró que el cambio de dirección también la renovarían. Su decisión era loable si tomamos en consideración que, a pesar de su febril actividad en su corta presidencia, no había redondeado sus sueños. La decisión fue tan precipitada que se rumoreó había sido víctima de un infarto.

“Durante un tiempo nos quedamos acéfalos” —recuerda Mario Ojeda.⁵⁸ Luis González opina que sólo fue un sourmenage y que seguramente su hermano Ismael y el doctor Ignacio Chávez le hayan advertido de algún peligro. Su hija Emma y don Víctor Urquidi me aseguran que no tuvo infarto, que deseaba dedicarse por entero a la redacción de los tomos para los que tenía el material completo. Pero algo debe haber habido, porque don Daniel intentó dejar de fumar, por lo menos

⁵⁷ Memorándum sobre los edificios, AHCM, exp. 68. El edificio actual, inaugurado en 1961 de 4 pisos con superficie total construida de 1 641.24 m sobre un área de 424.35 m. Pesaba sobre él una obligación hipotecaria de 640 000 pesos. Los terrenos contiguos, adquiridos a fines de 1962 (Guanajuato 119 y 121), con una superficie de 777.50 m, a un costo de 646 700 pesos pagado con una aportación de la Rockefeller de 32 000 dls. y fondos del propio Colegio. El presupuesto de Construcciones y Condominios, S.A. para un edificio de 8 pisos con 2 621.70 m de construcción amueblada era de 4 148 000. La Rockefeller y la Ford iban a aportar 160 000 dls., o sea 2 millones de pesos. Los 2 148 000 restantes se esperaban reunir a base de una campaña para obtener donaciones, aprovechando la disposición de la Secretaría de Hacienda del 18 de noviembre de 1957 que concedía que las donaciones fueran deducibles del ingreso gravable. AHCM, exp. 68.

⁵⁸ Entrevista del 21 de mayo, 1990.

en casa, donde doña Emma vigilaba que no lo hiciera. En El Colegio volvía a las andadas, a pesar de su molesta tos. Lo cierto es que decidió dejar la presidencia de la institución después de ocuparla por sólo tres años:

Mi separación del Colegio de México fue mucho más complicada de lo que había sido la de otras de mis empresas culturales. Primero, porque lo vi nacer, de hecho, en su alumbramiento y en su progreso intervine yo más que ninguna otra persona o institución; segundo, porque estuve asociado a él durante un buen cuarto de siglo; tercero, porque el problema de hallar un sustituto resultó menos "natural" que en otras ocasiones. . . . En todo caso, al decidir separarme, pedí a la Junta la autorización necesaria para buscar y proponerle candidatos a la presidencia.⁵⁹

Sus candidatos fueron Gonzalo Aguirre Beltrán, cuya obra como rector de la Universidad Veracruzana era ampliamente reconocida; Agustín Yañez y alguien de casa, don Silvio Zavala, quien puso ciertas condiciones antes de aceptar.⁶⁰ A pesar de que era difícil que don Daniel

⁵⁹ Cosío, *Memorias*, pp. 253-254.

⁶⁰ "Silvio quiso subordinar su aceptación final a que yo quedara como miembro de la Junta de Gobierno encargado de las finanzas de la institución, o sea, conseguir el dinero necesario para su subsistencia y progreso. Le contesté que yo había hecho una norma invariable de conducta separarme totalmente, y no a medias, de la institución cuyo mando principal dejaba yo. Y así ocurrió". Cosío, *Memorias*, p. 255.

aprobara cualquier cambio que se hiciera a *su* proyecto, no desapareció por completo de la institución, y un poco más tarde volvió a comprometerse en Seminarios, cursos y proyectos en el CEI y en el CEH. De esa forma su fructífera sombra nos acompañaría hasta su muerte. Pero en 1963, *su* Colegio entraba en otra etapa.

II. LA VIDA UNIVERSITARIA Y SUS CONSECUENCIAS

Con el inicio de 1963, casi al fin de un sexenio expansivo y de obras monumentales, el doctor Silvio Zavala asumió la presidencia de El Colegio. Lo avalaba no sólo una reconocida obra personal como historiador, sino también el haber sido el fundador del Centro de Estudios Históricos, allá en los principios. No obstante, venía de residir varios años en el extranjero, como consejero cultural de la Embajada de México en Francia y después como representante mexicano ante la UNESCO, por lo que no había seguido de cerca los avatares de la institución y del país, lo que propició un cierto alejamiento de las condiciones de la vida académica mexicana, además de tener un estilo propio, más cauteloso y diplomático que el de don Daniel. En lugar de la apertura y la cooperación con las universidades de provincia¹ y con cualquier me-

¹ En el catálogo impreso en 1963 sobre El Colegio de México podía leerse: "tuvo *alguna vez* por norma prestar el concurso de sus profesores a la Universidad de México y, sobre todo, a las universidades regionales, para iniciar en ellas nuevas actividades académicas o reunir el interés en otras". AHCM, exp. 150. [Las

dio de difusión, que don Daniel siempre propiciaba, ahora la institución se volvía un poco sobre sí misma y hacia el extranjero. La institución empezó a abastecerse de sí misma. Tanto para la docencia como para las becas Rockefeller de especialización en el extranjero se prefirieron los graduados de la propia institución.

El estilo de don Silvio, reservado y diplomático, tenía que influir en la rutina diaria. Desde luego su personalidad no se prestaba para sumarse al café, por lo que cesó el viejo contacto directo entre el presidente y los profesores-investigadores. Por lo general, sus decisiones pasaron a conocerse a través de sus conductos habituales: María del Carmen Velázquez, Luis González y Luis Muro. Luis Muro trató de suplir la presencia de don Daniel en el café, pero no contaba ni con su aura, ni con su autoridad, de manera que poco a poco el café se restringió a un grupo de profesores del CEH, del CEI, más Antonio Alatorre y algún visitante. Más tarde, cuando don Daniel volvió al Colegio para dirigir algún proyecto o seminario, un par de veces a la semana revivió el "café de don Daniel", pero sin su hondo sentido "socializador" original y su objetivo secundario de permitir que Cosío conociera a su gente.

El Colegio continuó e incrementó su internacionalismo. Además de los profesores extranjeros,

hicieron su aparición los investigadores visitantes atraídos por el prestigio renovado de la institución, que desde entonces se convirtió en un verdadero problema veraniego. La sala de lectura se llenó de lectores habituales que llegaban por la tarde a leer el *New York Times* o algún otro periódico extranjero y en las conferencias empezaron a aparecer un pequeño grupo de cultas damas, sobre todo en las que se referían al “exótico” oriente, que desaparecerían al convertirse en normales temas asiáticos.

Peripecias del crecimiento

Pero la vida de la institución prosiguió en sus tareas y en la planeación de su futuro. De los varios proyectos anticipados, uno se puso de inmediato en marcha: la docencia sistemática del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. El 1 de febrero otro grupo heterogéneo de becarios entraba por la puerta de Guanajuato 125. Entre los 9 flamantes becarios, se encontraban 5 que más tarde serían profesores: Raúl Ávila, Beatriz Garza Cuarón, Ivette Jiménez, Carlos Magis y Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, a los que se sumaron para mediados del año otros 3 y alguno más al año siguiente. Entre sus filas se encontraba Margit Frenk, para entonces ya antigua colaboradora de la institución, que sería a la vez alumna y profesora. Ivette Jiménez tenía algunos años

de asistir a los seminarios, había obtenido un doctorado en la UNAM y había publicado dos libros. Raúl Ávila colaboraba con la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Carlos Magis tenía una trayectoria profesional en Argentina y España.

No cabía la menor duda de que Antonio Alatorre había acumulado los conocimientos y los contactos suficientes para preparar con todo cuidado la nueva etapa de estudios lingüísticos y literarios, dado que había sido alumno y colaborador tanto de don Alfonso Reyes como de Raimundo Lida. Con su peculiar estilo, por entonces amable, pero distante, causó una impresión cálida en los nuevos alumnos. Así la joven e inquieta Beatriz Garza Cuarón, a quien se le había ocurrido acudir a ver el programa para llenar productivamente sus mañanas, puesto que en Filosofía y Letras sólo tenía clases por la tarde, quedó prendada del programa, de la amabilidad de Antonio y salió decidida a conseguir los 1 000 dólares de la inscripción. Como era una suma respetable, volvió a informarse si podía pagarla a lo largo del año. Antonio se mostró divertido y le informó que los mexicanos aceptados estaban eximidos del pago. Su búsqueda de cursar estudios de alto nivel, se hizo realidad: los cursos eran excelentes; los profesores eran especialistas internacionales; la biblioteca, adecuada; el ambiente serio y agradable y, para colmar su sorpresa, al fin de la quincena la mandaron llamar para cobrar una beca que no pretendía recibir.

Esa generación del CELL tuvo la enorme suerte de que se invitaran como profesores a los especialistas más importantes para cada materia. En lingüística estuvieron Joseph Matluk, Peter Boyd Bowman, José Pedro Rona, Manuel Alvar —hoy presidente de la Real Academia Española—, Bernard Pottier —uno de los estructuralistas franceses más importantes—, a los que siguieron otros de igual valía en la siguiente generación, Eugenio Coseriu, Klaus Heger, Kurt Baldinger. En literatura, se contó con la presencia de grandes figuras: Emir Rodríguez Monegal, Noel Salomon y Fritz Schalk. Por entonces Marcel Bataillon, que se había hecho legendario con una conferencia sobre la Celestina en los cincuenta, volvió como conferenciante.

La sólida y rica tradición filológica del Centro y profesores tan calificados permitieron que los estudiantes se familiarizaran con las teorías más modernas, tanto en lingüística como en literatura. El CELL, junto con el CEED, fueron los primeros en usar computadoras y en 1964 se empezó a procesar información lingüística en las computadoras de la UNAM y de la SEP.

Todos los estudiantes tuvieron que inscribirse en una —o en las dos— de las grandes investigaciones que se llevaban a cabo, la de lírica folklórica, que Margit Frenk había iniciado desde hacía unos años, o la de dialectología, que estudiaba la realidad fonética de las diversas regiones mexicanas. Algunos lingüistas estudiaron ade-

más el léxico y tocaron aspectos morfológicos.²

Los otros proyectos pendientes obtuvieron todo el apoyo del presidente Zavala, pero por ser nuevos y de gran magnitud, requirieron mayor tiempo para su planeación y para obtener el financiamiento necesario. Y en efecto, el financiero fue el problema que causó los grandes dolores de cabeza en el año de transición, si hacemos caso al número de memos y trámites en el Archivo. En esa molesta tarea fueron útiles colaboradores dos miembros de la Junta de Gobierno, Manuel Moreno Sánchez y Víctor Urquidi, quienes tenían acceso directo al secretario de Hacienda, don Antonio Ortiz Mena,³ lo que resultó una bendición,

pues su apoyo sería inestimable para obtener subsidios, siempre crecientes, y facilitar toda clase de trámites hasta el fin de su gestión en 1970.⁴

Don Silvio sabía de los problemas presupuestales para poder cumplir los objetivos fijados. Los subsidios de la SEP, Relaciones Exteriores y Banco de México y las donaciones de la Rockefeller,

² Beatriz Garza Cuarón, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México (caracterización fonética y léxica)*. México, El Colegio de México, 1987, prólogo.

³ "El Secretario de Hacienda mostró buena disposición para este subsidio [gubernamental]. . . había problemas con los otros 2.1 millones, pero Moreno Sánchez indicó que había hablado con Antonio Ortiz Mena, quien había afirmado que a la hora de hacer el presupuesto le va a poner esa cantidad a la SEP". Acta de la Junta de Gobierno, 26 de noviembre, 1963.

⁴ Entrevista a don Víctor Urquidi, 23 de abril, 1990.

UNESCO, Nafinsa y UNAM eran insuficientes. Se sabía con certeza que la Ford y la Rockefeller iban a ayudar sustancialmente en la construcción del nuevo edificio, pero requerían que la institución obtuviera fondos nacionales.⁵ Para ello, antes de terminar el año hubo que comprometer a los miembros de la Junta de Gobierno a emprender una campaña entre la iniciativa privada para recaudar 3 millones. Ésta la inauguró el propio Justo Fernández con una aportación de 100 000 pesos, pero probó no ser más exitosa que las emprendidas por don Daniel, pues para el 28 de enero de 1965 se reportaba a la Asamblea de Socios que sólo se habían logrado reunir 185 000 pesos.⁶ Más que la inhabilidad que don Daniel atribuyó a don Justo Fernández en sus *Memorias*, era la prueba de que la clase afluente mexicana no lograba hacerse eco del viejo llamado de Andrew Carnegie en su *The Gospel of Wealth*, que tan importantes servicios haría a la cultura norteamericana. Así, don Agustín Legorreta había contestado que el Banco Nacional de México no ayudaba a quienes recibían subsidio del gobierno y don

⁵ Para noviembre de 1963 se había recibido ya 64 750 dólares de la Ford y 82 125 de la Rockefeller para el edificio, pero quedaba un remanente de 2 323 360 pesos y el pago pendiente de 634 000 de la hipoteca del edificio pequeño. Acta de la Junta de Gobierno, 10 de noviembre de 1963.

⁶ Justo Fernández 100 000; Bancomext 10 000; 50 000 Compañía Fundidora de Monterrey; 25 000 Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril. Acta de la Asamblea de Socios Fundadores, 25 de enero, 1965.

Manuel Espinosa Iglesias, del Banco de Comercio, sólo prometió 5 000 pesos, que al final no se cobraron, con la esperanza de que una solicitud turnada a la Fundación Jenkins rendiría una cantidad respetable, frustrada con otro sonado fracaso. Se logró, eso sí, que don Carlos Prieto aportara 200 000 en varilla para el edificio.⁷ Al final se recurriría al señor Agustín Lira, nada menos que el dueño del famoso parque, quien no aceptó sino conceder un préstamo que cubría el 38% faltante del costo,⁸ que en su oportunidad se le pagó con subsidios gubernamentales.

A pesar de los apuros económicos, la vieja preocupación de mejorar la situación de los profesores se atacó de inmediato. En realidad, los sueldos no aumentaron por de pronto, sino que se uniformaron, con la elaboración de una estructura que evitaba algunas de las disparidades existentes, derivadas del criterio paternalista vigente.⁹ Aunque

⁷ Acta de la Junta de Gobierno del 10 de febrero, 1964.

⁸ La Ford aportó el 32.1%; la Rockefeller el 19%, don Justo Fernández un 4%; la Fundidora de Monterrey el 2%. DM Nacional 2%; Concarril 1%; M. Urquidi Ballesteros 0.8% y la Cfa. Mexicana de Comercio Exterior, 0.4%. Acta de la Junta de Gobierno, 23 de agosto, 1965.

⁹ De esa manera ganaban siempre más los jefes de familia y menos las mujeres, sin importar sus antecedentes. Según reza en el Acta de Reunión Anual de Socios Fundadores del 31 de enero de 1963, cuando Alf Chumacero inquirió sobre algunas irregularidades en los sueldos, "El señor Cosío explicó que, en efecto, El Colegio no había adoptado un escalafón de plazas y sueldos uniformes por razón de que siendo su personal administrativo reducido, veía la situación de cada uno de sus miembros como un caso individual aisla-

no se suprimieron todas las injusticias, el nuevo esquema proporcionó un criterio parejo de sueldos que en el ámbito académico creó las tres categorías básicas de A, B, C, ya fuera de tiempo completo o medio tiempo. Además se concedió año sabático a los profesores residentes, al tiempo que se iniciaban negociaciones para incorporar a todo el personal al ISSSTE, ya que hasta entonces se carecía de todo servicio médico y seguridad social. Según informó don Silvio a la Junta de Gobierno, la afiliación no era fácil, por no ser El Colegio "institución nacional", razón que conducía a muchos profesores a preferir la UNAM como lugar de trabajo.¹⁰ A pesar de ese pesimismo, la incorporación se logró antes de concluir el 1964, con el apoyo del senador Manuel Moreno Sánchez, no sin los engorrosos trámites burocráticos y los ajustes que requería el personal que llevaba años de laborar en la institución. De nuevo, el licenciado Ortiz Mena dio un apoyo inestimable,¹¹ pero los arreglos nunca llegaron a completarse, a pesar de las reiteradas gestiones de Víctor Urquidí.

Para 1965 se otorgó un aumento que igualaba los sueldos a los de la UNAM,¹² al decir de Luis González, "para no sucumbir a la competencia de otros institutos de enseñanza superior". Así, el

do". La misma explicación parece haberse aplicado al personal docente.

¹⁰ Acta de la Junta de Gobierno, 26 de noviembre, 1963.

¹¹ Acta de la Junta de Gobierno de 10 de febrero, 1964.

¹² Acta de la Junta de Gobierno del 23 de febrero, 1966.

profesorado residente quedó “bien reglamentado, bien pagado y bien asegurado”.¹³

Una actividad que se había descuidado un poco con la intensa actividad docente, fue la editorial. Desde el distanciamiento de don Daniel con el Fondo, El Colegio imprimía sus revistas y libros en diversas imprentas, pero el Fondo siguió siendo el distribuidor. La principal tarea editorial eran las revistas *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Historia Mexicana* y *Foro Internacional*. Desde el número 35 de *Historia Mexicana* (enero de 1960), don Daniel había convertido a los miembros del viejo consejo de redacción, que nunca había sido muy activo, en *fundadores*, manteniendo él la dirección. Los miembros del Seminario de Historia Contemporánea quedaron convertidos en *redactores*,¹⁴ aunque las tareas quedaron más bien en manos de Luis González, que se preocupaba por la recopilación de artículos, al tiempo que la corrección de pruebas fue asumida por Luis Muro. Para el número 45 de *Historia Mexicana*, Cosío empezó a aparecer como *fundador*, desapareció toda huella del viejo consejo, se suprimieron los nombres de los miembros que habían cesado su relación con El Colegio y se incorporaron los de algunos nuevos profesores del CEH. A partir del número 70 se incluirían en el Consejo de Redac-

¹³ González, “La pasión del nido”. p. 565.

¹⁴ Emma Cosío Villegas, Luis González, Moisés González, Guadalupe Monroy, Luis Muro, Berta Ulloa, Martha Sáenz y Fernando Zertuche.

ción a todo el cuerpo de profesores del CEH. *Foro Internacional* pasó a ser manejado por los nuevos profesores casi de inmediato y don Daniel dejó de ser *director* para aparecer como *fundador*.

Don Silvio, que recordaba la intensa actividad editorial de los años cuarenta, debe haber sentido extrañeza ante la escasa actividad de los años recientes,¹⁵ por lo que encargó a Roque González el estudio de la situación y la preparación de una recomendación. Roque estudió no sólo el caso del Colegio, que regalaba un enorme volumen de copias, algunas veces más de 500, sino algunos otros casos como el de *Cuadernos Americanos*, y concluyó que era conveniente crear un pequeño fondo de capital, que permitiera fundar un Departamento de Publicaciones para encargarse de la edición, distribución y venta.¹⁶

En el CEH hubo cambios administrativos y formales. El licenciado Alfonso García Ruiz enfermó de hepatitis y obtuvo una plaza de tiempo completo en la UNAM, de manera que don Silvio pensó en sustituirlo en la dirección con Luis González, también exalumno de los años cuarenta. Luis tenía ya una voluminosa obra y contaba con la simpatía general, pues sin duda era el más accesible de los historiadores de casa, lo que permitió que las labores se desarrollaran con la placidez

¹⁵ 5 libros en 1958; 3 en 1959; 6 en 1960; 3 en 1961 y 1 en 1962. Memorándum de Roque González sobre publicaciones. AHCM, AG 339E.

¹⁶ *Ibidem*.

que recuerdan los miembros de aquella generación. Pero su dirección, aparte del grado de autodeterminación y tolerancia derivadas de su personalidad, le dio ocasión para enmendar el programa que estaba en marcha y del cual él mismo era autor, como él mismo confiesa.

El nuevo director se dejó seducir por la idea de profesores

y alumnos de considerar inferior al que enseña historia del que la investiga y escribe, y *resucitó* el añejo propósito de hacer investigadores de la historia hispanoamericana.¹⁷

Pero el programa docente del CEH se benefició en especial por la presencia del doctor Zavala. En cierta forma él volcó su interés en la formación de esa generación de estudiantes, a los que inspiró un alto sentido de disciplina y un gran amor por la vocación histórica. Vigilaba de cerca sus lecturas y el progreso de sus consultas en el Archivo General de la Nación, inclinándolos a los temas que él consideraba interesantes y no estudiados. Todavía la segunda generación tuvo la fortuna de tenerlo como profesor, aunque por tiempo limitado.

El programa docente del CEH reflejó el interés personal del presidente Zavala. En 1963 se incorporó María del Carmen Velázquez, de la primera época del propio centro y en 1964 se reincorpora-

¹⁷ González, "La pasión del nido", 560. [Las cursivas son mías.]

ron como profesores de asignatura viejos colaboradores de la institución: Concepción Muedra, José Gaos y José Miranda. También impartieron cursos viejos becarios, ahora reconocidos intelectuales —Leopoldo Zea y Luis Villoro—, y a su regreso de estudios de especialización sobre historia, de Europa y de Estados Unidos, se sumaron a la planta de profesores Jorge Alberto Manrique y Josefina Zoraida Vázquez.

Don Silvio fue meticuloso en la evaluación de los alumnos, pero también tuvo especial interés en evaluar el programa del CEH y concluyó que los profesores visitantes, todos ellos prestigiados académicos de instituciones respetables, eran los jueces indicados para calificarlo con imparcialidad. De esa manera, Luis González envió una carta circular a los visitantes, solicitándoles sus impresiones sobre su experiencia en El Colegio y sus sugerencias para mejorar la enseñanza.¹⁸ La respuesta del profesor Girault, quien con gran entusiasmo había dictado cátedra sobre la Rusia moderna, ejemplifica las respuestas recibidas:

Me impresionó mucho la acogida de las autoridades del Colegio, que me dieron todas las oportunidades para trabajar con eficiencia y en un ambiente académico . . . El Colegio parece ser un núcleo internacional útil para discusiones e investigaciones sobre historia. Desde otro punto de vista, para un profe-

¹⁸ Luis González a Rene Girault, 2 de diciembre de 1964. AHCM, exp. 171.

sor francés, especialista en estudios eslavicos resultó fascinante descubrir los problemas mexicanos, tan lejanos y tan cercanos a nosotros. . . [claro que] se podrían hacer algunas mejoras en la biblioteca.

Me pareció que el curso sobre historia de la Rusia moderna agradó a los estudiantes. . . sería interesante conectarlo más precisamente con la historia de Europa, la de los Estados Unidos o la de Latinoamérica en el mismo periodo, fuera de las conferencias, de tiempo en tiempo se podrían haber organizado coloquios con la participación de todos los profesores interesados. Pienso que tanto los estudiantes como los profesores obtendrían provecho de tales reuniones. La vocación internacional del Colegio sería valiosa para tal propósito. Por supuesto que estos coloquios demandarían el uso de una lengua común. . . En síntesis, El Colegio de México *por sus métodos está trabajando en vanguardia*. Este es el mejor halago que uno puede hacer de esta *sorprendente institución*.¹⁹

Luis terminó su gestión en el CEH con el 1965, cuando ya se proyectaba un doctorado en historia. En enero de 1966 fue designada directora del CEH María del Carmen Velázquez. Para entonces, del grupo de 14 alumnos de la primera generación, 1962-1964, que incluían una argentina, Clara Lida, y un puertorriqueño, Gervasio García, 8 habían concluido sus estudios. Para obtener la maestría no se requería una tesis, pero sí un

¹⁹ Girault a González, París, 21 de diciembre, 1964. *Ibidem*. [Las cursivas son mías.]

trabajo de investigación, publicable. Los trabajos que resultaron del Seminario con don Silvio fueron publicados en el número 56 de *Historia Mexicana*.²⁰ Cuatro estudiantes de esa generación, Enrique Florescano, Alejandra Moreno, Clara Lida y José Antonio Matesanz partieron rumbo a París, Princeton y Berkeley, respectivamente, a especializarse.

Mientras tanto 8 estudiantes de los 12 de la nueva generación (1964-1967), los "prehistóricos", como los apodaron sus compañeros de la generación anterior, se habían encarilado en sus estudios. Entre ellos se encontraban Andrés Lira y Bernardo García, más tarde profesores del CEH.

El CEH hizo también sus pininos internacionales y en 1963 organizó, en colaboración con la Universidad de Burdeos y la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, un coloquio sobre "La historia y el historiador de la América Latina", al que asistieron los dos González y el presidente Zavala. En 1964, gracias a la presencia de Leopoldo Zea en la Dirección General de Relaciones Culturales de la

²⁰ José Matesanz, "Introducción a la ganadería en Nueva España, 1521-1535"; Enrique Florescano, "El abasto y la legislación de granos en el siglo XVI"; Alejandra Moreno Toscano: tres problemas de la geografía del maíz, 1600-1624"; Rosa Feijóo, "El tumulto de 1692"; Clara E. Lida, "Sobre la producción de sal en el siglo XVIII". *Historia Mexicana*, XIV:4 (abr-jun, 1965). Los otros tres alumnos de la generación no presentaron su trabajo sino hasta más tarde, por eso no aparecieron.

SRE, Silvio Zavala, Josefina Zoraida Vázquez y Luis González, al igual que Margit Frenk, Antonio Alatorre, Rafael Segovia y Mario Ojeda hicieron sendos viajes por el Japón, las Filipinas, Indonesia y la India para dictar conferencias, con motivo del “Año de la Amistad Mexicano-Filipina”, instituido por los presidentes López Mateos y Fernando Marcos para celebrar 400 años del inicio del contacto entre la Nueva España y aquel archipiélago.

En cambio, al Seminario de Historia Contemporánea de México, que había quedado primero en manos de José Miranda y luego en las de Moisés González, “lo estranguló” involuntariamente la transfiguración del Colegio²¹ y se clausuró sin lograr el gran objetivo de don Daniel: historiar la Revolución Mexicana en todas sus dimensiones.

Como bien afirma Luis González, “al entrar en coma el seminario de historia contemporánea de México, el CEH prescindió por un par de años de cualquier política de investigación” y se redujo a cumplir con pedidos oficiales. Por encargo de la Cámara de Senadores compiló los testimonios que aparecerían publicados como *El Congreso de Anáhuac -1813* y por la de Diputados, los informes y manifiestos del Poder Ejecutivo publicados como *Los presidentes de México ante la Nación*.²² La

²¹ González, “La pasión del nido”, pp. 556-557.

²² Ambas empresas las coordinó Luis González. En la primera

Secretaría de Hacienda solicitó la *Historia de la deuda exterior de México*, que redactaría Jan Bazant con base en su propia investigación (1823-1876), la de Gloria Peralta (1896-1910) y la de Enrique Semo (1911-1946).

El CEI prosiguió también su actividad con entusiasmo redoblado. La primera generación de licenciatura en relaciones internacionales terminó en 1963 y a los mejores se les ofreció la oportunidad de continuar un programa de doctorado que comprendería cinco seminarios, uno optativo y la elaboración de una tesis,²³ La inscripción fue de 12,²⁴ pero al final se doctoraron sólo dos. Lorenzo Meyer con una beca de la OEA investigó en los Archivos Nacionales y la Biblioteca del Congreso en Washington durante 1965-1966 y Marcos Martínez Mendieta, del Paraguay, obtuvo una beca de la Universidad del Estado de Nueva York, donde reunió el material para su tesis.²⁵ El primer examen de doctorado que tuvo lugar en El Colegio fue el de Marcos Martínez el 20 de octu-

colaboraron Lucila Flamand y Delfino Bazán (1964) y en la segunda Josefina Z. Vázquez y Lucila Flamand (1966).

²³ El programa fue: 2 seminarios de economía y finanzas internacionales (Jorge Laris); 1 seminario de política internacional (Donaciano González), 2 seminarios de relaciones internacionales (Louis Hartz de la Universidad de Harvard, el primero y Jean Mayriat de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas de París y Hilding Eek de la Universidad de Estocolmo). *Boletín Semestral*, II:1 (ene-jun, 1964) p.4 y II:2 (ene-dic, 1964), p. 3.

²⁴ Nóminas para 1964.

²⁵ *Boletín Semestral*, III:2 (jul-sept, 1965) p. 9.

bre de 1966²⁶ y el segundo fue el de Lorenzo Meyer el 17 de marzo de 1967.²⁷ El programa de doctorado fue fugaz y se suspendió al considerarse que “hacía falta un cuerpo más amplio de profesores de tiempo completo con doctorado y mayores recursos bibliográficos para la elaboración de tesis de doctorado”.²⁸

En 1964 inició sus estudios la segunda promoción del programa de licenciatura en relaciones internacionales (1964-1966) con 17 alumnos, de los que desertaron en el primer semestre 9, sustituidos durante el segundo. Esta generación fue menos internacional que la primera y con menos disparidades de antecedentes, a pesar de que aún no tenía la homogeneidad que adquiriría más adelante al fijarse el tope de 25 años, recibéndose prácticamente candidatos de bachillerato. Entre sus filas había algunos revoltosos de la UNAM y dos o tres *juniors*. La mayoría terminó e hizo una exitosa carrera política o diplomática.

El cuerpo de profesores del CEI había adquiri-

²⁶ Con la tesis “Viabilidad de una cuenca fluvial integrada. Objetivo de la política exterior del Paraguay en la cuenca del Río de la Plata”. El jurado estuvo integrado por José Rojas Garcidueñas, Modesto Seara Vázquez y M.A. Rodríguez Macedo. *Boletín Semestral*, IV:2 (jul-dic. 1966), p. 8.

²⁷ Con la tesis “La controversia diplomática entre México y Estados Unidos con motivo de la Reforma Petrolera”. El jurado fue integrado por Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidi y Jorge Castañeda.

²⁸ Ojeda, “El Centro de Estudios Internacionales a 25 años de su fundación”. *Foro Internacional*, XXVII:3 (1987), p. 341.

do mayor presencia con la incorporación de Roque González Salazar, Minerva Morales, Olga Pellicer, Manuel Mas Araujo, Graciela de la Llama y Omar Martínez Legorreta, lo que le dio una mayor estabilidad al programa y a su órgano de difusión, *Foro Internacional*. Dado que el calendario escolar era todavía el tradicional con vacaciones de invierno, permitía la práctica de invitar a profesores extranjeros durante el verano. De esa manera no tenían que abandonar sus actividades y era fácil que profesores destacados aceptaran enseñar durante sus vacaciones.

La experiencia docente de la primera generación del CEI permitió hacer críticas al programa vigente. Al igual que sucedió con el programa de historia, el internacionalismo había dejado fuera el estudio de México. Mario Ojeda y Rafael Segovia se abocaron a llevar a cabo las primeras reformas:

El plan original era tal vez un tanto ambicioso; tenía un enfoque universalista que otorgaba un peso casi igual al estudio de las diversas regiones del mundo. En otras palabras, no otorgaba atención preferente al ámbito internacional real de México. Claro está que el plan de estudios ha sido materia de debate . . . y aún subsisten opciones encontradas. En una ocasión, alguien comentó que el plan de estudios parecía diseñado para una universidad de una gran potencia . . . Finalmente se decidió modificar el énfasis del programa, reduciéndose la visión

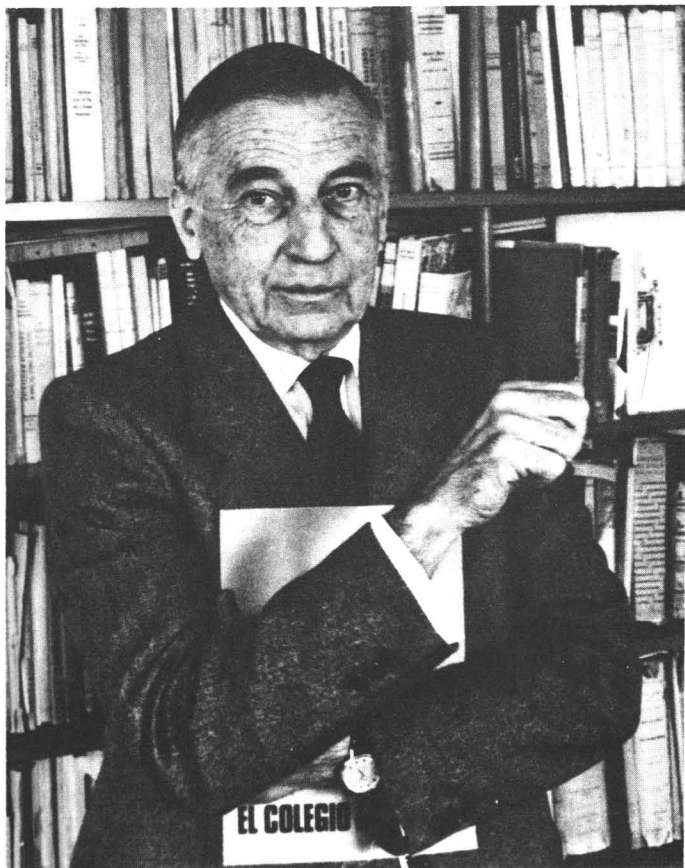
original . . . para dar entrada a un mayor interés por las regiones aledañas, los Estados Unidos y lo propiamente nacional. Así es como surgieron cursos como historia del México independiente, gobierno y proceso político en México, política exterior de México y relaciones económicas de México, materias —las tres últimas— que sentaron un precedente en el país. Estas innovaciones . . . molestaron en un principio a don Daniel, pero con el tiempo las aceptó como una necesidad.²⁹

El primer programa de licenciatura constaba de 24 materias, que serían aumentadas poco a poco hasta llegar a las 30 de que consta hoy en día. Tal vez su mayor aportación fue la de atreverse a analizar el sistema político mexicano para explicar la política exterior. El CEI hizo algunos experimentos interesantes que, por desgracia, no pudieron mantenerse, como un curso colectivo de política exterior de Latinoamérica con profesores de los diversos países.

Nuevas innovaciones docentes

Los múltiples apuros económicos se lograron sortear y para la reunión de la Junta de Gobierno en agosto de 1964, el doctor Zavala tenía algunas buenas noticias: la recepción del subsidio de la UNESCO para la Sección de Estudios Orientales y

²⁹ Mario Ojeda, "El CEI a 25 años . . .", p. 343.



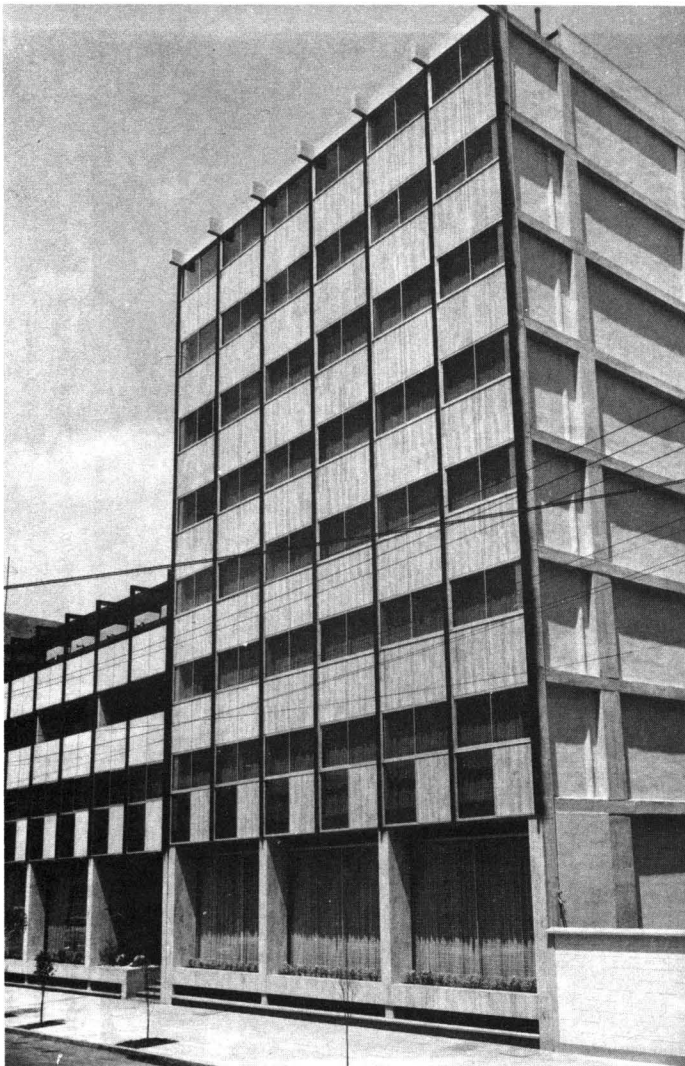
Don Silvio Zavala.



Inauguración de la segunda parte del edificio de Guanajuato 125.



Asistentes a la inauguración del edificio, entre los que se encuentran Consuelo Meyer, Víctor Urquidí, Manuel Tello, Arturo Arnáiz y Freg, Carlos Bosch, Alfonso García Ruiz, José Miranda y Vera Yamuni.



El edificio completo de Guanajuato 125 que desapareció el 19 de septiembre de 1985.

el buen término de la gestión con la Fundación Ford, que concedía un subsidio de 491 250 dólares. Aparte del apoyo para el Centro de Estudios Económicos y Demográficos a iniciarse en 1964, 310 000 estaban destinados a formar un fondo que permitiera el aumento de salarios de personal. El dinero fue invertido al 8% y en gran parte se esfumó con la devaluación de 1976.

El año de 1964 resultó por tanto mucho más propicio. La Sección de Estudios Orientales del CEI inició sus trabajos bajo la dirección de Graciela de la Lama y el Centro de Estudios Económicos y Demográficos bajo la de Consuelo Meyer, auxiliada en la docencia por Gustavo Cabrera en el área demográfica y por Víctor Urquidi en la investigación.

Con todos esos nuevos programas, 18 profesores extranjeros hicieron notar su presencia. De Francia vinieron 5, de Estados Unidos 4, 3 de India y 1 de España, 1 de Gran Bretaña, 1 de Suecia, 1 de Egipto, 1 de Chile y 1 de Uruguay. Para el segundo semestre de 1964, El Colegio tenía 135 estudiantes, 10 de Estados Unidos, 6 de Argentina, 5 de Venezuela, 2 de Brasil, 2 de Paraguay, 2 de Puerto Rico, 1 de Colombia, 1 de Costa Rica, 1 de Cuba, 1 de Curazao, 1 de España, 1 de Etiopía, 1 de Francia, 1 de Guatemala, 1 de Inglaterra, 1 de RAU y 1 de Suiza.³⁰ El edificio y los

³⁰ 90 becarios (64 de El Colegio, 6 de la UNESCO, 6 de la OEA, 5 de la Universidad de Caracas, 5 de la Universidad de Nebraska,

anexos que empezaron a rentarse bullían de actividad. En la biblioteca se sentía la presión de la afluencia de adquisiciones, a pesar de que los economistas optaron por tener la suya separada, con un personal especial.

Estas dos empresas representaron también intentos de vanguardia en Latinoamérica. El interés por las culturas asiáticas no era del todo nuevo, ya que hacía años que don Urbano González de la Calle impartía un seminario de sánscrito. Mas ahora el interés no era humanista; era un tanto pragmático: el mundo complejo en que México vivía requería el conocimiento de lenguas, religión, historia y economía de los principales países asiáticos. El programa de posgrado que se ofrecía abordaba un conocimiento sistemático de esas complejas culturas.

Con una amplia correspondencia y algunos viajes al interior, el programa de la SEO se inició en 1964. Con lineamientos básicos que guiaron a directores y especialistas de la UNESCO para aprobar el "Proyecto principal relativo a la apreciación mutua de los valores culturales del oriente y el occidente",³¹ éste se inició con 25 estudiantes,³² entre los cuales estaban varios de los profe-

1 de la Fundación Rockefeller, 1 del Banco de México, 1 de la Dirección General de Estadística y 1 de Nacional Financiera. 27 eran oyentes. *Boletín Semestral*, II:2 (jul-dic, 1964), p. 5.

³¹ *Boletín Semestral*, I:2 (jul-dic, 1963), p. 4.

³² 4 venezolanos, 1 argentina, 1 brasileño, 1 chileno, 1 peruano, 1 costarricense y 1 cubana.

sores del actual CEAA, Flora Botton, Celma Agüero, José Thiago Cintra y Jorge Silva. No tardaron en quedar reducidos a 16, seguramente por las dificultades del aprendizaje de lenguas, que a las naturales se sumaban las de una falta de sistema de enseñanza desde el español. Miguel Yokota Akamatsu, Youn Shou Chu y María Chuairy fueron encargados de los primeros cursos de japonés, chino y árabe. Según recuerda Lozoya:

En el pequeño salón del edificio anexo al de Guajuato 125, que necesitaba alumbrarse con luz eléctrica a las 3 de la tarde, el profesor Y.S. Chu dio las primeras clases de chino mandarín de que se tenga noticia en la historia universitaria de México. Flora Botton Beja, Salvador Elizondo y el suscrito estuvieron entre los atrevidos estudiantes del profesor Chu, quien a través de la lengua inglesa intentaba, con amabilidad entrañable, abrir nuestros azorados ojos a los secretos de la escritura pictográfica. Elizondo estaba preparando su novela *Farabeuf* y deseaba sobre todo indagar detalles sobre la tortura china. No le interesaba la que padecíamos al tratar de dibujar caracteres chinos, sino aquella de cortar a la gente en pedacitos, asiduamente practicada por los manchúes. El caballeroso maestro Chu no quiso saber nada del asunto y Salvador, decepcionado, acabó retirándose del curso.³³

Kazuya Sakai y Elena Ota, a su regreso de es-

³³ Jorge Alberto Lozoya, "El Centro de Estudios de Asia y África", mecanuscrito, p. 3.

tudios en el Japón, heredarían las clases de japonés; Miguel Corzo aceptaría colaborar con el curso de sánscrito que impartió el maestro González de la Calle hasta su muerte en 1966, y Vidja Misra, de la Universidad de Benarés, iniciaría la enseñanza del hindi. Más tarde se impartiría también hebreo.

Todo sonaba a verdadero acontecimiento. Los cursos de idiomas resultaron un imán y se permitió la asistencia de estudiantes especiales, que al igual que Elizondo serían temporaleros. No obstante, los cursos significaban la llave a culturas que, hasta entonces, se conocían en el mundo hispánico a través de traducciones del inglés y el francés, es decir, de intermediarios culturales.³⁴

El alumnado mantuvo su perfil latinoamericano. La primera generación se redujo a 13 alumnos al fin del programa, de los cuales sólo 3 eran mexicanos; en la segunda, de 11, 4; en la tercera aumentaron a 7 de 15 y en la cuarta a 8 de 14. Los otros estudiantes fueron de Argentina (9), Venezuela (5), Chile (4), Panamá (3), Brasil (2), Cuba (2), Colombia (1), Costa Rica (1), Ecuador (1), Estados Unidos (1), Japón (1) y Perú (1).

El programa quedó organizado en cuatro áreas: China, Japón, India y Oriente Medio, y para

³⁴ Entre 1964 y 1969 el SEO, más tarde convertido en Centro de Estudios Orientales, había tenido 35 estudiantes de chino, 70 de árabe, 8 de hindi, 68 de japonés, 20 de sánscrito y 6 de hebreo, que hacían un total de 184. "Resumen de actividades del Centro de Estudios Orientales, 1964-1969". Mecanuscrito. p. 45.

1965 publicaba un órgano periódico: *Estudios Orientales*, que para 1974 se convertiría en *Estudios de Asia y África*, publicación única en América Latina. El programa cumplió en esa etapa una apreciable obra de difusión. La mayoría de sus profesores, tanto de casa como invitados, ofreció conferencias y cursillos en universidades estatales y, sobre todo, en las del resto de América. De esa manera cumplió ampliamente con el objetivo de programa regional acordado con la UNESCO.

El programa de investigación se iniciaría con la elaboración de la tesis de los alumnos de la segunda generación, pero cobraría verdadera proyección con la reincorporación de los graduados al regresar de dos años de estudio en el extranjero y con el entusiasmo que le inyectaría el profesor Prodjot Mukherjee en su seminario de movimientos campesinos en Asia y América Latina, a partir de su incorporación en 1967 al programa del Colegio. Para hacer posible cursos de excelencia, permitiendo la investigación, se mantuvo la tradición de la institución de darle prioridad a la biblioteca y de inmediato se procedió a reunir material bibliográfico en las diversas lenguas asiáticas, lo que requeriría, eventualmente, asesoría especializada.

El programa del CEED fue aún más ambicioso. Durante el 1963 se hizo una amplia indagación sobre programas semejantes. Víctor Urquidí buscó la asesoría de la doctora Carmen Miró y en general del Centro Latinoamericano de Demo-

grafía. El Celade funcionaba en Chile desde 1958 con apoyo de Naciones Unidas para promover capacitación e investigación en materia de población. También el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París, INED, tuvo una relación cercana, mantenida a través de los años. Los primeros profesores que colaboraron con el CEED durante su establecimiento provenían del Celade y del INED y el programa siguió en las líneas generales el currículum de la primera institución.

A partir de 1964, el CEED inauguró sus dos maestrías, una en economía y otra en demografía con 23 estudiantes, 16 capitalinos y 7 de los estados. La mayor parte se interesó en la economía y sólo 7 se atrevieron a especializarse en el novedoso campo de los estudios de población, tan importante en un país de crecimiento tan acelerado como el mexicano. La siguiente generación sería ya más internacional, porque el Celade empezaría a canalizar al CEED los interesados latinoamericanos. En las primeras actividades demográficas participaron dos egresados mexicanos del Celade, Gustavo Cabrera y Raúl Benítez.

De acuerdo con la preocupación original de evitar el fracaso de los estudiantes mexicanos becados por el Banco de México en el extranjero, la maestría en Economía subrayó el conocimiento del inglés, teoría económica, matemáticas y teoría monetaria. La maestría en demografía compartía muchos cursos, partiendo de la idea de una estructura básica, en la cual los aspectos económi-

cos eran el eje. Junto al curso introductorio general sobre la demografía, se dedicaba un tiempo al laboratorio, para trabajar en el cálculo de las distintas variables demográficas y sus demostraciones analíticas. Aunque resulta obvio a los que vivimos entonces, tal vez valga la pena recordar que por entonces el acceso a las computadoras era escaso, por lo que el cálculo se realizaba con máquinas contadoras manuales. Sólo un poco después El Colegio obtuvo acceso al uso de computadoras en otros centros, en especial, el Centro Nacional de Cálculo del Instituto Politécnico Nacional. El jefe del Departamento de Enseñanza, ingeniero Marco Antonio García Domínguez, ofreció un primer cursillo de 30 horas en computación electrónica básica y programación.

Durante el segundo semestre, con la visita del profesor Harley L. Browning, director del Population Research Center de la Universidad de Texas, Austin, se obtuvieron los elementos para que los estudiantes formularan sus proyectos de investigación, ya que, al igual que en todas las carreras de la institución, se insistió en que la mejor forma de aprender era investigando. Dada la gran explosión demográfica que ya había tenido lugar en el país, no fue raro que los temas abordados para la docencia fueran mortalidad y morbilidad, fecundidad, reproducción y nupcialidad y las relaciones entre la estructura y los componentes demográficos. Más tarde, al formalizarse la investigación, se abordaron temas referentes a la

composición y distribución espacial de las poblaciones, migración interna y población económicamente activa, aspectos sobresalientes de la evaluación de datos demográficos y proyecciones de población. En todos los temas se contrastó el caso mexicano con ejemplos de África, Asia, Europa, Puerto Rico, Jamaica, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Uno de los primeros trabajos en demografía se llevó a cabo a fines de 1964, con la cooperación de la Dirección General de Estadística y del Cede. Se preparó una muestra del 1.5% del Censo General de Población de 1960, a efecto de realizar una serie de tabulaciones especiales relativas a la fecundidad, la migración interna, la estructura ocupacional, el nivel educativo y otras. Para 1965, bajo la dirección de Raúl Benítez y Gustavo Cabrera, quienes visitaron el Centro de Investigación Demográfica de la Universidad de Texas, se inició la programación de dichas tabulaciones con la colaboración del Centro Nacional de Cálculo del IPN. Con ese material, los dos investigadores y Víctor Urquidi prepararon ponencias para el Congreso Mundial de Población, celebrado en septiembre de 1965 en Belgrado.³⁵

En economía también se relacionó la enseñanza y la investigación. Las prácticas de investigación

³⁵ "La población futura de México, total, urbana y rural, 1960-1980" y "El crecimiento demográfico y el desarrollo económico latinoamericano".

de los estudiantes de economía se realizaron bajo la supervisión de Consuelo Meyer, quien contó con la colaboración de los profesores Clark Reynolds, Jesús Silva Herzog y Carlos Tello. Al inicio, la prioridad del CEED en el rubro de la economía fue la docencia, pero Víctor Urquidi, por entonces asesor de la Secretaría de Hacienda, no tardó en establecer un seminario sobre investigación económica en colaboración con Leopoldo Solís, del Banco de México. Se decidió incluir en tal seminario a funcionarios del gobierno junto al personal académico, para identificar los problemas del desarrollo económico del país que ameritaban ser investigados. De esa manera se pretendía formular el plan de investigación que adoptaría el Centro en materia económica y demográfica, razón por la que incorporó a todos los profesores del Centro.

El primer programa de investigación versó alrededor de la temática que había preocupado a sus fundadores "las consecuencias económicas y sociales, a largo plazo, del crecimiento demográfico de México", con la participación de los demógrafos y economistas del Centro, además de incorporar a dos sociólogos, Rodolfo Stavenhagen y Claudio Stern, de cuyos intereses derivaría la fundación del Centro de Estudios Sociológicos, más tarde. Para encauzar la investigación, se impartió un cursillo sobre métodos de investigación socioeconómica, que daba especial importancia a los procedimientos de encuestas por muestreo.

El CEED no descuidó el apoyo a los estudios económicos en el país, para lo que realizó un acuerdo con la Univesidad Veracruzana para preparar un grupo de economistas que sirvieran de núcleo para fundar su escuela de Economía. También se fueron afinando los sistemas de enseñanza y selección de alumnos. Al igual que en otros centros, no tardó en optarse por ofrecer un curso propedéutico para homogeneizar, hasta donde fuera posible, al estudiantado.

Estrenamos casa "grande"

El pequeño edificio inaugurado en 1961 estaba saturado. El anexo, en el que se impartieron las primeras clases de chino y los cursos del CEED, se tuvo que desocupar durante 1964 para iniciar la construcción del nuevo edificio, de manera que El Colegio empezó a desparramarse. El programa docente del CEED se trasladó a Zacatecas 184 y el de investigación al quinto piso de Querétaro 144. Las condiciones dejaban de ser ideales y se hacía investigación hasta en un pequeño cuarto de servicio en la azotea de Zacatecas. Los profesores tenían también prácticas de trabajo más austeras. No existía fotocopiadora. Algunas copias de administración se hacían en *ditto*, pero las listas de lecturas y materiales de seminario todavía utilizaban el mimeógrafo, cuyas hojas de desperdicio las utilizaban los investigadores para escribir borra-

dores por el revés, práctica hoy casi desaparecida.

El estudiantado era también menos afluente de lo que sería después. Algún *junior* tenía coche y no faltaba el hijo de diplomático que daba elegantes fiestas en una casa del Pedregal, pero privaban los alumnos que rentaban colectivamente departamentos de la colonia Roma o Condesa, o que vivían en casas de asistencia. La calle de Guanajuato empezaba a poblarse de automóviles, pero aún era posible conseguir estacionamiento en alguna de las calles adyacentes.

La falta de espacio en el pequeño edificio de Guanajuato 125 había multiplicado las casas rentadas en los alrededores, en condiciones que dejaban que desear. La pastelería que estaba a la derecha del edificio quedó desocupada al quebrar o cambiarse y Luis Muro decidió que era conveniente rentarla para habilitar unos cubículos. Mediante unas mamparas se improvisaron ocho cubículos. El bueno e inocente de Bonifacio Pérez limpió con litros y litros de ácido muriático para remover la grasa de años y estuvo a punto de causarnos un ataque colectivo de alergia. Los incómodos cubículos los ocuparon 3 profesores del CEI, 2 del CEH y 3 visitantes, uno de ellos el profesor Yun Yang Yuan, que sufría con paciencia los gritos de los maleducados niños del vecindario. El trabajo era difícil. Era imposible concentrarse oyendo la plática de 7 colegas con sus alumnos, sobre todo de un inolvidable profesor visitante del Uruguay.

Pero la construcción del nuevo edificio progresaba y antes de concluir el 1965 estaba casi listo para su ocupación y se proyectaban acondicionamientos para el viejo edificio, entre ellos la transformación de algunos cubículos en sala de seminario y un cuarto piso para una cafetería, dado que el personal administrativo había aumentado.³⁶ Se planteaba también ya por entonces que, no obstante el espacio del nuevo edificio, se preveía, a futuro, un nuevo depósito de libros para la biblioteca, a construir en el terreno que por entonces se mantuvo como estacionamiento y que era probable que el auditorio fuera insuficiente para el crecimiento de la institución.

El nuevo edificio, unido al viejo, en el vestíbulo de la entrada lucía el enorme mascarón de don Alfonso Reyes, que en el nuevo edificio se colocó a la entrada de la Sala que lleva su nombre, y que resultaba demasiado grande en el lugar original. Don Silvio eligió la inscripción latina *Libenter impartio mea, non gravatim accipio meliora*³⁷ para ponerla en letras doradas en el mismo muro. Se colocó un mostrador de informes a la entrada, desde donde la imprescindible Rocío Gallardo vendía fichas a los estudiantes y mantenía una especie de agencia informal de noticias institucionales. Una vez concluida en 1966 la readaptación de la casa de 1961, quedó una

³⁶ Acta de la Junta de Gobierno del 23 de febrero, 1966.

³⁷ “Libremente comparto lo mío, sin pesar acepto lo mejor”.

casa duplex, con 56 celdas frailunas para maestros, dos salas de lectura para 160 lectores, doce salones de clase y de seminario, un sótano con cupo para más de cien mil volúmenes, un par de elevadores, baños en todos los entresijos y, a poco andar, un laboratorio de lenguas y una cafetería, definitivamente divorció al Colegio del modo de vida de hogar y aun de taller; sin remedio lo echó en brazos del estilo institucional y aun fabril.³⁸

Por entonces no nos dábamos cuenta del gran cambio. Los que habíamos sido desplazados del edificio a la llegada de profesores visitantes, nos trasladamos con enorme placer a nuestras celdas. Los cubículos eran iguales a los que habíamos perdido, con el mismo pequeño librero, similar escritorio y dos sillas. En el vestíbulo de cada piso se colocaron dos o tres secretarías. Los cubículos de los pisos no se reservaron a un solo centro, con lo cual hubo un contacto más estrecho entre profesionistas de las diversas áreas de estudio, del que habría después con la segmentación por centros. La entrada única hacía casi imposible mantenerse aislado; elevador, cafetería y vestíbulo de entrada nos obligaban a un benéfico contacto constante.

Las anécdotas darían para un tomo aparte. En el sexto piso, por ejemplo tuvimos ejemplares de todas clases. Un profesor escocés que gustaba de cantar y lo hacía bien y con entusiasmo; un profe-

³⁸ González, "La pasión del nido", p. 558.

sor egipcio convencido de la pecaminosidad de la ciudad de México que siempre amenazaba con denunciarla, pero que durante su estancia en la institución no hizo otra cosa que mirar hacia el pasillo, imperturbable en su contagioso ocio; un profesor alemán que gustaba de oír en la radio música “guapachosa”, gracias a Dios durante el receso de mediodía. Tuvimos ahí también por vecinos de cubículo a conocidos economistas que llegarían a ser ministros de Estado y gobernadores.

Por de pronto, para fines de 1965, don Silvio Zavala aprovechó el vigésimo quinto aniversario del Colegio, para inaugurar el edificio nuevo con la presencia del presidente Gustavo Díaz Ordaz. El 24 de noviembre de 1965 El Colegio se vestía de nuevo de gala. Aquel edificio poco armónico por fuera, llegó a constituir un verdadero hogar académico para sus profesores, muchos de los cuales sintieron profundamente dejarlo en 1976. En medio de aquella alegría nadie podía entonces imaginar que el flamante edificio, recibido con tantas esperanzas, desaparecería con el terremoto de 1985.

III. LAS COMPLICACIONES DE LA EXPANSIÓN NACIONAL E INSTITUCIONAL

Durante los años sesenta la historia pareció acelerarse. Los cambios se sucedieron con la expansión de comunicaciones y de conocimientos, sin que hubiera tiempo para asimilarlos. Un mundo achicado día a día, presenciaba la trasmisión inmediata no sólo de noticias sino también de imágenes. Con ello, ideas e ideales, actitudes y modas se contagiaban de un lugar a otro.

Las experiencias dramáticas de Cuba, Vietnam y el movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos se mezclaron con movimientos liberadores de todas clases: estudiantiles, feministas, de minorías raciales y sociales. Convertida en socialista, la revolución cubana había sido acorralada por los Estados Unidos, a pesar del fracaso total del intento de Bahía de Cochinos. El movimiento de derechos civiles alcanzó su punto culminante con la marcha a Washington en el verano de 1964. La guerra en Vietnam se amplió y provocó tensión entre jóvenes que resistían ir a una guerra que consideraban injusta. En Ber-

keley se generó el movimiento *free speech*, que, reinterpretado, se contagiaria a todos los campus norteamericanos y del resto del mundo. Las inconformidades con los valores norteamericanos se conjugaron con las que desafiaban los valores aceptados. En América Latina, los ideales del Che Guevara se mezclaron con la inconformidad ante viejas actitudes sociales y atrajeron admiradores extranjeros. Se redescubrieron la pobreza, la injusticia social y el folklore. *Jeans* usados, huachas, barbas, pelo largo, en jóvenes de los dos sexos, apariencia descuidada y hasta sucia en los extremistas *hippies*, fueron convertidos por la sociedad de consumo casi en moda, al igual que los huipiles mesoamericanos, los caftanes africanos y asiáticos y las "canciones de protesta". Se crearon comunidades de niños, jóvenes y adultos que vivían sin las limitaciones dictadas por la "decencia" tradicional. Las relaciones entre los dos sexos, favorecidas por el descubrimiento de la "píldora", se liberaron de los añejos tabúes. Por todas partes se experimentó con marihuana, hongos alucinógenos, peyote, L.S.D. Todo combinado produjo una búsqueda de nuevas sensaciones y horizontes, ya fuera en las religiones "orientales" o en la magia negra. Lo "exótico" estuvo *in*.

Al tomar posesión como presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy había sabido manipular las inquietudes juveniles que empezaban a expresarse con la creación del Peace Corps y, aunque había seguido la política norteamericana

tradicional, condicionando su apoyo al movimiento negro, combatiendo a Castro y ampliando la guerra en Vietnam, su asesinato en noviembre de 1963 conmovió al mundo y se convirtió en símbolo de una lucha impotente contra la injusticia.

En México y en Latinoamérica habían cundido nuevas inquietudes liberadoras. Con el triunfo de la Revolución Cubana y el traslado de la lucha del Che Guevara a Bolivia, el latinoamericanismo se reavivó, al tiempo que el espectro del militarismo volvía a asomarse en el continente. Los jóvenes expresaban una solidaridad con los jóvenes de todo el mundo, las diversas causas parecían haberse fundido en una sola.

En México, la Revolución Cubana había puesto en entredicho la propia. La búsqueda de "lo mexicano" de los años cincuenta había desembocado en análisis incisivos de la trayectoria política mexicana. *La democracia en México* de Pablo González Casanova (1965) analizaba el sistema mexicano, como lo harían múltiples artículos en la *Revista de la Universidad*, la sección periódica "México en la cultura" o *Foro Internacional*. Las editoriales dieron por publicar material revolucionario, incluyendo táctica de guerrillas. La Revolución Mexicana pareció tímida e incompleta, tanto que al historiador norteamericano Stanley Ross se le ocurrió aplicar una vieja pregunta planteada por don Jesús Silva Herzog y don Daniel Cosío Villegas: *¿Está muerta la Revolución Mexicana?* y publicó una antología con las respuestas.

El presidente López Mateos se las había ingeniado para controlar movimientos disidentes, en un difícil equilibrio entre la retórica y la represión. Se hicieron detenciones por el delito de “disolución social”, pero la política exterior apoyó el derecho de Cuba a seguir su propio camino.

Al entrar en escena el presidente Gustavo Díaz Ordaz, las tensiones eran graves, no sólo en casa, sino en todo el mundo. Las primeras generaciones influidas por la televisión, empezaban a expresar sus inconformidades y anhelos, difundidos por todos los medios de comunicación. México seguía padeciendo males sociales que parecían endémicos, que con los nuevos anteojos parecían agrandarse.

Las circunstancias mexicanas eran delicadas. La personalidad del presidente Díaz Ordaz parecía lo menos adecuado para sortear nuevas inquietudes, con su actitud rígida y su civismo decimonónico. Se había estrenado reprimiendo a los médicos internos del ISSSTE, cuyas quejas parecían justas, y permitiendo que el rector de la Universidad, Ignacio Chávez, que se había empeñado en elevar el nivel académico de la institución, cayera víctima de un movimiento estudiantil a todas luces minoritario e ilegítimo.

Díaz Ordaz percibió el descontento con el sistema político y para renovarlo puso al frente del PRI a Carlos Madrazo, pero su actitud contradictoria no le permitió liberar el sistema de elección de candidatos que le propuso y prefirió susti-

tuirlo. El sentido anticuado del patriotismo que tenía el mandatario chocaba con la perspectiva de los círculos intelectuales. Una de las expresiones de esa brecha surgió con motivo de la segunda publicación de *Escucha yanqui* por el Fondo de Cultura Económica. Una segunda edición, masiva, había sido financiada con fondos provistos por un gobierno extranjero, hecho que el presidente desaprobó. La traducción de *Los hijos de Sánchez* sirvió de pretexto para hacer despedir a su director, con el consiguiente escándalo en el mundo de la cultura.

El Colegio no podía quedar al margen y hubo de recibir los reflejos de las inquietudes y cambios de actitud. Aunque las becas a veces sirvieron de control social, su ambiente internacional favorecía la transmisión instantánea de las novedades externas. El aspecto de los estudiantes se transformó poco a poco, de manera que al principio fue imperceptible. Hasta los profesores más conservadores e intolerantes se acostumbraron a los cabellos largos, a las barbas y a las palabrotas. Claro que hubo intentos por imponer “disciplinas”, pero las *nuevas convenciones* resultaron muy resistentes. La mayor parte de los profesores visitantes era del tipo tradicional, pero la variedad aportada por africanos y asiáticos había abierto la puerta a nuevas actitudes, fortalecidas con la llegada de algunos profesores jóvenes, franceses y norteamericanos del nuevo estilo. Estos serían útiles para abrir brecha para que algunos de los

de casa se decidieran a dejar crecer cabellos y barba y adoptaran los versátiles *jeans*, que llegaron para quedarse y que terminaron por imponerse hasta en el personal administrativo.

Con un científico social en la presidencia

Al terminar 1965, El Colegio acusaba un crecimiento que iba en aumento. La administración llegó a 28 personas y la biblioteca a 15. Los centros tenían 44 profesores entre planta y contratados y 28 visitantes.¹ Los 135 alumnos de 1964 se convirtieron en 185 al año siguiente, de los cuales 152 eran mexicanos, 10 norteamericanos, 5 argentinos, 3 venezolanos, 2 brasileños, 1 colombiano, 1 costarricense, 1 cubano y 1 francés. 62 estaban becados por el propio Colegio, 5 por la OEA, 5 por la UNESCO, 3 por la Universidad Central de Venezuela, 1 por la Fundación Rockefeller y 4 por la Universidad de Nebraska.² La institución había consolidado su prestigio y 11 de sus egresados habían sido becados para especializarse en el extranjero.³

¹ Estuvieron distribuidos en la siguiente forma: 10 en la SEO, 8 en el CEED, 5 en el CEI, 3 en el CEH y 2 en el CELL. Su procedencia era: 10 de Estados Unidos, 4 de Francia, 3 de India, 2 de Alemania, Chile y Japón, 1 de Canadá, 1 de Líbano, 1 de España, 1 de Suecia y 1 de Uruguay. *El Colegio de México, 1965-1966*, pp. 34-37.

² *Boletín Semestral*, II:2 (jul.-dic. 1964) y III:2 (jul.-dic. 1965).

³ 4 del CEH, 2 de la SEO y 4 del CEED y uno de los candidatos

La Asamblea de Socios Fundadores había nombrado una nueva Junta de Gobierno, que el 28 de enero de 1966 quedó constituida por don Silvio como presidente, Víctor L. Urquidi, Jorge Castañeda, Antonio Martínez Báez y Eduardo Prieto López, a los que se sumaría al año siguiente, José Luis Martínez.

La administración también se había modificado. Por razones de salud, Luis Muro, secretario general, fue sustituido de emergencia por Omar Martínez Legorreta, que había aparecido de vacaciones de sus estudios de especialización en cultura japonesa. Al principio se le encargó sólo la parte más pesada del puesto, pero un año después lo asumió por completo y permaneció en él hasta fines de 1971, en que lo relevaría Roque González Salazar.

Aunque el edificio distaba de estar concluido y aún se esperaba acondicionar el edificio chico, se sabía que contaría con los fondos para lograrlo. Prevalecía el optimismo, ya que los apuros económicos habían pasado a un segundo término y lo importante eran las tareas académicas, cuando se produjo un nuevo cambio de presidencia. Esta vez no hubo que buscar candidato, ya que al ser nombrado don Silvio Zavala embajador en Francia, la Junta de Gobierno sabía que Víctor Urquidi era la persona apropiada para sustituirlo, pues

del doctorado del CEI, con beca OEA, investigaría en los archivos de Washington.

había estado cerca del presidente y conocía problemas, proyectos y necesidades.

Desde 1941, don Víctor había recibido una invitación a colaborar en la institución,⁴ había enseñado economía en el programa del Centro de Estudios Sociales en 1943 y en 1961 en el CEI, pertenecía a El Colegio Nacional y había acompañado a don Daniel en la planeación del CEED. Además de ser miembro de la Junta de Gobierno, había sido apoderado de la institución en la compra de los inmuebles y había auxiliado en la búsqueda de fondos. Se había ido desprendiendo de sus obligaciones apremiantes en el Banco de México y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para dirigir las tareas de investigación del CEED y había auxiliado a don Silvio en la reorganización de la administración y en la búsqueda de fondos. Todo eso lo hacía el candidato natural, familiarizado con los problemas y las necesidades de la institución.

El estilo de Urquidi difería de sus dos antecesores. Era más joven y menos diplomático que don Silvio; directo como don Daniel, pero con menos sentido del humor. Impaciente y eficiente, toleraba mal los retardos y las confusiones y su actividad era incansable, en especial en todo lo que considerara en bien del Colegio. Intentó acercarse a los investigadores, para lo cual estableció un

⁴ Cosío Villegas a Urquidi, 12 de marzo de 1941. Archivo de Recursos Humanos, exp. PP6.

café de los jueves por la tarde, servido en la sala de juntas de la presidencia, con pastelillos del Globo, que logró cierta animación y sirvió para fortalecer el intercambio entre los miembros de las diferentes disciplinas de la institución y para incorporar a los profesores visitantes. Con el traslado al Pedregal, el café terminaría por desaparecer. Para acercarse al resto del personal y del alumnado, optó por aparecer, de vez en cuando, en la cafetería tomando una charola y sentándose a comer en cualquier mesa.

No obstante, cuando tomó las riendas del Colegio el 22 de abril de 1966, se produjo cierta desazón entre los humanistas. Se temía que el CEH y el CELL pasaran a quedar relegados con un científico social —sobre todo economista— en la presidencia. Y era natural, ya que de por sí se sentía que los nuevos programas habían adquirido una total preeminencia, tanto por el número de investigadores⁵ como por el porcentaje de recursos que absorbían. A principios de 1966, el presupuesto previsto era de 5 535 526 pesos, de los cuales el 37.3% se destinaba al CEI, claro que el 16.3 era para la SEO apoyado por fuentes especiales; 33.4 correspondían al CEED (16.1 para la docencia y 17.3 para investigación); 18.6 al CEH y 16.3 al CELL. De este presupuesto de gastos

⁵ Para principios de 1967 la planta de profesores era de 46: 20 de CEED, 7 del CEH, 7 del CELL, 10 del CEI (5 del SEO). *Boletín Semestral*, V:2 (ene.-may. 1967), p. 1.

académicos, el 44% lo absorbía el pago de profesores-investigadores, el 25 las becas, el 12.7 la dirección y coordinación, el 11 el pago de profesores visitantes, el 2.1 el pago de cursos de idiomas, 1.9, la asistencia a congresos, el 1.1, los viajes de estudiantes, 0.9, los gastos de investigación y el 0.4, las conferencias.⁶

La situación había cambiado desde los días en que la Fundación Rockefeller apoyaba los proyectos de historia y la *Nueva Revista de Filología*. El financiamiento ahora se dirigía especialmente a proyectos del CEED. Además de la Ford y la Rockefeller, el Banco de México, Banco Nacional de Comercio Exterior y Nacional Financiera, se anunciaba que la Brookings Intitution, el Population Council y el Departamento del Distrito Federal apoyarían algunos de los proyectos del mismo centro. No era extraño, por lo tanto, que unos meses después se anunciara que el CEED incrementaría el volumen de sus operaciones⁷ y que en 1967 inauguraría una maestría en Estadística, con apoyo de la Secretaría de Hacienda. Y esto no sería sino el principio de la llegada de fondos, que sería constante, pues los programas se referían a problemas que empezaban a ser preocupantes: Años después, en 1977, después de que se había adquirido una planta de profesores especializados, bajo la dirección de Luis Unikel,

⁶ Acta de la Junta de Gobierno, 23 de febrero, 1966.

⁷ Acta de la Junta de Gobierno del 9 de septiembre de 1966.

se estableció una maestría en desarrollo urbano, otro de los programas regionales de la institución.

El cambio de administración había coincidido con la expansión de cursos y estudiantes. Se adoptó la sugerencia de don Silvio de otorgar dos clases de becas, una académica que se otorgara a todos los aceptados y otra social que recibirían sólo aquellos que la requirieran. También le tocó a la nueva administración el problema de cambio de calendario escolar que tantos desajustes acarrearía en la vida nacional, planteado por el secretario de Educación, Agustín Yáñez. El nuevo calendario unificaba los dos vigentes en el país, para que las vacaciones fueran en verano, en lugar de los tradicionales dos meses en el invierno en el centro y sur del país. El Colegio logró hacer el ajuste en dos años y medio, antes que ninguna otra institución, pero le afectó negativamente al imposibilitar la continuación de su programa de invitaciones veraniegas a famosos profesores del exterior. De cualquier forma, a excepción del CEED y de la SEO, la afluencia de los profesores visitantes iba en disminución a medida que El Colegio adquiría su propia planta de profesores especializados. Era una especie de programa de sustitución productiva y eficiente de importaciones, muy de acuerdo con la política económica de aquel entonces.

Uno de los primeros problemas que Víctor Urquidí se empeñó en solucionar fue el de la biblio-

teca. En los últimos años, el funcionamiento de ésta, tan eficiente otrora, empezaba a mostrar un retraso preocupante en el procesamiento de las adquisiciones, que se habían acelerado con la creación de nuevos centros. Susana Uribe era historiadora, conocía su oficio como bibliotecaria, tanto por su amor a los libros, como por un largo servicio en la de Antropología e Historia y la de El Colegio, amén de viajes de entrenamiento al exterior. Su apego a la institución y su gran memoria hacían que vigilara, a veces hasta con excesivo celo, el préstamo de libros. No se le olvidaba nunca ni el nombre, ni la cara de alguien que debiera libros a la biblioteca. Las anécdotas serían incontables, pero bastará una para retratar su devoción. Alguna vez un filósofo nombrado embajador en Austria visitó el nuevo edificio del Colegio y don Daniel le dio el recorrido de rigor por la sala de lectura. Al presentárselo a Susana, ésta de inmediato le advirtió que no sólo se conocían, sino que recordaba que debía dos libros.

El aumento del personal⁸ no había logrado subsanar el problema,⁹ por lo que don Silvio había experimentado un cambio temporal de coor-

⁸ El personal que en 1961 llegó a contar con sólo 4 personas, para fines de 1965 comprendía 30 plazas, 5 de las cuales eran ya de bibliotecarios profesionales.

⁹ Para fines de 1965 el acervo había ascendido a 45 000 volúmenes, sin contar con las publicaciones periódicas que ya constituían un número importante. "La biblioteca Daniel Cosío Villegas", mecanuscrito de Ario Garza Mercado, 14 de mayo de 1984.

dinación de la biblioteca, y para ello nombró en 1966 a Berta Ulloa, con funciones de directora interina, quedando Susana como jefa de servicios técnicos. Susana permaneció en este puesto sólo un par de años, incorporándose al CEH, donde hasta su muerte en 1975 preparó la *Bibliografía Histórica Mexicana*, publicada anualmente en *Historia Mexicana* y a partir de 1967 en forma separada. Durante el corto tiempo que estuvo Berta en la dirección (enero a agosto), se crearon los departamentos de servicios públicos y de adquisiciones, a cargo de bibliotecarios profesionales, estableciendo el organigrama con el que la biblioteca operaría por algo más de diez años, hasta su reforma entre 1976 y 1978.

Víctor Urquidi decidió buscar un bibliotecario *ad hoc* para optimizar el funcionamiento de un departamento de apoyo tan importante para la docencia y la investigación. La persona elegida fue Ario Garza Mercado, con estudios en biblioteconomía en la Universidad de Texas y que fungía como director de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ario tomó el cargo, en el que permanecería el récord de 23 años, el 15 de agosto de 1966 y se pidió a la OEA un experto que hiciera una evaluación de los servicios y las recomendaciones pertinentes. Durante noviembre y diciembre el señor Carl Deal, bibliotecario consultor de la OEA, cumplió su cometido. Como resultado se elaborarían los manuales de organización y rutinas de funcionamiento y un proyecto

de reglamento para los servicios públicos.¹⁰

Esas novedades no dejaron de causar resistencias entre la vieja guardia, tan acostumbrada al trato de familia, molesta ante la exigencia de credencial, revisión de portafolios, multas por retraso en la devolución de los préstamos, etc. Todas eran medidas sensatas, pero simbolizaban un paso más hacia el funcionamiento anónimo de una institución que había crecido. Se perdía lo insalvable: la institución pequeña donde todos se conocían. Empezaba a hacerse realidad el estribillo que Luis González atribuye a Mario Ojeda “El Colegio de México pasa en un tris del *status* de gran familia al *status* de universidad”.¹¹

El nuevo *status* requería sin duda normas establecidas y salir del simple conocimiento por tradición. Con Urquidí, como lo ha dicho Mario Ojeda, se abandonan “las relaciones administrativas que se basaban en conocimietos tradicionales. . . , que existió todavía en parte durante la presidencia del doctor Zavala. Con Urquidí. . . adquirimos sistemas establecidos”.¹² Su legislador Roque González, auxiliado por Ario Garza y algunos profesores, preparó un proyecto de reglamento, que creaba órganos colegiados de consulta: el Consejo de Directores, el Consejo Consultivo, etcétera.

¹⁰ *Boletín Semestral*. IV:2 (jul.-dic., 1966). p. 13.

¹¹ González, “La pasión del nido”, p. 557.

¹² “Entrevista a Mario Ojeda”, Susana González Aktories y Ángel Miquel. *Boletín Editorial* 29 (ene.-feb. 1990), pp. 15-16.

Don Víctor continuó la reorganización administrativa iniciada en la gestión del doctor Zavala. Dentro del espíritu de agilizar el funcionamiento de las cosas, para 1967 se presenciaron otras novedades: la creación de los departamentos de Publicaciones y de Asuntos Escolares. El primero quedó al principio a cargo de Luis Muro, que no se adaptó al nuevo estilo y poco después entró a dirigirlo Jas Reuter (1967-1972), que tenía viejas relaciones con literatos y lingüistas, más tarde sustituido por Alberto Dallal, secretario de *Diálogos* (1972-1980). El segundo lo asumió la señora Catalina Spada, para ordenar todo el papeleo referente a créditos, estudios y diplomas, la cual sería sustituida en 1972 por Martha Moreno.

Pero los aspectos más difíciles eran el manejo de dineros y el personal, que aunque era de números “razonables”, merecía mayor cuidado. Don Víctor mismo recuerda su sorpresa al percatarse en 1963 de que el presupuesto lo preparaba Muro en una hojita, donde sólo listaba los principales puestos y algunas partidas generales de gastos.¹³ Como afirma Mario Ojeda,

Urquidi dio por primera vez racionalidad a la formulación del presupuesto. . . Ya no era ese presupuesto casi familiar donde se vivía un poco de los sablazos, y si había dinero se hacía algo, si no, no. Él introdujo por primera vez en El Colegio, y muy

¹³ Entrevista a don Víctor Urquidi, 18 de junio, 1990.

tempranamente en México, lo que hoy se llama el programa-presupuesto, y la relación institucionalizada del subsidio por parte del gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública.¹⁴

Como buen economista, desde que inició su colaboración con la administración del doctor Zavala, había empezado a elaborar un presupuesto más formal, pero una vez en la presidencia redondeó su solución, la que incluyó una novedad mayor: la fundación de la Contraloría Administrativa. El nuevo órgano estaría encargado de poner en orden la contabilidad, preparar el presupuesto y vigilar su ejecución, atender el personal y la intendencia y proponer normas y medidas para reducir costos. La tarea quedó a cargo de Fernando Montero, cuya peculiar personalidad lo hizo inmediato blanco de chistes, rumores y desacuerdos. Como se suponía que una de sus tareas sería la de aumentar la eficiencia, se rumoró que, procedente de la administración de una fábrica, había exclamado: “¡cuándo dejarán de escribir libros para ponerse a trabajar!”. Lo que es cierto es que por sus maneras bruscas y su abierto y descarado *male chauvinism* ante las empleadas, no fue el favorito de ningún miembro femenino de la institución.

Durante el primer año de la presidencia de Ur-

¹⁴ “Entrevista a Mario Ojeda” por Susana González Aktories y Ángel Miquel, p. 16.

quidi se concluyeron las obras de construcción pendientes y entraron en funcionamiento el flamante laboratorio de lenguas y la cafetería, diseñada por el arquitecto William Sherman. Con el laboratorio donado por la Fundación Rockefeller, se mejoró la enseñanza de idiomas, gran prioridad en una institución tan internacional. La cafetería se convirtió en centro de relaciones, donde se diseminaban noticias y chismes, se intercambiaban ideas entre profesores de los diversos centros y entre alumnos y profesores.

Las publicaciones empezaron a tener importancia. Junto a las revistas de los centros, Urquidi decidió acoger en El Colegio la revista *Diálogos*, fundada y dirigida por Ramón Xirau, a partir del número 13 (ene.-feb., 1967), como publicación no especializada que difundiera a un público más amplio, en una forma más amable, algunos de los resultados de las investigaciones sociales. La revista era archisofisticada, con sus ensayos, poemas y crítica de autores consagrados y otros que se iniciaban, pero todos de vanguardia, de manera que su circulación fue tan escasa como las de los órganos de los centros. Por de pronto, el nuevo órgano logró que algunos investigadores intentaran poner en términos asequibles sus conocimientos. Claro que no todos lo lograron, pero la revista lució junto a grandes nombres de la literatura, la filosofía y la crítica, la de los investigadores noveles y decanos de casa.

Los resultados de investigación del CEI, del

CEED y del CELL empezaron a ver la luz, al tiempo que la Nueva Serie de Historia se estrenaba con el exitoso trabajo de Luis González durante su sabático, *Pueblo en vilo* (1968), que según comentario de Elías Trabulse revelaba

en su autor la esencia de un historiador: el amor al pasado y al terruño. . . [en el que] su autor creó un estilo personal, maduro y equilibrado, donde campean humor y desenfado, esa dos difícilísimas cualidades del buen escritor que tras una suave prosa oculta obstáculos insospechados.¹⁵

La Nueva Serie se enriquecería con incursiones en áreas novedosas o temas no explorados. Así verían a la luz la *Geografía económica de México. Siglo XVI* de Alejandra Moreno, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810* de Enrique Florescano, *Historia de la deuda exterior de México* y *Los bienes de la iglesia en México* de Jan Bazant, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén* de Moisés González Navarro, *Nacionalismo y educación en México* de Josefina Zoraida Vázquez, *Ciencia y religión* de Elías Trabulse. Los libros de la serie tuvieron suerte y *Pueblo en vilo* resultó laureado con el Premio Haring de la American Historical Association, lo que mereció que se imprimiera en una edición popular; *Precios del maíz*, *Raza y tierra* y *Los bienes de la Iglesia* obtuvieron el Premio Fray Ber-

¹⁵ Elías Trabulse, "Crónica bibliográfica". *Historia Mexicana*, XXV:4 (abr.-jun., 1976), pp. 636-637.

nardino de Sahagún. El Departamento de Publicaciones no logró solucionar el eterno problema de toda editorial universitaria, pero incrementó las ventas y durante década y media logró una mejor distribución y cierta proyección de las publicaciones de la institución dentro y fuera del país.

Los programas docentes, que habían logrado bastante éxito, prosiguieron su marcha, aunque con algunos cambios. Consuelo Meyer había dejado la dirección del CEED y Eliseo Mendoza Berueto se hizo cargo de ella hasta 1969 en que fue sustituido por Gustavo Cabrera. En 1966, el CEED vio graduarse a sus tres primeros maestros en economía y, en 1967, aparecer su órgano de difusión *Demografía y Economía*.

La primera generación del CELL había concluido sus estudios a fines de 1965, que al decir de Margit Frenk habían sido “tres años de cursos, en su mayoría apasionantes; estudio intensivo; a la vez, participación de todos en dos investigaciones colectivas, la recopilación de la lírica popular mexicana, . . . y la encuesta para reunir el léxico indígena del español mexicano”.¹⁶ Cumplía con creces el proyecto de integrar la docencia y la investigación, de manera que con gran seguridad, en 1966 se iniciaron los cursos de ingreso para la segunda generación de literatos-lingüistas, mientras Raúl Ávila, Beatriz Garza y Luz Fernández

¹⁶ “El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios: treinta años de vida”. *Boletín. El Colegio de México*. Oct. 1976-mar.1977, p. 3.

preparaban sus investigaciones sobre dialectología para su tesis de licenciatura.¹⁷

El CEI vio ingresar en 1966 una nueva generación de licenciatura en relaciones internacionales, cuyos estudios se alargaban un año al aprobarse los cursos de ingreso, que servían de primer filtro. En ese mismo año, se realizó el primer examen profesional de licenciatura en relaciones internacionales, el de Jorge Alberto Lozoya, de la segunda promoción, ya que los de la primera obtuvieron el grado con la simple aprobación de los cursos. La Secretaría de Educación pidió que se agregara este requisito para que los estudios adquirieran el formato universitario. El CEI inauguró también una maestría en estudios internacionales, que se discontinuó al cabo de dos generaciones (1967-1968 y 1969-1971).

La Sección de Estudios Orientales también inauguró el programa de ingreso para los estudiantes de su segunda generación y vio partir a sus primeros graduados a especializarse a Francia y Gran Bretaña. Dado que contaba con recursos propios como proyecto regional, tenía actividades independientes del CEI y manejaba su propio presupuesto, la Junta de Gobierno decidió convertirlo en Centro de Estudios Orientales en 1968, con Graciela de la Lama como directora.

La segunda generación de maestría del CEH había sido más inquieta que la primera, tal vez

¹⁷ *Boletín Semestral*, IV:1 (ene.-jun., 1966), p. 4.

contagiada de los aires del tiempo. Exigió más participación en *Historia Mexicana* y la dirección permitió que constituyeran un cuerpo de redacción del número 64 al 69. Al principio tomaron la tarea con entusiasmo, pero a medida que se comprometieron en la elaboración de sus tesis, fueron abandonando la tarea. Esta generación todavía tuvo la suerte de contar entre sus mentores a don Silvio, aunque en su formación fueron definitivos los maestros José Miranda y José Gaos. Como ellos mismos recordarían,

Ya el prestigio de la institución bastaba para mantener el silencio de 8 candidatos a la iniciación. Y además llegó Miranda, el terrible, y zarandé, golpeó en las mesas, se exaltó, y nos fue identificando a cada uno por peculiaridades personales. En el curso de ese año aprendimos a desechar un poco ese sacrosanto respeto debido a los "monstruos". Y el proceso terminó en seminarios que casi concluían a golpes. Seguimos después otros varios cursos con Miranda, lo veíamos continuamente... Posteriormente trabajamos con él en Puebla, escuchamos flamenco en su casa, bebimos manzanilla española, y oímos continuamente ese testimonio de la guerra civil que era Miranda.¹⁸

Poco después de terminar sus estudios en 1967, tendrían la pena enorme de recibir la noticia de

¹⁸ "Palabras preliminares" en Bernardo García, *et al.* (ed.), *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*. México, El Colegio de México, 1970, p. 2.

la muerte de su querido maestro, acaecida en España el 27 de noviembre de 1967. Don José, a quien la edad le había quitado parte de su aspereza, antes de partir les había repartido algunas pertenencias personales, como si presintiera que no los volvería a ver.

Don José Gaos era también áspero, pero no belicoso, maestro por excelencia, que no podía menos que dejar una huella profunda con su curso de introducción a las ciencias humanas en 1964 y el seminario, “el mejor taller de tesis en México”, como lo llamó Luis González, que se reabrió a petición de los alumnos. Para el viejo maestro, ésta fue también una nueva experiencia, pues 20 años después de su seminario en El Colegio, ahora dirigía a estudiantes de historia, no de filosofía. Mas las

diferencias no se limitaron a la temática y a la técnica, en el trato con los alumnos hubo un cambio: si en la primera fase del seminario se comparó al doctor Gaos con el Dios del Antiguo Testamento, en la reciente se pensó en el del Nuevo, según metáfora de uno de sus primeros discípulos. . . Lo que Gaos determinó en cada una de las tesis terminadas bajo su guía, desde la elección del tema y de sus fuentes hasta la corrección minuciosa del manuscrito final, puede intuirse en los prólogos de dichas tesis, como en su contenido mismo. Inasible es en cambio la forma íntima y personal en que “ayudó a cargar su cruz”, según lo oí decir, a cada uno de sus discípulos. Durante uno o dos años, las entrevistas sema-

nales en el salón 206 constituyeron la vivencia más importante de una decena de jóvenes. . . ¿Qué tenía aquel español “transterrado” para impulsar a los de su alrededor la continuación de la tarea? ¿Cuáles eran sus modos para descubrirles la mejor parte a sus alumnos mismos?¹⁹

El doctor Gaos, profesor emérito de la UNAM, aceptó ser profesor de asignatura, pero fue invitado en 1966 por El Colegio como profesor de tiempo completo, cuando protestó por la forma en que un grupo de estudiantes había expulsado de la rectoría al doctor Ignacio Chávez.²⁰ De esa manera, cuando en 1967 se inauguró el programa de doctorado en Historia, los cinco estudiantes quedaron bajo su dirección. El nuevo doctorado atrajo en sus primeras cuatro generaciones a un buen número de estudiantes del extranjero, de manera que sus 50 aspirantes procedían de 16 países.²¹

A pesar de que se había iniciado el programa de doctorado, todavía se admitió en 67 una última promoción de maestría que contaba con sólo 5 estudiantes, que recibió casi todos sus cursos de

¹⁹ Victoria Lerner, “Gaos y el Seminario de Historia de las Ideas”. *Historia Mexicana*, XX:1 (jun.-ago., 1970), pp. 166-168.

²⁰ Víctor Urquidí a José Gaos, 1 de junio de 1966, AHCM, exp. 155/8.

²¹ Los extranjeros eran: 5 de Venezuela, 4 de Colombia, 3 de Estados Unidos, 3 de Japón, 2 de Chile, 1 de Argentina, 1 de Brasil, 1 de Canadá, 1 de Filipinas, 1 de Honduras, 1 de Gran Bretaña, 1 de Italia, 1 de Nicaragua, 1 de Puerto Rico y 1 de República Dominicana.

profesores del propio centro. Entre sus estudiantes estaban dos profesores del Centro, Alicia Hernández y Elías Trabulse.

En el área estrictamente de investigación, el nuevo presidente se preocupó desde el primer momento por crear una política que coordinara la que se hacía en la institución. Centro por centro, con gran paciencia y buena voluntad, Urquidí se reunió con los profesores e hizo esfuerzos por ser receptivo a sus inquietudes y vocación. Su esfuerzo mayor lo hizo con los humanistas, tal vez porque desconocía el terreno y quizá porque presentía su desconfianza. La verdad es que sus esfuerzos por encontrar lineamientos que le dieran un sentido unitario a la investigación, respetaron la libertad, tanto individual, como colectiva.

El CELL reforzado por investigadores procedentes de su primera generación de doctorado, mantuvo como líneas preferentes de investigación el estudio de la lírica popular y las zonas dialectales de México. Más tarde las tareas de investigación quedaron organizadas en lingüística —teórica, descriptiva y aplicada— y literatura —española, hispanoamericana y poesía folclórica. Para 1968, gracias a la coyuntura de haber sido elegido el ingeniero Bravo Ahuja gobernador de Oaxaca, Gloria Ruiz de Bravo Ahuja y Beatriz Garza se dieron a la tarea de promover métodos y textos para la castellanización de los indígenas de ese estado, para lo cual emprendie-

ron un estudio lingüístico-cultural previo.²²

El CEH, que en 1967 también había incorporado a otros profesores, entre ellos Jan Bazant, Alejandra Moreno, Enrique Florescano y Romeo Flores, después de diversos tanteos convino en centrar su interés en el siglo XIX, desde sus diversos aspectos. Aunque al final triunfaría cierto individualismo, se logró emprender diversas actividades colectivas como la que daría lugar a la *Historia general de México*, la *Historia mínima*, la *Historia de la Revolución Mexicana* y los proyectos de historia de la educación en México y uno emprendido, en colaboración con la Universidad de Massachusetts, para elaborar un modelo de guía computarizada para el Archivo General de Notarías de la Ciudad de México. Este último, en su primera etapa, tuvo financiamiento de la Fundación Tinker y de la OEA, para servir como modelo regional; en la segunda, ha sido financiado por El Colegio.

El CEO fijó su interés en la historia de las migraciones asiáticas a América Latina. Poco a poco los intereses se movieron a temas contemporáneos de Asia y África, tales como el estudio de problemas del campesinado, las ideologías y la modernización. Un grupo de académicos mantuvo el gusto por la traducción de textos clásicos.

La investigación en el CEI se centró en los dos

²² *Boletín Semestral*, VI:2 (may.-oct., 1968), p. 13.

aspectos de la política mexicana, la exterior y la interna. Se ahondó en el análisis del sistema político mexicano como punto de partida para explicar la política exterior.

De acuerdo con los lineamientos establecidos claramente desde su fundación, el CEED prosiguió creando sus diversos grupos de investigación, que quedaron ordenados de acuerdo con los rubros de demografía, recursos humanos (que analizaría la fuerza de trabajo), desarrollo urbano, al que se incorporó a Luis Unikel, desarrollo regional, dirigido por Eliseo Mendoza, y sociología del desarrollo, a cargo de Rodolfo Stavenhagen, Claudio Stern, José Luis Reyna y Manuel Villa.²³ De estos grupos se desprenderían los que darían lugar al Centro de Estudios Sociológicos y al de Estudios Económicos, más adelante. Dos de los resultados de investigación colectiva, *La Dinámica de la población de México* y *Desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, merecieron el Premio Banamex de 1970 y 1975, respectivamente.

Varios proyectos se realizaron en colaboración con organismos internacionales. En 1967, con economistas del Centro de Desarrollo Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, se hizo el examen comparativo de la política de industrialización de México, Argentina y

²³ *Boletín Semestral*, V:1 (ene.-may., 1967), V:2 (jun.-oct., 1967) y VI:1 (nov.67-abr.68). Acta de la Junta de Gobierno del 30 de enero de 1967.

Brasil. En 1968, con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, se llevó a cabo un estudio de la integración y desarrollo de América Latina. También se incursionó en el estudio de la tecnología de construcción de la vivienda.

1968, año aciago

Al iniciarse 1968 todo parecía marchar sobre ruedas. A la Junta de Gobierno se incorporó don José Luis Martínez. En la reunión de la Junta de Gobierno del 19 de enero se hacía constar que se había consolidado “firmemente su situación financiera gracias al apoyo del gobierno federal y algunas instituciones del sector público”, pero lo más satisfactorio era que empezaba a “rendir a la sociedad beneficios concretos a través de la mejor preparación de sus egresados, los trabajos de investigación emprendidos y el mayor volumen y circulación de sus publicaciones”. Ante la misma Junta se presentó el anteproyecto de reglamento de la institución, preparado bajo la dirección de Roque González, que recogía “las normas consuetudinarias en aplicación” e introducía normas donde no existían, de manera de tener un instrumento que le diera continuidad a las actividades académicas, independientemente de los cambios de administración. El reglamento no mereció otros comentarios que los referentes a los estu-

diantes, puesto que don Silvio Zavala había recomendado considerar la cuestión “a la luz de la situación que se había producido en Francia”.²⁴

Hasta ese momento, El Colegio había vivido casi en una torre de marfil. Su participación en eventos académicos del país y del extranjero era activa. Sus profesores empezaban a convertirse en parte del *jet set* académico internacional, lo que no dejaría de despertar pequeños celos en el medio académico mexicano. Las palabras de Urquidi, durante la inauguración de los cursos correspondientes al año académico 1967-1968, resultaron proféticas al mencionar que los nuevos derroteros del Colegio, permitían a

sus estudiantes, a sus profesores, a sus investigadores acercarse más a aspectos importantes de los problemas sociales, económicos y políticos del México contemporáneo. . . El Colegio no es una simple institución donde se asiste a clase o se da clase o se progresa en un estudio concreto, sino que muy especialmente es un ambiente de formación intelectual y humana y de conocimiento de la realidad nacional e internacional, sin limitaciones al espíritu.²⁵

Afirmaba los esfuerzos del Colegio “por abrir los horizontes intelectuales, por establecer la disciplina del estudio, por asegurar el diálogo amplio

²⁴ Acta de la sesión de la Junta de Gobierno, 21 de agosto, 1968.

²⁵ *Boletín Semestral*. VI:1 (nov., 1967-abr., 1968), p. 3.

y libre y por subrayar la necesidad del pensamiento propio, *de la crítica y del triunfo de la razón*''.

El alcance de esas palabras adquirió significado especial en 1968. Año de efervescencia estudiantil en todo el mundo, en México estaba marcado por el compromiso adquirido por el presidente López Mateos de ser sede de los Juegos Olímpicos en el mes de octubre. El hecho de que fuera la primera vez que éstos tuvieran lugar fuera del primer mundo, hizo impertinente al Comité Olímpico, que parece haber mantenido una actitud de desconfianza constante.

La inquietud estudiantil cundió por todo el mundo. Lo mismo ante la expulsión de Cohn Bendit de Francia, que ante la movilización forzosa de jóvenes norteamericanos para luchar en Vietnam. Los latinoamericanos simpatizaban con la cruzada del Che Guevara en Bolivia, con la Revolución cubana y la china y con la resistencia de Ho Chi-min. En el ambiente mexicano vibraban además viejos descontentos con nuevas formas. Se había desechado el nacionalismo excluyente, porque las causas habían vuelto a ser universales.

Dentro de tal contexto, las manifestaciones estudiantiles generadas en julio de 1968, con los excesos acostumbrados, pero reprimidas con despliegue de fuerza policiaca, dentro de las instalaciones de la propia Universidad, forzaron al propio rector Javier Barros Sierra a encabezar una enorme manifestación de protesta el 1 de agosto de 1968. Al dirigirse a los estudiantes al concluir

la manifestación, el rector expresó su orgullo de ser universitario y su satisfacción de

la presencia, junto con nosotros, de las instituciones hermanas: del Politécnico, de *El Colegio de México*, etc. Hemos expresado, no sólo ante nuestro pueblo, sino ante todo el mundo que nuestras instituciones de Educación Superior son capaces de autogobernarse, de decidir sus destinos, de trabajar por el desarrollo justiciero del país, en una forma en que se responde a los esfuerzos que el pueblo de México hace para sostener nuestras instituciones.²⁶

A esa manifestación siguieron otras. El movimiento creció y se contagió a los principales centros de enseñanza superior, oficiales y privados, que organizó un eficiente Consejo Nacional de Huelga. La dirección del Comité y la cohesión que logró, permitieron incluso organizar una manifestación silenciosa, que acallaba la acusación de constituir simple pretexto para el desorden. En todas las manifestaciones estuvo presente un buen contingente de estudiantes, profesores y empleados de El Colegio, con su manta respectiva. En algunas, por primera vez en la historia del país, la multitud gritaba insultos al presidente Díaz Ordaz, a los que respondió con creciente violencia.

Al encontrar eco en la población de la ciudad,

²⁶ Palabras de Javier Barros Sierra al concluir la manifestación del 1º de agosto. "La cultura en México", suplemento de *Siempre!*, núm. 340, 21 de agosto de 1968. [Las cursivas son mías.]

el movimiento adquirió dimensiones en verdad amenazantes. El gobierno no acertó a actuar y su lentitud permitió que se mezclaran intereses y grupos ajenos, e incluso las fuerzas que defendían los posibles sucesores presidenciales. No obstante, podríamos afirmar que se preservó en esencia como expresión cívica de descontento, del deseo vago de gran parte del pueblo por obtener el derecho a hacerse oír. Como única ofensiva, los órganos gubernamentales acusaron al movimiento de ser antimexicano y de estar patrocinado por fuerzas subversivas del exterior. La respuesta que ofrecieron los estudiantes fue poner a Zapata junto a los héroes del momento, Ho Chi-min y Che Guevara.

La mayoría de profesores y estudiantes de El Colegio se sintió comprometida con la lucha. Se organizaron en asamblea general que no tardaron en declarar asamblea permanente, para evitar la huelga dinámica o la huelga total que pretendían los grupos más radicales. Mas para el 14 de agosto, al volverse a someter a votación el tema de una huelga, Víctor Urquidi sintió que era importante exhortarlos a mantener una conducta prudente, dado el carácter vulnerable de la institución. Los investigadores respondieron constituyendo su propia asamblea, aunque con estrecho contacto con los estudiantes, que votaron por una "huelga dinámica". Se temió que la posición estudiantil se radicalizara y en un comunicado, el 20 de agosto, Urquidi advertía que el alargamiento de la si-

tuación podía obligar a la Junta de Gobierno a suspender los programas docentes.²⁷

El mes de agosto se vivió con una pesadez comparable con la que se viviría más tarde en 1982. A los acontecimientos domésticos se sumaba un clima internacional que adquirió un tono siniestro: la represión generada durante la Convención Demócrata en Estados Unidos, la entrada de los tanques soviéticos para dar fin al experimento democratizador de Checoslovaquia. La realidad parecía imponerse a los simples y quizá ingenuos ideales de un movimiento que confiaba que el gobierno respondiera a los anhelos de sus gobernados.

Tal clima era poco propicio para investigar y pensar en temas que no fueran los del día. Las tareas académicas se hallaban suspendidas de hecho. Era difícil concentrarse en circunstancias tan angustiosas. En el ambiente de las instituciones académicas predominaba un pesimismo esperanzado. Para los que laborábamos en dos instituciones, la simple asistencia a largas asambleas de mañana y tarde resultaba desgastadora. A las reuniones oficiales, se sumaban las que realizábamos en pequeños grupos, dado que por entonces prevalecía un contacto estrecho entre muchos profesores. Recuerdo cómo, cuando me recuperaba de una crisis renal, mi recámara sirvió de marco para escribir desplegados y llamar por larga distancia y

²⁷ Acta de la Junta de Gobierno, 21 de agosto, 1968.

pedir adhesiones a instituciones del exterior.

Don Daniel, dedicado a escribir los últimos tomos de la *Historia moderna de México*, se había vuelto a incorporar a la institución en el semestre noviembre de 1967-abril de 1968, como director de un seminario sobre política exterior de México en el CEI, y el 16 de agosto de 1968 reiniciaba una labor periodística en *Excelsior*, que produciría un gran eco en el país. No sabemos hasta que punto lo inclinarían a escribir lo profundo del movimiento estudiantil. "Escojo los desórdenes estudiantiles como tema de mi tardía reaparición en *Excelsior* porque están destinados a recrudescerse, como lo indican varias circunstancias", decía en su primer artículo en el que, esforzándose por ser justo, criticaba por igual a estudiantes y gobierno, por la falta de claridad en sus posiciones y no esforzarse en entenderse. Hacía mofa, con razón, de las reacciones gubernamentales y de la acusación de que se trataba de "¡una conjura para estropear los juegos olímpicos!"²⁸ En los siguientes artículos²⁹ trató de comprender el complejo escenario: los "grupúsculos" politizados frente a la "gran masa de jóvenes insatisfechos por mil razones, la inmensa mayoría de las cuales es justificada", el terrible resultado ocasionado por la ecuación de la explosión demográfica

²⁸ "A la deriva", 16 de agosto, 1968. Daniel Cosío Villegas, *Labor periodística, real e imaginaria*. México, Era, 1972, pp. 199-201.

²⁹ "La grey estudiantil", "Intromisiones en la Universidad", "Causas universales" y "Causas nacionales". *Ibidem*, pp. 202-213.

con los medios de comunicación, frente a un sistema político que se negaba a democratizarse. Y concluía:

No hay sino un remedio: hacer pública de verdad la vida pública del país. El gobernante que entienda esto a tiempo y a tiempo ponga el remedio, pasará a la Historia. Los otros no dejarán más huella que las fechas de su nacimiento y de su muerte, y la segunda será siempre recordada con alivio.

Pero a medida que se acercaba la fecha del inicio de los benditos juegos, el gobierno mostró señales de impacientarse y, en septiembre, terminó por ocupar con tanques la Ciudad Universitaria. Esa funesta noche habíamos organizado una despedida para Mario Ojeda, que partía de sabático, en la casa de Jorge Alberto Manrique, y al tomar la Avenida Universidad me pareció ver unos tanques, pero la idea resultaba tan absurda que la deseché como producto de mi imaginación. En realidad, nos habíamos salvado por un pelito de pasar la noche detenidos, porque al llegar a la fiesta supimos que la Universidad, en efecto, había sido ocupada por el ejército.

Un sentimiento de total impotencia nos invadió. Un grupo de profesores y estudiantes todavía se empeñaron en movilizarse fuera de la Universidad y ampliar el apoyo popular, esfuerzo que probaría ser temerario. La crítica de don Daniel cobró, ahora sí, toda su acritud:

Quien tenga ojos verá que el joven estudiante presiente lo que para algunos viejos ha sido una penosa convicción: México ha dejado de ser una sociedad “abierta” y es ya una sociedad cerrada que, por lo tanto, beneficia sólo a un puñado de hombres cuyos antecedentes, *en el mejor de los casos, son dudosos, y en el peor, perfectamente condenables*. Debiera ser provechoso porque por la primera vez en un cuarto de siglo la autoridad, acostumbrada al aplauso oficial, insincero pero estruendoso, ha sido obligada a reconocer la existencia de una opinión pública disidente... Algo más podría decirse: está jugándose, a más del buen nombre del actual gobierno, la vida misma de lo que con orgullo llamamos *nuestra* revolución...³⁰

La fragmentación de opiniones dentro del propio gobierno parecía deducirse de los esfuerzos que hacía la Secretaría de Gobernación para que las autoridades le pidieran la Universidad que habían salvado para “rescatar su autoridad”, al tiempo que se cometían atropellos anónimos a los cuatro vientos, a guisa de escarmiento.

De uno de ellos fue víctima el propio Colegio, una de las pocas instituciones no ocupadas. Rociado por disparos de metralleta hasta el tercer piso la madrugada del 20 de septiembre, cuando no había otros habitantes que la familia Arriaga en la azotea del edificio y que estuvo por hacer

³⁰ “La opinión pública disidente”, 4 de octubre, 1968. *Ibidem*, p. 219. [Las cursivas son más.]

víctima a don Ángel Arriaga quien, como velador, dormitaba en la oficina de la presidencia, que fue la que sufrió los impactos principales,³¹ disparados desde tres automóviles sin placas de circulación, según relató un vecino que había sido testigo desde un edificio cercano. Después de presentar la denuncia correspondiente en la 8ª Delegación, el presidente de El Colegio hizo un llamado a profesores, investigadores y estudiantes para mantener una actitud serena y decidió cerrar las puertas de la institución.

Urquidi pidió la revisión a peritos del Banco de México, quienes determinaron que en la oficina de la presidencia había 100 impactos de bala expansiva, disparadas con armas M30, por lo que se pensó que podría tener relación con la publicación de una entrevista que le había hecho Luis Suárez, publicada en *Siempre!*, que tocaba naturalmente el tema del movimiento estudiantil. También había concedido una a la televisión extranjera, presente en México con motivo de los Juegos Olímpicos. En todo caso la advertencia resultaba obvia.

La desocupación de la Universidad no dio fin al drama. Todavía tuvimos que vivir el terror de la noche del 2 de octubre, en que una multitud reunida en la Plaza de las Tres Culturas en Tlate-

³¹ "Ametrallaron El Colegio de México. Terroristas cometieron el atentado esta mañana". *El Universal Gráfico*, viernes 20 de septiembre, 1968, pp. 1 y 4.

lolco fue dispersada a sangre y fuego, ante la mirada azorada de los enviados especiales de los periódicos y la T.V. internacionales, que habían empezado a llegar para cubrir las noticias de los Juegos Olímpicos, que se inaugurarían el día 12.

Unos días más tarde, el 6 de octubre, uno de los liderzuelos, Sócrates Lemus, acusaría a su presidente, Víctor Urquidi, de instigador del movimiento. Recuerdo que las acusaciones se hicieron la noche anterior a día feriado, de suerte que al presentarnos Manrique y yo para ver si podíamos hacer algo, el edificio estaba desierto, pero don Víctor y su hermana habían redactado un boletín para las agencias internacionales, refutando las injustas acusaciones y nosotros nos encargamos de entregarlos. En las oficinas de la UPI nos preguntaron si el firmante *aún* estaba libre, dándonos un buen susto. “Con motivo de estos hechos, El Colegio recibió abundantes muestras de solidaridad y estima por parte de personas e instituciones, en México y en el extranjero, que conocen la importancia y la función de esta institución en la vida cultural de México y de América Latina”, informó más tarde el *Boletín Semestral*.³²

La represión tuvo éxito. Muertos y detenidos lograron acallar las inquietudes. La impotencia fue total. La Universidad y las otras instituciones empezaron la difícil tarea de normalizar su vida

³² VI:2 (may.-oct., 1968), p. 4.

cotidiana. En El Colegio de México se recibieron los trabajos correspondientes al semestre que había finalizado, para dar curso al que se iniciaba en noviembre.

Pero los acontecimientos dejaron hondas heridas. Las diferencias de opinión y de actitud habían ocasionado divisiones profundas. En esas condiciones, los Juegos Olímpicos, que tuvieron lugar en medio de un despliegue impresionante de fuerza pública, casi resultaron un respiro, y hasta los menos inclinados al deporte nos evadimos frente al televisor de las hondas amargas vividas, todavía dolorosas de recordar.

Después de la tempestad, la calma

No obstante los sobresaltos, la institución logró proseguir con muchas tareas. Del 26 al 31 de agosto se celebró el III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, organizado por el CELL con patrocinio de la SEP y al que asistieron delegados de 24 países, presididos por Marcel Bataillon y Jaime Torres Bodet y que resultó todo un éxito.³³

Poco después de reiniciadas las labores, El Colegio presenció, solemnemente, el examen de sus dos primeros doctorandos en Historia: Javier Ocampo de Colombia y Elías Pino de Venezuela

³³ *Ibidem.*

y, para mediados del año siguiente, el 10 de junio de 1969, el del tercero, José María Muriá. Este examen se haría célebre porque al terminar la réplica, su director y presidente del jurado, don José Gaos, sufrió un infarto y murió instantáneamente, sin llegar a firmar el acta. Los asistentes se movieron por los alrededores de la institución en busca de médicos, pero cuando llegaron ya había muerto. El doctor Gaos era respetado por todo el mundo académico, por lo que su muerte causó conmoción. Su honradez intelectual, la forma plena en que aceptó transterrarse y la entrega a la docencia le ganaron la admiración general. Poco antes de morir había respondido al llamado público hecho por el secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, en torno a la reforma educativa. En el documento dejaba sus profundas reflexiones sobre la compleja problemática, que Yáñez consideraría como “uno de sus últimos tributos a su patria adoptiva”.³⁴ La mañana del 10 de junio había dictado sus providencias a dos de sus alumnos más queridos. A Andrés Lira le había pedido que no volviera a la Universidad del Estado de Nueva York, donde estudiaba, encargándole su Seminario de Historia de las Ideas, y a don Leopoldo Zea le había hecho encargos editoriales. Morir al entregar un doctorado pareció

³⁴ “Mensaje del doctor José Gaos, en respuesta al llamado público que se hizo en torno de la reforma educativa”. *Excelsior*, 30 y 31 de julio, 1969.

la muerte adecuada para el verdadero maestro que era.

La nueva generación de doctorado en Historia que empezó sus estudios en 1969-1970 ya no tendría oportunidad de oír las clases magistrales del doctor Gaos sobre “nuestra idea del mundo”, aunque tendrían la suerte de tener a don Daniel y a Luis y Moisés González como mentores.

Los exámenes de grado se convirtieron en una agradable rutina, como lo serían las licenciaturas en internacionales. No sucedió lo mismo con las maestrías del CEI y, en buena medida también con las del CEED, porque el éxito de sus pasantes, que obtenían buenas oportunidades de trabajo, los hizo desistir de los sacrificios que significaba la redacción de una tesis.

Hubo otras causas de celebración, además de los recibimientos, como la satisfacción de recibir de la Compañía Olivetti Mexicana una donación de máquinas de escribir con caracteres árabes, hebreos y *devanagari* (sánscrito) para el CEO,³⁵ toda una novedad en México. Se recibieron también excelentes donaciones de libros a la biblioteca, entre ellas la del licenciado Nicolás Pizarro y la de la familia de Ramón Beteta.

A pesar de las distracciones que ofrecía la vida nacional, las actividades de los profesores se incrementaron, como lo prueba el *Boletín Semestral*. Éste venía registrando diversas actividades de los

³⁵ *Ibidem*, VII:1 (nov., 1968-mar., 1969), p. 3.

profesores y en el correspondiente a noviembre de 1968-marzo de 1969, empezó a incluir también sus publicaciones, lo que probó ser un buen acicate para incrementar la productividad, pues los profesores se esmeraron en hacerlo para evitar la frustración de quedar fuera del registro del *Boletín*.

Don Daniel Cosío volvió con regularidad al Colegio y su presencia se notaba. Antes de su retiro gustaba comer los lunes en el Prendes con amigos o colaboradores. Ahora la comida se trasladó a La Lorraine y al Centro Gallego y asistían Luis González, Mario Ojeda, Rafael Segovia y algunos otros profesores y profesoras del CEH. Entrados los años setenta, cuando don Daniel escribía sus libros sobre política, los comensales se restringían a un grupo más o menos permanente de "informados en grandes acontecimientos políticos", entre los que estarían Mario Ojeda, Víctor Urquidi, Rafael Segovia, Luis González, Bernardo Sepúlveda, Lorenzo Meyer y Samuel del Villar. La comida de los lunes se convertiría en toda una institución después de la muerte de don Daniel, trasladada por Urquidi a La Capilla, el restaurant de Salvador Novo en Coyoacán, aunque con un grupo diferente. La exclusión de las mujeres de la comida de los lunes dio pie para que en algún momento Alberto Dallal y Josefina Vázquez crearan un grupo mixto al que apelaron de los "antilunes", que no pudo sobrevivir, al igual que el primero.

El regreso de don Daniel fue una gran inspiración para El Colegio. El CEH decidió organizar un volumen de homenaje, que apareció en 1971 bajo el título de *Extremos de México*, entregado en un modesto coctel que reunió a sus amigos y colaboradores más cercanos, respetando el carácter austero del homenajeado que no gustaba de las exageraciones. Hasta su muerte, en 1976, don Daniel continuó siendo el impulso para los proyectos colectivos del CEH.

El primero fue promover la elaboración de la *Historia general de México*, manual que pretendía ser texto universitario y de lectura para un público más amplio, por lo que se le imprimió un carácter más ligero, sin el aparato erudito que utilizaban sus publicaciones habituales. Durante casi tres años, a partir de 1971, se reunió periódicamente con los autores, criticó y hasta corrigió los textos, aunque no llegó a ver los cuatro volúmenes impresos cuando aparecieron en 1976-1977.

También idea suya fue hacer un texto aún más sencillo sobre la historia nacional que sirviera de lectura para un gran público y como guión para un programa de televisión y radio. Además de animador, contribuyó con la parte del Porfiriato. Se publicó en 1973 como *Historia mínima de México* y resultó un *best-seller*, traducido después a varios idiomas. Otra de sus inspiraciones fue la *Historia de la Revolución Mexicana*, proyectada en 23 volúmenes, que dejó a cargo de Luis González, pero que animó con su presencia en los semina-

rios, revisión de textos, correcciones y preocupación por su progreso.

No obstante estar enfrascado en su obra personal como historiador y politólogo, don Daniel tuvo tiempo para inspirar otras empresas. Gracias a sus esfuerzos, se revivieron las Reuniones de historiadores mexicanos y norteamericanos. En 1969, en colaboración con Stanley Ross y la Conference of Latin American Historians, echó a andar la comisión para organizar la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, a efectuarse en Oaxtepec del 4 al 7 de noviembre de 1969. El comité mexicano quedó a cargo de Alejandra Moreno, con la colaboración de Luis González y Romeo Flores. Alejandra cuidó hasta los más pequeños detalles: cocteles, cenas con variedad, visitas para los acompañantes. Animado con los buenos resultados, todavía contribuyó a organizar la cuarta, que se llevó a cabo en Santa Mónica, California en 1973.

La reunión de Oaxtepec, además de ser un éxito, resultó memorable por una curiosa casualidad. Se había hecho una invitación a los periódicos, pensando darle publicidad a la mesa que era la más novedosa: la de historia económica. La sesión de Síntesis de la Historia, donde presentaban trabajos Robert Potash y Josefina Zoraida Vázquez, tal vez por estar presidida por don Daniel, atrajo a notables como Stanley Ross y don Edmundo O'Gorman y también a un periodista de *Excelsior*. Éste, con ojo para el escándalo, eligió

una crítica dura, pero casual, sobre el libro de texto gratuito de 4º grado, como tema de su reportaje, que mereció un encabezado a ocho columnas en las *Últimas Noticias* que rezaba: "Los Historiadores contra el libro de texto". El reportaje logró su cometido y desencadenó un verdadero escándalo, pues al día siguiente, don Martín Luis Guzmán, sin más averiguaciones, hizo unas declaraciones que merecieron de nuevo las ocho columnas: "Parecen turistas, no historiadores". La conferencia iba a terminar con un coctel que ofrecería la SEP en el Castillo de Chapultepec y que en vista del escándalo periodístico, fue suspendido por su titular, "por descompostura de la electricidad". Esto causó una gran desilusión de los visitantes extranjeros, pero mostraba que El Colegio empezaba a ser foco de atención especial, a veces exagerada, y que no siempre le favorecía. Don César Sepúlveda, con un gesto de gran señor, desagravió a un buen número de historiadores extranjeros, invitándolos a cenar de su propio peculio.

Los cambios de los setenta

En octubre de 1970, El Colegio cumplió 30 años, es decir el plazo que fijaba el artículo 3º de su Acta Constitutiva como duración de la institución, por lo que la Asamblea de Socios Fundadores decidió prorrogarla indefinidamente, protoco-

lizándose el acuerdo. La Asamblea de Socios Fundadores, reunida a principios de 1971, decidió reelegir a la misma Junta de Gobierno, y ésta reelegir a Urquidi por otros cinco años como presidente. Para entonces habían tenido lugar diversos cambios en la administración. Roque González, director del CEI de 1968 a 1971, fue sustituido por Rafael Segovia al pasar a la Secretaría General en enero de 1972, donde sólo permaneció hasta marzo, pues fue nombrado embajador en la URSS. Mario Ojeda pasó entonces a ser secretario general. Luis González volvió a la dirección del CEH en 1971, pero renunció al cargo en 1973, y en su lugar fue nombrada Josefina Zoraida Vázquez. Antonio Alatorre, después de tantos años en la dirección del CELL, pidió ser relevado en 1972, para poder aceptar un nombramiento que le ofreció la Universidad de Princeton para enseñar una parte del año. La dirección quedó en manos de Margit Frenk. También el CEO vería cambio de dirección en 1973 en que Omar Martínez Legorreta tomaría las riendas. Graciela de la Lama, más tarde embajadora en la India, se dedicaría a organizar el 30 Congreso de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, auxiliada por Jorge Alberto Lozoya.

Los setenta también trajeron otras novedades. La institucionalización continuó con un proyecto de reestructuración y clasificación de sueldos del personal académico con un complicado escalafón que respetaba las 3 categorías existentes, pero

creaba dos superiores y dividía todas ellas en diversos niveles. El acceso a una categoría lo dictaminaba una comisión académica de acuerdo con “antecedentes, competencia, dedicación, productividad y antigüedad”. Las categorías superiores se destinaban a profesores distinguidos por méritos extraordinarios.³⁶ Los niveles de cada categoría, que implicaban un aumento anual del 5%, se recorrían automáticamente,³⁷ mientras que para ascender de una a otra, se requerían méritos académicos adicionales.

Una vez aprobada la reforma, los profesores eligieron una comisión que quedó compuesta por Margit Frenk, Luis Muro y Luis Unikel, que procedieron a reclasificar a los 59 profesores de tiempo completo y 12 de tiempo parcial.³⁸ En ese momento, la reclasificación significó un aumento de sueldo, pero más tarde, el sistema dejaría relegados los sueldos de la institución con respecto a los de la UNAM, UAM.

El CELL había experimentado con un Seminario de Traducción del inglés y francés al español desde 1969. El objeto era subsanar la baja calidad de las traducciones. Al principio se abrió al público interesado, “se dieron los fundamentos teóricos de la traducción y las normas básicas para realizar traducciones con alto sentido técnico y

³⁶ Acta de la Junta de Gobierno, 10 febrero de 1972.

³⁷ Con un tope de 7 niveles en la categoría C, 6 en la B y 5 en la A.

³⁸ *Boletín Semestral*, X:2 (abr.-sept., 1972), p. 4.

literario''.³⁹ El presidente consideró que dada la demanda de buenos traductores para la floreciente industria editorial, valía la pena proponerlo como programa independiente, y en 1973 la Junta de Gobierno lo aprobó, y así se formalizó la selección y los cursos requeridos. En forma curiosa, las gestiones hechas por el presidente Urquidí para que las dos prestigiadas editoriales, Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, concedieran cierto número de becas, no tuvieron éxito por considerar que el programa encarecería el costo de los servicios de traducción.

El CEI experimentó a partir de 1973 una maestría en ciencia política, que sólo se sostendría por dos generaciones. Se discontinuaría en 1976 al comprobarse que los pasantes no se graduaban por las tentadoras ofertas de trabajo que recibían. Esto, que si bien algunos profesores lo consideraron negativo, otros lo defendieron como positivo. También influyó el hecho de que los graduados de licenciatura del propio Colegio preferían seguir su posgrado en el extranjero.

El mismo 1973, la Junta de Gobierno aprobó el establecimiento de un nuevo centro, el de Estudios Sociológicos. Se trataba, en realidad, de institucionalizar las investigaciones que venía realizando un grupo de 12 sociólogos y antropólogos en el CEED. Rodolfo Stavenhagen fue nombrado director y, una vez aprobado, sólo hubo que bus-

³⁹ *Boletín Semestral*. VII:2 (abr.-sept., 1969), p. 7.

carle local, porque el “nuevo” edificio estaba saturado. Los temas de investigación mantenían el interés por las migraciones internas, los cambios en la estructura agraria, el papel de la burguesía rural en la dinámica política y económica, la estructura y organización del sector empresarial industrial en México, el desarrollo del movimiento obrero y el proyecto político de los industriales mexicanos. Más tarde se añadirían otros temas, tales como indicadores de desarrollo local, el sindicalismo, educación y tecnología, etc. El CES decidió abrir de inmediato un programa de doctorado en ciencia social con especialidad en sociología con duración de siete semestres. Se anunciaba que “el programa se ha diseñado con suficiente flexibilidad a fin de que los estudiantes reciban una formación de acuerdo a sus intereses profesionales y permitirles su incorporación desde el primer año a uno de los proyectos de investigación que se llevan a cabo en el Centro”.⁴⁰ En lugar de empezar a publicar su propia revista, el CES decidió que publicaría una serie de monografías denominadas *Cuadernos del CES* para divulgar los resultados de sus investigaciones.

También se iniciaron otras empresas que derivaban de las propias tareas que había desarrollado la institución. Desde 1972, don Antonio Carrillo Flores, director del Fondo de Cultura Económica, había expresado interés en que se

⁴⁰ *El Colegio de México* [1980]. p. 22.

elaborara un diccionario de la lengua española que, a diferencia del de la Real Academia, tomara en cuenta el léxico del español utilizado en México. Antonio Alatorre encargó a Luis Fernando Lara, graduado del Centro, que acababa de regresar de un viaje de estudios por Alemania, estudiar las posibilidades. Presentado el dictamen, se convino en que se constituiría un fideicomiso en el Banco de México para ese propósito. Lara quedó como coordinador del proyecto y se instaló a trabajar en un edificio enfrente de Guanajuato 125. Aunque no se comprometió para una fecha determinada, el novedoso proyecto del diccionario se retardó al elaborar una serie de monografías que se consideraron necesarias para determinar el modelo que seguiría. Después se hizo un gran levantamiento de datos léxicos para reconocer el español mexicano y con el auxilio de un Consejo de Redacción se delimitaron las características del *Corpus del español mexicano contemporáneo*. El corpus comprendía dos millones de ocurrencias de palabras y se pensó, para ser manejado en una computadora. El diseño y la elaboración de un analizador morfosintáctico automático del español lo realizó Isabel García Hidalgo. Al vencer el primer plazo de cuatro años se inició la etapa de elaboración que se suspendió para preparar un *Diccionario fundamental del español de México*, utilizando el estudio estadístico que había logrado hacer Lara con el auxilio de Roberto Ham. Listo para 1982, el Fondo de Cultura imprimió 60 000 ejem-

plares. Una versión corregida y ampliada, fue publicada en 1986 con el nombre de *Diccionario básico del Español de México*. El proyecto sigue adelante.

Después de años de utilizar computación en diversas instituciones académicas y oficiales, en 1974 El Colegio sintió que necesitaba el suyo propio y contrató al maestro en ciencias, José Cen, para hacer el proyecto de una Unidad de Cómputo, que empezaría a funcionar al año siguiente como unidad de apoyo a las investigaciones de la institución, cada vez más necesitadas de ese servicio. Para 1976 se adquiriría una "Midicomputadora" PDP-11/70 financiada parcialmente con un donativo del Fondo de Fomento Educativo y el resto con un crédito del Banco del Atlántico.⁴¹

La colaboración de El Colegio con instituciones nacionales e internacionales se incrementó, en especial con algunas agencias del gobierno federal. Su personal realizó proyectos con la SEP, la SRE, Industria y Comercio, Recursos Hidráulicos, Conacyt, ANUIES, la Universidad Veracruzana, la de Nuevo León y la de Guadalajara. Algunos eran cursos de formación de profesores, otros de capacitación demográfica para maestros normalistas, elaboración de libros de texto o estudios monográficos. Muchos profesores impartían clase en varias de la facultades de la UNAM, eran miembros de comisiones dictaminadoras, de jurados y de las juntas de gobierno de la UAM, es de-

⁴¹ Acta de la Junta de Gobierno, 22 de marzo, 1977.

cir, empezaron a estar en muchas partes. Algunas de las colaboraciones fueron especiales. En un programa de intercambio organizado por el Conacyt en 1971 se impartió un curso especial de historia y literatura de México y Latinoamérica para 11 estudiantes japoneses. Ese mismo año, a petición de la Universidad de California se ofreció un Seminario de Estudios Chicanos durante el verano. Pero el verdadero acontecimiento resultó cuando, a propuesta del presidente Echeverría y mediante convenio con la SRE, El Colegio recibió 15 estudiantes de la República Popular China por un periodo de 12 meses para perfeccionar su español en labores de traducción. El programa, que duró más de diez años, se convertiría en una especie de termómetro de la política china. Al principio llegaban en un camioncito, uniformados y casi sin relación con los otros estudiantes. Después se amplió el currículum y tomaron materias de historia, ciencia política y literatura, los liberaron del estricto control y ya entrados los años ochenta abandonaron los uniformes y, vestidos de jeans y sudaderas, terminaron por perderse entre el alumnado de la institución.

La participación de El Colegio en reuniones nacionales e internacionales se hizo permanente y la institución misma fue sede de algunas muy importantes. La Conferencia Regional Latinoamericana de Población en agosto de 1970, que reunió a 300 congresistas; la Conferencia sobre Relaciones Económicas y Financieras entre Amé-

rica Latina y los Países Industriales, en diciembre de 1971; la Reunión de Expertos sobre Historia de las Ideas en América Latina y Planificación de Nuevo Programa sobre Culturas Autóctonas e Inmigratorias de la UNESCO, en septiembre de 1974; el 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, agosto de 1976, que reunió a 2 000 especialistas procedentes de 63 países. Por cierto que en el informe final de la Reunión sobre las Ideas en América Latina en su segunda parte, referente al "estudio de las culturas autóctonas de Asia y África", la resolución IV recomendó "la adopción de una denominación más precisa que la de 'oriente' u 'oriental' aplicada al Asia o a lo asiático". Como era una reunión de la UNESCO, tuvo un efecto inmediato. En el propio CEO se discutió la inexactitud del término eurocentrista, toda vez que para los americanos el oriente resultaba ser Europa y se precisó que los viejos estudios "orientalistas" se dirigían a estudiar humanidades, filosofía, historia antigua, antropología, arte, etc. sin tomar en cuenta las necesidades de una época poscolonial en la que una serie de países de Asia desempeñaban un papel dentro del contexto mundial. De esa manera, para expresar el enfoque verdadero del Centro, a partir de 1975 se rebautiza al CEO con el nombre de Centro de Estudios de Asia y África del Norte, CEAAN, más en consonancia con el Congreso que se preparaba. Más tarde, al extenderse el interés al África subsahariana se optaría

por Centro de Estudios de Asia y África, CEEA.

El CEAN pudo aprovechar la presencia de estudiosos de otras partes de América Latina en el 30 Congreso Internacional para fundar la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, ALADAA, un vehículo que ha servido para estimular los estudios especializados en nuestro continente, que ha realizados seis congresos internacionales y cuatro nacionales.⁴²

Los alumnos, organizados en una asociación, también mostraron iniciativa y obtuvieron permiso para fundar un cine club,⁴³ que funcionó con relativo éxito durante algún tiempo, al contar con un experto en cine, Aurelio de los Reyes. Este club se disolvería con el paso al Pedregal, puesto que la distancia dificultaba las actividades nocturnas para los que no contaban con medio de transporte propio.

No cabía duda de que, entrados los años setenta, la institución había adquirido madurez y uno de los reconocimientos fue el que la Fundación Ford, que hasta ese momento le había proporcionado más o menos 1.5 millones de dólares en diversos apoyos, decidiera en 1973 concederle 2 millones como fondo para constituir un fideicomiso de apoyo a sus programas de ciencias sociales. Durante 10 años, El Colegio se comprometía a

⁴² México, 1979; Colombia, 1981; Brasil, 1983; México, 1985; Argentina, 1987 y Cuba, 1989. Las nacionales han tenido lugar en México, 1982; Jalapa, 1985, Puebla, 1987 y Guadalajara, 1989.

⁴³ *Boletín Semestral*, XII:2 (abr.-sep., 1974), p. 5.

aplicar fondos propios en una proporción de 3 a 1 respecto de los productos de ese capital, dar cuenta periódica de su gasto y ser evaluado por una comisión académica externa cada tres años. Después de 10 años el capital pasaría a ser propiedad de la institución. La última evaluación practicada, consideraba que El Colegio era uno de los dos o tres centros más importantes de América Latina, le acreditaba el papel pionero que había desempeñado en muchos programas, como en el caso de demografía, estudios urbanos y de Asia y África y el trabajo multidisciplinario. Pero sobre todo, subrayaba que no era una institución estática, que hubiera crecido, adaptándose y respondiendo a los problemas cambiantes de su medio ambiente.⁴⁴ Es pertinente señalar que la Fundación Ford no intervino en la asignación de los fondos, ni en la especificación de los programas y proyectos, que quedaron sujetos a las decisiones de la Junta de Gobierno de acuerdo con el reglamento de la institución.

Para entonces, las inquietudes de la administración y de los profesores empezaron a centrarse en la falta de espacio. El Colegio volvió a despararramarse por las calles adyacentes a Guanajuato 125. Enfrente, al lado, en Zacatecas esquina con Jalapa, en Chihuahua, en Orizaba, teníamos lo

⁴⁴ Memorandum de acuerdo entre la Fundación Ford y El Colegio de México (traducción del inglés). 25 de octubre, 1973. Expediente de la Fundación Ford, 1973-1984.

cales. Unos eran adecuados, otros estaban lejos de serlo. En el propio edificio se sintió la presión demográfica y en algunos cubículos largos que existían en el 4º piso llegaron a convivir tres o cuatro investigadores, con todos los inconvenientes inherentes. Como cuenta John Page, el amontonamiento era tal, que pasó inadvertido que un profesor que se había quedado en forma súbita sin casa y sin familia, se instalara a vivir en su cubículo, sin que nadie lo notara, aunque algunas veces lo delatara el sospechoso olor a huevos con chorizo. Claro que su compañero notaba toda clase de irregularidades, pero no fue sino hasta que el olvido de un documento para una reunión en el extranjero lo obligó a pasar muy temprano a recogerlo y lo encontró desayunando.

Dadas esas circunstancias, desde 1973 y con el apoyo del presidente Echeverría, la Junta de Gobierno había autorizado al presidente para aceptar la donación de un terreno del Gobierno Federal y realizar contratos de renta, hipoteca o enajenación del actual edificio y proyectos de construcción del nuevo.⁴⁵ Un año más tarde se efectuó el concurso de proyectos, del que se elegiría el de Teodoro González de León y Abraham Zabłudowski. El 21 de febrero de 1975 la Junta facultaba a Urquidi para recibir un terreno de 27 000 m² que después de larga búsqueda se había encontrado en el Pedregal de Santa Teresa,

⁴⁵ Acta de la Junta de Gobierno, 9 de febrero, 1973.

negociar el financiamiento de la construcción con el gobierno, celebrar el contrato con los arquitectos y transferir, a quien indicara el gobierno, las instalaciones de la institución, como compensación parcial del nuevo edificio.

Así empezó una larga y complicada historia. La SEP asignó los fondos, a través del CAPFCE, que supervisó su administración y gasto, pero todas las etapas de la construcción quedaron bajo la vigilancia de Urquidi, con la asesoría del ingeniero José Luis Castillo y la asistencia de una comisión formada por Mario Ojeda, Ario Garza y Adrián Lajous, que se encargó de listar las necesidades de cada centro, de cada dependencia y de visitar numerosas veces las obras. Ario Garza, con el profesor Ellsworth, arquitecto especializado en diseño de bibliotecas, recomendado por la Fundación Ford, también se comprometió con la construcción, ya que el nuevo edificio se pensó alrededor de su órgano esencial.

Don Víctor se percató de que no sería fácil para muchos profesores abandonar el centro y desterrarse a las afueras de la ciudad y organizó una comida con motivo del 3 de mayo, día de la Santa Cruz, para el personal de construcción e invitó a los profesores, para familiarizarlos con su nueva casa. Como termómetro de lo que significaba para la vieja guardia, podría mencionarse el caso extremo de Luis Muro, al que yo me ofrecí a llevar, y que al entrar en el Viaducto me preguntó si eso era lo que llamaban Periférico. Ante mi

asombro, me informó que nunca había traspasado más allá de la calle de Baja California.

A pesar de que la colonia Roma se había poblado de edificios y el estacionamiento se había complicado, era un lugar habitable. Las amas de casa teníamos a mano todos los servicios, una excelente carnicería que nos apartaba cortes solicitados, verdulerías, un mercado cercano, pastelería, tintorería, salones de belleza, costureras, etc. El transporte público era excelente. Estábamos rodeados de apartamentos y casas de asistencia, restaurantes de todas categorías y de la Bella Italia, una nevería de tradición. En el restaurancito del Hotel Milán, donde habitualmente comíamos un grupo grande de profesores, la encantadora Mari nos conocía hasta los gustos particulares. En fin, vivíamos inmersos en la ciudad y sus ventajas, pero no estábamos juntos, incluso no nos habíamos percatado del verdadero crecimiento de la institución. Pero necesitaba una sede nueva, su realidad requería actualizarse para poder funcionar con eficiencia.

“El nuevo estilo de gobernar”

En el ínterin el país había entrado en una serie de cambios que eran, en buena medida, una consecuencia del movimiento del 68, que tanto desencanto había dejado. Médicos y universitarios habían planteado la necesidad de mayor partici-

pación ciudadana y habían sido reprimidos. Todo parecía anunciar que sería imposible que el candidato Luis Echeverría lograra la colaboración de los intelectuales, pero hizo el milagro. En su campaña había empezado a marcar una distancia entre él y su predecesor. Se empeñó en oír a todo el mundo y en convertirse en el abanderado de un cambio, que parecía indispensable. Con habilidad logró atraer a jóvenes intelectuales y tecnócratas y declaró agotado el modelo de desarrollo hasta entonces aplicado. Prometió cambios que favorecían la entrada de lo que empezaba a ser la mayoría de la población, es decir, los menores de 20 años. Una parte de los grupos descontentos del 68 pasó de la oposición a la colaboración, aunque otra ingresó a las guerrillas.

Apenas se hizo cargo del gobierno, Echeverría le aplicó la palabra reforma a todos los rubros: el sistema electoral, la administración pública, la educación, la política fiscal. Desde el principio mostró una actividad incansable, que hizo comentar a don Daniel que el nuevo presidente parecía confundir el sexenio con un semestre. La liberación de los presos políticos bastó a los menos pesimistas de los activistas del 68, pero la represión de la manifestación del 10 de junio de 1971 despertó nuevas dudas. De todas formas sus reformas favorecieron a los jóvenes. Se declaró mayoría de edad a los 18 y se redujo a 21 la edad para ser diputado y a 30 para ser senador y les dio preferencia a los jóvenes para cualquier tarea.

Para acallar el descontento político también aumentó la cuota de los diputados de partidos minoritarios.

Populismo, reforma agraria, nacionalismo, latinoamericanismo y tercermundismo se mezclaron con “desarrollo compartido” y “redistribución del ingreso”. La reforma fiscal y una agresiva política exterior no tardaron en provocar la desconfianza de los Estados Unidos. La reforma de los libros de texto, para ponerlos al día, ocasionó temores en las clases medias y las empresariales, favorecidas por la política desde 1940. Se pronunció a favor o en contra de todo acontecimiento internacional, no siempre con buenos resultados. Atrajo a los exiliados chilenos del golpe de Estado de Pinochet y abrió las puertas a otros latinoamericanos.

Hacia el exterior fueron años de gran actividad, viajes en busca de mercados y aliados. Los viajes se convirtieron en una rutina y los emprendió con comitivas de intelectuales. Las autoridades, los profesores y en ocasiones hasta los estudiantes del Colegio lo acompañaron. Presidente, secretario, dos profesores y dos estudiantes del CEI lo acompañaron en el viaje de visita a la ONU en 1971; Mario Ojeda formó parte de su comitiva en su visita a Chile para asistir a la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en 1972; Urquidí, junto con el rector de la UNAM y otros directivos de instituciones universitarias, fue en el viaje que realizó a diver-

Los países europeos en 1974 y muchos profesores lo acompañaron en el avión de "redila", en su visita a la Argentina.

Sin duda la retórica y el gasto se excedieron de lo prudente, pero se hicieron obras apreciables en carreteras, infraestructura de explotación petrolera, educación. Con el buen decir de Luis González, "el régimen de Luis Echeverría, tan gastador en cosas de culturas y cultivos" subvencionó al Colegio "como ningún otro régimen". En sus numerosas empresas tenía que haber de todo y en muchas de ellas comprometió a la institución o respondió a sus iniciativas. Desde los primeros días a menudo pidió que se le enviaran "expertos" para auxiliarlo en diversas empresas. Cuando hizo la visita al Congreso norteamericano, o en su viaje a China, se comentaron discursos o se tradujeron documentos. Cuando se pensó en hacer la reforma educativa, la Subsecretaría de Planeación comprometió a un buen número de profesores a participar, y dos áreas de los nuevos libros de texto gratuitos fueron elaborados con contingentes de la institución, el de Español, que coordinó Gloria Bravo Ahuja y elaboró con profesores del CELL, y el de Ciencias Sociales, que quedó en manos de Josefina Zoraida Vázquez, quien contó con el apoyo de Luis González y colegas del CES, del CEED y del propio Víctor Urquidí. Lo cierto es que la tarea fue pesada y El Colegio cumplió como se esperaba. Además de las constantes colaboraciones, el nuevo régimen

causó sangrías a la institución al ofrecer puestos a algunos de sus profesores. Algunos volverían, pero otros se perderían para siempre.

Don Daniel, que había sido y seguía siendo uno de los acerbos críticos del gobierno, era natural que se convirtiera en centro de diversas atenciones del presidente Echeverría. Al recibir el Premio Nacional 1971, don Daniel en su discurso trató de comprometerlo a una mayor democratización. El mensaje no logró su propósito, pero sí un acercamiento. En una comida que ofreció don Daniel con motivo de haberse completado la impresionante *Historia moderna de México*, a la hora del café, Echeverría reclamó silencio, nos dice don Daniel, “para preguntarnos a todos por qué no emprendíamos ahora la historia de la Revolución Mexicana. . . Emma, como el rayo, le advirtió que eso significaría la caída de algunas cabezas, y el presidente, sin vacilar, replicó ¡Que caigan!”⁴⁶ El deseo de hacer la historia contemporánea era vieja en El Colegio y aunque habían fracasado ya dos intentos, se acogió con entusiasmo. Como se estilaba en ese sexenio, del dicho se pasó de inmediato al hecho. Porfirio Muñoz Ledo, con la colaboración de Urquidí, se movió diligentemente para que el 30 de noviembre el gobierno federal constituyera un fideicomiso en el Banco Nacional de Comercio Exterior a favor de El Colegio, para la elaboración de la historia

⁴⁶ Cosío, *Memorias*, p. 277.

de la Revolución Mexicana.

Todo mundo asumió que don Daniel dirigiría la nueva empresa, por lo que en una carta a Urquidi le precisó su convicción de que “la gente joven debía asumir ahora toda la responsabilidad”. Luis González fue designado coordinador y don Daniel aceptó el encargo “de ser el Plutarco Elías Calles de la empresa”.⁴⁷ El Comité Técnico del Fideicomiso se integró con Porfirio Muñoz Ledo y Fernando Zertuche, como representantes del presidente, Mario Ramón Beteta y Miguel de la Madrid, de la Secretaría de Hacienda, Francisco Alcalá y Enrique Silva, del Banco Nacional de Comercio Exterior, Horacio Castellanos de la Secretaría de la Presidencia y Víctor L. Urquidi y Mario Ojeda de la institución.

Para la responsabilidad de los diferentes tomos, se invitó a gente “instalada”: Eduardo Blanquel, Gloria Villegas y Josefina McGregor; Berta Ulloa; Andrea Sánchez Quintanar, que no tardó en ser sustituida por Álvaro Matute, todos de la UNAM; Jean Meyer y Enrique Krauze; Rafael Segovia y Alejandra Lajous; Luis González, Victoria Lerner y Alicia Hernández; Luis Medina y Blanca Torres; Olga Pellicer, José Luis Reyna y Esteban Mancilla. Había pues un buen contingente del CEH y del CEI y también del CES, más los de la UNAM, que no quedarían muy bien. Blanquel nunca pudo entregar ninguno de sus

⁴⁷ *Ibidem*, p. 279.

tres tomos y Matute entregó uno más tarde. Los demás, unos con religiosidad y otros con algún retraso, cumplieron. La empresa volvió a ser multidisciplinaria, pues entre los participantes había 8 politólogos, 2 economistas, 3 sociólogos y 15 historiadores. Al decir de Luis González, "no se le puso reparo a ninguna tendencia política o ideología" pero "no se convocó a los que subordinan su curiosidad a propósito de adoctrinamiento".⁴⁸ Luis Muro se encargó con empeño en las tareas de administración y trámite para la obtención de documentación.

Debido a sus escritos políticos se produjo un alejamiento entre don Daniel y Echeverría, sobre todo después de la aparición de un asqueroso y burdo libelo con el título de *Danny, el sobrino del Tío Sam*, cuyo tiro fue calculado en unos 50 mil ejemplares. Además de simular una autobiografía, se analizaba su obra escrita. Con bastante razón, don Daniel no perdonó aquello, pues a pesar de diversas atenciones, nunca se aclaró quiénes habían sido culpables, un signo de que no se respetaba la libertad de expresión.

No obstante, en cuanto a la *Historia de la Revolución*, Echeverría mantuvo su compromiso y jamás interfirió en el progreso ni en los resultados. El 5 de julio de 1974 hizo una visita al edificio de Guanajuato, acompañado de dos secretarios y del

⁴⁸ Luis González, "El Taller de la Revolución Mexicana", manuscrito, pp. 6-7.

director del Conacyt. Fue una visita sencilla en que se reunió piso por piso con estudiantes y profesores de cada centro. Cuando le tocó al CEH, entonces bajo mi dirección, uno de nuestros estudiantes se atrevió a pedir un lente de cinemascope, con la consiguiente satisfacción de Echeverría, que ordenó a su acompañante del Estado Mayor que partiera con el doctorando a comprar los lentes.

Hasta 1975, profesores e institución vivieron una especie de sueño: viajes, apoyos, aumentos con un peso sobrevaluado. La amarga realidad no tardaría en ir perfilándose. De todas formas todavía se logró hacer la construcción del excelente edificio que se terminó en agosto de 1976, en vísperas de la devaluación de la moneda, y apenas a tiempo para que pudiera inaugurarlo en un ambiente de hostilidad y de crisis.

El año 1976 resultó triste para El Colegio por una pérdida interna. El 10 de marzo de 1976, como si no quisiera presenciar las difíciles circunstancias que rodeaban al país que él había amado tanto, murió don Daniel Cosío Villegas, uno de los fundadores de El Colegio y dirigentes más constantes. Don Daniel llegó a ver el edificio en construcción, invitado y guiado por Urquidí. Acostumbrado a la vieja austeridad, expresó sus temores de que era demasiado grande. La muerte no le permitió presenciar la nueva etapa de la institución. Los historiadores nos quedamos huérfanos de su juicio claro y, al igual que casi todo El

Colegio, extrañaríamos su entusiasmo, su estímulo y su rigor. Roque González supo calibrar el sentimiento de vacío que nos había dejado y durante diez años convocó a amigos, discípulos y colaboradores de don Daniel para que, frente a su tumba en el Panteón Jardín, lo recordáramos.

IV. EN EL PALACIO DEL PEDREGAL

Para los primeros meses de 1976, el perfil del nuevo y soberbio edificio lucía majestuoso contra el entonces fondo verde del Ajusco, que todavía no se poblaba. Nos rodeaban baldíos llenos de árboles, excepto del lado del edificio de Canal 13. Ya no cabía duda de que nos mudaríamos al Pedregal en ese año. Desde fines del primer semestre de 1976, la planeación de la mudanza invadió todos los rincones de la institución, sobre todo los de la biblioteca que ofreció servicio de préstamo largo, en junio, para no reanudar sus servicios hasta el 27 de septiembre. En el edificio de Guanajuato 125 vivimos rodeados de paquetes.

El tráfico por el Periférico todavía era fluido en aquella parte, pues no existía ni Perisur, ni el Hospital de Petróleos, ni los desarrollos urbanos contiguos. Para los sureños resultaba rápida la comunicación, de suerte que a pesar de la tristeza con que abandonábamos el viejo edificio de Guanajuato 125, sentíamos la excitación de nuestra nueva casa. De todas formas, la melancolía se apoderó de la mayoría y se puso de moda comparar la “fábrica” Colmex con la “academia” de

don Alfonso, a pesar de que en realidad no llegaban a media docena los que la habían vivido.

Los últimos meses en el querido edificio de Guanajuato 125 y sus anexos fueron de despedidas y cocteles. Lorenzo Meyer tomó fotografías desde todos los ángulos, mientras otros vaticinaban el milenio. Aun los más optimistas teníamos cierto temor a lo desconocido. Guanajuato había sido un verdadero hogar por 16 años y era difícil que pudiera reproducirse. En aquel disparate edificio, todo nos era familiar y entrábamos y salíamos en cualquier momento, ya que el señor Arriaga y su familia, que vivían en lo alto del edificio, admitían nuestras incursiones nocturnas y dominicales. El indispensable señor Arriaga hacía de todo: abría la puerta, nos sacaba del elevador cuando se detenía, abría cerraduras, ventanas atoradas, ponía focos y le echaba agua a nuestras plantitas durante nuestros viajes. Su esposa proporcionaba guardería para los hijos de las estudiantes con bebés y hasta llegó a dar ayuda a una mesera de la cafetería que de repente tuvo que dar a luz.

La colonia Roma, con todo y el deterioro que empezaba a sufrir con la saturación de coches y nuevos edificios, estaba cerca de toda clase de tiendas y servicios, lo que se traducía en comodidad para la vida de las que tenían que pensar en hogar, además de su vida académica. Y lo más importante: guardaba muchos recuerdos gratos. Aquellas celebraciones espontáneas de fin de año

en el Retirito o en cualquiera de los restaurantes que nos rodeaban.

De repente como que veníamos a más. El ambiente que nos esperaba, tal vez por su afluencia, parecía menos hospitalario. Íbamos mejor con el Río Bravo y La Lorraine, que con la Cava y el Maunaloa. Pero la vida seguía adelante y nosotros teníamos la suerte de estrenar un edificio hermosísimo. Es posible que pesara en nuestro ánimo el tono de fin de sexenio, con sus rumores y anuncios de toda clase de desastres. Se aseguraba que estaba en puerta un golpe de Estado, una devaluación y no sé cuantas desgracias más. Varias veces en el año la gente compró dólares para prevenirse y al final la devaluación llegó el día menos esperado, el 1 de septiembre, el del informe presidencial.

Las circunstancias no fueron fáciles, pues, como en todo cambio a casa nueva, al principio todo parecía resistirse a funcionar. Faltaba mobiliario, de manera que en las nuevas oficinas y cubículos se mezclaron viejos y nuevos muebles. Por las tardes, cuando la mayoría de los investigadores se había ido, los que habíamos perdido algunos buenos librereros del viejo edificio en la mudanza, deambulábamos por los corredores y las oficinas para localizarlos y reclamarlos.

La distribución de los espacios en el nuevo edificio concentró las oficinas principales en el segundo nivel. En un extremo se situaron la presidencia y las secretarías y luego a lo largo las

oficinas de directores y coordinadores de los centros, la Unidad de Cómputo y la oficina de Publicaciones. Los cubículos se situaron en el tercer nivel, otorgándose un espacio a cada centro. En el primer nivel se colocaron los servicios administrativos, en un extremo, y los salones de clase y seminario y el Laboratorio de Lenguas, que el 6 de junio de 1978 recibió un flamante equipo donado por el gobierno de Japón a través de la Japan International Cooperation Agency, en el otro. Una novedad resultó la moderna y amplia cafetería que estaba en la planta baja y que dio un mayor espacio para que empleados y estudiantes comieran a precios risibles, lo cual no obstó para que hubiera las quejas que cualquier servicio rutinario despierta.

Para los que teníamos la costumbre de trabajar hasta tarde, una de las primeras pesadillas fueron las tormentas y los rayos que resultaban aterradores cuando tocaban la antena del Canal 13. No sé si esto ya no sucede o si el hecho de que el lugar se haya habitado lo hace menos espectacular y temible. En las oficinas de las direcciones tuvimos un problema curioso. Las puertas se cierran por fuera y las cerraduras son ciegas por dentro, de suerte que a los que nos acomodaba trabajar hasta tarde, como a Luis Unikel y a mí, el personal de vigilancia nos dejó encerrados en nuestras oficinas varias veces, por no salir antes de las 11 de la noche.

Una impresión era la de que de repente la insti-

tución había crecido. Claro que un edificio tan grande requería más gente. Por de pronto hacían falta jardineros, personal de mantenimiento, limpieza y vigilancia. Estos servicios se contrataron con empresas especiales y a todos nos sorprendió ver a todo un cuerpo de policía que sustituía a los antiguos veladores y de ver que se instalaban aun en la biblioteca. Los miembros de la compañía de limpieza sustituían a quienes nos eran familiares, como don Antonio, don Adán y don Ángel Arriaga, que ahora desaparecían entre el nuevo personal.

La realidad era que el crecimiento se había dado durante el sexenio, pero los que estábamos en Guanajuato 125 no nos habíamos dado plena cuenta de ello, a pesar de las apreturas, porque los nuevos se habían instalado en los edificios satélite. Ahora, de repente, estábamos todos juntos y descubríamos muchas caras nuevas, lo que incidiría en la costumbre Colmex, tan poco mexicana, de no saludar.

Al iniciarse el curso 1976-1977, el primero en la fortaleza del Pedregal, contábamos con 225 estudiantes, 75 de los cuales eran extranjeros (más 17 chinos); 76 profesores de tiempo completo, 18 de tiempo parcial de carrera, 64 investigadores contratados para proyectos especiales, 17 contratados por asignatura, 14 visitantes extranjeros, 25 auxiliares de investigación y 5 técnicos,¹ y

¹ Acta de la Junta de Gobierno, 22 de marzo 1977.

104 empleados administrativos y de intendencia.

La mudanza se hizo con bastante orden; desde mediados de julio empezaron a trasladarse cosas y en agosto entramos a instalarnos. Los jardines estaban a medio hacer y la construcción distaba de estar concluida totalmente; por todas partes había alambres. Los de teléfonos instalaban las líneas sobre unos ductos que no previeron las cajas para las extensiones. No dejó de asaltarnos la duda de que el edificio estuviera presentable para el gran día de la inauguración.

Echeverría mismo haría la inauguración la mañana del 23 de septiembre. Con tiempo se había invitado a autoridades académicas, ex alumnos, diplomáticos y amigos del país y del extranjero. La noche del 22 de septiembre, todo distaba de estar listo, pero el milagro mexicano se haría. El pasto se desenrolló de madrugada y se colocó, las sillas llegaron en algún momento y para las 9 de la mañana, todo parecía casi perfecto. El dispositivo de seguridad fue grande, dado que la fecha coincidía con el décimo aniversario de la Liga 23 de septiembre, grupo guerrillero que había anunciado actos terroristas en señal de conmemoración. Hubo un ambiente de nerviosismo entre los que teníamos que ver con la administración.

En la mesa de honor, acompañando al presidente Echeverría estaban don Víctor y Mario Ojeda, Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación, Porfirio Muñoz Ledo, Mario Ramón Bete-

ta, Francisco Javier Alejo, Alfonso García Robles, el rector de la UNAM, Guillermo Soberón, y otros miembros de la Asamblea de Socios y de la Junta de Gobierno. En primera fila, con los directores, se encontraban doña Emma Cosío Villegas e hija y otros huéspedes distinguidos de fundaciones e instituciones hermanas. Hablaron por la institución su presidente, Víctor Urquidi, un profesor, Lorenzo Meyer y un estudiante, Ulises Beltrán. Urquidi agradeció a las autoridades gubernamentales y, en especial a Echeverría por dotar a El Colegio, a sus 36 años, de una sede espaciosa y adecuada. Recordó su corta historia y aseguró que la institución tenía conciencia de la responsabilidad que le pesaba

en un país de escasos recursos e inagotables necesidades, para comprender que aquí sólo tiene cabida el rigor, tanto interno como en las relaciones con otras instituciones y con el poder público —rigor que se ejerce dentro de la libertad y la autonomía académicas, y que no impide colaborar en los empeños sociales y aportar, en cuanto sea necesario, la crítica a los procesos históricos e institucionales de México y otras naciones.²

Meyer se refirió a la “esencia del quehacer académico”, y a su necesidad de “libertad de inves-

² “Palabras del presidente de El Colegio de México, señor Víctor L. Urquidi”. *El Colegio de México. Nuevo edificio. 23 de septiembre de 1976*, pp. 13-16.

tigación y de cátedra; de explorar más allá de los límites de lo aceptado y de poner en tela de juicio lo existente en función del bien colectivo” y para cumplir la tarea, purgarla de intereses ajenos, que en México asedian a la academia, único camino para mantener la fidelidad a los ideales de los fundadores de El Colegio.³ Ulises Beltrán bordó alrededor de la obligación de los estadistas de asegurar el espacio para la expresión crítica y de aceptar “que la crítica es la mejor expresión de la salud democrática de un país”.⁴ Como contestación, el presidente Echeverría aseguró que

el gobierno federal, consciente de la necesidad de impulsar con el mayor vigor posible a las instituciones de investigación y de alta cultura, ha realizado en el sexenio un esfuerzo fundamental, no sólo en materia económica, sino además en el respeto que en una democracia, aun llena de imperfecciones como la nuestra, merecen las casas de altos estudios.⁵

Para tocar una fibra sensible en el público de casa, don Luis dirigió un recuerdo de simpatía a la memoria de don Daniel y su intención de que sus restos se trasladaran a la Rotonda de los Hombres Ilustres, pero ni eso provocó el aplauso

³ “Palabras del doctor Lorenzo Meyer Cosío”, *Ibid.*, pp. 18-19.

⁴ Palabras del licenciado Ulises Beltrán, *Ibidem*, pp. 21-22

⁵ *Boletín. El Colegio de México*. Abr.-sep., 1976, p. 4.

abierto de un público agradecido pero escéptico. Se develó la placa conmemorativa y el bajorrelieve de Federico Cantú que representaba a don Daniel, en la entrada de la Biblioteca, que adoptó su nombre, al igual que el Auditorio había tomado el de otro de los fundadores, don Alfonso Reyes. En general, fue una ceremonia breve y austera que terminó con el recorrido obligado por la flamante biblioteca, que en verdad resultaba impresionante.

Hecha la inauguración, poco a poco se “normalizaron” las tareas. Los primeros meses estuvieron llenos de vacilaciones, pues a cada rato surgían detalles no previstos, como el de la luz brillante que invadía oficinas y salones durante la tarde, al ponerse el sol. La institución cuidó de proporcionar medio de transporte para aquellos empleados que no lo tenían, que partía desde tres puntos, uno de ellos el viejo Colegio.

Una vez que colgamos cuadros y acomodamos plantas y libreros, nos invadió la tranquilidad y se abrió paso una nueva rutina, que no tenía nada que ver con la que habíamos dejado atrás, pero que para la mayoría se convertiría en la aceptada y familiar. Algunos descubrieron que la distancia había espantado temporalmente a algunas de las molestas visitas y que el tiempo rendía más comiendo en la cafetería. Los “chilangos”, al fin acostumbrados a crecer con la ciudad, tal vez nos acostumbramos antes y nos consolamos del exilio del barrio que habíamos dejado, con el es-

pectáculo otoñal e invernal de los volcanes, de los espacios verdes, de la comodidad de nuestra nueva biblioteca. Pero en los centros viejos como el CEH la adaptación fue más difícil. Luis Muro sufrió una depresión tras otra y creo que Luis González empezó a planear desde entonces su retirada. En Guanajuato 125, los González, Muro y Alatorre no necesitaban presentación y de repente el servicio de vigilancia y de limpieza, que ahora era anónimo, requería a cada paso que el personal se identificara, con lo que ellos perdían una parte del *status* especial que los años les habían conferido. Yo misma, que era menos antigua, sentí esa desazón. Las autoridades reconocieron la necesidad de calentar el nido y en consecuencia se organizaron comidas de fin de año y hasta una bienvenida a los alumnos al principio del ciclo en 1977, en que tomaron la palabra Urquidi, el secretario general y el director de la Biblioteca.

El edificio le impuso un nuevo sello a la vida de El Colegio. Si bien el patio central con sus hermosos desniveles, que tanto lucieron el día que nos visitó la Orquesta Sinfónica de la Universidad, tenían por objeto hacer converger la vida en su seno, no lo lograron. Los estudiantes sí parecieron beneficiarse de una vida más en común, gracias al patio y a la cafetería que les sirvieron de lugares de encuentro. Tal vez, por esa nueva convivencia la Asociación de Alumnos de El Colegio de México adquirió mayor cohesión y llegó a publicar una

revista denominada *Ensayo*, que representaba sus variadas inquietudes. Para los profesores, el patio resultó un tanto inhóspito, sobre todo en invierno y en la temporada de aguas, y la cafetería no logró atraer a la mayoría. También terminó con el café de los jueves, pues por la distancia, los que iban a comer a casa preferían quedarse a trabajar en ella, de suerte que después de las 5 de la tarde, al partir los autobuses que se llevaban al personal administrativo, el edificio quedaba bastante desierto. Se nos había planeado una sala de profesores, pero durante algunos años el lugar señalado se utilizó para exposiciones y actos sociales, por falta de mobiliario. Apenas en 1980 se amueblaría y resultaría un lugar favorito para un grupo de profesores, beneficiados por el servicio de publicaciones periódicas, de café y té y posteriormente de bebidas más estimulantes a partir de las 6 de la tarde.

Urquidi se propuso obtener donativos para adquirir cuadros y grabados con que cubrir los amplios espacios de los muros internos. Excelentes óleos y grabados fueron donados por personalidades e instituciones; otros fueron comprados en diversas galerías, de manera que se formó un acervo de obras de arte que con el tiempo han alcanzado bastante valor. La escultora Geles Cabrera tuvo el gesto generoso de donar las esculturas de una exposición que presentó en la institución y que son las que se hallan distribuidos por corredores y terrazas.

*De la administración de la abundancia
a la de la austeridad*

Al igual que el país, para el personal de El Colegio los dos meses que siguieron a la inauguración de su edificio fueron de incertidumbre. El populismo y diversas medidas de política económica habían generado la resistencia de la clase empresarial. Una deuda externa creciente y un peso sobrevaluado desembocaron en una brusca devaluación en septiembre de 1976, que después de 23 años de estabilidad cambiaria, resultaba temible. Como todo el país, en El Colegio se esperó con ansia el cambio de gobierno.

Todos los altos funcionarios de la institución recibimos invitación para la toma de posesión del presidente José López Portillo, quien como candidato había visitado la sede de Guanajuato y había intercambiado opiniones con los profesores. Muchos acogimos con esperanza su discurso, en que, reconociendo la gravedad de la situación económica, apelaba a la conciliación y a la solidaridad.

El nuevo gabinete tranquilizó a los sectores que se habían inquietado con las últimas medidas del régimen de Echeverría. Se ideó el Plan Global de Desarrollo para estimular un alto crecimiento, mejorar la distribución del ingreso y proveer empleos y condiciones mínimas de bienestar a la población y se prosiguió "la reforma política". López Portillo logró hacer que trabajadores y em-

presarios colaboraran en una Alianza para la Producción, lo que redujo las tensiones.

Mas lo que afianzó una nueva confianza fue la vuelta súbita del país al mercado petrolero. Puestos a trabajar los pozos de la plataforma marítima de Campeche y Tabasco y los de Chiapas, gracias a las obras efectuadas durante el sexenio anterior, no sólo generaron divisas, sino empréstitos externos cada vez más grandes. No tardó en hablarse de “administrar la riqueza” y de gastar a manos llenas, lo que incidió en una nueva y creciente inflación que no tardó en conducir a la sobrevaluación del peso.

Al principio de su gobierno López Portillo mantuvo una política exterior conciliadora, puesto que la de su antecesor había provocado también una resistencia norteamericana. Más tarde, confiado en la presencia que México había adquirido en los mercados petroleros, adoptó algunos lineamientos semejantes a los del régimen anterior, aunque con mayor cautela. México organizó la Reunión del Diálogo Norte-Sur celebrada en Cancún a fines de 1981 con la presencia de 23 mandatarios, entre los cuales se encontraron Reagan, Mitterrand, Thatcher, Trudeau e Indira Gandhi.

López Portillo mantuvo el ambiente de confianza y optimismo hasta fines de 1980, en que la crisis mundial empezó a afectar los mercados y los banqueros a percatarse de los riesgos que habían tomado. La afluencia de dinero había favorecido

el derroche y la corrupción, contra la que se había prometido lucha sin tregua y que al no cumplirse produjo un gran desencanto. El descenso del precio del petróleo casi coincidió con el momento de decidir sobre la sucesión y no pudo evitarse una nueva devaluación del peso de un 75% el 17 de febrero de 1982, lo que unido a un incremento en la fuga de capitales y al peso del servicio de la deuda externa, antigua y reciente, profundizó la crisis. Para mediados de año las tensiones eran intolerables. Los días del mes de julio y agosto se sucedieron con pesada lentitud hasta que el 17 de agosto, el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, anunció en la televisión el cierre temporal de cambios, por la falta de liquidez de la hacienda pública. En un país que había mantenido libre cambio de divisas y cuentas corrientes en dólares, la nueva situación causó pánico. A ese *shock* se sumó el que causaría el anuncio del 1 de septiembre de la nacionalización de la banca, la supresión de cuentas en dólares y su pago en pesos a la paridad de 70 por dólar. La nacionalización de los bancos se justificó como una medida para evitar que siguieran favoreciendo la fuga de capitales y se prometió la denuncia de los saqueadores de la hacienda pública. Las medidas despertaron esperanzas que no tardaron en esfumarse, al comprobarse que no se tomaba ninguna acción. México pasó de popularidad internacional a un corto periodo casi de ostracismo.

En medio de esa honda crisis se hizo cargo del

gobierno Miguel de la Madrid, que se movería en medio de malas noticias interiores y exteriores: el terremoto de 1985 y una nueva baja en el precio del petróleo en 1986. El régimen optó por una política cautelosa de apertura comercial y de austeridad administrativa.

Los cambios políticos y la madurez de la ciencia política hicieron que aparecieran críticos al sistema mexicano, como nunca antes. A pesar de los golpes sufridos por *Excelsior* al final del sexenio de Echeverría, el periódico continuó siendo importante, sin que el *Uno más Uno*, ni después *La Jornada* lograran desplazarlo. Otras publicaciones periódicas, *Plural* (1971), *Proceso* (1976), *Nexos* (1978), *Vuelta* (1979) ofrecieron nuevos foros para discusiones políticas y también académicas. En todos ellos, así como en los programas de televisión y radio, aparecerían los nombres de los profesores de El Colegio, como directores, editores, entrevistados, participantes en mesas redondas, informantes, articulistas o críticos. Lo mismo sucedió con publicaciones oficiales, tanto las populares SepSetentas y su sucesora Sepochentas, como las Lecturas Mexicanas y los Cien de México. También se participó en la preparación de publicaciones oficiales, ya fuera con los estados, el Senado, la SEP, la Secretaría de la Presidencia o del Departamento del Distrito Federal.

Los gobiernos de López Portillo y de De la Madrid también requirieron la colaboración de la institución. Se elaboraron estudios para diversos

órganos de gobierno y se proveyó asesoría. De El Colegio salieron embajadores, secretarios, subsecretarios de Estado y oficiales mayores, amén de puestos menores. No faltaron excolegiales que se arriesgaran también en contiendas electorales. Para una institución pequeña como, a pesar de todo, lo seguía siendo El Colegio, el récord era impresionante, lo que llegó a inquietar a aquellos miembros que consideraban que la academia debía quedar al margen de la política. Todo ello, junto al hecho de que su propia sede fuera más notoria, hicieron que la institución fuera cada vez más visible y empezaran a acecharla los males de la política universitaria.

La institución no podía menos que ser eco de las fluctuaciones entre euforia y depresión. A la escasez de fondos que se sentía hacia finales de la administración de Echeverría, sucedió la expansión del sueño de la riqueza petrolera, que aunque duró poco dejó un gusto por una vida de bienestares, que el mundo académico desconocía antes de 1971. Gracias al Conacyt y a las instituciones universitarias, los profesores mexicanos viajaron, estudiaron e investigaron en el extranjero como nunca antes lo habían hecho.

Para la institución, en realidad, el fugaz momento de opulencia no se tradujo en abundancia para la institución. El nuevo edificio había elevado en forma considerable los gastos de limpieza, jardinería y mantenimiento y había que terminar detalles de acondicionamiento y de mobiliario,

completar el pago de la computadora comprada en parte con una donación del Fondo de Fomento Educativo e instalarla, lo que no pudo hacerse hasta el 13 de diciembre de 1978 y eso sin considerar gastos de mantenimiento.

En actas e informes se comprueba que los apuros financieros fueron constantes. La administración de El Colegio conseguía que se le autorizaran los presupuestos que solicitaba en la Secretaría de Programación y Presupuesto, pero debido a la inflación, había que conseguir ampliaciones y a menudo luchar para cobrarlos. A partir de 1977 hubo que negociar ampliaciones y echar mano de las reservas para cubrir déficit que en ese año alcanzaron los 2 543 553 pesos.⁶ Para 1981 el déficit era de 6 932 371 y se tuvo que recurrir a un préstamo a corto plazo de 5 millones del Consejo Nacional de Fomento Educativo.⁷ La situación se había agudizado para 1984 en que alcanzaba la cifra de 59 803 381. Este déficit comprendía 44 271 000 pendientes de obtenerse en el presupuesto, de los cuales se esperaba recuperar 39 460 000 con el reembolso de gastos efectuados en 1984, pero el resto tendría que cubrirse con ingresos propios en 1985.⁸ Gracias a que en 1985 los ingresos previstos aumentaron en un 6% y que los gastos aho-

⁶ Informe para la Asamblea Anual de Socios Fundadores, 14 de marzo de 1978.

⁷ Informe de la Junta de Gobierno para la Asamblea de Socios Fundadores del 14 de julio de 1982.

⁸ "Resumen del resultado presupuestal del ejercicio, 1984". Informe General, 1984.

rraron un 2%, al fin del año resultó un excedente de 45 787 065 que cubrió gran parte del déficit y sólo se trasladarían 14 016 316 a 1986.⁹

En 1977 se logró hacer algunas obras y adquirir muebles, pero algunos trabajos pendientes, como “la insonorización de la fachada este”, el mobiliario para áreas que estuvieron vacantes durante largo tiempo y la instalación de los radiadores para la calefacción, tan necesaria en un área tan fría, quedaron pendientes. El retardo nos condenó a tres meses de trabajo en estado de congelación, porque no se logró hacer funcionar la calefacción. Todavía en el informe de 1980 se repetía que el 1 de febrero de ese año se había hecho una nueva solicitud a la SPP “para concluir el proyecto original del edificio”.¹⁰ La mayor parte del faltante, tanto en obra, como en mobiliario, pudo solucionarse en 1981, y quedó sólo un déficit de 75 143 pesos, pendiente de ajustar con el CAPFCE.¹¹

Las apuraciones de dinero fueron tan constantes que en 1979 el presidente propuso a la Junta de Gobierno la elaboración de dos proyectos de presupuesto,¹² uno para el caso de lograr todas las ampliaciones solicitadas y el otro para el caso

⁹ Acta de la Asamblea ordinaria de Socios Fundadores, 10 de abril de 1986.

¹⁰ “Informe sobre el edificio de El Colegio”. Informe para la Asamblea de Socios Fundadores, 3 de junio de 1980.

¹¹ Primera reunión ordinaria de 1982 de la Junta de Gobierno de El Colegio de México, 18 de mayo, 1982.

¹² Acta de la Reunión Ordinaria de la Junta de Gobierno, 17 de febrero de 1979.

de tener que reducirlo. En el informe de la Junta de Gobierno a la Asamblea de Socios (27 de enero de 1981) se analizaba a fondo el problema. Para comprenderlos se recordaban las tres etapas de la institución: 1940-1960; 1960-1976 y 1976 en adelante. Esta etapa comprendía condiciones especiales, además de la expansión. La devaluación del 1976, que había reducido el valor del dinero, había coincidido con la necesidad de un subsidio mayor en el nuevo edificio para la contratación de personal adicional. A esto se unía el problema de nuevos canales para negociaciones de subsidio con el gobierno federal, con los que todavía el personal de la institución no se familiarizaba.¹³ Si a ello agregamos la inflación creciente que afectó a la economía mexicana, comprenderemos que existió la necesidad de subir constantemente salarios y prestaciones, sobre todo para equiparar las de la institución con las de instituciones similares, que ahora quedaban cerca en todos sentidos. Así, a mayores problemas para conseguir recursos correspondieron mayores expectativas, que no siempre la institución podía satisfacer; es más, se vio precisada a menudo a pagar con retraso aumentos concedidos y, en ocasiones, enfrentar falta de liquidez para pagar la nómina. Como lo explicaba el informe a la Asamblea de Socios Fundadores del 22 de junio de 1983, el año 1982 había sido

¹³ Informe de la Junta de Gobierno en 1980/81 a la Asamblea de Socios Fundadores, 27 de enero, 1981.

“de los más difíciles en la historia de El Colegio”. El año se había iniciado con un faltante, a pesar de un recorte de gastos “en concordancia con las medidas económicas generales adoptadas por el gobierno federal”. Por una parte estaba el cumplir con erogaciones por nuevas prestaciones al profesorado; por el otro, los efectos de la devaluación de febrero y el tener que cumplir con pagos adquiridos por la biblioteca en moneda extranjera y el retraso que sufrieron los cobros gubernamentales. Hasta principios de 1983 no pudieron empezar a cubrirse pagos rezagados.

La administración se empeñó en conseguir nuevos fondos dentro y fuera del país. Conapo, Pemex, SAHOP, SEMIP, Auris, Fondo de Fomento Educativo, INEA, el gobierno de Michoacán, el gobierno de Veracruz, Comisión de Conurbación del Centro del País, Fondo de la Amistad México-Japón aparecieron junto a los bancos de México y de Comercio Exterior; a Nacional Financiera, la SHCP, la SEP, la SRE, Conacyt y ANUIES como patrocinadores de programas y proyectos. El BID otorgó financiamiento para el programa de maestría en desarrollo urbano, apoyado también por la Ford. La UNESCO otorgó nuevos apoyos para la maestría de estudios africanos y uno de los proyectos del Programa de Traducción. La Rockefeller, la Universidad de Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el International Development Research Center de Canadá, la Japan Foundation, la Fun-

dación William y Flora Hewlett estuvieron entre los donantes extranjeros. No obstante, en 1985 el 86.6% de los ingresos continuaba siendo de la SEP, las aportaciones nacionales 3.4%, las extranjeras 5.1% y el 4.9% de ingresos propios.¹⁴ El presidente se lamentó en las reuniones de Junta de Gobierno que se notaba una tendencia en los profesores a buscar fuentes alternas de ingresos para equilibrar las pérdidas en el valor adquisitivo de sus salarios y dio la bienvenida al Sistema Nacional de Investigadores en 1984, ya que 55 de sus profesores resultaron agraciados con las becas que complementaban los salarios de los más productivos.

Aunque hubo estos apuros institucionales, algunos proyectos "prioritarios", como el de Energéticos, Desarrollo Urbano, Ciencia y Tecnología o Problemas de la Frontera, atrajeron financiamiento fácilmente. Esto no dejó de causar malesares entre los humanistas, cuyas preocupaciones parecieron quedar al margen de todos los dineros. No obstante, en el CELL se logró establecer una primera cátedra financiada para traer profesores visitantes: la Cátedra Jaime Torres Bodet, a la que seguirían otras. Quizá de esa frustración nació el rumor —infundado— de que algunos apoyos estaban atados a condiciones, en especial los del BID, a pesar de la clara tradición de El Colegio

¹⁴ Informe de la Junta de Gobierno a la Asamblea de Socios Fundadores, 6 de junio, 1985.

por garantizar absoluta independencia en la investigación y la docencia.

Pero la escasez de fondos condujo, sin duda, a un mayor control de gastos, que podía limitar la autonomía de las instituciones. Desde la reunión extraordinaria del 30 de noviembre de 1979, Urquidi había mostrado preocupación por "las implicaciones" que pudiera tener la ley sobre autonomía universitaria aprobada por la Cámara de Diputados y enviada a la Cámara de Senadores. Después de discutirla, se había encomendado al licenciado Martínez Báez iniciar consultas para elaborar un dictamen sobre la situación jurídica de El Colegio, a la luz de las nuevas disposiciones.

Novedades y cambios

Un mayor espacio y la oportunidad de mayor interacción, despertaron la esperanza de que resultara en más empresas interdisciplinarias, por lo menos como la emprendida en la *Historia de la Revolución*, que para fines de 1976 estaba en vía de dar fin a los tomos que estaban en manos del personal de casa. Urquidi pensó que hacía falta una persona que coordinara los proyectos académicos y promoviera su financiamiento y difusión y propuso el establecimiento de una coordinación académica, cuyo primer encargado fue Roque González Salazar, de regreso de sus labores como

embajador en la URSS y la Argentina y cuya versatilidad, buen humor y conocimiento de la institución lo hacían un buen candidato para la tarea. Gracias a sus dotes, heredadas de su lugar de origen, cerca de Monterrey, Roque logró conseguir dineros para diversas empresas, organizó coloquios y entabló negociaciones con los directores para establecer programas entre los centros. Cuando Roque partió de nuevo a su carrera pública fue sustituido por Mario Ojeda, quien a su vez lo fue por Rodolfo Stavenhagen.

La Secretaría General estaría desempeñada por Carlos Arriola desde 1977 hasta fines de 1982. Al renunciar fue sustituido por Gustavo Cabrera. Como las labores administrativas crearan diversas necesidades, se estableció una secretaría adjunta, para descargar una parte del trabajo. De ella se encargaron Luis Medina, Ulises Beltrán, Eugenio Carrión, Ricardo Cinta, Rolando Martínez y Alberto Palma. También la Presidencia en 1983 consideró conveniente contar con un asesor y Omar Martínez Legorreta, de vuelta de sus servicios como embajador en China y Yugoslavia, aceptó el cargo.

A medida que se complicaron los problemas laborales y financieros, también se dividieron las viejas funciones de contraloría y de control de presupuesto y responsabilidad de personal. El señor Fernando Montero quedó como asesor financiero hasta que en 1981 se estableció una Secretaría Adjunta B, en la que en 1982 lo sustituiría José Cor-

nejo. Al retirarse el señor Cornejo, en 1985, Humberto Dardón ocupó el puesto.

Hubo otros ajustes en el funcionamiento de la administración. En 1977 se organizó el departamento de Recursos Humanos y un poco después uno de Relaciones Públicas para responsabilizarlo de actos culturales y sociales, que se multiplicaron con congresos, seminarios internacionales, visitas, exposiciones y conferencias. La expansión de El Colegio también ameritó que a partir de 1983 se empezara a estudiar la computación de la contabilidad y del departamento de Recursos Humanos. Asimismo, la biblioteca empezaría a utilizar la computadora para sus diversos servicios, al tiempo que se enlazaba con los centros de información nacionales e internacionales.

Gran novedad significó la que se inauguró con el nuevo edificio: la creación de la categoría de investigadores asociados. Para ello se adicionó el artículo 48 y se agregó el 62 al Reglamento de El Colegio:

Los investigadores asociados serán designados por el presidente del Colegio, previa consulta con el Consejo de Directores, para que lleven a cabo trabajos de investigación de su especialidad. *No formarán parte del personal académico de base* y estarán adscritos directamente a la presidencia de El Colegio, aunque podrán colaborar según convenga con los directores de los centros. . . Sus derechos y obligaciones se regirán por los contratos respectivos y la

vigencia de éstos no excederá de un año, prorrogable anualmente.¹⁵

Entre los investigadores asociados se contaron Miguel Álvarez Uriarte, Eugenio Anguiano, Gerard K. Boon, Gerardo Bueno, Jorge Castañeda, Tomás Garza, Antonio González de León, Joseph Hodara, Manuel Martínez del Campo, Jean Meyer, Porfirio Muñoz Ledo, Alfonso Rangel Guerra, Fernando Rosenzweig, Vicente Sánchez, Jesús Silva Herzog, Luis Szekely y Miguel Wionczeck. Su situación especial no dejó de dar lugar a cierto malestar de uno o de otro lado. Así, cuando se discutía la fundación del sindicato de profesores, el profesor Wionczeck hizo intentos de todas clases para participar en él, sin que se lo permitieran por el tipo de nombramiento que ostentaba, a pesar de su reconocida labor académica en el Programa de Enérgicos.

Los centros vieron cambios de directores y ajustes de programas. En 1977 se hizo cargo del CEI Lorenzo Meyer, que sería sucedido por un nuevo periodo de Rafael Segovia en 1981 y después por Blanca Torres en 1984. También en el CES, la dirección pasó ese año a José Luis Reyna, sustituido por Claudio Stern en 1982; en 1978 se hizo cargo del CELL Beatriz Garza Cuarón. En 1983 se hizo cargo del CEH Berta Ulloa y del CEAA, Jorge Silva. El ingeniero Cen renunció

¹⁵ Acta de la Asamblea de Socios Fundadores, 22 de marzo de 1977.

como jefe de la Unidad de Cómputo en 1981 y se hizo cargo Rosa María Rubalcava.

El cambio en el CEED tuvo por causa un triste evento: la muerte de Luis Unikel. Según informaría en su oportunidad el presidente de El Colegio, hacía tiempo se venía pensando en la conveniencia de separar los Estudios Económicos del CEED, por lo que decidió que lo sustituyeran interinamente dos subdirectores, Roberto Ham, para los programas de Demografía y Desarrollo Urbano y Jesús Seade para el de Economía. Una reunión extraordinaria de la Junta de Gobierno el 9 de diciembre de 1981 aprobó la división del CEED en Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, CEDDU, nombrando a Roberto Ham como su director y el establecimiento del Centro de Estudios Económicos, CEE, con Jesús Seade en el mismo cargo. La Asamblea de Socios del 14 de julio que aprobó la modificación del artículo 4º del Reglamento General para incluir entre las carreras las de maestría en estudios de África y la licenciatura en administración pública, también reformó el inciso V del artículo 3º para que el CEAAN se convirtiera en Centro de Estudios de Asia y África, CEAA y en lugar del CEED aparecieran el CEDDU y el nuevo CEE. En 1982 Alan Ize substituyó interinamente a Seade, y en septiembre de 1983 fue nombrado director Jaime Serra Puche. Al terminar su periodo Roberto Ham en 1985, fue elegido Francisco Alba para dirigir el CEDDU.

Al transformarse los centros se transformaron también las revistas. Así *Estudios Orientales* se convirtió en *Estudios de Asia y África*; *Demografía y Economía* dio lugar en 1986 a *Estudios Económicos y Estudios Demográficos y Urbanos*. En 1983, el CES, que había preferido hasta entonces publicar sus *Cuadernos*, decidió publicar *Estudios Sociológicos*. El CEI inició *Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía Anual* a partir de 1981 y *México-Estados Unidos*, que reúne anualmente los ensayos más importantes sobre el tema. Además se siguieron publicando la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Historia Mexicana*, *Bibliografía Histórica Mexicana* y *Foro Internacional*.

Quizá la novedad mayor que trajo la nueva etapa del Colmex, como lo apelaría por entonces Luis González, fue el patrocinar el surgimiento de instituciones similares en los estados. La idea original venía gestándose en la mente de Luis González, quien, desde los tiempos en que Agustín Yáñez era gobernador de Jalisco, había abrigado la esperanza de fundar otro Colegio en Guadalajara. Según nos dice el propio Luis González, la idea la sostenía don Silvio Zavala desde 1963, pero no prosperó entonces. Sin embargo, Luis sentía desazón con el nuevo perfil del Colmex, lo que se mezclaba con su deseo de hacer algo más por su terruño, Michoacán, al que siempre ha mostrado especial apego, de suerte que aprovechó el "grito de Eliseo Mendoza Berrueto ('Hay que descentralizar al máximo nivel educativo hacia

instituciones fuera de las tres grandes urbes del país')"¹⁶ y la simpatía hacia la idea de Roque González, quien preparó el estudio previo.¹⁷ La excelente idea fue acogida con simpatía, tanto por el secretario de Educación, Fernando Solana, como por el presidente de El Colegio, quien aceptó "hacer una prueba de descentralización con mi persona".¹⁸ De esa manera, con el patrocinio de El Colegio de México, la Secretaría de Educación, el Conacyt, el gobierno de Michoacán, el CIESAS y la Universidad Michoacana, se constituyó El Colegio de Michoacán, A.C. al firmarse su acta constitutiva el 15 de enero de 1979. El Colmich tendría como autoridades supremas, como el Colmex, su Asamblea de Socios Fundadores y su Junta de Gobierno, y su primer presidente sería el propio Luis González, a quien vimos partir de El Colegio, en especial en el CEH, con una mezcla de tristeza y alegría, toda vez que conocíamos los alcances de su increíble creatividad, que no tardó en mostrar frutos en su nueva sede. La administración de El Colegio, que se había planteado el dilema del crecimiento, consideró el apoyo a esta institución como una alternativa a su elección para fijarse un tope y al mismo tiempo reproducir su "estilo de estudios superiores".

La idea tuvo tal éxito, que para 1981 se hacían

¹⁶ Luis González y González, *El estilo Colmex de estudios superiores*. México, CESU, UNAM, noviembre de 1982, p. 8.

¹⁷ Acta de la Junta de Gobierno, 7 de noviembre, 1977.

¹⁸ *Ibidem*, p. 7.

planes para la fundación de otras instituciones similares en Sonora, Guanajuato y Baja California. El 28 de enero de 1982 nació El Colegio de Sonora, cuyo presidente, Gerardo Cornejo, planeaba promover investigaciones “en las disciplinas que relacionan naturaleza y sociedad, con *especial énfasis en el Noroeste de México*”.¹⁹ El 9 de julio surgía también El Colegio del Bajío presidido por don Wigberto Jiménez Moreno.

Ese mismo año, el 6 de agosto, nació formalmente el Centro de Estudios Fronterizos, más tarde El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana. En realidad venía funcionando como extensión de El Colegio de México en la frontera, por razones de tipo jurídico. Como el Colmich, el Centro quedó estrechamente relacionado con nuestra institución, puesto que su presidente, Jorge Bustamante, había desarrollado los estudios fronterizos dentro del CES desde 1984. El emprendedor y entusiasta Jorge ha extendido el espacio de El Colegio por toda la frontera y hoy en día tiene sucursales en las principales ciudades fronterizas, en las que mantiene una gran unidad gracias al objetivo preciso de su problemática.

Ante diversas demandas de apoyo (San Luis Potosí, Tabasco, Colima, etc.), la actitud de El Colegio fue siempre de que la iniciativa debía partir de la comunidad local y tener apoyos financieros e hizo claro que El Colegio no pretendía

¹⁹ *Ibidem*, p. 9.

abrir “sucursales”. De esos planes llegaron a cuajar el de Jalisco, el de Puebla y El Colegio Mexiquense, promovido por el exsecretario general y director del CEAAN, Omar Martínez Legorreta. En sentido estricto sólo el Colmich y el Colef conservaron semejanza con El Colegio. Las otras instituciones han registrado la baja de los colegios del Bajío y Puebla.

El nuevo reto: las relaciones laborales

Nuevo edificio, crecimiento acelerado de empleados (que llegaron a 225,²⁰ relaciones impersonales e interacción con el medio universitario, puesto que a la biblioteca, a los eventos, a los cursos y a la cafetería acudían regularmente profesores y estudiantes de UNAM, UAM, Iberoamericana, INAH, etc. era natural que cambiaran las relaciones humanas, sobre todo las laborales, en tiempos en que el recientemente fundado SUNTU aspiraba a controlar las instituciones académicas del país, para constituir una fuerza semejante a la del SNTE. Esos ingredientes se mezclaron con la inflación creciente que afectaba la vida mexicana y “las dificultades, entre 1977 y 1979 y todavía en 1980, para la obtención del subsidio por parte del gobierno federal que se reflejaron en retrasos con-

²⁰ Mantenimiento, aseo, cafetería, librería y vigilancia externa fue contratada con terceros, sin que mediara aumento del personal propio.

siderables en el pago de los aumentos generales de sueldos”.²¹ A esto se agregó que, durante las elecciones de 1979, las primeras bajo el nuevo sistema de representación proporcional, participaron partidos que antes no tenían registro y que, según los comentaristas, “buscaron clientela en las instituciones de educación superior”.²²

La sindicación universitaria fue desarrollada durante los setenta, a pesar de lo cual, en 1980, todavía no existía un marco legal que normara las relaciones laborales entre este tipo de instituciones y su personal académico y administrativo. El 9 de junio de 1980 se adicionó la fracción 8^a al artículo III y el 20 de octubre de este año el título 6^o a la Ley Federal del Trabajo. El sindicalismo universitario ya había tenido una primera y fallida manifestación en El Colegio, entre un grupo contratado para el Programa de la Revolución Mexicana, que no logró apoyo. En esta ocasión la institución, por estar más integrada a la vida académica general, no pudo sustraerse de uno de los aspectos más desventajosos del sindicalismo, del cual hasta entonces se había salvado: las huelgas.

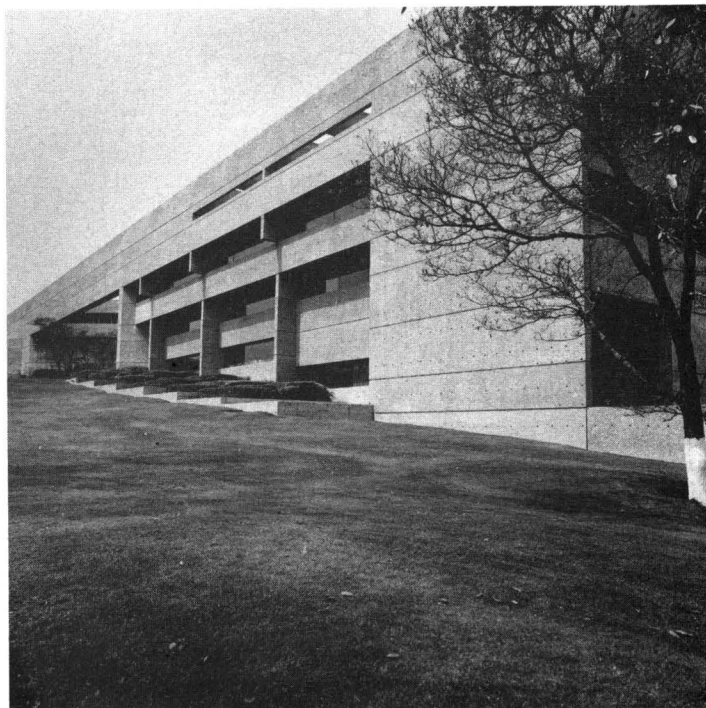
Como lo asentaba año tras año el informe a la Asamblea de Socios, el salario se deterioraba cada vez más, a pesar de los aumentos constantes. La ampliación del personal no podía ser tan cuidado-

²¹ Informe que la Junta de Gobierno de El Colegio de México presenta a la Asamblea de Socios Fundadores sobre las labores académicas y administrativas desarrolladas por la institución en 1980.

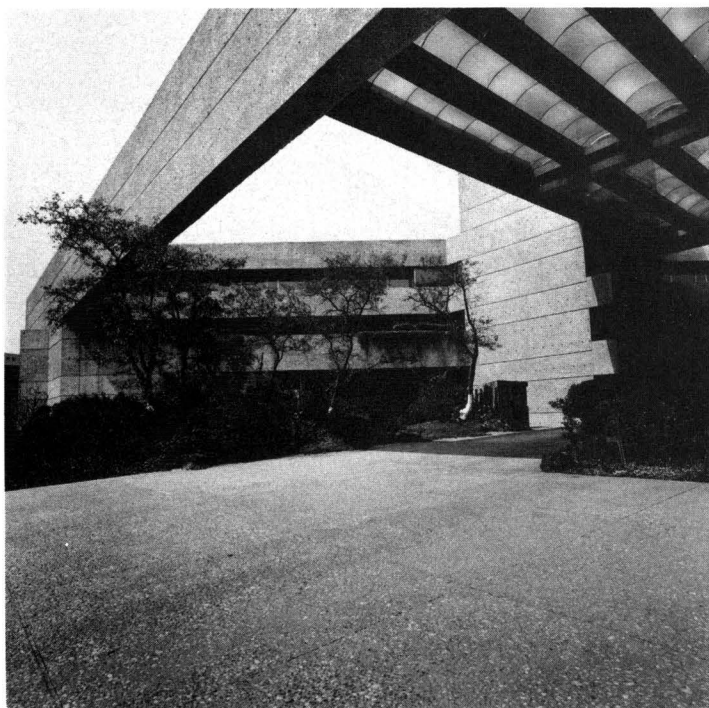
²² *Ibidem.*

sa como antaño y la biblioteca y el departamento de Publicaciones habían crecido con gran rapidez. Las adquisiciones y la afluencia de lectores requirieron más personal en la biblioteca y lo mismo sucedió en Publicaciones. El número de revistas creció con nuevos centros y también las investigaciones convertidas en libros. Sin contar las revistas, en 1977 se habían impreso 21 libros, y en 1979 se editaron 37. Había, pues, personal nuevo en esas dependencias, que no había llegado a identificarse con la institución. En los viejos tiempos, había diversos canales de socialización, pero el tamaño los había disuelto. Se puede decir que ahora hasta los nuevos investigadores desconocían la tradición de El Colegio.

No vale la pena aventurar interpretaciones, pero no es remoto que alguno que otro empleado haya entrado a la institución con intenciones ajenas al trabajo. En situación tan crítica, los males-tares sobaban y fácilmente podían explotarse. De esta manera, sin que nadie se percatara, un grupo pequeño propició la fundación de un Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México. El 16 de octubre de 1979, en los locales del SUTIN, según informó un boletín, se llevo a cabo "la Asamblea constitutiva del Sitracolmex, a la que acudieron más de cien trabajadores de El Colegio de México y un buen número de sindicatos fraternos en calidad de invitados (representantes del SUTIN, SUNTU, SNTE, Sección D-III-24, Sindicato de Trabajadores de Tepepan, Sindicato de Textiles



Una de las fachadas del edificio actual de El Colegio de México.



Uno de los hermosos ángulos.



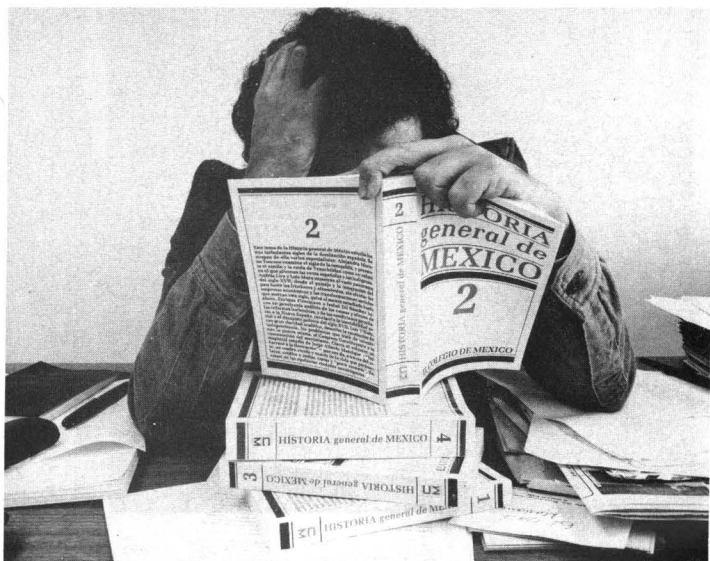
Ceremonia de inauguración el 19 de septiembre de 1975.



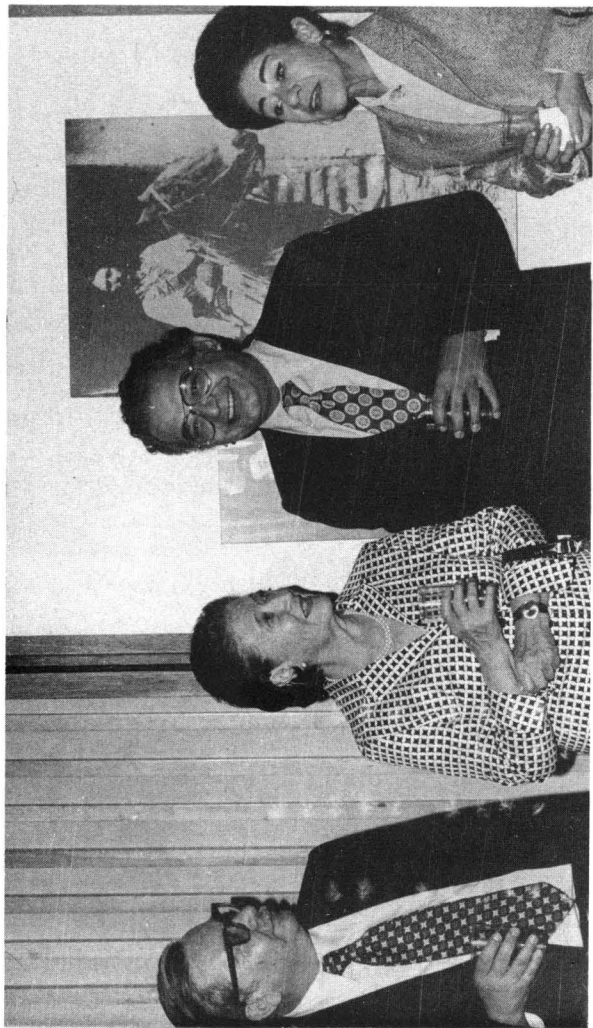
Víctor L. Urquidi (1966-1985).



Berta Ulloa y Josefina Zoraida Vázquez en el coctel de presentación de la Historia general de México el 2 de marzo de 1977.



Los cuatro volúmenes que coordinó Daniel Cosío Villegas.



Luis González, doña Emma Cosío Villegas, Roque González y Berta Ulloa en la presentación de los primeros volúmenes de la Historia de la Revolución Mexicana el 5 de abril de 1978.



Víctor Urquidí, Claudio Stern, Omar Martínez, Gustavo Cabrera, Andrés Lira, Jorge Silva, Hilda Chen, Graciela de la Lama y Luis Medina durante la celebración del vigésimo aniversario del CEAAs (1984).



Manuel Ordorica, Raúl Benítez, Rafael Segovia y Mario Ojeda durante la visita del presidente José López Portillo el 30 de septiembre de 1981.

Belisario Domínguez, etc.)”.²³ Al día siguiente, un periódico, un volante²⁴ y unos carteles invitaban al personal a afiliarse y a luchar por sus derechos. El día 18 la Secretaría General lanzó una circular para notificar no tener noticia oficial del asunto, asegurar que El Colegio había respetado siempre los derechos de su personal académico y administrativo y utilizar el diálogo para resolver los problemas que se suscitaban, que se había esmerado por lograr el mejoramiento de su personal otorgando una serie de prestaciones especiales como ayuda de guardería, consulta médica externa, seguro colectivo de vida, subsidio a la cafetería, etc., al tiempo que se habían regularizado y reglamentado las relaciones laborales que anteriormente se regían por la costumbre y, finalmen-

²³ Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México (Sitracolmex), *Boletín Interno*, núm. 1, 19 de octubre de 1979.

²⁴ *A los trabajadores de El Colegio de México*, 17-X-1979: “De algún tiempo a esta fecha se han venido suscitando ciertas irregularidades en nuestras relaciones laborales, mismas que son de sobra conocidas y que nos afectan directa o indirectamente o ante las cuales —dada nuestra falta de organización— nada hemos podido hacer por remediarlas. Hoy miércoles 17 de octubre se marca un hito importante en la vida sindical de nuestro centro de trabajo al surgir a la luz pública el Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México, organismo que viene a ser la organización que nos hacía falta para luchar todos juntos por las cuestiones que más nos afectan:

estabilidad y definición precisa de nuestra situación laboral
 escala móvil de salarios
 trato justo y humano para todos
 horarios más flexibles
 aumento de salarios y *pago oportuno de éste*
 creación de guardería.”

te, reconocía que la labor de 40 años había sido posible gracias a la cooperación de todos los integrantes de la institución y esperaba que continuara el clima de libertad y respeto que siempre habían existido. Según informó el *Boletín Interno*, núm. 2 del sindicato, el Comité tuvo una entrevista con las autoridades en la que se les repitieron los términos de la circular y en la que ellos entregaron “el número de entrada que designó la Junta de Conciliación y Arbitraje a nuestra solicitud de registro”.

No sé si por haber obtenido el apoyo de otras agrupaciones o por el clima que existía, desde el principio el Sitracolmex tuvo una actitud de desafío a lo que podríamos llamar la tradición colegial. Mantas, letreros y mítines con música y participantes de fuera, eran extraños en una institución pequeña, donde todos nos conocíamos. Había rumores, chismes e indirectas, pero se guardaban las formas. Causó una gran irritación entre un buen número de profesores los festivales organizados por el Sitracolmex para atraer afiliados, mostrar la simpatía que les brindaban otros sindicatos o para protestar por toda clase de agravios, que no sólo usaban altavoces, sino que llenaban el patio de gente extraña a El Colegio, amén del lenguaje que utilizaban. Sonaba desagradable el calificar a las autoridades de “parte patronal”, al presidente de “patrón represor” y a la institución de “empresa”. De inmediato, aparecieron circulares y hojas volantes: *declaración de principios*

fundamentales del Sitracolmex, a la comunidad académica de El Colegio de México y a los estudiantes de El Colegio de México que significaban la declaración de guerra. Lo menos que podría decirse es que faltó ponderación en la actitud del Sitracolmex. Una circular de 16 de noviembre y el *Boletín* núm. 4²⁵ atribuían a la presión del Sitracolmex el logro de que el último aumento salarial se hubiera pagado a tiempo y no con retraso, “como se había vuelto hábito”.

Para cualquiera que tenga apego a la institución resulta doloroso el recuerdo de aquel tiempo, que tanto dividió la opinión en una misma familia, y ello imposibilitó, seguramente, la objetividad. Pero es fácil darse cuenta de que la militancia política de estos elementos resultaba ajena a la vida que la institución había llevado hasta entonces, por eso es que en sus boletines se empeñaban en denunciar fallas y en sus cuadernos en adoctrinar a los empleados en la lucha sindical.²⁶ Es comprensible que al grupo de viejos empleados de El Colegio les pareciera impropio que fueran recién llegados los que llevaran la batuta.²⁷

Aunque desde el 24 de octubre el Sitracolmex

²⁵ *Boletín Sitracolmex*, núm. 4, 29-XI-1979.

²⁶ *Cuadernos del Sitracolmex*, núm. 1 “Visión general de la ley federal del trabajo. Con el presente cuaderno, el Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México inicia sus actividades educativas. . . ; Sitracolmex, *Cuadernos*, núm. 2, febrero 25, 1980, “El sindicato: la organización de los trabajadores.”

²⁷ El Comité Ejecutivo quedó integrado por dos personas de publicaciones, dos de la biblioteca y una del CEDDU.

había pedido el registro, no se había logrado, en gran parte por la indefinición en que se encontraban los “sindicatos de trabajadores universitarios” con respecto a la Ley Federal del Trabajo, cuyo artículo 360 no los contemplaba.²⁸ El propio Sitracolmex informaba, a fin de año, que el presidente de la República había enviado a la Cámara de Diputados una iniciativa de ley que normaría las relaciones laborales en las universidades y otros centros de estudios a nivel superior.²⁹ Esa coyuntura abrió la posibilidad de que la misma conciencia que ellos habían despertado en los empleados más antiguos, inclinara a éstos últimos a organizarse. El 21 de diciembre se constituía el Sindicato Único de Trabajadores de El Colegio de México, Sutcolmex, gracias a que, según la denuncia del secretario general del Sitracolmex, la lideresa de la nueva asociación, Teresa Ulloa, “estuvo yendo durante todas las vacaciones a la casa de cada uno de los trabajadores a pedir las firmas de los interesados”.³⁰ Aunque los sindicatos nunca pueden ser blancos, el que surgió durante la convivencia de fin de año y que se organizó durante las vacaciones, es verdad que contó con la simpatía de la mayoría de los investigadores más antiguos, que temíamos el deterioro

²⁸ Ignacio Burgoa, “Fuera de la Ley. Sindicalismo universitario”. *Excelsior*, 23 de octubre, 1979, p. 6.

²⁹ *Boletín Sitracolmex*, núm. 7, 2-I-1980.

³⁰ Elena Poniatowska, “Dos líderes obreros hablan sobre cómo nace un sindicato”. *Novedades*, 17 de enero, 1980.

académico de nuestra institución por la injerencia externa. Unos 30 colegas en ejercicio del privilegio de disentir, por razones ideológicas o personales, prefirieron apoyar al Sitracolmex, pero su ardiente apoyo hizo temer a los que no simpatizaban con su posición, que el Sitracolmex se volviera mixto como el STUNAM, de administrativos y académicos, con los males que tal situación había producido en nuestra máxima casa de estudio.³¹ Aunque casi nadie entre los académicos tenía interés en la sindicación, los profesores empezamos a pensar en asociarnos como defensa ante ese peligro.

Si el Sitracolmex había mostrado agresividad en un principio, la incrementó el surgimiento del Sutcolmex, que el 5 de enero realizó su Asamblea en el Salón Emperador Moctezuma. Se multiplicaron las hojas volantes, las mantas, los festivales en el patio que interrumpían clases y labores. El 10 de enero entregaba el Sutcolmex un “pliego petitorio” a las autoridades, y más tarde lo convirtieron en “Proyecto de Contrato Colectivo. Primer borrador para discusión”.

El Sitracolmex buscó y encontró simpatía entre algunos alumnos y entre profesores y, en especial,

³¹ Como puntualizaba Lorenzo Meyer en el artículo “El Colegio de México: un punto de vista”, *Uno más Uno*, 6 de agosto, 1980, p. 6: “El compromiso de las universidades con la realidad que les rodea no es menor que el de los partidos, pero sí de naturaleza distinta. Es por ello que la politización partidista de cualquier signo puede resultar fatal para instituciones como El Colegio, incluso si ésta viene arropada con el muy legítimo manto del sindicalismo universitario y de la reforma política”.

entre los auxiliares de investigación, que por su carácter temporal aspiraban a la permanencia. Desde fines de enero,³² para incrementar sus simpatías, el Sitra empezó a tomar la bandera de la mejora del servicio de la cafetería, popular entre amplios grupos. El aumento de los precios, sirvió para que el 18 de febrero, al tiempo que entregaban su Proyecto de Contrato Colectivo, el Sitracolmex hiciera un llamado a todos los sectores de El Colegio para boicotear la cafetería, que sólo pudieron sostener un mes.

El 3 de marzo, en otra circular, la administración reiteraba su deseo de dar debida consideración a las demandas de su personal, pero advertía que uno de los sindicatos agrupaba a la mayoría de los trabajadores y que estaba pendiente la reglamentación de las relaciones laborales entre las instituciones de educación superior y los sindicatos, lo que impedía negociar el contrato entregado. El secretario general del Sitra, Rodolfo Pérez, contestó el día 5 que ese proceso legislativo “no concierne a las relaciones laborales en esta institución, ya que se trata de la reglamentación de referencia de instituciones públicas autónomas y *de ninguna manera incumbe a las instituciones privadas*, como es el caso de El Colegio de México”. Consideraba, además, indebida la manifestación unilateral que hacía la administración al considerar que el Sut representaba a la mayoría.

³² *Boletín Sitracolmex*, núm. 3, 31 de enero 1980.

Mientras El Colegio iniciaba negociaciones con el Sutcolmex el 7 de mayo y las concluía el 30 de junio con la firma de un contrato colectivo, la lucha planteada por el Sitracolmex aprovechó cualquier instancia. Una se suscitó contra el jefe de Publicaciones (20 de mayo) y otra por el caso de un trabajador suspendido por faltas (2 de junio) y se empezó a hablar de huelga.

La Asociación de Estudiantes convocó a una Asamblea el día 25 de junio, la que instó a que hubiera un recuento, al tiempo que ese mismo día el Sitra emplazaba a huelga para el 8 de julio a las 6 de la tarde, sin cumplir con los requisitos de la ley. Convocó también a un mitin el día 7, al que asistieron un gran número de simpatizantes de otras instituciones, con sus acostumbradas demostraciones ruidosas y molestas.

El temido momento ya no se pudo evitar. La tarde del día 8 de julio, se sellaron las puertas de la institución, a pesar de que el emplazamiento no se había hecho de acuerdo con la ley, como lo certificarían las Juntas de Conciliación y Arbitraje de que "jamás hubo emplazamiento de huelga de ningún grupo contra El Colegio de México. No habiendo emplazamiento de huelga, el acto del grupo minoritario se podría calificar como... suspensión *ilegal* de labores. Por eso se presentó una denuncia ante la Procuraduría de Justicia del D.F."³³ Sin embargo, el presidente hizo un

³³ "Palabras del Sr. Víctor L. Urquidi durante la ceremonia de inicio del año académico 1980-1981, el día 18 de septiembre [1980],

nuevo intento y convocó a las dos asociaciones a dialogar con las autoridades, sin que ninguna de las dos respondiera. Como él lo definió en un desplegado:

Atendiendo a diversos llamados de profesores e investigadores de El Colegio y de otros grupos que han expresado opinión en público y en privado, y porque se tiene la firme convicción de que los problemas laborales que hayan sido invocados deben y pueden ser objeto de discusión en el marco institucional —como lo fueron en su oportunidad con el Sutcolmex... y que culminaron con la firma del Convenio de Trabajo el día 30 de junio—, El Colegio, a través de su presidente, propuso a ambas organizaciones sindicales que, con base en el levantamiento del paro, se procediera a constituir una comisión tripartita, con participación de representantes de las dos organizaciones y de la administración, para iniciar conversaciones dentro del marco institucional, sin perjuicio del respeto que a El Colegio merece el Convenio Colectivo ya firmado.³⁴

El Sitra exigió una “plática pública” para aclarar el asunto de la representación mayoritaria que se le reconocía al Sut. Después se atrincheró en el “recuento secreto”. De inmediato, se desató la guerra de desplegados a favor y en contra de la huelga, a favor y en contra de las autoridades de

en la Sala Alfonso Reyes”. Mecanuscrito.

³⁴ Víctor L. Urquidi, “El problema de El Colegio de México en sus justos términos”, 30 de julio, 1980. *Uno más Uno*, 31 de julio, 1980.

la institución. La posición de El Colegio se definió sobre la base de que no se negociaría a menos que se desalojaran las instalaciones.

Gracias a la hospitalidad de varias instituciones, los programas pudieron completarse, e incluso pudo cumplirse con un programa para profesores chicanos organizado con el patrocinio del Conacyt. Las investigaciones sí sufrieron deterioro, pues el clima resultó poco propicio y por más que se previera sacar material, nos quedamos por tres largos meses sin el uso de la biblioteca.

Las autoridades de El Colegio, en especial Urquidi, Ojeda y Arriola, se vieron enfrascados en constantes pláticas con las secretarías de Trabajo y Previsión Social, Educación y Gobernación sin lograr ninguna solución. Urquidi se entrevistó con el presidente López Portillo, quien le instó a que se actuara conforme a derecho. Ante el alargamiento de la huelga se hizo una nueva solicitud de intervención presidencial, a fines de agosto, y el gobierno se decidió por el desalojo del Sitra de las instalaciones de El Colegio.

La división producida por los eventos, los artículos periodísticos y el alargamiento de la huelga incidieron en una honda desmoralización de la mayoría de los profesores. Recibíamos nuestro sueldo, recogíamos nuestro correo y los que teníamos responsabilidades administrativas nos reuníamos todos los días, en espera de noticias, que no llegaron hasta el 3 de septiembre, a las 6:30 de la mañana.

Fue una mañana gris y casi invernal en las faldas del Ajusco. El secretario general nos avisó a los directores. Cuando empezamos a llegar, las autoridades habían empezado a desalojar a la media docena de miembros del Sitra y de algún otro sindicato, que vigilaban las instalaciones. Los llevaron en camionetas a levantar un acta a la delegación y un poco más tarde los vimos regresar por sus vehículos, que estaban estacionados frente al edificio. El secretario general empezó a quitar sellos y hacia las 10 de la mañana empezamos a deambular por los pasillos. A todos nos embargaba la tristeza. Como era natural, todo estaba lleno de polvo, desplegados, mantas del Sitra, del SUNTU, etc. y plantas mustias, que habían sufrido la falta de riego por casi tres meses. El espectáculo era deprimente y se decidió que se procedería a desocupar el edificio para que llegara el personal de limpieza.

Los periódicos vieron los días que siguieron los últimos artículos y desplegados que protestaban por el desalojo, incluyendo el del Sut. Varios reporteros falsearon los hechos en sus notas y hablaron de violencia. La verdad es que los que presenciábamos el desalojo nos sorprendimos al cerciorarnos de lo minúsculo del grupo que vigilaba el edificio, que estaba somnoliento y que no resistió. Las labores se reanudaron en un ambiente difícil, al integrarse huelguistas y no huelguistas en las oficinas. 31 miembros del Sitra aceptaron la liquidación que les ofreció la administración. Los pa-

ristas que decidieron quedarse recibieron el 50% de sus salarios caídos y no dieron problemas. No obstante, algo había cambiado, los problemas laborales apenas habían empezado.

Al reanudarse las labores, el presidente Urquidi reiteró seguridades a los trabajadores de respetar las leyes laborales y a la comunidad en general la de seguir respetando "la pluralidad de las ideas políticas" y la disposición de estar abiertos al cambio. Su llamado para que se trabajara para "recuperar el tiempo perdido, afirmando nuestra autonomía, nuestro derecho a autogobernarnos" incluía también el diálogo para sugerir procedimientos que aseguraran una mayor participación para superar la tarea básica de El Colegio: la actividad académica.

El Colegio siguió la política lógica de negociar que la SPP concediera a la institución salarios similares a los que concedían a la UNAM y UAM. No obstante, en febrero de 1983, el Sutcolmex emplazó a huelga, por no estar de acuerdo en la revisión salarial, y la llevó a cabo por 33 días. En 1984 suspendió las labores dos veces. En febrero los 16 días de huelga fueron decretados por revisión contractual y del 16 de julio al 9 de agosto, por salario de emergencia y retabulación. En 1985 de nuevo hubo otra huelga de 14 días por revisión salarial. En 1987 se suspendieron las labores durante 9 días en febrero por revisión salarial y retabulación y en 1988, por revisión contractual, 34 días.

El sindicalismo administrativo resultó en un deterioro del espíritu de servicio, ganancia de unas cuantas prestaciones en las primeras negociaciones de contrato colectivo, para tener que conformarse después con las directrices que la SPP le ha fijado a las instituciones de educación superior, sin beneficio sólido para los trabajadores.

Mas el peligro con que nos había amenazado la aparición del Sitracolmex, de convertirse como el STUNAM en corporación mixta, nos obligó a los profesores a sindicalizarnos, a pesar de los escrúpulos de la mayoría. En plena huelga habíamos tenido las primeras reuniones en el Ceesterm, pero las reuniones organizativas tuvieron lugar a fines del 1980, en el propio Colegio. Las sesiones fueron agotadoras y en gran parte desagradables para quienes detestábamos distanciarnos de nuestros colegas o exalumnos. No obstante, la asistencia mostró un aspecto positivo: a la mayoría le interesaba la institución. Además, en aquel cuadrángulo de mesas que se preparó en el Auditorio Alfonso Reyes, frente a frente, viejos y nuevos profesores se conocieron y tanto activos como pasivos se vieron obligados a expresar su opinión y a actuar. De esta manera, en lugar de los festejos proyectados para celebrar los cuarenta años de la institución, nos vimos precisados a gastar nuestro tiempo en asambleas interminables y en asimilar los cambios profundos que estaban ahí y nos empeñábamos en ignorar. De esas jornadas obligadas por la nueva realidad, surgiría a principios de

1981 el Sipurcolmex, el sindicato de los profesores-investigadores. En su fundación se tuvo cuidado de que quedara bien deslindado el ámbito de lo laboral y lo académico. El primer secretario del Sipurcolmex fue Jorge Bustamante, seguido por Álvaro Quijano, Lorenzo Meyer, Gustavo Garza, Alejandro Nadal, Manuel Ruiz y Manuel Gollás. Las negociaciones de contratos colectivos no han dado lugar a suspensión de labores, contra la que la mayoría de los profesores se había pronunciado muchas veces. El presidente Urquidí consideró que una vez firmado el contrato colectivo con el personal académico se completaba "el proceso que podría denominarse de institucionalización de las relaciones laborales".³⁵

Las labores académicas prosiguieron su marcha

Si tomamos en cuenta el trasfondo de la nueva problemática laboral, la inflación y la depreciación constante de los salarios, resulta notable que la institución mantuviera su dinamismo y pudiera iniciar nuevas empresas académicas. El presidente expresó varias veces que cada día era más difícil, dada la erosión de los salarios, atraer jóvenes con doctorado a la institución. Era verdad, pues habían quedado rezagados incluso en instituciones como la UNAM y la UAM, a pesar de los es-

³⁵ Acta de la Primera Reunión Ordinaria del año de 1981 de la Junta de Gobierno, 18 de febrero de 1981.

fuerzas reconocidos de la institución por mejorar las condiciones de sus profesores.

La productividad de la institución desde 1976 hasta fines de 1985 incrementó. La investigación incursionó en nuevos temas, no sólo a través de los proyectos especiales como el Procientec, que con diversos apoyos entre los cuales se contaba el de la CEPAL, el BID, y en especial el IDRC (International Development Research Center del Canadá), estudió técnicas rurales, industria alimentaria, innovación tecnológica, o sea temas alrededor de la ciencia, la tecnología y el desarrollo; el Prointergemex (Perspectivas Internaciones en Relación con la Política Mexicana de Energéticos), que se abocó al análisis de la problemática surgida por el reingreso de México al mercado petrolero y que fue especialmente productivo; el Programa de Desarrollo y Medio Ambiente, que se inició en este viejo y abandonado problema, y el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, PIEM, que organizó un centro de documentación, un seminario, coloquios y cursillos de los cuales ya han aparecido trabajos publicados.

Los estudios del CEDDU han mantenido interdisciplinariedad, sobre todo los de demografía. La dinámica de la población se estudió desde nuevas dimensiones, con relación al crecimiento de ciudades intermedias, la migración y la formación familiar, la migración y el desarrollo, la fecundidad rural, la mortalidad en México, el crecimiento de las poblaciones fronterizas, la fuerza de

trabajo y la industrialización de la ciudad de México. También contribuyeron, con apoyo del DDF, a llevar a cabo el *Atlas de la Ciudad de México*, estudio amplio que cubrió todos los aspectos importantes para comprender el fenómeno monstruoso de nuestro hábitat.

El CES mantuvo sus relaciones de trabajo conjunto con su viejo tronco, aunque fue centrándose en nuevos temas: empresas, trabajadores, sindicalismo, campesinado, minorías étnicas, la educación y el desarrollo, industrialización rural y urbana y sus implicaciones políticas, los polos de desarrollo, el petróleo y la agricultura en el sureste, y algunos aspectos metodológicos y teóricos como la aplicación de los métodos estadísticos a la investigación en ciencias sociales, el uso crítico de la teoría y el análisis del Estado autoritario.

Dado que la problemática mexicana de los últimos tiempos se centró en temas económicos como la política fiscal, la inflación y la deuda, el CEE tuvo campo fértil de estudio: distribución del ingreso y crecimiento, la desigualdad económica, monopolios y tecnología industrial, trabajo y relaciones laborales en la industria de la construcción, la crisis de la agricultura mexicana, la estructura y dinamismo del mercado de la tecnología industrial, los instrumentos de la política científica y tecnológica, amén de estudios breves sobre conceptos de valor, modelos de simulación de precios, teorías de desequilibrio, modelo dinámico de intermediación financiera, devaluación, deuda ex-

terna y su manejo, empresas extranjeras y comercio exterior, evasión fiscal, fuga de capitales, inversión extranjera, etcétera.

El CEI también tuvo que abocarse a analizar la política interior y exterior dentro del contexto de las nuevas condiciones económicas y la petrolización de la economía, con análisis de los alcances y límites de la política exterior, fundamentos y prioridades de la misma, estabilidad y cambio del sistema político mexicano, descentralización y democracia. Pero ahora le dio un especial énfasis a la relación México-Estados Unidos y a las relaciones con Centroamérica.

Los literatos-lingüistas produjeron *Los mil y un años de la lengua española*, y vieron con satisfacción la aparición de los impresionantes volúmenes del *Cancionero Folklórico de México* (producto de 25 años de estudios colectivos bajo la dirección de Margit Frenk) e iniciaron la edición crítica de Textos Novohispanos y diversos estudios de literatura hispanoamericana. Los lingüistas concluyeron el *Atlas Lingüístico de México* (iniciado con las técnicas de Manuel Alvar y realizado bajo la dirección de Juan Lope Blanch) y los estudios de dialectología mexicana, se publicó un estudio sobre *La connotación* y otro sobre *Las completivas*.

El programa de la *Historia de la Revolución Mexicana*, que para 1976 había entregado los primeros volúmenes, sometidos a una cuidadosa revisión de estilo de Enrique Díez Canedo, empezó a dar a luz los primeros volúmenes en 1977 y el 5 de abril

de 1978 hacía la presentación de los cinco primeros y para 1979 había publicado 9 más, otro en 1980 y dos más en 1984.

El CEH siguió incursionando en temas de historia social, económica, de las ideas de política y a los temas mexicanos volvió a agregar los hispanoamericanos. Diversos temas atrajeron el estudio de sus investigadores como *La pobreza en México*, *El servicio personal de los indios en el Perú*, los españoles durante el Porfiriato, los sirvientes en las haciendas del Fondo Piadoso, las haciendas potosinas, las comunidades indígenas en el siglo XIX, los indios de la sierra de Puebla y de Oaxaca, la producción agrícola y los diezmos en Puebla, las fluctuaciones económicas en Oaxaca en el siglo XVIII, el comercio exterior de México en el siglo XIX, la *Historia de la ciencia y la tecnología en México*, las expediciones científicas, el arte en San Luis Potosí, el caciquismo, el ejército mexicano, el anarquismo español, las relaciones entre México y los Estados Unidos y México y Francia.

El proyecto colectivo inspirado por don Daniel, produjo como fruto los 4 volúmenes de la *Historia general de México*, que se presentó con orgullo el 2 de marzo de 1977. Favorecido como texto, ha sido reimpresso 4 veces, además de una edición especial hecha por la SEP. El proyecto de historia de la educación en México empezó a dar frutos en la *Historia de las profesiones*, *La educación ilustrada*, *La educación como conquista*, *Ensayos de historia de la educación*, un texto para enseñanza normal, *Historia de la educación*

en México (SEP) y una *Historia de la alfabetización y la enseñanza para adultos*, que corrió con la mala suerte de que el INEA, con el cambio de autoridades, no llegara a publicar. El proyecto de la guía computarizada de protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México, iniciado en colaboración con la Universidad de Massachusetts, no sólo revisó a fondo el programa, sino que reunió el material y preparó los volúmenes correspondientes a 1836-1840.

A partir de 1983 se volvieron a favorecer las investigaciones realizadas por encargo oficial, ya fuera el gobierno de Veracruz, el Banco Nacional de Comercio Exterior o las Secretarías de la Presidencia o la SEMIP. Los 4 volúmenes comprometidos con el gobierno de Veracruz estuvieron listos en 1985 y al año siguiente vieron la luz.

Los profesores del CEAA favorecieron la traducción de textos clásicos, sobre todo del chino, del que también se publicó una *Gramática* (1981), unos estudios sobre la dinastía Han, una revisión de su historia y cultura hasta 1800 y una bibliografía afroasiática en español. El CEAA continuó las incursiones en los movimientos agrarios y cambio social, con estudios sobre problemas campesinos en Japón e India y la migración japonesa hacia México y Brasil.

La docencia adquirió madurez, la que permitió hacer diversas reformas para mejorarla. La crisis económica en América Latina se tradujo en la reducción del número de estudiantes extranjeros,

cuya presencia se sostendría sólo en aquellos programas que contaran con financiamiento regional especial. La procedencia de los estudiantes extranjeros se diversificó: se recibieron estudiantes de países como Filipinas, Finlandia, Suecia y diversas naciones africanas.

La maestría en Economía, que había subrayado desde el principio las matemáticas y la estadística, a partir de una segunda etapa, 1973-1981, se organizó alrededor de tres grandes áreas, la teoría económica, historia económica y los instrumentos de análisis económico. Además de incorporar dos elementos clave en el desarrollo del pensamiento económico contemporáneo (la consolidación del esquema neorricardiano en materia de precios relativos y distribución del ingreso y la crítica del análisis neoclásico de la demanda efectiva), se afianzaron los cursos de matemáticas, y los cursos de estadística y econometría adquirieron mayor profundidad. A partir de 1981, los cursos de teoría económica se dividieron en tres grandes áreas: macroeconomía, microeconomía y economía política. Aunque todavía se centra en el desarrollo formal de las ideas, cada vez más se confronta la econometría con la realidad. El CEE también estableció a partir de 1983 un Seminario Colmex-ITAM para analizar los problemas económicos de México.

El CEH hizo un experimento durante la generación 1981-1983 que resultó muy fructífero. Los estudiantes elaboraron un solo trabajo para los tres

seminarios semestrales, bajo la dirección de los tres profesores titulares, quienes discutieron conjuntamente el proyecto, el desarrollo y el resultado, con lo que los estudiantes pudieron enriquecerse con la discusión de sus profesores, además de la de sus compañeros.

El CEED había iniciado su programa de maestría en desarrollo urbano en 1977,³⁶ con lo que se institucionalizaban los estudios sobre un área tan importante en América Latina. A partir de 1979 y con patrocinio del BID³⁷ el programa de desarrollo urbano pudo abrirse anualmente, como programa regional. En 1982 se acordó suspenderlo a fin de evaluarlo y, posteriormente, en 1984, se reanudó sobre nuevas bases y ya sin apoyo del BID.

En 1981 se hicieron los preparativos y cambios en el reglamento para autorizar establecer un programa de estudios del África Subsahariana,³⁸ con lo que el CEAA pudo abrir en 1982 su programa regional de maestría en estudios africanos. Para ello se obtuvo un importante apoyo de la UNESCO que permitió invitar a distinguidos profesores africanos y africanólogos.

El director del CEI, Rafael Segovia, había propuesto desde 1981 el establecimiento de un programa de licenciatura en administración pública para

³⁶ Acta de la reunión ordinaria de la Junta de Gobierno, 15 de marzo de 1977.

³⁷ Otorgó un financiamiento de 938 000 dólares para 4 años.

³⁸ Acta de la segunda reunión ordinaria de la Junta de Gobierno, 20 de mayo de 1981.

suplir la carencia de profesionales altamente calificados, que hacía que los licenciados en relaciones internacionales fueran contratados en esa especialidad.³⁹ El proyecto fue aprobado en 1982⁴⁰ y en 1982-1983 se iniciaron los cursos de licenciatura en administración pública.

A pesar de las restricciones de financiamiento, se mantuvo la participación de El Colegio en reuniones nacionales e internacionales de todas clases. También sus diversos centros organizaron reuniones internacionales, entre ellos la Quinta Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos en la ciudad de Pátzcuaro (1977), el Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales⁴¹ (1978), el Simposio sobre Ciencia y Tecnología en la Planificación del Desarrollo, que trató los temas de la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos, los factores estructurales de migración en México y el Caribe, petróleo y gas: problemas y perspectivas (1978), el Primer Simposio Nacional sobre Estudios Fronterizos en colaboración con la Universidad Autónoma de Nuevo León (1979), el Simposio sobre la Zona Fronteriza del Norte; la 3ª Reunión Regional del Programa de Investigación sobre Ciencia y Tecnología en América Latina (1980); el Tercer Congreso La-

³⁹ Acta de la reunión extraordinaria de la Junta de Gobierno del 9 de diciembre de 1981.

⁴⁰ Acta de la primera reunión ordinaria de la Junta de Gobierno, 19 de marzo de 1982.

⁴¹ Que fue inaugurado por el presidente José López Portillo.

tinoamericano de la Sociedad de Econometría (1982); el Simposio sobre la Sociedad y Estado en África (1983).

El Colegio durante esta nueva etapa recibió dos visitas del presidente López Portillo, la de varios secretarios de Estado y del regente Hank González. Asimismo la del director de la UNESCO, Amadou Mahtar M' Bow y de los ministros extranjeros, doctor Busia de Ghana, Leopoldo Calvo Sotelo, presidente del gobierno español, Henri Simonet, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Zhou Lin, ministro chino de Educación, etc. Por supuesto que conocidos profesores como Tzevetan Todorov, Romila Thapar, Malcom Deas, Tadeuzs Lepkowski y otros continuaron dictando cursillos y conferencias.

La institución tuvo la satisfacción de que en 1981, la Junta de Gobierno concediera el primer nombramiento de profesor emérito, otorgado con toda solemnidad a don Silvio Zavala.

El fin de una larga presidencia

El 6 de marzo de 1985 se llevó a cabo la primera reunión extraordinaria de la Junta de Gobierno de El Colegio de México, presidida por Víctor Urquidi, con la asistencia de José Luis Martínez, Antonio Martínez Báez, Roque González Salazar, Leopoldo Solís, miembros de la Junta, y Gustavo Cabrera, Rodolfo Stavenhagen, Omar Martínez Legorreta, Alberto Palma y Humberto Dardón,

funcionarios de El Colegio de México. En ella, después de dar cuenta de la última huelga que había realizado el Sutcolmex y de resolver los nombramientos de los directores del CELL y del CEDDU,

el señor Urquidi menciona que el día 9 de abril de 1986 se termina su periodo actual como Presidente de El Colegio de México y que no tiene deseos de reelegirse. Sugiere que la Junta de Gobierno designe una comisión para realizar una auscultación acerca de la persona que debe sustituirlo. Manifiesta también su deseo de que *se adelante el cambio de Presidente y solicita que sea en el próximo mes de septiembre.*

... Por otra parte, el señor Urquidi solicita a la Junta de Gobierno reflexionar sobre la situación de El Colegio frente a los problemas actuales como es la posición del sindicato de personal administrativo. . .

Su decisión, que justificó con la necesidad de dar curso a gente más joven, parece haber sido expresiva de su empeño permanente por mantener la independencia de la institución, tanto de autogobierno, como de investigación y enseñanza.

La Junta nombró una comisión que llevara a cabo una auscultación, integrada por Antonio Martínez Báez, Leopoldo Solís y Roque González, y la realizó a base de una lista de varias personas. Una vez que se llegó a un acuerdo, la comisión le comunicó al señor Urquidi su recomendación y procedieron a entrevistarse con el secretario de Educación Pública, presidente de la Asamblea de Socios, para informarlo. De esa manera el 6 de

agosto, don Víctor solicitó al secretario que aceptara su renuncia como miembro de la Junta y a la presidencia de El Colegio de México.

El consenso había favorecido a Mario Ojeda y se fijó la fecha de 20 de septiembre para llevar a cabo la ceremonia, porque Urquidi insistía en considerarlo mejor para “que su sucesor se iniciara con el comienzo del año académico, para tener oportunidad de examinar el proyecto de presupuesto y los programas”.⁴² La explicación resulta lógica, pero creemos que también quiso que el procedimiento de cambio se hiciera bajo las normas de autonomía de la institución sin que el gobierno intentara influir ni en la decisión de la Junta de Gobierno, ni en los tiempos previstos. Don Daniel y los fundadores del Fondo de Cultura Económica, primero, y luego de El Colegio de México, habían establecido una Asamblea de Socios Fundadores y una Junta de Gobierno, nombrada ésta por la primera, y compuesta por personalidades independientes y autoridad suprema en materia académica y de política general. La Junta evitaba la injerencia estatal. El Fondo de Cultura terminó, sin embargo, por perder su autonomía, lo que convirtió la preservación del autogobierno de El Colegio en objetivo muypreciado.

En su larga gestión, Urquidi logró preservar la libertad de investigación y el autogobierno en condiciones difíciles. En la última reunión de la Junta

⁴² Acta de la segunda reunión extraordinaria de la Junta de Gobierno, 27 de agosto, 1985.

que presidió y a la que había pedido que asistiera el secretario de Educación Pública, Miguel González Avelar, presidente de la Asamblea de Socios Fundadores, “como testigo de honor”, mencionó cómo en su largo encargo como presidente sólo una vez había peligrado que la sucesión se cumpliera conforme a lo previsto en el Acta Constitutiva. Según testificó, en 1970, el secretario de Educación había nombrado presidente de El Colegio, sin respetar las normas institucionales, a uno de los miembros de la Junta de Gobierno, quien no lo aceptó sino que procedió a aclarar la situación jurídica de El Colegio, recomendando que Urquidi continuara en la dirección de la institución. Urquidi aprovechó ese momento para agradecer “ese gesto tan noble”, que le había dado la oportunidad de tener el privilegio de continuar sirviendo a la institución.

Sólo don Alfonso había servido un tiempo tan largo, algo más si contamos el de La Casa de España en México. Don Daniel y don Silvio permanecieron apenas 3 años. Víctor Urquidi había servido a la institución, según él mismo contó, 19 años, 4 meses y 28 días.⁴³

⁴³ *Ibidem.*

V. CON EL MÁS VIEJO DE LA JOVEN GUARDIA

Los años ochenta fueron para El Colegio, como para el país, de vacas flacas, a pesar de fugaces promesas de mejoramiento. El agobio económico fue generalizado, a la inflación que nos había acompañado desde los años setenta se sumó una aguda recesión económica generada por un descenso brusco de ingresos. La baja del precio del petróleo disminuyó las percepciones por concepto de exportaciones, al tiempo que los préstamos externos se suspendían, pero no las obligaciones de pago de la deuda. La gente común y corriente tuvo que familiarizarse con la inflación, las fluctuaciones del precio del petróleo y las consecuencias de la emisión de dinero. Los cetes y toda clase de instrumentos financieros ofrecieron atractivos intereses para atraer el regreso de capitales fugados, sin conseguirlo. En cortos periodos se lograron modestos resultados en exportación, pero la suerte no parecía estar de parte de México.

No fue una tarea fácil sortear situación tan precaria que amagó todo el sexenio de De la Madrid. Desde su inauguración, el presidente trató de en-

frentar la situación con realismo y optó por el retiro de subsidios y el aumento del precio de los servicios públicos, junto a un control de los salarios. Las empresas se enfrentaron a una reducción de mercados y el gobierno a una disciplina presupuestaria, todas medidas exigidas por el Fondo Monetario Internacional para poder reestructurar la deuda. Para asegurar mercados, se inició la apertura del mexicano y para adelgazar al Estado, se inició la venta de empresas paraestatales. Todas eran medidas que corregían una antigua tradición mexicana y por lo tanto impopulares entre amplios círculos, lo que hace sorprendente que se haya logrado la concertación que permitiría controlar la inflación. Con razón al dar su último informe, el presidente De la Madrid subrayó, como uno de sus grandes logros, que la austeridad hubiera podido instituirse sin alteración del orden.

El deterioro del salario, la contracción del empleo y una creciente inseguridad pública, unidas al deterioro de la imagen del partido en el poder, hicieron que las elecciones de 1988 mostraran un grado de participación sorprendente. La constitución del Frente Democrático Nacional logró unificar a varios partidos minoritarios y su candidato presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas, conmovió a amplias capas de la población, al igual que lo haría el candidato del PAN, Manuel Clouthier. La Ciudad de México se manifestó por la oposición. El anuncio oficial que otorgó al PRI el 51 % de los votos de todo el país, no aceptado por los de oposi-

ción. Este estrecho margen significó un cambio en la tradición política, ya que en el Congreso aparecería por primera vez una verdadera oposición. Este nuevo pluralismo político logró que también, por primera vez, un candidato de oposición resultara electo gobernador de un estado de la República.

El nuevo presidente, Carlos Salinas de Gortari, inició su gestión con poco espacio político para maniobrar, a pesar de lo cual procedió con firmeza por el camino elegido. Su acción contra algunos líderes venales, empresarios estafadores y funcionarios corruptos ayudaron a neutralizar parte de la oposición, con que había iniciado su gobierno. Su política económica de liberalización del comercio y la venta de paraestatales facilitaron la renegociación de la deuda le hicieron ganar nuevos aliados, pero también nuevos enemigos. En política exterior se procuró reducir las diferencias reales o de imagen con Estados Unidos, incrementando la lucha contra el narcotráfico y favoreciendo un tratado de libre comercio. Aunque el mayor esfuerzo se puso en mejorar las relaciones con el vecino del norte, esto no fue obstáculo para incursionar en la cuenca del Pacífico y en la Comunidad Económica Europea.

Se renueva la presidencia de la institución

Mario Ojeda estaba en España en goce de año sabático y regresó apenas para asumir el nuevo car-

go. Seguramente hubo algún desengañado, pero la mayoría se alegró. Mario era uno de los profesores más conocidos en la institución, ya que había desempeñado puestos clave: la dirección del CEI, la secretaría general y la coordinación académica. Creo que también respiramos de que se hubiera desvanecido la amenaza de que se pasara por alto la autonomía de la institución.

El 20 de septiembre no resultó el día más apropiado para la transferencia. Iban a asistir a la ceremonia el presidente De la Madrid, el Secretario de Educación, Miguel González Avelar y el de Relaciones, Bernardo Sepúlveda, ex profesor de la institución. Pero el día anterior, poco después de las 7 de la mañana, la Ciudad de México sufrió uno de los terremotos más terribles de su historia. Los que vivimos en el sur de la ciudad, no nos percatamos hasta tarde de sus terribles consecuencias. Pero al día siguiente todos vivíamos el luto nacional por los graves daños y la pérdidas en vidas, no sólo en la capital, sino también en algunos estados. A pesar de la importancia que ocupan en mis recuerdos los sucesos de la institución, que se ha convertido en mi verdadero hogar, en el caso de aquella ceremonia, las imágenes se confunden con las de las ruinas de mi querida ciudad. Por ello sólo he podido rememorarla a través de la lectura de los discursos de la ceremonia de toma de posesión de Mario Ojeda.

Creo que fue don Víctor, el primero en tomar la palabra y comenzó por expresar que era el sentir

de la Junta, el suyo propio y el del presidente entrante unirse al duelo nacional. A continuación hizo el elogio de la labor académica de Ojeda, el del legado de los fundadores de El Colegio y el de su antecesor, doctor Silvio Zavala, fincadores de "una sólida estructura de recursos humanos y de objetivos de alto rigor académico", que le habían permitido consolidar y ampliar programas. Explicó que se había fijado como objetivos responder a "la necesidad imperiosa de nuestro país de contar con personal académico y resultados de investigación, fraguados con el máximo rigor posible". Subrayó la obra de la institución para crear conciencia sobre aspectos significativos de la vida nacional, tendientes a mejorar las condiciones de vida; la calidad de sus posgrados y de sus investigaciones, y el diálogo permanente que El Colegio había mantenido con instituciones nacionales e internacionales. Mencionó también cómo a través de sus libros y revistas, la institución estaba presente en todo el mundo, a su vez representado en su "gran biblioteca". Expresó también su reconocimiento al sector público "que ha sufragado la mayoría de sus necesidades financieras, sin intervención en la autonomía académica de la institución" y que la había apoyado en tiempos de prueba sindical. No pudo menos que referirse a las circunstancias económicas y financieras del momento, haciendo votos porque en lugar de constituir un "factor de desaliento", la crisis condujera a redoblar esfuerzos para elevar la produc-

tividad. Terminó con un sentido agradecimiento a todo el personal de la institución, que había contribuido para que su gestión fuera “estimulante y llena de satisfacciones de todo orden”.¹

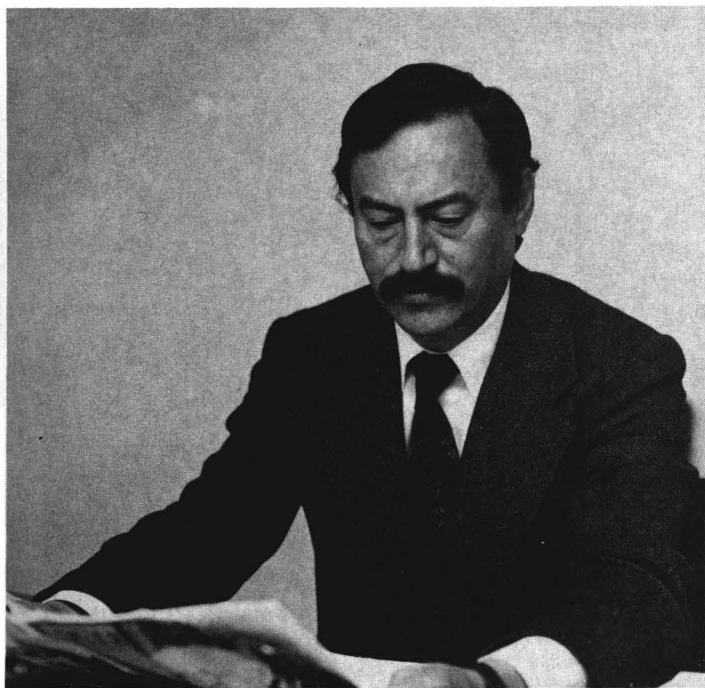
En nombre de la Junta de Gobierno, don Antonio Martínez Báez se refirió a la tragedia que embargaba al país y que ocasionaba la ausencia del presidente De la Madrid “para actuar como testigo de honor de esta ceremonia”. Brevemente se refirió a la institución y a la “fiel entrega” con que Urquidi la había servido, ahora relevado por ley de vida, que al decir de Lucrecio hacía que “en breve espacio, las generaciones se suceden, y como los corredores, se pasan de mano en mano la antorcha de la vida”.²

Sin duda, emocionado al recibir por nombramiento de la Asamblea de Socios Fundadores, un cargo que habían ostentado tan altas personalidades, Mario Ojeda afirmó interpretar su elección como claro mandato para

dar continuidad a una obra cercana al medio siglo, dentro de la práctica que evita la grandilocuencia y procura la efectividad. . . Las empresas desmedidas y los cambios radicales no serán parte de mi gestión. “Constituimos una institución académica que privilegia la moderación”.

¹ “Palabras de Víctor L. Urquidi”, *Boletín editorial*, 3, septiembre-octubre, 1985.

² “Palabras de Antonio Martínez Báez”, *Ibidem*.



Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México.



Víctor Urquidí leyendo su discurso en la ceremonia de toma de posesión del licenciado Mario Ojeda (20 de septiembre de 1985).



Ceremonia de toma de posesión del licenciado Mario Ojeda. Un aspecto de la concurrencia.



El licenciado Ojeda acompaña a don Juan Carlos y doña Sofía de España durante su visita a El Colegio de México.

Elogió la obra de Urquidi, el “espléndido edificio”, el presidirla en la transición de “una pequeña empresa a una gran institución”, pero en especial, por “mantener con dignidad la independencia de la institución, lo que es, sin duda, la herencia mejor”. No pudo menos que tocar la responsabilidad que conllevaba la distinción, para su generación y ante la de sus antecesores.

Los ilustres hombres que me precedieron en el cargo contaron con la legitimidad que otorga el hecho de haber sido fundadores o de haber estado asociados a la institución desde sus primeros orígenes. Todos ellos fueron, además, grandes innovadores y supieron conducir a la institución hasta lo que ha llegado a ser hoy día. . . Debo tener a mi cuidado la preservación de una obra cuya creación me es ajena y que por otra parte es el resultado de largos años de esfuerzos para acrecentarla y afinarla. Acepto el desafío que ello significa con firmeza y determinación. Mas en tiempos difíciles como los que vivimos, conservar lo que se tiene es ya, en sí, una ganancia. En consecuencia, espero poder salvaguardar, con el concurso de todos ustedes, nuestra valiosa herencia. . . Pero ello no quiere decir que debamos desterrar. . . el espíritu de innovación que siempre lo ha caracterizado. Todo lo contrario. Ahora más que nunca debemos ser innovadores. . . La historia nos ha enseñado que son justamente los periodos de crisis los que han estimulado al hombre para encontrar fórmulas de superación.

De paso se refirió al doble papel de las instituciones académicas, de donde deben salir “los servidores del orden establecido, pero también sus críticos” y terminó con la promesa de vigilar y defender los altos intereses que se le encomendaban.³

Los colegas habían preparado una comida de celebración, que aunque cariñosa, no podía abandonarse a la alegría como en otras celebraciones y a cuyo término se organizaron brigadas para contribuir al rescate de víctimas entre las ruinas de nuestro antiguo barrio de la Roma, justo al tiempo que otro terremoto, remataba los daños del día anterior. Por ello una de las primeras iniciativas de Mario fue la de convocar a formar el “Fondo Condicolmex”, destinado a ayudar a los damnificados de la propia comunidad y a colaborar a la reconstrucción de instituciones del sector educativo y cultural. Se enviaron invitaciones a ex alumnos y amigos, del país y del extranjero, y se logró una respuesta conmovedora. El Sipurcolmex se movilizó también con el mismo fin y reunió dinero, ropa, medicinas y alimentos, adoptando algunas comunidades de manera de solucionar necesidades concretas.

Al mal tiempo buena cara

La institución había cambiado desde 1976. Para el

³ “Palabras de Mario Ojeda”, *Ibidem*.

año académico de 1985-1986 contaba con un personal académico de 382 miembros, entre profesores de carrera, de tiempo completo y de tiempo parcial, investigadores por proyecto, profesores visitantes y de asignatura y becarios de investigación y 297 empleados administrativos y 28 funcionarios directivos.⁴ En programas docentes estaban inscritos 64 estudiantes de licenciatura; (internacionales y administración pública), 113 de maestría (economía, demografía, desarrollo urbano y estudios de Asia y África), 46 doctorandos (historia, literatura, lingüística, sociología y desarrollo urbano), 18 en el programa de formación de traductores, 3 estudiantes especiales,⁵ más 25 en programa para estudiantes chinos.

El presupuesto ejercido por la institución durante ese año era ya de 2 151 231 628 pesos. Sólo el 3% correspondía a aportaciones del exterior, el 6% provenía de ingresos propios, el 5% era de financiamiento para proyectos especiales. 49 385 454 pesos estaban pendientes de cobrarse, pero queda-

⁴ Nómina de diciembre, 1985 e Informe que la Junta de Gobierno de El Colegio de México, presenta a los miembros de la Asamblea de Socios Fundadores sobre las labores Académicas desarrolladas en el año de 1985 y Acta de la primera reunión de Socios Fundadores, 6 de junio, 1985.

⁵ En licenciatura, 45 eran hombres y 19 mujeres, con 1 solo extranjero. En las maestrías, había 49 mexicanos y 30 mexicanas. 19 extranjeros y 15 extranjeras. De los doctorados 27 eran mexicanos, 26 mexicanas, 9 extranjeros y 13 extranjeras. En el programa para formación de traductores, 5 eran mexicanos, 7 mexicanas y 1 extranjera.

ba un déficit presupuestal acumulado, a ser compensado en el año de 1986, de 14 016 316.⁶

Cada administración ha reflejado la personalidad de su presidente y ésta no podía ser la excepción. Con su diplomacia y cautela acostumbradas, Ojeda evitó cambios abruptos, de manera que hasta el 25 de octubre reunió a la Junta de Gobierno para dar a conocer los nombramientos que tenía en mente: Alfonso Rangel Guerra para la Secretaría General y Lorenzo Meyer para la Coordinación Académica. Lorenzo era de casa y por lo tanto, sin necesidad de presentación. Rangel como ex director de Educación Superior en la SEP y Secretario Ejecutivo de la ANUIES conocía el medio académico y tenía cierta familiaridad con El Colegio, en el que había sido investigador asociado el año de 1983. No hubo, por tanto, objeciones y los nombramientos se ratificaron.

En una nueva reunión extraordinaria, el 22 de noviembre, presentó los lineamientos generales que imprimiría a su política, entre los que destacaban “la regulación del crecimiento y la consolidación de los programas”. Se tenía la certeza de las dificultades que se presentarían en 1986, pues el presupuesto había sufrido ya dos reducciones y el Secretario de Educación había anunciado, en una reunión convocada por la ANUIES, que el gasto en materia de educación superior no podría crecer al ritmo de los años anteriores. Ojeda consideraba

⁶ Informe 1985.

prudente limitar la acción compensadora a la búsqueda de financiamiento externo, para suplir la reducción de fondos nacionales, pensaba que la institución debía medir su capacidad real de recursos humanos para responder a los nuevos compromisos que los financiamientos externos generarían. Por otra parte, existía ya una clara saturación de la planta física de El Colegio. En tiempos de inflación, era necesaria la negociación constante de ampliaciones. Esto y el consecuente descuento generado entre los trabajadores, convirtió el ejercicio del departamento administrativo, en tarea extenuante ya que el retraso de los pagos de subsidio exigió, en ocasiones, recurrir a créditos bancarios.

La devaluación, la inflación y la crisis afectaron también en forma impresionante a la biblioteca y sólo hasta 1989 se lograba informar que gracias a aportaciones especiales, se habían podido aumentar las adquisiciones. Pero la institución se encontró con otros problemas.

Para 1985 la mini computadora no sólo había pasado a un estado constante de descompostura que consumía dinero y tiempo, sino que era del todo obsoleta. Las nuevas computadoras personales no sólo eran más rápidas, sino que no requerían de programadores, de manera que había pasado el tiempo de la computadora central a un sistema de red de computadoras personales. Algunos centros lograron donaciones para obtención de computadoras personales y El Colegio fue comprando algunas otras, pero el problema pudo ser

solucionado a fondo hasta que se convino un arreglo de comodato con la IBM para obtener el equipo denominado "token ring" y las 16 primeras microcomputadoras instaladas en red interna que se integró a la REDUNAM. Esto permitió utilizar el servicio de correo electrónico para los usuarios de las redes académicas nacional e internacional Bitnet. La instalación de la red interna implicó el diseño de la distribución de las unidades de acceso múltiple, así como la confección de cables y conectores para dar acceso a la red desde cualquiera de las terminales instaladas en los centros. Para 1988 El Colegio tenía 102 sistemas personales, 35 impresoras y 4 impresoras lasser, para 1990 se tenían ya 174,⁷ 62 y 5 respectivamente. Este mismo año se inauguró una sala de cómputo para el servicio de los estudiantes. De todas maneras, algunos centros quedaron todavía en la necesidad de incrementar el número de computadoras para simplificar el trabajo tanto académico como secretarial.

En el renglón de las publicaciones el impacto de la crisis fue definitivo. A la disminución real del presupuesto por la inflación se sumó el incremento acelerado del precio del papel. Otro aspecto que también sufrió los embates económicos fue el del mantenimiento del edificio, el cual empezó a sufrir de goteras y otros desperfectos que fueron solucionados en 1989 con un apoyo especial de la SEP.

⁷ 6 Altos, 45 Personal Computer y 123 Personal System. Las Altos se encuentran en la Biblioteca, la Administración y la Unidad de Cómputo.

Relevos y permanencias

En 1988 Lorenzo Meyer dejó la coordinación académica, puesto en el que le sucedió Rafael Segovia. El Colegio vio partir a fines de 1988 a Alfonso Rangel Guerra, deseoso de servir a su estado natal en la Dirección de Educación. En su lugar se propuso a José Luis Reyna, quien fue ratificado en el puesto de Secretario General. La Junta de Gobierno también se renovó parcialmente por acuerdo de la Asamblea de Socios Fundadores del 5 de mayo de 1986, para quedar constituida por José Luis Martínez, Roque González Salazar, Leopoldo Solís, Luis González y Fernando Salmerón.

En las direcciones de los centros también se presenciaron sucesiones. En 1986 Gustavo Garza fue nombrado director del CEDDU en sustitución de Francisco Alba que decidió renunciar con anticipación al fin de su mandato. Al cumplir su periodo en 1989, Garza fue sustituido por José B. Morelos. En 1986 el CEE perdía a su director, Jaime Serra Puche, invitado a servir en altos cargos de la Federación y para sustituirlo se nombró como director interino a Carlos Rocés, quien permaneció en funciones hasta 1988, en que fue nombrado Adalberto García Rocha. Claudio Stern, que renunció para aceptar un nombramiento internacional, fue sustituido por Orlandina de Oliveira en la dirección del CES a principios de 1988. Berta Ulloa, al término de su segundo periodo en el CEH en 1988, fue relevada por Alicia Hernández. Blan-

ca Torres también cumplió su segundo periodo en 1990 y en su lugar fue nombrada Soledad Loaeza. La Biblioteca presenció el retiro de Ario Garza Mercado en 1989. Después de 22 años en la dirección se entregó al cuidado de Álvaro Quijano. La Unidad de Cómputo cambió de la jefatura de Rosa María Rubalcava a Silvia Ponce de León en 1988 y la de Publicaciones de José Antonio Valadez a Lorenzo Ávila en 1990. En el CEAA continúa Jorge Silva y Beatriz Garza Cuarón en el CELL.

El Colegio vio partir a varios colegas a puestos importantes en la administración o a horizontes mejor pagados en el extranjero, pero también sufrió la pena de la muerte de Luis Muro, Carlos Magis, Miguel Wionczek y uno de los bibliotecarios más antiguos y queridos, el señor Jorge Vargas. Al lado de esos duelos se dieron también grandes alegrías. En marzo de 1989, en un acto en que abundaron los recuerdos, la Junta de Gobierno eligió como su segundo Profesor Emérito a Víctor Urquidi y en 1990 a Antonio Alatorre. Este último, el día de su nombramiento, sostuvo un interesante y jocoso diálogo con Juan José Arreola que rompió con la solemnidad artificial de este tipo de actos. El CEH tuvo también el gusto de poder celebrar los 80 años de don Silvio Zavala, no sólo con una sentida ceremonia, sino con dos impresionantes números de *Historia Mexicana*.

El 1988 también fue año de celebración del cincuentenario de la fundación de La Casa de España en México, la ilustre antecesora de nuestro cole-

gio, que historió Clara Lida. A la ceremonia solemne asistió el presidente De la Madrid y un buen contingente de intelectuales españoles trans-terrados. Fue ocasión de recuerdos, ceremonias y publicaciones. También en 1989, con motivo del centenario del natalicio de don Alfonso Reyes, tuvieron lugar incontables coloquios, libros, artículos y ceremonias, no sólo en la institución, sino en todo el país.

Las visitas importantes se han vuelto comunes, pero en este periodo recibimos al presidente de Brasil, José Sarney, a los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, al presidente del Banco Mundial, Barber Conable, que dictó una conferencia sobre la deuda externa de América Latina, al premio Nobel de Economía, Robert Solow, que también impartió una conferencia sobre "Productividad, cambio tecnológico y crecimiento económico" y a los presidentes de las Universidades de Harvard, Derek Bok, de Stanford, Donald Kennedy y de Tulane, Eamon Kelly.

El estilo Colmex de investigación y docencia

A treinta años de que se reanudaron las labores docentes sistemáticas, podemos encontrar cambios y permanencias. El espíritu en que se fundó el proyecto ambicioso que dio nacimiento a El Colegio de México hace 50 años permanece: la convicción de que la excelencia en la docencia sólo puede

obtenerse si ésta está basada en la investigación y si se evalúa en forma permanente a los alumnos y a sus profesores. Sus fundadores insistieron en labores de tiempo completo en unos y otros y el empeño se ha mantenido.

La enseñanza de posgrado privilegia el seminario, de manera que los estudiantes se suman a la investigación en cuanto es posible. Aún a nivel de las dos licenciaturas del CEI, se trata de un proceso de investigación y docencia relacionados bajo el criterio de aprender haciendo, es decir, se le enseña al estudiante a aprender por sí mismo.

Desde el principio, la institución se ha empeñado en elegir cuidadosamente a sus candidatos y proporcionar becas⁸ y los instrumentos esenciales para el conocimiento adecuado de las diferentes áreas, ya sean estadística y matemáticas, cómputo, idiomas o paleografía. Un objetivo fundamental fue constituir la mejor biblioteca posible, considerada como el verdadero centro de la institución. Aunque no puede competir con las de los países

⁸ En la década de 1961, cuando se inició la nueva docencia, las becas fluctuaban entre 7 500 y 12 000 pesos. A partir de 1967 se concedió una beca académica y otra social, para aquellos que la requerían para vivir, además de un complemento familiar para los casados. También se empezó a diferenciar el monto de acuerdo con el nivel de estudios. La ligera inflación que se había generado hizo que para finales de 1974, las becas fluctuaran entre 2 500 y 5 400. Las devaluaciones que siguieron al 1976 dispararon la inflación, de suerte que para 1990, la beca académica para licenciatura es de 134 000, la social, 224 000 y el complemento familiar 110 000, de manera que algunos estudiantes percibían un máximo de 468 000. La maestría alcanzaba de 494 000 a 755 000 y la de doctorado de 800 000 a 1 012 000.

del primer mundo, es una biblioteca moderna, con un buen acervo sobre las áreas de estudio en la institución. Hoy consta de 600 000 volúmenes, con 4 736 títulos de publicaciones periódicas, de las cuales 2 876 son colecciones vivas; 934 son de suscripción, 745 de canje y 1 197 por donación.

La institución cuenta con una Unidad de Cómputo que proporciona entrenamiento y consulta a profesores y alumnos y un laboratorio de lenguas. Ha promovido la elaboración de textos para el estudio de lenguas extranjeras que no podían ser estudiadas directamente desde el español, como en el caso del japonés, que tenía que estudiarse desde el inglés o el francés.

El prestigio adquirido por la institución ha permitido que los grados o títulos que expide tengan reconocimiento internacional y sus profesores y alumnos tengan acceso a otras instituciones destacadas, mediante viajes de estudios, sabáticos o posgrados.

La crisis económica ha dificultado algunas de las tareas de El Colegio y ha incidido en una menor afluencia de estudiantes extranjeros, sobre todo los latinoamericanos que antes acudían en mayor número. Sin embargo, sus programas de docencia han permanecido en constante actualización. El CEH amplió el número de sus doctorandos a partir de 1983, al convertirse en una alternativa deseable ante dificultades mayores para hacer posgrado en el extranjero y, a partir de 1989, ha renovado su planta de profesores y su

plan de estudios, que ha vuelto a subrayar la dimensión latinoamericana en sus cursos y seminarios. El CELL ofrece ahora una maestría al cabo de los tres años de cursos, como una opción en sus doctorados. El CES también ha reformado su programa de doctorado en Ciencias Sociales, con especialidad en Sociología para ajustarlo a las nuevas realidades. Por su parte, el CEDDU inauguró en 1985 otro doctorado en Ciencias Sociales, con especialización en Estudios de Población. El CEE a partir de 1990 cuenta con ingreso anual para su maestría en Economía, en respuesta a la alta demanda que hay para estos estudios las licenciaturas han mantenido su calidad y prestigio, tanto que las solicitudes han aumentado hasta convertir la selección en una tarea titánica.

Por otra parte, la investigación ha podido mantenerse en constante renovación y se promueve bajo el principio de dar respuesta a algunos de los principales problemas nacionales, así como para enriquecer la identidad cultural y el conocimiento de nuestro proceso histórico. Con este fin se realizan investigaciones en economía y finanzas, demografía, desarrollo urbano, sociología, ciencia política, relaciones internacionales, administración pública, ciencia y tecnología, historia, lingüística y literatura y estudios de Asia y África.

El CEH que tradicionalmente se concentraba en la historia colonial y nacional mexicana, ha incorporado al distinguido prehispanista, Pedro Ca-

rrasco, y cuenta ahora con especialistas de historia latinoamericana y europea. Mantiene también algunos proyectos colectivos como el de Historia de la Educación en México, en su etapa final en el largo periodo de 1521 a 1960 y el de Notarías. Sus investigadores continúan proyectos individuales que abarcan una amplia gama de temas con enfoques múltiples, de acuerdo con su tradición.

El CELL continúa sus investigaciones sobre lingüística: dialectología, lenguas indígenas, sociolingüística, lexicografía, historia de la lingüística y semántica. También sobre literatura: historia de la literatura mexicana, literatura colonial mexicana, literatura mexicana contemporánea, literatura medieval española y literatura de los siglos de oro. El Atlas Lingüístico de México se encuentra en proceso de publicación. La creación de las cátedras "Jaime Torres Bodet" y "Eulalio Ferrer", gracias a los generosos donativos para su creación, ha significado un apoyo para las tareas de investigación y docencia.

El CEI prosigue con su programa de relaciones México-Estados Unidos, la migración internacional, el tráfico de drogas, el libre comercio y las relaciones políticas. Ha iniciado otros proyectos colectivos: el sistema latinoamericano de cooperación, la historia de la política exterior de México y sociedad civil y democracia en México. Proyecta ampliar su atención a los estudios europeos, al tiempo que se prosiguen las investigaciones individuales.

El CEEA orienta sus investigaciones a los estudios de los problemas sociales, económicos y políticos contemporáneos de los países de Asia y África, principalmente los de la Cuenca del Pacífico, que recientemente se han ampliado para incluir los relativos a Corea y Singapur. También se interesa en India, Israel, Nigeria y Senegal. Mantiene vivo el interés en proveer de textos para el estudio de las diversas lenguas, gramáticas y diccionarios. Actualmente están en proceso de elaboración los diccionarios de Swahili-Giyuku-Español, Swahili-Español, Español-Swahili e Hindi-Español, una Gramática Swahili para hispanohablantes y un texto de japonés intermedio avanzado.

El CEE ha mantenido su interés en los estudios macroeconómicos, analizando la situación actual de la política de comercio exterior y las estrategias de negociación comercial internacional (con énfasis en las negociaciones sobre libre comercio), la política fiscal, la industria, el comercio y las nuevas tecnologías en México. Realiza también estudios acerca del financiamiento de la educación, del desempleo y la desigualdad y de la pobreza en México.

El CEDDU ha continuado con el análisis de los factores demográficos que dan lugar a la dinámica poblacional del país: la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios. Sus investigaciones incluyen aspectos de urbanización y crecimiento de grandes ciudades, empleo y subempleo, habitat y salud, medio ambiente y algunos relacionados con temas de historia demográfica.

El CES mantiene su interés en el análisis sociológico de la situación económica del país, de los movimientos obreros y sindicales, de las minorías étnicas, del desarrollo agrícola, de los mercados de trabajo, de la salud, de la cultura política, de la educación y de la situación cambiante en América Latina.

El PROCIENTEC realiza investigaciones acerca de la política y planeación de la ciencia y la tecnología en México. Ha impulsado estudios acerca de la energía nuclear, del sector transporte, la tecnología militar y los armamentos estratégicos.

El DEM ha concluido sus dos primeras etapas: el *Diccionario Fundamental del Español de México* (2 700 palabras) y el *Diccionario Básico del Español de México* (con 7 000) y continúa la elaboración del diccionario final que incluirá con 30 000 vocablos.

El PFT continúa su Banco plurilingüe de terminología en español y el glosario trilingüe de energéticos. El PIEM ha proseguido con su programa de becas para promover la investigación y la elaboración de tesis en temas relacionados con aspectos de la situación de la mujer, además de impartir talleres, coloquios y cursos de verano, al tiempo que fortalece su unidad de documentación.

No obstante la austeridad presupuestaria, sus profesores han seguido participando en importantes eventos internacionales, ya que en muchos casos son financiados por instituciones del exterior. También se han organizado importantes eventos

en nuestras instalaciones en colaboración con otras instituciones.

Dado su origen como refugio para acoger a los intelectuales españoles, El Colegio ha permanecido abierto a humanistas y científicos sociales de todo el mundo, no sólo como profesores visitantes, sino como parte de su personal de carrera⁹ y entre sus visitantes ha recibido a destacados profesionistas de todo el mundo.

A lo largo de estos treinta años de cambio y expansión no ha sido fácil mantener la calidad. La vieja gran familia se convirtió en una gran institución y las viejas reglas de socialización resultaron inoperantes. Toda institución necesita vigilar sus estándares en forma constante para asegurar el nivel de excelencia. Pero las preocupaciones de tiempos de crisis y de inquietud tienden a relegar las evaluaciones. Desde fines de la década de los setenta se inició la discusión para elaborar un reglamento que estableciera los requisitos para el ingreso, la promoción y la permanencia de los profesores investigadores. Después de años de estudio, en 1988 la Junta de Gobierno aprobó el Estatuto del Personal Académico. Los profesores han elegido una comisión para la difícil tarea de evaluación académica.

⁹ El Colegio tiene 53 profesores: 10 Argentina, 10 Estados Unidos, 6 Chile, 3 España, 3 Francia, 2 Brasil, 2 Gran Bretaña, 2 Japón, 2 Nicaragua, 2 Uruguay, 2 Venezuela, 1 Cuba, 1 Chad, 1 Guatemala, 1 Ecuador, 1 Irán, 1 Líbano, 1 República Dominicana, 1 Zaire y 1 apátrida. Resumen elaborado por el Departamento de Recursos Humanos.

El Colegio elaboró una serie de indicadores para evaluar en forma objetiva las tareas que realiza la institución. De esa manera conocemos algunas de las características sobresalientes de nuestra institución: el presupuesto para 1989 asciende a 28 mil millones de los cuales el 77.8% procede de la Federación, el 11.5% de ingresos propios y el resto, 10.7% de apoyos para proyectos especiales. Del total del personal académico el 70.7% es de tiempo completo y el 84.4% tiene título de posgrado. Del total de 256 alumnos el 80.5% son becarios. El 76.5% de los alumnos admitidos terminan sus estudios, de los que se han titulado 56.4%. El 41.7% de los cursos que se imparten son de doctorado, 33.3% de maestría, 16.7% de licenciatura y sólo 8.3% son de especialización o difusión.

En 1989, los 89 de sus profesores que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores representan el 62.2% de su personal de carrera, y han seguido cosechando becas, premios y distinciones. La *Nueva Revista de Filología Hispánica* recibió de la Real Academia Española el Premio de la Fundación Nieto López, en 1986. Ese mismo año, la Unidad de Cómputo recibió el Accesit de Plata del Premio CREI de Informática y Jaime Serra Puche el Premio de Ciencias Sociales. En 1987 se le concedió el Premio de Demografía a Gustavo Cabrera y a Bernardo García el Silvio Zavala del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En 1989, Lorenzo Meyer ganó el Pre-

mio al mejor artículo periodístico de fondo y Romana Falcón el premio de Ciencias Sociales de la Academia de la Investigación Científica. En 1990, el ICI eligió a Víctor Urquidi para su nuevo premio de Economía Raúl Prebisch. Varios artículos y reseñas de *Historia Mexicana* han merecido los premios al mejor artículo y la mejor reseña que concede el Comité Mexicano de Ciencias Históricas y varios de sus profesores han sido elegidos para formar parte del consejo de redacción de importantes revistas internacionales.

A menudo nos mostramos inconformes con nuestros planes de estudios, con nuestros proyectos y resultados, pero seguramente ése es un síntoma del espíritu de superación de la institución. El número de profesores con doctorado es alto y se ha mantenido en ascenso constante, lo cual explica el número de profesores que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. No es ya la pequeña familia que se trasladó al edificio de Guanajuato 125 en 1961, es una institución universitaria compleja, a pesar de su pequeñez. Como ha expresado bien Clara Lida, "el actual Colegio de México es la suma de todos los colegios, en el cual nada se pierde... es una institución constituida con el trabajo de múltiples generaciones, con la presencia de emigrados españoles, sudamericanos, centroamericanos. Es un Colegio abierto a aquellos intelectuales que tienen vocación y dedicación. Así que la continuidad, la renovación y el cambio, el rechazo a la ruptura es

lo que le ha dado la solidez que tiene en estos momentos''.¹⁰ De esa manera, los que tenemos la suerte de pertenecer a ella debemos mantener la conciencia de la herencia recibida, para evitar su deterioro y acrecentarla, para que el próximo medio siglo también nos enorgullezca.

¹⁰ Citado en el artículo de Esmeralda Loyden, "50 años: de La Casa de España a El Colegio de México". *Mira. Semanario para ver, leer y pensar*, 1 de agosto, 1990, pp. 24-27.

APÉNDICES

ALUMNOS EGRESADOS

CUADRO 1
Alumnos egresados de licenciatura, maestría
y doctorado, por centro, programa y sexo
(1961-1990)*

<i>Centro</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
CEH	85	54	139
CELL	43	90	133
CEI	255	90	345
CEDDU	190	134	324
CEE	203	44	247
CEAA	104	74	178
CES	51	28	79
PFT	44	112	156
Total	975	626	1 601

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio.

FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 2
Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado,
por centro y edad al ingreso
(1961-1990)*

Edad	Centro										Total
	CEH	CELL	CEI	CEDDU	CEE	CES	CEAA	PFT			
16-19			150								150
20-24	38	21	137	114	130	10	56	33			539
25-29	49	52	50	123	96	39	69	52			530
30-34	39	34	7	71	21	22	41	38			273
35-39	12	17	1	11	1	8	9	20			78
40-44	1	9		5			2	4			21
45-49							1	5			6
50 y más								4			4
Total	139	133	345	324	247	79	178	156			1 601

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio de México.

FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 3
Alumnos egresados de licenciatura, maestría
y doctorado, por centro y nacionalidad
(1961-1990)*

<i>Nacionalidad</i>	<i>Centro</i>								<i>Total</i>
	<i>CEH</i>	<i>CELL</i>	<i>CEI</i>	<i>CEDDU</i>	<i>CEE</i>	<i>CES</i>	<i>CEAA</i>	<i>PFT</i>	
Alemana		1				1	2		4
Argentina	2	8	1	6	1	3	26	3	50
Belga		2							2
Boliviana			1	6	2	1			10
Brasileña	1			10	1		12	1	25
Canadiense	2							1	3
Colombiana	6	2	1	15		1	20	1	46
Costarricense			1		1		4		6
Cubana		2	2		1		7		12
Chilena	1	3		6		4	7	1	22
China		1		1					2
Dominicana	1			4	1	3	2		11
Ecuatoriana	1	1	2	5	1	2			12
Española	1	2	1						4
Estadunidense	7	13	4	4	5	1	4	6	44
Filipina							1		1
Finlandesa				1			1		2
Francesa		3		1			3	7	14
Guatemalteca	1		4	4					9
Haitiana			1	2					3
Holandesa			1					1	2
Hondureña	1		1	1					3
Inglesa		2			1		1		4
Israelí			3						3
Italiana	1	1					1	2	5
Japonesa	4			2	1		1		8

CUADRO 3 (1961-1990)*
(Conclusión)

<i>Nacionalidad</i>	<i>Centro</i>								<i>Total</i>
	<i>CEH</i>	<i>CELL</i>	<i>CEI</i>	<i>CEDDU</i>	<i>CEE</i>	<i>CES</i>	<i>CEAA</i>	<i>PFT</i>	
Mexicana	100	85	313	230	222	59	67	124	1 200
Nicaragüense	2	1	1	3				1	8
Panameña		1		1	1		2		5
Peruana	1		1	13	7	2	1		25
Paraguaya			3	2					5
Salvadoreña		1	2	2		2			7
Soviética		1							1
Suiza	1							2	3
Uruguaya					1		1	2	4
Venezolana	6	1	1	5			12		25
Yugoslava			1				1		2
Otra		2			1		2	4	9
Total	139	133	345	324	247	79	178	156	1 601

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio de México.

FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 4
Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado,
por centro y estado civil
(1961-1990)* (porcentajes)

<i>Centro</i>	<i>Estado civil</i>				<i>Total</i>
	<i>Soltero</i>	<i>Casado o unión libre</i>	<i>Divorciado o separado</i>	<i>Viudo</i>	
CEH	58.3	41.0	0.7		100.0
CELL	57.1	39.1	3.0	0.8	100.0
CEI	91.6	7.8	0.3	0.3	100.0
CEDDU	61.1	37.7	1.2		100.0
CEE	72.3	26.9	0.8		100.0
CES	35.5	54.4	10.1		100.0
CEAA	67.2	31.1	1.7		100.0
PFT	59.6	34.6	5.8		100.0

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio.

FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 5
Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado,
por centro y tipo de institución que los beca
(1961-1990)* (porcentajes)

Centro	Institución que los beca				Total
	El Colegio de México	Organismo e instits. nacionales	Organismo e instits. extranjeras	Otro tipo de financ.	
CEH	61.8	9.4	13.0	15.8	100.0
CELL	87.2	1.5	1.5	9.8	100.0
CEI	75.3	1.5	2.6	20.6	100.0
CEDDU	71.9	9.3	9.9	8.9	100.0
CEE	75.7	6.9	4.5	12.9	100.0
CES	72.1	11.4	7.6	8.9	100.0
CEAA	70.2	2.8	8.4	18.6	100.0
PFT	59.6	5.8	9.0	25.6	100.0

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio.

FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 6

Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado,
por centro y área de estudios de licenciatura de que proviene
(1961-1990)* (porcentajes)

Centro	Área de estudios de que proviene (nivel licenciatura)						Total
	C. agric. agrup.	C. de salud	C. natur. y exact.	C. soc. y admitiv.	Educ. y human.	Ing. y tecnol.	
CEH		0.8	1.6	45.7	48.8	3.1	100.0
CELL				15.5	83.7	0.8	100.0
CEI	0.5	1.6	2.1	80.0	14.2	1.6	100.0
CEDDU	0.6	1.3	24.2	47.8	3.4	22.7	100.0
CEE	1.6		13.9	75.1	2.0	7.4	100.0
CES			1.3	90.9	5.2	2.6	100.0
CEAA				49.7	48.5	1.8	100.0
PFT	0.7	3.6	6.5	29.0	56.6	3.6	100.0

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio.
FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 7

Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado, por ubicación de la institución de procedencia y nivel de estudios anteriores (1961-1990)* (porcentajes)

<i>Nivel de estudios</i>	<i>Ubicación de institución de procedencia</i>			<i>Total</i>
	<i>D.F.</i>	<i>Provincia</i>	<i>Extranjero</i>	
Bachillerato	67.1	24.7	8.2	100.0
Licenciatura	51.9	20.5	27.6	100.0
Maestría	47.2	16.9	35.9	100.0

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio.

FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 8

Alumnos egresados de maestría por centro y tipo de institución donde cursaron estudios de licenciatura (1961-1990)* (porcentajes)

<i>Centro</i>	<i>Tipo de institución</i>						<i>Total</i>
	<i>UNAM</i>	<i>Otras</i>					
		<i>D.F.</i>	<i>Univ. públ. D.F.</i>	<i>Univ. priv. D.F.</i>	<i>Univ. públ. prov.</i>	<i>Univ. priv. prov.</i>	
CEH	61.5			15.4		23.1	100.0
CEI	26.4	11.3	5.7	30.2	3.8	22.6	100.0
CEDDU	29.7	18.0	6.0	18.3	2.7	25.3	100.0
CEE	32.6	15.9	6.5	27.8	7.4	9.8	100.0
CEAA	20.2	5.2	4.6	5.8	0.6	63.6	100.0
PFT	43.9	13.5	14.2	4.3	2.8	21.3	100.0

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio.

FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 9
 Alumnos egresados de doctorado por centro y tipo de institución
 donde cursaron estudios de maestría
 (1961-1990)* (porcentajes)

Centro	Tipo de institución							Total
	UNAM	Otras instituciones públicas D.F.	Universidad privada D.F.	Universidad pública provincia	Universidad privada provincia	Universidad extranjera		
CEH	17.0	24.5	9.4	18.9	3.8	26.4	100.0	
CELL	9.4	6.3	3.1	15.6	9.4	56.2	100.0	
CEDDU	14.3	57.1				28.6	100.0	
CES	25.0	25.0	2.9	11.1		36.0	100.0	

* 1990 incluye a los alumnos que realizan actualmente estudios en El Colegio.

FUENTE: Archivo Servicios Escolares de El Colegio de México.

EGRESADOS Y ESTUDIANTES

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Maestría en historia

1962-1964

Espinosa Nieto, Lucía
Florescano Mayet, Enrique
Matesanz Ibáñez, José Antonio
Lida García, Clara Eugenia
Moreno Toscano, Alejandra
Villatora Alvaradejo, Carmen
Rodríguez Gallado, José Adolfo

1964-1967

Florescano Mayet, Sergio
García Martínez, Bernardo
De Gortari, Hira Eli
Lerner Sigal, Victoria
Lira González, Andrés
Montemayor Hernández, Andrés
Palacios Olivares, Guillermo
Vázquez Valle, Irene

1967-1969

Carner Groperrin, Françoise

Carreras Bendicho, Mercedes
Hernández Chávez, Alicia
Yáñez Ramírez, Ma. de los Ángeles

Doctorado en historia

1967-1969

Muriá Rouret, José María
Ocampo López, Javier
Pino Iturrieta, Elías Alfonso
Staples de Pérez Priego, Anne
Trabulse Atala, Elías Amar

1969-1972

Aguilar Camín, Héctor
Álvarez Morales, Víctor Manuel
Calimán González, Alexis
Cardozo Galué, Germán
Castañeda García, Carmen
Díaz Díaz, Fernando
Kobayashi Harigaya, Kazuhiro
Krauze Kleinbort, Enrique
Medina Rubio, Arístides
Ortega González, Rutilio Inocencio
Pérez Memen, Fernando Antonio
Zavala, Estela†

1972-1975

Adame Goddard, Jorge Carlos
Blázquez Domínguez, Carmen Guillermina
Crook Castan, Clark Harris
González Cicero, Stella María
Herrera Canales, Inés María

Mcgowan, Gerald Louis
Tanck Jewel, Dorothy Elizabeth
Ulloa Herrero, Daniel Francisco

1973-1976

Beltrán, Ulises
De los Reyes García Rojas, Aurelio
Días Aparecida, GERALDA
Garciadiego Dantan, Francisco Javier
Mora Forero, Jorge Rafael
Noriega Elio, Cecilia del Carmen
Ohgaki Kodama, Kishiro
Portilla Gil de Partearroyo, Santiago

1975-1978

Adleson Gruber, Steven Lief
Alvarado Morales, Manuel
Berra Stoppa, Érica
Domínguez Rodríguez, Freddy Ramón
González Claverán, Virginia
Hurtado López, Flor de María
Martínez Rosales, Alfonso
Pastor Fasquelle, Rodolfo

1977-1980

Ibarra Bellón, Araceli
Jarquín Ortega, María Teresa
Miño Grijalva, Manuel Edmundo
Pérez Herrero, Pedro
Quezada, Sergio

1979-1982

Negrete Salas, Marta Elena

Oñate Villarreal, Abdiel

1981-1984

Bastian Michel, Jean-Pierre
Bryan Steinhauß, Susana Elizabeth†
Ceballos Ramírez, Manuel
Santoni Rodríguez, Pedro
Sordo Cedeño, Reynaldo

1983-1986

Almada Bay, Ignacio Lorenzo
Blanco Rosenzweig, Mónica Laura
Cervantes Bello, Francisco Javier
Cuadriello Aguilar, Jaime Genaro
Ebergenyi Magaloni, Ingrid
Macías Richard, Carlos
Martínez Garnica, Armando
Martínez Medina, Héctor Gerardo
Santos Zertuche, Francisco José
Taylor Hansen, Lawrence Douglas

1985-1988

Barceló Quintal, Raquel Ofelia
De Lara Rangel, María Eugenia
Díaz Díaz, Rafael Antonio
Gutiérrez Álvarez, Coralia
Jáuregui Frías, Luis Antonio
Kuntz Ficker, Sandra
Márquez Morfín, Rosa Ma. de Lourdes
Martínez Baracs, Andrea Guadalupe
Nakamura Tsukuda, Yuko
Ortiz Escamilla, Juan
Padilla Arroyo, Antonio

Palomo González, José Gerardo
Rodríguez Kuri, Ariel
Romero López, Ana Laura
Romero Sotelo, María Eugenia
Salinas Sandoval, María del Carmen
Terán Espinosa, Marta
Terrones López, Ma. Eugenia Adela

1987-1990

Aboites Aguilar, Luis
De Vega Armijo, María de las Mercedes
Del Valle Pavón, Ma. Isabel Guillermina
Escobar Ohmstede, Antonio
Garza Martínez, Valentina
Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc
Illades Aguiar, Carlos
Loreto López, Rosalva
Macgregor Campusano, Javier
Meyer Cosío, Francisco Javier
Pacheco Rojas, José de la Cruz
Pérez Toledo, Sonia
Pérez Zevallos, Juan Manuel
Silva Riquer, Jorge
Trujillo Bolio, Mario Alberto
Villalpando Canchola, María Elisa

1989-1992

Avendaño Rojas, Xiomara del Carmen
Ávila Espinosa, Felipe Arturo
Brokmann Haro, Carlos
García Castro, Leopoldo René
García González, Francisco
Mayer Celis, Laura Leticia

Pacheco Zamudio, Ma. del Pilar
Pinet Plasencia, Alejandro
Ramírez Meza, Benito
Rodríguez Garza, Francisco Javier
Ruiz de la Barrera, Rocío
Souto Mantecón, Matilde
Zárate Toscano, Verónica

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Doctorado en lingüística y literaturas hispánicas

1963-1966

Ávila Sánchez, Raúl
Botton Burla, Flora
Corona de Retchkiman, Julia
Fernández Gordillo, Luz
Frenk, Margit
Frisbie, Charles D.
Garza Cuarón, Beatriz
Garza Ramos, Ma. del Carmen
Guardiola Torrijos, Carmen
Guzmán de Bank, Teresa
Grimes, Larry
Magis Oton, Carlos H.
Ruiz de Bravo Ahúja, Gloria

1966-1968

Aguilar Mora, Jorge
Barrientos Contreras, Juan José
Carretero Madrid, Jorge
Lara Ramos, Luis Fernando

León Guevara, Adelis
Peña Muñoz Margarita
Perdomo Juvera, Ma. Teresa
Valadez Pérez, Carmen Delia
Velásquez Becerra, Elizabeth
Venier Campaña, Martha Elena
Vilanova, Ángel

1969-1972

Amezcuca Gómez, José
Babb Torres, Aurora E.
Cázares Hernández, Laura
Daunis Pujol, Marie Claude
Díaz Roig, Mercedes†
Lira Coronado, Sergio
Matos Freire, Susana
Morán Garay, Diana E.
García Gutiérrez, Georgina
Sol Tlachi, Manuel

1969-1972

Brown Puckett, William
Balmes Zúñiga, Zoila
Gimate-Welsh, Adrián
Hanuum Ross, Margaret
Mora Palacios, Ana María
Rodríguez Arredondo, Oralia
Villaseñor Roca, Leticia

Doctorado en lingüística hispánica

1972-1975

Akerberg Afzelius, Marianne

Beniers Jakobs, Elizabeth
Lema Labadie, Rosa María
Levy Brezinsky, Paulette
Mcmenamín Duschaneck, Gerard
Soler Arrechalde, Ma. Ángeles
Williamson Moulton, Rodney

Doctorado en literatura hispánica

1972-1975

Andrade Carmona, Eliseo
Corral Jorda, Rose
Domenella Amadio, Ana Rosa
Lobo Ibáñez, Ma. Teresa
Miaja de la Peña, María Teresa
Ruiz Abreu, Álvaro
Silva Bahmonde, Hernán
Wood de Astey, Alma

Doctorado en lingüística hispánica

1975-1978

Carbo Pérez, Teresita
Fonte Zarabozo, Luisa
Forero, Gilberto
García Fajardo, Josefina
García Rodríguez, Reina
Gavaldón Guajardo, Lourdes
Muñoz Cruz, Héctor
Villega de Radelli, Bruna

Doctorado en literatura hispánica

1975-1978

Bubnova Gulaya, Tatiana

Dudley Millor, Janet
Gann Earle, Myra
Gutiérrez de Velasco Romo, Luz Elena
López González, Aralia
Mandelli Whaten, Betty
Navarrete Aragón, Magdalena
Poot Herrera, Sara Guadalupe
Rosenfeld Spobinsky, Nora

Doctorado en lingüística hispánica

1978-1981

Alessi Molina, María Teresa
Altieri Fernández, Nicolina
Berruecos Villalobos, María Paz
Campuzano Volpe, Laura
Jackson Lembark, Donna
Gómez López, Paula
Murillo Paniagua, Graciela
Ruiz López, Lilia Delfina
Spratt Williams, Diana
Torres del Castillo, Rosa María

Doctorado en literatura hispánica

1978-1981

Amunategui Barros, Bárbara
Campbell Manjarrez, Ysla
Díaz Arciniega, Víctor M.
Gómez-Mont Urueta, Guadalupe
Melgar Brizuela, José Luis

Méndez Herrera, María Águeda
Muciño Ruiz, José Antonio
Zayas de Lille, Gabriela

Doctorado en lingüística hispánica

1981-1984

Barriga Villanueva, Rebeca
Hett Chauvet, Denise
Pool Westgard, Marianna

Doctorado en literatura hispánica

1981-1984

Esquer Sánchez, Aracely
Galaviz Quezada, Darío
González Matute, Ana Rosa
González y Pérez, Aurelio
Maldonado Graniel, Alonso Ramón
Olea Franco, Rafael
Pla Cortés, Angélica Amarilia
Weinberg Marchevsky, Liliana Irene

Doctorado en lingüística hispánica

1984-1987

Brody Angers, Elizabeth
Hernández Martínez, Laura
Herrera Zendejas, Esther
Munguía Zataráin, Irma
Treviño Garza, Esthela

Doctorado en literatura hispánica

1984-1987

Arenas Monreal, Rogelio
Camus Prevost, Marie-Claude
Castillo Mier, Ariel Enrique
Kerik Rotemberg, Claudia
Martínez Lira, María Antonieta
Rocha Romero, Gilda
Rodilla León, María José
Rodríguez Valentín, José Antonio
Von der Walde Moheno, Lillian
Zavala Alvarado, Lauro José

Doctorado en lingüística

1987-1990

Bogard Sierra, Sergio
Herrera Meza, María del Carmen
Marcos Ortega, José
Melis Van Eerdewegh, Chantal
Piper Smith, Michael
Reyes Trigos, Claudia
Valiñas Coalla, Leopoldo
Wu Jian

Doctorado en literatura hispánica

1987-1990

Albarrán Ampudia, Claudie
Flores Esquivel, Enrique
Gutiérrez González, Adriana
Palafox Morales, Eloísa
Rivera Krakowska, Octavio
Swansey Mimiaga, Bruce

Tenorio Trillo, Martha L.
Villegas Guzmán, Jesús

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Licenciatura en relaciones internacionales

1961-1964¹

Cárdenas Armenta, Lázaro
Correa Villalobos, Francisco
Ferrer, Carlos V.
Fuentes Méndez, Jorge Alfonso
Laredo Iris, Mabel
Martínez Mendieta, Marcos
Meyer Cosío, Lorenzo
Meyer Picon, Santiago
Moreno Martínez, Jorge
Ramírez Araiza, Alfredo
Sepúlveda Amor, Margarita
Suárez Gaona, Enrique
Terán Munguía, Argentina
Trejo y López, Antonio Francisco Javier

1964-1966

Alcaraz Ávila, Marco Antonio
Arriola Woog, Carlos
Garaiz Izarra, Esteban
Garza Cárdenas, Lucinda
Lozoya Legorreta, Jorge
Martínez del Sobral, Manuel
Martínez Mendieta, Marcos

¹ Esta generación no requirió tesis para recibirse.

Moreno Toscano, Octavio
Pellicer Silva, Irma
Pérez Rayón, Nora
Plehn Mejía, Marcial
Valero Riao Becerra, Óscar Ricardo
Villagra Plate, Alberto
Visser William, Lewis
Zea Prado, Irene

1965-1968

Abad Ortiz, Gonzalo
Figueroa Aramoni, Rodolfo
Johnson González, Charles
Maldonado Moreleón, Carlos
Sharara Córdoba, Norma
Ursúa Cocke, Eugenio

1966-1969

Arieh Gerstein, Jorge
Herrera Zúñiga, René
Ize Malaise, María Francisca
Lozano Leal, Roberto
Medina Peña, Luis
Molina Warner, Isabel
Robledo Limón, Ricardo
Talavera López, Abraham
Torres Ramírez, Blanca Rosa

1968-1972

Berkstein Kanarek, Samuel
Cerritos Meléndez, Antonio
Cortés Lázaro, Régulo
Chen Charpentier, Jorge

Durán Calvo, Esperanza
Garza Elizondo, Humberto
Heller Rouassant, Claude
Joublanc Montaña, Luciano
Loeza Tovar, María Soledad
Medina Luna, Ramón
Montañez Narro, Jesús
Novelo Y Quintana, Adriana
Oliver Costilla, Lucio
Pérez Barbosa, Raúl
Piñeiro Piñeiro, José Luis
Rico Ferrat, Carlos Marcelino
Vargas Foronda, Óscar

1971-1975

Aguayo Quezada, Sergio
Aguilar Zinser, Adolfo
Araya Incera, Manuel
Arce Gurza, Francisco
Calderón Córdova, Hugo
Carranza Gómez, Jorge
Castro Martínez, Pedro
Del Alizal Arriaga, Laura
Del Corral González, Roberto
De la Sota Riva, Luz María
Delgado Juárez, Eduardo
Domínguez Reyes, María Edme
Gil Villegas, Francisco
Herrera Lima, Fernando
Lajous Vargas, Roberta
Martínez Nava, Juan Manuel
Morales Avilés, Gregorio
Morales Moreno, Isidro

Quintana Pali, Santiago†
Rosado Matos, Margarita
Serrato Combe, Marcela
Treviño Botti, José Juan
Turrent Díaz, María Isabel
Valdez González, Ana Luisa
Vignal Seelbach, Lorenzo

1974-1978

Arriola Woog, Mario Eugenio
Calvillo Unna, Tomás Javier
Casillas Ramírez, Rodolfo
Crespo Mendoza, José Antonio
Chabat Madrid, Jorge Luis
Espinosa Strnasky, Vindia
Gerardi Siebert, Jack
Gómez Arnau, María de los Remedios
Gómez Mandujano, José Antonio
González González, María Guadalupe
Herrera Lasso-Mijares, Luis
Macouzet Noriega, Ricardo
Michel Díaz, Leopoldo Guadalupe
Ruiz de Cabañas Izquierdo, Miguel
Salas Vargas, Guillermo
Salmerón Castro, Fernando Ignacio
Thoroup Turnbull, Cathryn Lynn
Treviño Huerta, María Luisa

1977-1981

Álvarez Gutiérrez, José de Jesús
Aranda Bezaury, María de Lourdes
Arriaga Weiss, Víctor Adolfo
Barba Solano, Carlos Eduardo

Berruga Filloy, Enrique
Blancarte Pimentel, Roberto Javier
Ebrard Casaubon, Marcelo Luis
Espinosa Cantellano, Patricia
Fernández de Castro Martínez, Patricia Eugenia
Galindo González, Juan Gustavo
García Moreno Elizondo, Alejandro
Guízar Bejarano, Rubén
Jaber Breceda, Martha Cecilia
Kerber Palma, Filiberto Víctor
Mabire Ponce, Bernardo Francisco
Méndez Martínez, José Luis
Molinero Molinero, Rosario Asela
Morán Rufino, Manuel
Pinal Calvillo, Silvia Adriana
Ramos Morgan, Francesca Lacy
Ríos Herrán, Rogelio
Rosenzweig Pichardo, Gabriel
Toro Hernández, María Celia
Torres Gutiérrez, Rubio Martín

1981-1985

Adem Díaz de León, Julián
Aguilar Mellado, Rodolfo
Aranda Volimer, Rafael
Breña Sánchez, Francisco Raúl†
Campos Ruiz, David
Campuzano Piña, Luis Javier
Carner Groperrin, Miguel Juan Jacinto
De Gortari Rangel, Mario
Dresser Guerra, Denise Eugenia
Escalante Gonzalbo, Fernando
Espresate Eibenschutz, Pablo

Galván Corona, José Alfredo
García de Mucha, Carlos Javier
Glender Rivas, Alberto Ignacio
Hernández García, José Antonio
Heredia Rubio, Blanca Nieves
Jiménez Hernández, Míriam
Ocaraza Fernández, Antonio
Reyes López, Mauricio
Rodríguez Arellano, Héctor Manuel
Serrano Carreto, Mónica del Carmen
Treviño Cantú, Javier
Vizarrete Rosales, Emilio
Zabalgoitia Trejo, José Antonio

1982-1986

Arrieta Munguía, Judith Marcia
Castellanos Salinas, Xavier
Covian González, Miguel Ángel
Dávila Chávez, Hilda
Elizondo Mayer-Serra, Carlos
Farre Glass, Alma Luisa
Figuroa Fischer, Bruno
Franco Hijuelos, Claudia
García Cervantes, J. Trinidad
González Gutiérrez, Carlos
Jácome Acuña, Irma Lilia
Madrado Bolívar, José Ignacio
Micha Smeke, Rafael Dalai
Otaúy Egan, Margarita de
Rocabado Sánchez, José Fernando
Rodríguez Zahar, León Francisco
Sacal Cababie, Manuel
Studer Noguez, María Isabel

1984-1988

Arroyo Couturier, Gabriela
Buendía Laredo, Jorge
Buentello García, Mónica Eugenia
Covarrubias Velasco, Ana
De la Mora Sánchez, Luz María
Fernández Dittmann, Carlos
Goldberg Mayo, Diana Golda
Gómez García, Graciela
González Caver, Pedro Alejandro
González Torres, Armando Humberto
Hernández Aresti, Francisco
Llanos Rivas, Cynthia Araceli
Martínez Cordero, Sandra
Osorno Covarrubias, Guillermo
Paredes Orihuela, Agustín
Polo Oteyza, José Antonio
Reyes Escatel, Jorge Gerardo
Romo Sánchez, Ana Lilia Lizzette
Sánchez Gamper, Philippe Alphonse
Santana Suárez, Héctor
Sarukhan Casamitjana, Arturo
Solís Soberón, Mireya

1986-1990

Alamillo Cao Romero, María Laura
Bustamante Riva-Palacio, Rodrigo
Calleros Alarcón, Juan Carlos
Cárdenas Suárez, Héctor Eduardo Raúl
Chávez Sánchez, Gerardo
Delgado Grovas, Elizabeth María de los Ángeles
García Lascuráin Valero, José Ignacio
Gatt Corona, Luis Ernesto

Gout Grautoff, Gwendollyn Andrea
Maciel Padilla, Agustín
Mena López, Guillermo
Mercado Gasca, Lauro Ignacio
Nava Campos, Gabriela
Nolasco Meza, Alfredo
Ortega Ortiz, Reynaldo Yunvén
Pérez Van Breanteghem, Hugo Didier
Reséndez Fuentes, Andrés
Rosen Rosenzweig, Susanne Beth
Salas Adato, Ana Consuelo
Velasco Delgado, Arturo

1988-1992

Aguilar Rivera, José Antonio
Arnaud Bobadilla, Alain José
Arredondo Casillas, Édgar
Bassegoda Treviño, Alina
Cruz Fierro, Patricia Aída del Carmen
Cué Chávez, Hebe Milagros
De Swaan Addati, Mony Sacha
García García, Efrén
García Moreno Rodríguez, Rodrigo
Gastelum Tapia, María del Carmen
Giacoman Murra, Rodolfo
González Ono, Rodolfo
López López, Eduardo
Martínez Illescas, Roberto
Mascott Sánchez, María de los Ángeles
Montoya Bayardo, Rafael Ignacio
Muñoz Martínez, Adelaida
Pérez Galindo, Salvador
Portillo Flores, Isaura Araceli

Reta Pacheco, Patricia Érika
Roldán Vera, Martín
Soler Frost, Pablo
Velasquillo Herrera, Eduardo
Zepeda Rivera, Beatriz

Licenciatura en administración pública

1982-1986

Acevedo García, Dolores
Breña Sánchez, Roberto Sebastián
Camacho Salas, Mario Cipriano
Cruz Martínez, Alejandro Salvador
Cuevas Camarillo, Alfredo
García Ruiz, José Luis de Jesús
Hernández Quezada, José Mario
Herrerías Franco, Alberto
Labastida Gómez de la Torre, Gloria Naitze
Música Rodríguez, Francisco José
Rocha Dabrowski, Óscar Eduardo
Sánchez Martínez, Luis Alberto

1984-1988

Abundis Luna, Francisco
Guerrero Gutiérrez, Eduardo
López Arratia, Alejandro
Matute González, Carlos Fernando
Morales Camarena, Francisco Javier
Nacif Hernández, Benito
Palacios Balbuena, José Guadalupe
Sosa López, José de Jesús
Valverde Loya, Miguel Ángel
Zuckermann Behar, Leo

1986-1990

Álvarez Córdoba, Leonardo

Atonal Águila, Emigdio

Boue Moreno, Juan Carlos

De Luna Martínez, José

González Aragón, José Luis

Jiménez Rojas, Juan Carlos

Mosetto Morales, Pedro

Matus Velasco, Manuel Salvador

Mena Rodríguez, Marco Antonio

Pérez Yarahuan, Gabriela

Salazar León, Carlos

Sommano Ventura, María Fernanda

1988-1992

García Junco Machado, David

Gómez Jauffred, Denisse

González Langarica, Verónica Inés

Hernández Carbajal, Efraín

Moreno Jaimes, Carlos Luis

Paz García, Carlos Euhenio

Rivera Sánchez, José Abel

Santizo Rodall, Claudia Alejandra

Vargas Paredes, Martín Saúl

Maestría en relaciones internacionales

1964-1966

Mclean, Helen

Roux López, Francisco

1965-1967

Abad Ortiz, Gonzalo

Valero Recio Becerra, Óscar Ricardo

1969-1971

Arieh Gerstein, Jorge
Cervantes Galván, Edilberto
Dorcely, Gerard
Millor Mauri, Manuel
Morales Castañeda, Raúl
Robledo Limón, Ricardo

Maestría en ciencias políticas

1973-1975

Brambila Meda, Antonio
De Alba Muñiz, María Eugenia
Falcón Vega, Romana
Gutiérrez de la Garza, Gonzalo
Noe Ávila, José Félix
Olvera Luna, Pedro José
Rodríguez Aviñoa, Pastora
Rodríguez Rincón, Rafael
Sabino Armas, Miguel
Sordo Cedeño, Reynaldo
Torres González, Leticia
Zazueta Quintero, Carlos Horacio

1975-1977

Bizberg Gutter, Ilan
Gil Villegas Montiel, Francisco
Hernández Rodríguez, Rafael
León de la Barra Coppel, Agustín
Márquez Jaramillo, Enrique
Olguín Uribe, Francisco

Rivas Castillo, Raúl
Turrent Díaz, María Isabel
Vega Cánovas, Gustavo
Velasco Novoa, Carlos Adrián

1977-1979

Adrianzen Merino, Luis Alberto
Bernal Gutiérrez, Andrés Marcos A.
Cuéllar Garza, José Luis
Garrido Mejía, José Antonio
Gómez Arellano, Luis Armando
Mikel Rivera, Salvador
Morales Garza, Marta Gloria
Pérez González, Lauro
Portillo Ceballo, Jaime Rogelio
Silva Nieto, Fernando

1979-1981

Arnaut Salgado, Alberto Manuel
Borrego Rodríguez, Carlos Antonio
Carreto Arredondo, Xavier Epigmenio
Carrillo Poblano, Manuel Guillermo
Flores Anker, Carlos Alberto
Granados Roldán, Otto René
Jiménez Díaz, Gloria Patricia
Lorenzana Gómez, José Cuajntemic
Molinar Horcacitas, Juan Francisco
Rodríguez Huerta, Rosa Elisa
Ruiz Rodríguez, Rogelio
Salas Lotfe, Federico
Tomic Petrovic, Mirjana

Doctorado en relaciones internacionales

1964-1966

Martínez Mendieta, Marcos

Meyer Cosío, Lorenzo

SECCIÓN DE ESTUDIOS ORIENTALES (CEI)

Maestría en estudios orientales

1964-1965

Agüero Dona, Celma

Bezanilla Vega, Patricio

Botton Beja, Flora

Cintra Machado, José Thiago

Chen Apuy, Hilda

Godoy, Ramón José

Guacaran Torrealba, Aminta

Marañón Ventura, Óscar Augusto

Medero Vega Marinés, Susana

Molina Pérez, Aída

Pinhero Cal, Manuel

Silva Castillo, Jorge

Valera Giménez, Nelsen

Velázquez Peña, Esther

CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES

Maestría en estudios orientales

1967-1968

Camps Vegas, Eduardo

Cueto y Jiménez, Vicente

Chuaqui Numan, Rubén
Mesa Ceballos, Lilia María
Molina Ortiz, Gerardo
Olivera Giménez, Miguel Virgilio
Orozco Guzmán, Miguel
Pérez Saavedra, César Alfredo
Pino de Lion, Norman Rafael
Smith Brooks, Fred
Torre Bonacorsi, Lucía Isabel

1967-1970

Bialik Perel, Raquel
Cervantes León, Aída Elizabeth
Chuaqui Numan, Elian
Del Rosario García, Agustín
Devalle Bustamante, Susana
Fierro Gossman, Carmen
Mon Pinzón, Ramón Arturo
Montes Oberti, Óscar Francisco†
Palacios Rozo, Marco Antonio
Saos Nieto, Raquel
Sirvent Gutiérrez, Carlos
Tanaka de Saldívar, Michiko
Tardito Reuss, Marcia

1969-1972

Bataffarano Amuchástegui, Ermelinda
Cuéllar Monsiváis, Jesús
González del Solar, Susana
Musalem Rahal, Doris
Rodríguez Madariaga, María Angélica

1971-1974

Barrientos Granda, Rosa María
Castillo Nájera, Guillermo
Coqueiro Pinheiro Juárez, Cicero
Degante Castañeda, Candelario
García Mundo, Octavio
Garza Cerda de Murillo, María de los Ángeles
Huertas Ramírez, Gustavo
Jacinto Zavala, Agustín
Liberti Gepesky, Susana
Preciado Solís, Benjamín
Villalba Frontado, Federico
Villaseñor Sanabria, Magdalena
Worthing Ebert, Michele
Monzón Barata, Pedro

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Maestría en estudios de Asia y África

1973-1976

Arciprete Giacumbo, Martha
Ávila Gómez, Olivia
Galeano Masepa, Jorge Pedro
Govea Arreguín, Luis
Soto Ávila, Antonio José
Exertier Couchet, Nicle Eliane
Hernández Hernández, Roberto

1974-1977

Ortigoza Parra, Guillermo
Sanguineti Colángelo, Adriana B.
Toledo Beltrán, José Daniel

1975-1978

Connelly Ortiz, Juana Maricela
Cornejo Bustamante, Romer
González Buttera, Marta Susana
González Díaz, Juan Gabriel
Jara Cruz, Héctor Miguel
Montenegro Martínez, Leonardo

1976-1979

Espina Fernández, Gioconda
Galak Cuchacovich, Diana Irene
Gil Sandoval, Jaime Gilberto
Ortega Dávalos, Luis Felipe
Quartucci Núñez, Guillermo Eduardo

1978-1981

Alonso Escobar, Francisco Javier
Álvarez Peñaloza, Mariela del Coromoto
Balmaseda Legarreta, María de Lourdes
Benítez Liboro, Asunción
Bravo Díaz, Eveling María
Febles Mirabal, María Hortensia
García Fernández, María Sibilina
Leal Carretero, Silvia Ma. de la Asunción
López Villicaña, Román
Marín Guzmán, Roberto
Molina Bernardi, Rodolfo Héctor
Ortiz Altamirano, Alicia
Suominen Tuja, Marianne
Chelhot, Amira
Novotna Sindelarova de Galard, Alena

1981-1984

Amar El Awar, Jamal
Cardona Cardona, Diego
Cendejas Durán, Jorge Eutimio
Cisneros Pineda, Fernando
Cortés Almada, Alejandro
Gómez Gómez, Antonio José
González Reimann, Luis Arnold
Muller Gütner, Ingrid Walburga Anna
Novelo Urdanivia, Silvia
Peláez Leal, Gilberto

Maestría en estudios de África subsahariana

1982-1985

Agudelo Díaz, María Mercedes
Alves Donizeth, José
Bucknor Ramírez, Luis Ismerling
Camelo Mayorga, Alba Stella
Días Capile, Betsaida
Díaz Díaz, Rafael Antonio
García Florentino, Manolo
Liriano de la Cruz, Alejandra Victoria de Jesús
Martínez Escamilla, Víctor Hugo
Morán Fortul, Pedro Guillermo
Ordorica Robles, José Guillermo
Quiroga Bornemann, Gustavo Eduardo
Ruffin Castro, Luisa Estela
Serrano López, Lilia Ma. del Carmen
Sombra Saraiva, José Flavio

Maestría en estudios de Asia y África

1984-1987

Aguilar López, Martha Rosalía
Arsovska, Liljana
Capetillo Ponce, Jorge
Castañeda Reyes, José Carlos
Castro Mantilla, María Dolores
Ciani del Pío, Letizia
Di Martino Delogu, Luis Alberto
Duque Peláez, Isabel Arline
García Gómez, Nubia Amparo
García Parra, Pío Quinto
Guerrero Huerta, Alejandro Eliud
Gutiérrez Rangel, Pablo Antonio
Iglesias Sánchez, Marco Antonio
Lamoyi Velázquez, Sebastián
Mesa Delmonte, Luis
Nájera Rivas, David Renato
Núñez Núñez, Milton Daniel
Rocha Pérez, Hugo Heverto
Romero Medina, Víctor Manuel
Salazar Escalona, José María
Silveira Anciano, Ramón
Soria Puente, Luis
Vázquez de Lara Cisneros, José Raúl

Maestría de estudios en África

1985-1988

Burns Harkey, Carlana Gale
Cáceres Gómez, Rina
Cajas Castro, Modesta Esmeralda
Corral Guerrero, Flor de Ma. Leticia
Costero Garbarino, María Cecilia
Do Nascimento Souza, Joao José

Fajer Flores, Ana Luisa
Herrera Barreda, María del Socorro
Jiménez González, Óscar Rafael
Lange Donato, María Lis
Lima Sousa, Mónica
Pinfau Artacho, Liliana Marisa
Polo Herrera, Guadalupe
Villarruel Tesón, Hernán Gonzalo

1988-1991

Barrera Gardida, Gustavo
Berrisford Dorronsoro, Carl Thomas
Castro González, Luis Francisco
De Palma Pastor, Daniel César
Delgado Salazar, Ramiro de Jesús
Dueñas Rodríguez, Sergio Francisco
Franco Santos, Marcos Ricardo
Guzmán Ornelas, María del Socorro
Haro Navejas, Francisco Javier
Hernández Galindo, Sergio
Jiménez Badillo, Diego
Liberato de Sousa, Carlos Franco
Llamas Doblado, Sandra Lourdes
Mateos Cibrián, Santiago
Moncayo Ochoa, Rosa Elena
Onaita Higia, María Cecilia
Paris Shadur, Alan David
Román Zavala, Alfredo
Saavedra Casco, José Arturo
Santillana García, Daniel
Taboada García, Hernán Gonzalo Harnoldo
Taraborelli Domínguez, Marcela Beatriz
Wiesheu Forster, Walgurga María

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Maestría en estadística

1967-1969

Coronel, José Antonio

Estrada Cortés, Luis

Ochoa Torres, Miguel

Ramírez Fuentes Grodecz, Alfredo

Rodríguez Vera, Ángel

Valero y Santillán, Jorge Alberto

Vera Ferrer, Gabriel

1969-1971

Castillo Alvarado, Eddie Chester

Godoy Escoto, Eduardo

López Amaro, Salomón

Lozano Hube de B., Ana Estela

Salazar Castellanos, Juan de

Zavala López, Juan Diego

Maestría en demografía

1964-1965

Cordero Hermosillo, Eduardo

Lerner Sigal, Susana

Valdez González de Montaña, Luz María

Velázquez Ortiz, Flora

1965-1967

Figuroa Campos, Beatriz

Pedrero Nieto, Mercedes

Porrás Macías, Agustín

Zavala de Cosío, María Eugenia

1967-1969

Alba Hernández, Francisco

Cárdenas Ronco, Juan José

Corona González, José Crispín

Ladrón Guevara, Eduardo

Ocampo López, Efrén

Rábago Ordóñez, Aurora

Gutiérrez Guzmán, Francisco Javier

1969-1971

Chávez Galindo, Ana María

García Guzman, Brígida

González Balboa de Morales, María Elia

Guerrero Sandoval, Jaime

Jiménez Ornelas, René

Jiménez Román, María Teresa

Maldonado Montoya, Víctor Manuel

Ordorica Mellado, Manuel

Pecht, Waldomiro

Ramos Oranday, Rogelio

1971-1973

Escobedo Aguirre, Antonio

García y Garma, Irma Olaya

Hernández Millán, Abelardo

Martínez García, Gerónimo

Pergallo Echague, Carlos Iván

Sagaon González, Gilberto

1973-1975

Betanco Estrada, Bismarck Gerardo

Goldani Meregalli, Ana María
De la Selva Menéndez, Aura Melida de las Mercedes
López Chávez, María Guadalupe
Mier y Terán Rocha, María Martha
Mojarro Dávila, Octavio
Núñez Fernández, Leopoldo
Ortiz Martínez, Jorge del Carmen
Rabell Romero, Cecilia Andrea
Rangel González, José Walter
Ricardo Muñoz, Jaira Antonio
Yankelevich Nedvedovich, Guillermina

1975-1977

Astorga Almaza, Luis Alejandro
Barros Horcasitas, Carlos
Camposortega Cruz, Sergio
Dávila Ramos, Francisco
Del Río Jiménez, Carlos Francisco
García y Griego, Larry Manuel
Gordillo Montalvo, José Daniel
Juárez Carcaño, María del Rosario Fátima
Mummert Fulmer, Gail Roberta
Pérez Peraza, Héctor Gustavo
Velázquez Gutiérrez, Luis Arturo
Zambrano Lupi, Jorge Heriberto

1977-1979

Aguirre Martínez, Alejandro Francisco
Benítez Loveman, Luisa María
Camarena Córdova, Rosa María
Castro Morales, Patricia
García España, Juan Felipe

Garica Mascareno, Joel
García Palacios, Ricardo
López González, Elsa Mabel
Mina Valdez, Alejandro
Partida Bush, Virgilio
Ramírez Sánchez, José Carlos
Rodríguez Guajardo, Raymundo Cruz
Rodríguez Hernández, Constanza
Salas Villagómez, Guadalupe
Tuirán Gutiérrez, Rodolfo Alfredo
Vielma Matos, Gilberto de Jesús

1979-1981

Arias Torres, Silvia
Fernández Ham, Patricia
Lozano Armendáriz, María de las Mercedes
Nogales Vasconcelos, Ana María
Ojeda de la Peña, Norma
Robles Sotelo, Fermina
Suárez Dina, Carmen
Velasco Muñoz-Ledo, María del Pilar

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS
Y DE DESARROLLO URBANO

Maestría en demografía

1981-1983

Escobedo de la Peña, Beatriz
García López, Luis Vicente
González Morales, Arturo
Grobet Vallarta, Paulina Guadalupe

Jaramillo Uribe, Rodrigo
López Barajas, María de la Paz
Moreno Escobar, Olga Lucy
Necochea Serna, Nery
Prada Alcoreza, Raúl
Querejazu Vidovic, María Elena
Quiroz Arbulu, Gustavo Adolfo
Ramírez Suárez, Cruz Atilia
Saad Paulo, Murad
Saavedra Salinas, Norma
Sandoval Arriaga, Alfonso
Venegas Leiva, Sylvia

1983-1985

Barbosa Hernández, Moisés Gilberto
Cruz Piñeiro, Rodolfo
García Domínguez, Marco Aurelio
González Ramírez, Raúl Sergio
Iturralde Celaya, Margarita
Izazola Conde, Haydé
Izazola Licea, José Antonio
Méndez Main, Silvia María
Rivera Sánchez, Patricia
Santiago Sainz, Pedro Armando
Simon Sauri, Rodica
Visuetti Córdoba, Ali Javier
Yáñez Gálvez, Armando
Zenteno Quintero, René Martín

1985-1987

Aguilar Frías, María Guadalupe
Bahena Spin, Carlos
Bojórquez Zepeda, Jorge Luis

Canales Cerón, Alejandro
Cárdenas Elizalde, María del Rosario
Chena Rivas, Rodolfo
Echevarri Canovas, Carlos Javier
Espejo Núñez, Teobaldo
Flores Arenales, René Augusto
Jácome Del Moral, Teresa
Loera de la Rosa, Lorenzo
Menkes Bancet, Catherine
Norman Mora, Eloísa
Ordonio Leitao, Kenia
Pacheco Gómez Muñoz, María Edith
Pescador Cantón, Juan Javier
Ramos Padilla, Miguel Ángel
Rivera Valladares, Irene Leonor
Romero Flores, Pedro Hugo
Romero Montilla, Delia Elena
Soto Alarcón, Renato
Suárez López, Leticia
Sullon León, Alfredo

1987-1989

Camargo Valverde, Luz de Lourdes
Delgado Izazola, Ana Luz
Ferrer Rodríguez, Martha Elena
García Arizaga, Laura Georgina
Gutiérrez Montes, José Rodolfo
Hernández Bringas, Héctor Iram
Hernández Meneses, Luz María
Joséph Fritz, Pierre
Llera Lomelí, Silvia Raquel
Loveday Gómez, Lourdes María
Martín Moreno, Eugenia

Navarrete López, Emma Liliana
Padilla, Juan Manuel
Pavón Reyes, Norma Patricia
Ponce Lara, José Luis
Reyna Bernal, Angélica Elizabeth
Romero Montilla, Dalia Elana
Vázquez Benítez Gabriela
Vera Bolaños, Marta Guadalupe

1989-1991

Ángeles Cruz, Hugo Manuel
Casique Rodríguez, Irene Regina
Ferreira Jiménez, Rosa Lima
Gallástegui Paredes, Beatriz Esperanza
González Espinoza, Zoila Clementina
Lozano Ascencio, Fernando
Ogaz Pierce, Héctor
Polo Nieto, Eulogio Gerardo
Rojas Wiesner, Martha Luz
Vargas Becerra, Patricia Noemí
Vázquez Santa Ana, Georgina María Teresa
Zhao, Feifei

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Maestría en desarrollo urbano

1976-1978

Díaz Burley, Marie Minette
Diniz Feixoto, Correa Lucía
Gacia Peralta Nieto, Ma. de los Ángeles
Gutiérrez Herrera, José Manuel

Ibarra Vargas, Valentín
Lezama de la Torre, José Luis
Mijangos Castellanos, Víctor Manuel
Moreno Ruiz, Agustín Gabriel
Negrete Salas, María Eugenia
Ney de Castro, Silvia
Núñez González, Gonzalo
Preciat Lambarri, Eduardo José
Ramírez Bonilla, Juan José
Rummey Johnston, Diana Louise
Tamayo Sánchez, Jesús
Valdés Tamez, Ma. de los Ángeles
Vidrio Carrasco, Manuel Carlos
Wario Hernández, Esteban

1978-1980

Carrillo Regalado, Salvador
Castillo García, Manuel Ángel
Castro Rubio, Héctor David
Durham López, Emilio Roberto
Escandón Bravo, Jorge Alberto
Figueroa Giles, Ana Elena
Herrera Ramos, J. Mario
Lara Carvajal, Ana Lilia
Martínez Barba, Salvador
Mariscal Magdalena, Flora Isabel
Medina Aguilar, Alicia del Carmen
Miguel Velasco, Andrés Enrique
Núñez Valdez, Carlos
Padilla Aguilar, Salvador
Ramírez Cruz, María Delfina
Rodríguez Esquivel, Alicia Amelia
Rosas Durán, Roberto

Vergara Balderas, Mario Eric
Zacarías Gómez Castillo, Rafael

1979-1981

Avelar Ortiz, José Roberto Arturo
Azogue Crespo, Ricardo H.
Carbajal Olortigue, Luis Alberto
Estrella Valenzuela, Gabriel
Godoy Herrera, José Roberto
Herrera Moreira, Marco Ernesto
Juárez Aguirre, Eduardo
Jusid Bliskowska, Ana
López Pérez, Carlos Roberto
Mauro Cadarelli, Amalia Rosa
Minet Buchet, Chantal Chislaine
Miranda, Napoleón
Mosquera Mesa, Ricardo
Noriega Curtis, Constanza Cecilia
Ottenwalder Pimentel, Fernando Alberto
Rivera Delgado, Salvador
Rodríguez Toloza, Lino Rogelio
Rodríguez Villafuerte, Beatriz Eugenia
Salazar Sánchez, Héctor
Vallejo Aguirre, Víctor Manuel

1980-1982

Álvarez Ortiz, Rubén
Arita Watanabe, Beatriz Yasuko
Báez Conde, Francia Cristina
Betancourt Aduen, Darío
Calvi Fasoli, Marilsa
Calvo Jácome, Jorge Rodrigo
Carrión Mena, Fernando

Espinosa Sánchez, Irma Elizabeth
Gaona Alargón, María Teresa
Indabura Quintana, José Rafael
Lenz Montes de Oca, Alberto Ángel
Magalhaes Cordeiro, Aristóteles Lobo
Menkes Bancet, Dominique
Rebolledo Kloques, Octavio Bernardo
Rodríguez Urrutia, Fernando Antonio
Román Segovia, Guido Mariano
Rosberg Honka, Merja Kristina
Sáenz Zapata, Orlando de Jesús
Tepichin Valle, Ana María
Treviño Cantú, Jesús Antior
Valenzuela López, Augusto Evaristo
Zepeda Martínez, Pedro José

1981-1983

Escobedo de la Peña, Beatriz
García López, Luis Vicente
González Morales, Arturo
Grobet Vallarta, Paulina Guadalupe
Jaramillo Uribe, Rodrigo
López Barajas, María de la Paz
Moreno Escobar, Olga Lucy
Necochea Serna, Nery
Prada Alcoreza, Raúl
Qerejazu Vicovid, María Elena
Quiroz Arublu, Gustavo Adolfo
Ramírez Suárez, Cruz Atilia

1984-1986

Aguilar Zam, Freddy
Aguilar Zeleny, Patricia Érika

Ahumada Vargas, Joel
Arce Rodea, Manuel
Corona Cuapio, Reina
Buen Richkarday, Berta Helena de
Garrocho Rangel, Carlos Félix
Medina Urige, Hortencia
Moreno Mata, Filiberto Adrián
Ortega Valadez, Ernesto
Patiño Camacho, Luis Hipólito
Rodríguez Hernández, Francisco
Sobrino Figueroa, Luis Jaime
Vigueras Valle, Juan Gabriel
Alegría Olazábal, Tito Alejandro

1986-1988

Ávila García, Patricia
Bautista Escobar, César Augusto
Bonilla Contreras, Valeriano
Camargo Sánchez, Elsa Adriana
Cano Aspero, Andrea
Damián González, Araceli
Daville Landero, Selva Leonor
Hernández Hernández, Arturo
Herrera Bonilla, José Alejandro de Jesús
Loperena Ruiz, María Elena
Puebla Gutiérrez, Luis Fernando
Pulido Velázquez, Alfonso
Ricalde Vidaurre, Grover
Urdaneta Troconis, Carlos Enrique
Villegas Tovar, Joel

1989-1991

Blancas Ramírez, Silvia

Carrejo Murillo, Diego Rodolfo
Cervantes Berduzco, Marisela de la Altagracia
García García, Lizbeth Guadalupe
Jurado Barranco, María Eugenia
Kai, Naoki
Lindon Villoria, Alicia María
Martínez Cisneros, Mario Alejandro
Martínez Ríos, Óscar Roberto
Meza Aguilar, Juan Francisco
Muñoz Muñoz, María de los Ángeles
Obem Ochoa, Ana María
Puebla Cadena, Claudia Frisia
Quiroz Martínez, Rosa María
Rivera Guzmán, Salvador
Solís Pérez, Marlene Celia
Tene Escobar, Francisco
Trujano Velásquez, Gerardo

*Doctorado en ciencias sociales,
con especialidad en estudios de población*

1985-1988

García Molina, Carlos Antonio
Izazola Conde, Haydea
Jiménez Ornelas, René Alejandro
Martínez Salgado, Ofelia Carolina
Szasz Planta, Ivonne Rosa
Trigueros Legorreta, Paz

*Doctorado en ciencias sociales,
con especialidad en estudios de población*

1987-1990

Blanco Sánchez, María de las Mercedes
Bojórquez Zepeda, Jorge Luis
Canales Cerón, Alejandro
García Montaña, Jorge
Mejía Santan, Julio César
Mizawa, Takehiro
Paz Gómez, Leonor
Rabell Romero, Cecilia Andrea
Zúñiga Herrera, María Elena

*Doctorado en ciencias sociales,
con especialidad en estudios de población*

1989-1992

Acosta Díaz, Félix
Lara Rivero, Arturo Ángel
García Labastida, Laura
Joséph Fritz, Pierre
Moreno Mata, Filiberto Adrián
Pacheco Gómez Muñoz, María Edith
Salazar Cruz, Clara Eugenia

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Maestría en economía

1964-1965

Aspra Rodríguez, Luis Antonio
Aguilera Mejia, María de la Luz
Bravo Garzón, Roberto
Carretero Gordon, Jimena
Carbonell de la Hoz, Cosme Damián

De Haro Duarte, Antonio
García Quintanar, Luis Enrique
Gómez Garza, Gerardo Jesús
Green Macías, María del Rosario
Muro González, Bosco Antonio
Reza Garcuño García, Raúl

1966-1967

Barrón Pérez, María Antonieta
Bazdresch Parada, Carlos
Briceño Angulo, Roberto
Corona Arias, Gustavo
Cosío Pascal, Enrique
De Pablo Serna, Luis
Florescano Mayet, Armando Daniel
Leal Rendón, Félix
Luna Lucio, Óscar
Morales Pérez, Eduardo
Murayama Quezada, Daniel
Petriccioli, Blanca
Rendón Gan, Teresa
Rodríguez y Rodríguez, María Teresa
Ruiz Chiapeto, Crescencio
Sánchez Coste, Eladio
Santoyo Ramírez, Salvador
Torres Monrroy, Rolando
Urdanivia Coria, Fernando
Valdez Escoffery, Eduardo

1967-1969

Álvarez Arratia, José M.
Bolivinik Kalinka, Julio
De Mateo Venturini, Fernando

Garza Villarreal, Gustavo
González Guajardo, Adán
Hernández Laos, Enrique
Mejía Ayala, José A.
Ramos Boyoli, Luis M.
Rivera Villaseñor, Miguel
Sobrevilla Calvo, José
Wallace Hall, Robert B.

1969-1971

Álvarez Alpaca, Milan
Balp Díaz, José Arturo
Baranda García, Alfredo
Cervantes González, Jesús
Cigüeñas Guevara, Benedicto
Guillén Romo, Héctor Jorge
Guzmán Vázquez, Arturo
Hernández Chávez, Guillermo
Hinojosa Peña, José Luis
Matayoshi Miyashiro, Enrique
Muñoz Contreras, María Elena
Ortiz Cruz, Etelberto
Palencia Gómez, José Ramón
Palomino Hasbach, Ángel
Piedra Serrano, José
Ramos de Villarreal, Rocío
Rizo García, Sócrates
Rodríguez Ortiz, José
Schuldt Lange, Jurgen
Seade Kuri, Jesús
Vicario Veloz, María Elena
Villarreal Arrambide, René Patricio
Vives Urbina, Tomás

1971-1973

Balli González, Federico
Barrera Flores, José G.
Cantú Gutiérrez, Juan José
González Marín, Eloy
Lizardi Vargas, José Benigno
Mercado García, Alfonso
Mercado Nordhausen, Fernando
Molina Salazar, Raúl Enrique
Murra Talamas, Ricardo Juan
Quintanilla Gómez, Pedro de J.
Rangel Venzor, Óscar
Salas Rubio, Carlos Humberto
Soto Domínguez, Alejandro
Yúnez Naude, Antonio
Zazueta Quintero, César Augusto

1973-1975

Barrera García, Rubén
Calderón Viedas, Carlos
Cárdenas Almagro, Antonio
Cárdenas Rioseco, Francisco Javier
Carrión Rodríguez, Eugenio
García Alba Iduñate, Pascual
García Benavides, Roberto
Gómez Flores, Pedro Carlos
Gutiérrez Herrera, Lucino
Hinojosa Cantú, Ezequiel
Mancilla López, Juan Manuel
Ogando Díaz, Beatriz
Rock de Sacristán, Catarina
Rodríguez Palafox, María Dolores
Sánchez Becerra, Tomás

Serra Puche, Jaime José
Turrent Díaz, Eduardo
Vélez Pliego, Roberto

1975-1977

Estrada López, José Luis
Flores Ramírez, Jaime
Castelum Ramos, José Raúl
Giner de los Ríos Díez-Canedo, Francisco
Jiménez Jaimés, Félix Ovideo
Layolle Nilsen, Karin
Mízhahi Alvo, Elías
Moreno Razo, Alma Rosa
Ortiz Ruiz, Miguel
Peña Alfaro, González Ricardo
Pérez Partida, Héctor Rafael
Ramírez Soberón, Roberto
Sánchez Lozano, Luis Manuel
Saucedo Carreño, Tomás
Selde Sherman, Cynthia
Torres Ramírez, Gabriela Patricia
Turner Barragán, Ernesto Henry
Valdivia Carreón, Juan Javier
Vargas Solís, María Isabel
Yúnez Salomón, José Antonio
Zendejas Romero, Juan Sergio

1977-1979

Aguirre Velázquez, Armando
Bravo Lamicq, Elia Cecilia
Calderón Aragón, Francisco
Fernández Constantino, Óscar Augusto
Gutiérrez Diprospero, Cristina Noemí

Hernández Pérez, Eduardo
Ibarra Puig Vidal, Isaac
Klien Samanez, Rodolfo Eduardo
Lampell Adler, Julio
Legaspi Sauter, Raúl Raymond
López Valenzuela, Ricardo
Marchan Romero, Carlos Efraín
Moreno González, Rafael
Ortiz Davison, Julián
Ortiz Espejel, Guillermo
Quintanilla Gómez, Rodrigo
Ramírez Rodríguez, Leonardo Bladimiro
Salinas Ruiz, Alfonso
Serna Castro, Manuel
Serrano Nava, Elda Natividad
Solano Payán, Juan Gustavo
Solís González, José Luis
Sordo Arrijoja, María Victoria
Villarreal Gonda, Roberto Ismael

1979-1981

Abarca Escamilla, Francisco Xavier
Botello Triana, Jaime
Breceda Lapeyre, Miguel Gerardo
Cazares Gil, Enrique Ramón
Curiel Gutiérrez, Federico
García García, Eduardo
Garza Meléndez, Luis Gerardo
González Nolasco, Eduardo Rafael
Gutiérrez Zaragoza, Ana Luisa
Iguíñiz Echeverría, María Begoña
Pardo Vázquez, Carlos Adolfo
Ricalde Penich, Carlos Enrique

Rodríguez Díaz, Juan Carlos
Valadez Rodríguez, Arnulfo Arturo
Vázquez Vargas, Graciela
Yamamoto Karasawa, Junichi

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Maestría en economía

1981-1983

Acuña Ortega, Marvin
Benítez Vázquez, Germán Sergio
Campos Arana, Carlos Iván
Cervantes Bello, Rodolfo Roberto
De la Torre Arce, Luis Felipe
Flandes Barrios, José Jesús
Gutiérrez Romero, Elizabeth
Hernández Martínez, Alfredo
Islas Rivera, Víctor Manuel
Jiménez Sánchez, Leticia
Liquitaya Briceño, José Dimas
Nieto Iturarte, María Dolores
Plata Monroy, René
Silva Villaseñor, Pedro Domingo
Sobarzo Finbres, Horacio Enrique
Tapia Valdez, Bertha Eugenia
Torres Vargas, Arturo
Valdés Rodríguez, Luis Alfredo
Zamudio Carrillo, Andrés

1983-1985

Acha Daza, Jorge Artemio

Arjona Béjar, Luis Enrique
Ayala Gaytan, Edgardo Arturo
Bannam, Margaret Irene
Caldiño García, Eneas Arturo
Castañeda Sabido, Alejandro Ildefonso
Castro Quiroz, César Rafael
De Urquijo Hernández, Luis Alfredo
Fernández Ruiz, Jorge
Franco López Portillo, Óscar
García Barrios, José Raúl
Martínez Duarte, José Alejandro
Navarro Zermeño, Jesús Ignacio
Rojas Arredondo, José Germán
Sanders Velazco, Francisco Javier
Torres Reyes, Héctor Javier
Vela Dib, Abraham Everardo

1985-1987

Alarcón Benet, María Rosa
Avery Wirth, Dorothy
Barroso Hernández, Wilfrido
Cisneros Gonzales, Gloria Arlette
Cuéllar Montoya, Alfredo
Estrada González, Ernesto
Guaso Montoya, Luis Sergio
Hernández Meneses, Claudio Rafael
Robles Vázquez, Héctor Virgilio
Tapia Carlin, María de Lourdes
Torres Cuevas, Karina
Torres Moreno, José Arturo
Warman Diamant, Fanny

1987-1989

Abriz García, Nora Elisa
Arceo García, Manuel
Castro Pérez, Agustín
Faya Chávez, Joaquín Arturo
Fernández Morán, Jesús
Galicia Luna, María Luisa
Garcés Díaz, Daniel Guillermo
Gómez Acosta, María Isabel
Gómez Tagle Morales, Rafael Enrique
González Hernández, Pedro Adalberto
Guerra de Luna, Alfonso Humberto
Guerrero Mora, Rodolfo
Hernández Orroa, Martha
Jiménez Gómez, Adrián
Negrín Muñoz, José Luis
Parizot Murillo, Juan Marcelo
Pérez Mendoza, Arturo
Reyes de la Torre, Luz Elena
Ventura Ramírez, Rubén
Yépez García, Rigoberto Ariel

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

*Doctorado en ciencias sociales,
con especialidad en sociología*

1972-1976

Amador Amador, Jorge
Bravo Ahúja Ruiz, Víctor
Díaz Polanco, Héctor
Gama Barletti, Federico
Gambrill Monica, Claire

Godau Schucking, Rainer Horst
Leff Zimmerman, Gloria Brenda
Martínez Bengoa, Javier
Michel Díaz, Marco Antonio
Osorio Urbina, Jaime Sebastián
Saldívar Valdez, Américo

Doctorado en sociología

1976-1979

Arteaga Pérez, Javier
Barrientos Granda, Rosa María
Carreras Vintimilla, Adrián
Carreras Bendicho, Mercedes
De la Garza Toledo, Enrique Modesto
Guidos Véjar, José Rafael
Laraque Espinosa, Carmen de Lourdes
Lozano López, Pedro Wilfredo
Maya Obe, Carlos
Rivera Navarro, Arístides
Silva Comelin, María Inés
Valdés Zurita, Leonardo Antonio

1978-1982

Alvarado Mendoza, Arturo
Baños Ramírez, Othón
Bracho González, Teresa
Calles Santillana, Jorge Alberto
Díaz Amador, María del Carmen
García Gallegos, Bertha Judith
Kovacs Strumpfner, Karen Elizabeth
Moreno Parada, Francisco Antonio
Nava Nava, Nicolás

Santibáñez Santiago, Juan José
Torregrosa Armenta, María Luisa

1982-1985

Anguiano Téllez, María Eugenia
Bailón Corres, Moisés Jaime
Díaz Amador, María de la Consolación
Fernández Reyes, Otto Román
González Block, Miguel Ángel
Gradilla Damy, Misael
Grediaga Kuri, María del Rocío
Guiller López, Tonatiuh
Mecatl Morales, José Luis
Paz Ballivian, Marcos Joaquín
Paz Feliz, María del Rocío Teddie
Pérez Franco, María Lilia
Vázquez y Pasos, Luis Amílcar
Vázquez Hernández, Héctor Arcenio

1985-1988

Carrillo Viveros, Jorge Héctor
Castillo Rivadeneira, Óscar Manuel
De la Cruz Santiago, Viante
Herrera Medrano, José de Jesús
Martínez Fernández, Alicia Inés
Muro González, Víctor Gabriel
Núñez Zúñiga, Rafael
Ortiz Gabriel, Mario
Ramírez Carrillo, Luis Alfonso
Rodríguez Gómez Guerra, Roberto Ángel

1988-1991

Berns Martínez, Rosa María

Blanco Cruz, Luis Armando
Cedeño del Olmo, Manuel
Contreras Montellano, Óscar
De la O Martínez, Ma. Eugenia
Dettmer González, Jorge
Escalante Gonzalbo, Fernando
Figueroa Valenzuela, Alejandro
Flores Dávila, Julia
Guadarrama Olivera, Ma. del Rocío
Loyo Brambila, Aurora
Martínez Miranda, Rubén
Meyenberg Leycegui, Yolanda
Nieto Montesinos, Jorge
Perona Delfino, Nélida
Pliego Carrasco, Fernando
Quintero Ramírez, Cirila
Riquer Fernández, Florinda
Sánchez Gómez, Martha Judith
Valenzuela Arce, José Manuel

TESIS PRESENTADAS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Maestría en historia

- Carner Groperrin, Françoise, "Las mujeres y el amor en el México del siglo XIX a través de sus novelas, 1816-1868". 27 agosto, 1975.
- Carreras Bendicho, Mercedes, "La repatriación en masa; los mexicanos regresan de Estados Unidos durante la crisis de 1929". 6 febrero, 1973.
- De Gortari, Hira Eli, "Las ideas sobre la economía mexicana en 1821-1824". 11 agosto, 1972.
- Florescano Mayet, Sergio, "El camino México-Veracruz en la época colonial". 26 julio, 1978.
- García Martínez, Bernardo, "El marquesado del Valle". 18 julio, 1968.
- Hernández Chávez, Alicia, "Haciendas y Pueblos en el Estado de Morelos; 1535-1810". 4 junio, 1973.
- Lerner Sigal, Victoria, "La idea de Estados Unidos a través de los viajeros mexicanos; 1829-1945". 30 noviembre, 1971.
- Lira González, Andrés, "Idea de la protección jurídica; Nueva España, siglos XVI y XVII". 6 septiembre, 1968.

- Montemayor Hernández, Andrés, "Las congregas en el Nuevo Reino de León". 7 mayo, 1971.
- Palacios Olivares, Guillermo, "La idea oficial de la Revolución Mexicana". 11 agosto, 1969.
- Vázquez Valle, Irene, "Los habitantes de la Ciudad de México vistos a través del censo del año 1753". 18 diciembre, 1975.
- Yáñez Ramírez, Ma. de los Ángeles, "Justo Sierra, José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Agustín Yáñez; ideas en política educativa". 8 julio, 1971.

Doctorado en historia

- Adame Goddard, Jorge Carlos, "El pensamiento político tradicional en el estado liberal mexicano, 1867-1892". 29 noviembre, 1977.
- Adleson Gruber, Steven Lief, "Historia social de los obreros industriales de Tampico, 1906-1919". 22 marzo, 1982.
- Aguilar Camín, Héctor, "La revolución sonorese, 1910-1914". 22 julio, 1975.
- Alvarado Morales, Manuel, "El cabildo de la Ciudad de México ante la Fundación de la Armada de Barlovento, 1635-1643". 2 agosto, 1979.
- Álvarez Morales, Víctor Manuel, "Los conquistadores y la primera sociedad colonial". 30 enero, 1973.
- Bastian Michel, Jean-Pierre, "Sociedades religiosas protestantes en México, 1872-1911: un liberalismo radical de oposición al porfirismo y de participación en la revolución maderista". 18 enero, 1988.
- Berra Stoppa, Érica, "La expansión de la Ciudad de México y los conflictos urbanos, 1900-1930". 17 febrero, 1983.

- Blázquez Domínguez, Carmen Guillermina, "Miguel Lerdo de Tejada; un liberal veracruzano en la política nacional". 28 febrero, 1977.
- Calimán González, Alexis, "La oligarquía española a fines del periodo colonial". 18 agosto, 1975.
- Cardozo Galué, Germán, "Modernidad e ilustración en la Provincia Mayor de Michoacán, 1763-1789". 10 febrero, 1972.
- Castañeda García, Carmen, "La educación en Guadalupe durante la Colonia; 1552-1821". 13 junio, 1974.
- Ceballos Ramírez, Manuel, "El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la 'cuestión social' y la movilización de los católicos mexicanos". 15 marzo, 1990.
- Crook Castan, Clark Harris, "Los Movimientos monárquicos mexicanos". 18 julio, 1975.
- De los Reyes García Rojas, Aurelio, "El cine en México, 1896-1920". 13 febrero, 1979.
- Días Aparecida, Geralda, "Conformación social y política de la Escuela Nacional Preparatoria". 20 enero, 1981.
- Díaz Díaz, Fernando, "Caudillos y caciques, Santa Anna y Juan Álvarez". 22 noviembre, 1971.
- Garciadiego Dantan, Francisco Javier, "Revolución Constitucionalista y Contrarrevolución (Movimientos reaccionarios en México 1914-1920)". 7 enero, 1982.
- González Claverán, Virginia, "La expedición científica de Malaspina en la Nueva España (s. XVIII)". 7 diciembre, 1982.
- González Cicero, Stella María, "Yucatán, los francis-

- canos y el primer obispo Fray Francisco de Toral (1517-1571)". 13 diciembre, 1976.
- Herrera Canales, Inés María, "El comercio exterior de México, 1821-1875". 5 julio, 1976.
- Ibarra Bellón Araceli, "El comercio exterior de México: ruptura y continuidad, 1821-1861". 7 junio, 1989.
- Jaquín Ortega, María Teresa, "Formación y desarrollo de un pueblo novohispánico en el Valle de Toluca: Metepec". 30 septiembre, 1986.
- Kobayashi Harigaya, Kazuhiro, "La educación como conquista, empresa franciscana en México". 30 octubre, 1972.
- Krauze Kleinbort, Enrique, "Los siete sobre México". 4 octubre, 1974.
- Martínez Rosales, Alfonso, "El Carmen de San Luis Potosí, 1732-1859". 28 enero, 1982.
- McGowan, Gerald Louis, "Prensa y poder en la revolución de Ayutla: 1854-1857". 26 noviembre, 1976.
- Medina Rubio, Arístides, "Elementos para una economía agrícola de Puebla: 1540-1795". 25 enero, 1974.
- Miño Grijalva, Manuel Edmundo, "Obrajes y tejedores en Nueva España, 1750-1810". 6 septiembre, 1984.
- Mora Forero, Jorge Rafael, "La ideología educativa del régimen cardenista". 7 diciembre, 1976.
- Muriá Rouret, José María, "La sociedad precortesiana a través de la conceptualización europeizante de la historiografía colonial". 10 junio, 1969.
- Negrete Salas, Marta Elena, "Relaciones de la Iglesia con el Estado en México". 27 enero, 1987.

- Noriega Elio, Cecilia del Carmen, "El Constituyente de 1842". 9 octubre, 1976.
- Ocampo López, Javier, "Las ideas de un día. (Las ideas del pueblo mexicano ante la consumación de su independencia.)" 10 diciembre, 1968.
- Ohgaki Kodama, Kishiro, "Ayuntamiento de la Ciudad de México, 1808-1821. La crisis política de 1808 y el camino constitucional". 23 octubre, 1979.
- Oñate Villarreal, Abdiel, "Banca y agricultura en México: la caja de préstamos para obras de irrigación y fomento de la agricultura, 1908-1926". 13 diciembre, 1984.
- Ortega González, Rutilio Inocencio, "La California de los jesuitas". 28 septiembre, 1973.
- Pastor Fasquelle, Rodolfo, "Campesinos y reformas: la Mixteca, 1748-1856". 24 septiembre, 1981.
- Pérez Memen, Fernando Antonio, "El Episcopado y la independencia de México, 1810-1836". 14 julio, 1972.
- Pérez Herrero, Pedro, "El consulado de comerciantes de la Ciudad de México y las reformas borbónicas: el control de los medios de pago durante la segunda mitad del siglo XVIII". 3 septiembre, 1981.
- Pino Iturrieta, Elías Alfonso, "La mentalidad venezolana de la emancipación, 1810-1812". 6 febrero, 1969.
- Portilla Gil de Partearroyo, Santiago, "Una sociedad en armas; insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1915". 9 diciembre, 1982.
- Santoni Rodríguez, Pedro, "Los federalistas radicales y la Guerra del 47". 29 junio, 1987.
- Sordo Cedeño, Reynaldo, "El congreso en la primera república centralista". 17 julio, 1989.

- Staples de Pérez Priego, Anne, "La cola del diablo en la vida conventual, los conventos de monjas del Arzobispado de México, 1823-1835". 13 marzo, 1970.
- Tanck Jewel, Dorothy Elizabeth, "La educación primaria en la Ciudad de México; 1786-1836". 31 enero, 1975.
- Taylor Lawrence, Douglas, "La gran aventura en México. El papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910 a 1915". 23 marzo, 1990.
- Trabulse Atala, Elías Amar, "Ciencia y religión en el siglo xvii". 22 febrero, 1970
- Ulloa Herrero, Daniel Francisco, "Crónica de una dialéctica (Los dominicos en Nueva España, siglo xvi)". 31 enero, 1975.

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Doctorado en lingüística y literaturas hispánicas

- Aguilar Mora, Jorge, "La divina pareja: historia y mito. Ensayo de valoración e interpretación de la obra ensayística de Octavio Paz". 25 junio, 1976.
- Amezcuca Gómez, José, "La esfera honrada: espacio y personajes en *El médico de su honra* de Calderón". 7 agosto, 1987.
- Ávila Sánchez, Raúl, "El habla de Temazunchale". 11 agosto, 1976.
- Barrientos Contreras, Juan José, "Borges y el 'Ars combinatoria'". 23 enero, 1978.
- Botton Burla, Flora, "Los juegos fantásticos. Estudio

- de los elementos fantásticos en cuentos de tres narradores hispanoamericanos". 14 enero, 1977.
- Díaz Roig, Mercedes, † "Relaciones entre el romance tradicional y la lírica popular moderna". 13 junio, 1975.
- Frenk, Margit, "Las Jarchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica". 26 mayo, 1972.
- García Gutiérrez, Georgina, "Una lectura de Carlos Fuentes: *Los días enmascarados*; *Aura*". 21 abril, 1978.
- Garza Cuarón, Beatriz, "La connotación. Problemas del significado". 17 diciembre, 1976.
- Garza Ramos, Ma. del Carmen, "El corrido mexicano como narración literaria". 5 octubre, 1977.
- Gimate-Welsh, Adrián, "Contribución a la delimitación de zonas dialectales de México: diez poblaciones de Oaxaca y de Guerrero". 29 abril, 1982.
- Grimes, Larry, "El tabú lingüístico: naturaleza y función en el español popular de México". 4 agosto, 1971.
- Lara Ramos, Luis Fernando, "El concepto de norma en Lingüística". 15 agosto, 1975.
- Magis Oton, Carlos H., "Dos momentos en la poesía de Octavio Paz: *La libertad bajo palabra* y *La estación violenta*". 24 marzo, 1977.
- Morán Garay, Diana E., "*Cien años de soledad*: Novela de la desmitificación". 11 junio, 1979.
- Perdomo Jovera, Ma. Teresa, "Cortázar y el lector. Medios de comunicación en *Rayuela*". 10 agosto, 1976.
- Ruiz de Bravo Ahúja, Gloria, "La enseñanza del español a los indígenas mexicanos". 30 junio, 1976.

Doctorado en lingüística hispánica 1972-1975

- Barriga Villanueva, Rebeca, "Entre la sintáctica y lo discursivo. Un análisis comparativo de habla infantil". 16 marzo, 1990.
- Beniers Jakobs, Elizabeth, "La noción de productividad vista en relación con la derivación española". 20 junio, 1984.
- García Fajardo, Josefina, "El sentido de los sintagmas nominales y los tipos de predicación". 19 octubre, 1984.
- Jackson Lembark, Donna, "Una palabra: multiplicidad de intenciones y funciones". 21 julio, 1989.
- Levy Brezinsky, Paulette, "Las oraciones completivas objeto en español. Un estudio distribucional". 3 abril, 1981.
- McMenamin Duschaneck, Gerard, "Aspectos del español y del inglés de los niños chicanos bilingües del Valle Imperial de California". 14 julio, 1978.
- Pool Westgard, Marianna, "Papeles temáticos y relaciones sintácticas: un estudio de argumentos verbales del Español". 17 julio, 1990.
- Villella de Radelli, Bruna, "La ambigüedad: un rasgo significativo para el análisis sintáctico". 10 octubre, 1984.

Doctorado en literatura hispánica 1972-1975

- Bubnova Gulaya, Tatiana, "El retrato de la lozana andaluza de Francisco Delicado a la luz de las teorías de Mijaíl Bajtín". 15 abril, 1985.
- Corral Jorda, Rose, "Roberto Arlt: la identidad cues-

- tionada. Una lectura de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*". 24 julio, 1987.
- Domenella Amadio, Ana Rosa, "La narrativa de Jorge Ibarguengoitia. Análisis de *Los Relámpagos de Agosto*, y *La Ley de Herodes*". 10 septiembre, 1982.
- Dudley Millor, Janet, "El proyecto de Macedonio Fernández para una 'Primera novela buena'". 3 abril, 1986.
- Gann Earle Myra, "La risa festiva en algunos graciosos de Lope de Vega". 13 diciembre, 1984.
- Gutiérrez de Velasco Romo, Luz Elena, "La escritura de la amputación o la amputación de la escritura. Análisis de *Farabeuf o la crónica de un instante* y una selección de cuentos de Salvador Elizondo". 25 mayo, 1984.
- López González, Aralia, "La espiral parece un círculo. La narrativa de Rosario Castellanos. Análisis de *Oficio de tinieblas* y *Album de Familia*". 23 marzo, 1984.
- Miaja de la Peña, María Teresa, "La hipérbole como recurso generador de un texto literario: 'El mundo alucinante' de Reinaldo Arenas". 8 mayo, 1981.
- Poot Herrera, Sara Guadalupe, "El proyecto literario de Juan José Arreola. Un giro en espiral". 29 enero, 1987.

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

*Licenciatura en relaciones internacionales 1961-1964*¹

Alcázar Ávila, Marco Antonio, "Las agrupaciones pa-

¹ Esta generación no requirió tesis para recibirse.

- tronales en México: cinco coyunturas políticas". 10 marzo, 1967.
- Abad Ortiz, Gonzalo, "El proceso de lucha por el poder en el Ecuador: Una descripción". 17 junio, 1970.
- Aguayo Quezada, Sergio, "El poder ejecutivo en México. Una perspectiva desde el campo de la economía política". 25 julio, 1975.
- Álvarez Gutiérrez, José de Jesús, "Belice: búsqueda del Estado Nacional". 16 agosto, 1984.
- Aranda Bezaury, María de Lourdes, "México y el nuevo orden económico internacional, 1976-1981". 15 octubre, 1981.
- Aranda Voliner, Rafael, "La política exterior de las clases medias". 19 agosto, 1985.
- Araya Incera, Manuel, "La negociación entre Estados Unidos y Panamá para un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá". 23 agosto, 1977.
- Arce Gurza, Francisco, "El establecimiento de la educación socialista en México: 1934". 23 septiembre, 1982.
- Arieh Gerstein, Jorge, "El bloque latinoamericano en la Asamblea General de las Naciones Unidas y su posición frente al conflicto árabe-israelí". 19 mayo, 1972.
- Arriaga Weiss, Víctor Adolfo, "El impacto de las exportaciones de petróleo de México en el mercado internacional de crudo. 1975-1982". 12 agosto, 1983.
- Arrieta Munguía, Judith Marcia, "La europeización de España, 1959-1986: una alternativa de integración". 29 septiembre, 1987.
- Arriola Woog, Mario Eugenio, "El programa mexicano de maquiladoras: una respuesta a las necesida-

- des de la industria norteamericana". 6 octubre, 1978.
- Arriola Woog, Carlos, "Política exterior y desarrollo económico: el caso de México". 6 diciembre, 1967.
- Barba Solano, Carlos Eduardo, "El Estado de la Revolución Mexicana (1917-1938): historia de una hegemonía". 17 agosto, 1983.
- Berkstein Kanarek, Samuel, "Dependencia, cambio social y fuerzas armadas en Perú". 27 junio, 1975.
- Berruga Filloy, Enrique, "La visión del Tercer Mundo en la prensa nacional de los Estados Unidos, 1973-1975". 5 marzo, 1982.
- Blancarte Pimentel, Roberto Javier, "Invasión soviética y resistencia popular en Afganistán: una interpretación histórica". 27 noviembre, 1981.
- Breña Sánchez, Francisco Raúl, † "Hong Kong prosperidad y estabilidad". 6 septiembre, 1985.
- Buendía Laredo, Jorge, "Autoritarismo y participación empresarial: la Confederación Patronal de la República Mexicana, 1970-1988". 3 octubre, 1989.
- Calderón Córdova, Hugo, "Las reformas electorales en México de 1946 a 1973". 16 diciembre, 1976.
- Calvillo Unna, Tomás Javier, "San Luis Potosí, 1958". 16 octubre, 1981.
- Campos Ruiz, David, "Dos momentos históricos en la estrategia de modernización de México: 1940-1986. Una visión retrospectiva y prospectiva del estilo mexicano de progreso". 30 mayo, 1986.
- Campuzano Piña, Luis Javier, "México y Canadá frente a Estados Unidos: el caso de la inversión extranjera". 25 julio, 1986.
- asillas Ramírez, Rodolfo, "Orígenes e implicaciones

- de la propuesta de paz social de Juan Pablo II para América Central". 21 septiembre, 1984.
- Castro Martínez, Pedro, "La política exterior del Brasil en el marco de la geopolítica: las relaciones con Estados Unidos, con América del Sur, Portugal y África 1960-1975". 13 mayo, 1977.
- Cerritos Meléndez, Antonio, "El comercio exterior y la política interna de El Salvador". 14 mayo, 1973.
- Covarrubias Velasco, Ana, "La política de México hacia Nicaragua, 1979-1985". 9 junio, 1989.
- Crespo Mendoza, José Antonio, "El papel de los medios de socialización en la transformación de la cultura política japonesa: Panorama histórico". 11 diciembre, 1979.
- Chabat Madrid, Jorge Luis, "España y Estados Unidos: historia de un reacomodo. 1947-1953". 28 marzo, 1980.
- Chen Charpentier, Jorge, "El reformismo militar boliviano entre 1935 y 1952 y su interrelación con el MNR (1942-1952)". 15 diciembre, 1972.
- Dávila Chávez, Hilda, "Una nueva generación al poder en la Unión Soviética, 1982-1985". 27 septiembre, 1989.
- De la Mora Sánchez, Luz María, "La dimensión económica de la política exterior de México: la política de comercio exterior, 1982-1988". 19 julio, 1989.
- Del Alizal Arriaga, Laura, "Comercio internacional y política exterior: el caso de México (1970-1976)". 5 septiembre, 1978.
- Domínguez Reyes, María Edme, "Cambios socio-económicos y educación en Cuba: 1959-1974". 8 septiembre, 1975.
- Dresser Guerra, Denise Eugenia, "El pensamiento

- conservador en los Estados Unidos". 9 septiembre, 1985.
- Durán Calvo, Esperanza, "La política norteamericana hacia la República Popular China, 1949-1972". 15 septiembre, 1972.
- Ebrard Casaubon, Marcelo Luis, "Congreso y Democracia en México". 3 febrero, 1984.
- Elizondo Mayer-Serra, Carlos, "Los motivos de la nacionalización de la banca en México". 29 mayo, 1987.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, "La política del Terror. (Apuntes para una teoría del terrorismo.)" 4 septiembre, 1986.
- Espinosa Strnasky, Vindia, "La reforma política: análisis de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales". 22 septiembre, 1978.
- Espinosa Cantellano, Patricia, "La plataforma petrolera mexicana". 19 marzo, 1982.
- Farré Glass, Alma Luisa, "La relación franco-Soviética de 1966 a 1989: la Alianza y la cooperación en 'Europa: nuestra casa común'". 8 mayo, 1990.
- Fernández de Castro Martínez, Patricia Eugenia, "El impacto de la Guerra de Secesión en la frontera mexicano-norteamericana". 16 noviembre, 1982.
- Figuroa Aramoni, Rodolfo, "El reclutamiento de administradores públicos en los países en desarrollo". 3 agosto, 1970.
- Franco Hijuelos, Claudia, "Las ventas de crudo mexicano para la reserva estratégica petrolera de Estados Unidos". 19 agosto, 1986.
- Galindo González, Juan Gustavo, "Las relaciones en-

- tre México y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial". 14 septiembre, 1983.
- Galloga García, José G., "La reestructuración de la industria azucarera y el comercio exterior de México". 16 julio, 1976.
- Galván Corona, José Alfredo, "México y las revoluciones cubana y sandinista: un estudio comparativo de política exterior". 15 agosto, 1986.
- Garaiz Izarra, Esteban, "El proceso de integración nacional en Bolivia. El impulso de la revolución de 1952". 21 enero, 1970.
- García Moreno Elizondo, Alejandro, "Estados Unidos: pérdida relativa de poder, 1945-1980". 6 julio, 1981.
- Garza Cárdenas, Lucinda, "Cuba y Estados Unidos: 1959-1961. Evolución e interpretación de un conflicto". 20 febrero, 1970.
- Garza Elizondo, Humberto, "La actuación de China en el escenario asiático: teoría y práctica de la política exterior de Pekín, 1956-1966". 29 junio, 1973.
- Gerardi Siebert, Jack, "Estado y desarrollo capitalista en Venezuela, 1958-1976". 18 julio, 1978.
- Gil Villegas, Francisco, "Patrimonialismo islámico e imperialismo occidental. Análisis de su influencia en el desarrollo político y el cambio socio-económico de Libia y Arabia Saudita". 20 septiembre, 1977.
- Glender Rivas, Alberto Ignacio, "La política exterior de Gran Bretaña hacia el México independiente, 1821-1827". 26 agosto, 1986.
- Goldberg Mayo, Diana Golda, "Las percepciones del Partido Comunista Mexicano a través de *La voz de México*: la política exterior de México y las relacio-

- nes México-Estados Unidos, 1964-1971". 5 octubre, 1989.
- Gómez Arnau, María de los Remedios, "México y la Organización Norteamericana de la Defensa Hemisférica en los años de la Segunda Guerra Mundial (1938-1945)". 7 diciembre, 1979.
- Gómez Mandujano, José Antonio, "Las reservas petroleras mexicanas y sus repercusiones en las relaciones bilaterales México-Estados Unidos". 11 enero, 1980.
- Gómez García, Graciela, "México y la Cuenca del Pacífico: un ensayo sobre la inserción de los países de reciente industrialización en el sistema económico internacional". 16 octubre, 1989.
- González González, María Guadalupe, "Los intereses privados norteamericanos en México: la Cámara Americana de Comercio de México". 31 agosto, 1979.
- González Gutiérrez, Carlos, "México en el Congreso estadounidense: Coaliciones y alineamientos". 10 diciembre, 1987.
- Heller Rouassant, Claude, "La política de unidad de la izquierda chilena. 1956-1970" 29 septiembre, 1972.
- Heredia Rubio, Blanca Nieves, "Las nuevas tecnologías de la información y las relaciones internacionales". 23 agosto, 1985.
- Herrera Lasso-Mijares, Luis, "Condicionantes de la política exterior de México. La propuesta de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados: un caso de estudio". 27 abril, 1979.

- Herrera Lima, Fernando, "Una experiencia de sindicalismo independiente en México". 10 febrero, 1989.
- Herrera Zúñiga, René, "Problemas de la industrialización en Argentina y sus implicaciones socio-políticas". 29 septiembre, 1969.
- Ize Malaise, María Francisca, "La democracia cristiana en Chile: análisis de una experiencia". 26 septiembre, 1969.
- Jaber Breceda, Martha Cecilia, "La posición de México hacia Centroamérica. Sus gestiones de paz a partir de 1979". 17 junio, 1983.
- Johnson González, Charles, "El no-alineamiento en Bandung, Belgrado y El Cairo. Un análisis de contenido". 29 octubre, 1969.
- Kerber Palma, Filiberto Víctor, "Continuidad y cambios en las relaciones entre México y Japón". 19 agosto, 1983.
- Lajous Vargas, Roberta, "La participación de México en el mercado azucarero norteamericano". 5 septiembre, 1975.
- Loeza Tovar, María Soledad, "La política exterior del General De Gaulle, 1958-1969". 14 diciembre, 1972.
- Lozano Leal, Roberto, "El sistema interamericano y la Segunda Guerra Mundial". 15 octubre, 1976.
- Lozoya Legorreta, Jorge, "El proceso de despolitización del Ejército Mexicano". 25 diciembre, 1966.
- Mabire Ponce, Bernard Francisco, "Los libros de texto mexicanos de Historia y Civismo y Ciencias Sociales. Un análisis de contenido". 7 septiembre, 1981.
- Macouzet Noriega, Ricardo, "Las relaciones econó-

- micas entre México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Consecuencias económicas de la colaboración mexicana al esfuerzo de guerra". 2 enero, 1979.
- Martínez Nava, Juan Manuel, "El conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría". 28 abril, 1982.
- Medina Luna, Ramón, "Las relaciones económicas de México con Centroamérica". 18 septiembre, 1972.
- Medina Peña, Luis, "El Sistema Bipolar en tensión: la crisis de octubre, 1962". 22 septiembre, 1969.
- Méndez Martínez, José Luis, "Estado y crisis social en Nicaragua, 1956-1977". 21 octubre, 1983.
- Micha Smeke, Rafael Dalai, "Autopsia de un proceso de toma de decisiones en Estados Unidos: el caso de la asignación de impuestos compensatorios a los productos procedentes de México, 1980-1986". 25 junio, 1987.
- Michel Díaz, Leopoldo Guadalupe, "La internacional comunista en México y su sección nacional: el Partido Comunista Mexicano, 1919-1925". 11 diciembre, 1985.
- Molina Warner, Isabel, "La política de acercamiento económico de México a Centroamérica". 3 octubre, 1972.
- Molinero Molinero, Rosario Asela, "Mitos y realidades del Turismo en México, 1976-1981". 11 junio, 1982.
- Montañez Narro, Jesús, "La empresa multinacional norteamericana como grupo de presión en América Latina. La ITT en Chile". 25 septiembre, 1972.
- Morales Avilés, Gregorio, "Política exterior e indus-

- rialización dependiente: la política de acercamiento económico de México hacia América Latina (1960-1976)". 13 marzo, 1979.
- Morales Moreno, Isidro, "Estados Unidos y el sistema monetario internacional (1944-1977): un enfoque político". 1 julio, 1977.
- Morán Rufino, Manuel, "Alineación, socialismo y revueltas obreras en Polonia", 29 enero, 1986
- Moreno Toscano, Octavio, "El Turismo: una interpretación". 14 julio, 1969.
- Novelo y Quintana, Adriana, "La influencia norteamericana en el contexto internacional: 1970-1975". 28 junio, 1976.
- Ocaraza Fernández, Antonio, "La política de defensa de Japón: hacia una nueva definición del papel de las fuerzas de autodefensa (F.A.D.)". 28 julio, 1986.
- Oliver Costilla, Lucio, "Proceso capitalista y campesino parcelario en las áreas rurales atrasadas de México (Estudio del caso de los Altos de Jalisco)". 28 abril, 1976.
- Pellicer Silva, Irma, "La posición mexicana en la octava reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para servir de Organismo de Consulta en aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca". 19 enero, 1978.
- Penichet Todd, Ramón, "La política norteamericana hacia América Latina en el marco internacional global de la posguerra. Una interpretación". 21 octubre, 1977.
- Pérez Barbosa, Raúl, "La política como contenido y contenido de la planificación nacional mexicana". 30 agosto, 1979.

- Pérez Rayón, Nora, "La prensa mexicana y la política exterior del Presidente López Mateos". 8 marzo, 1968.
- Pinal Calvillo, Silvia Adriana, "Posibilidades de acción política de la minoría mexicano-norteamericana". 5 agosto, 1983.
- Piñero Piñero, José Luis, "El profesional ejército mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos: 1965-1975". 23 abril, 1976.
- Quintana Pali, Santiago,† "La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales". 29 agosto, 1977.
- Reyes López, Mauricio, "Política interna y política exterior: México 1958-1964". 19 septiembre, 1985.
- Rico Ferrat, Carlos Marcelino, "Vulnerabilidad y poder en las relaciones México-Estados Unidos. Una introducción al estudio de la capacidad negociadora global del gobierno norteamericano". 10 octubre, 1980.
- Ríos Herrán, Rogelio, "Conflicto y acercamiento en la política China hacia Estados Unidos, 1949-1984". 6 junio, 1985.
- Robledo Limón, Ricardo, "El movimiento estudiantil de Venezuela (de su integración a la vida política a la lucha armada)". 8 mayo, 1970.
- Rodríguez Arellano, Héctor Manuel, "La oposición armada en Guatemala; golpes de Estado y movimientos guerrilleros, 1944-1983". 20 septiembre, 1989.
- Rodríguez Zahar, León Francisco, "La revolución islámico-clerical de Irán". 28 octubre, 1988.
- Rosado Matos, Margarita, "La condición de las obre-

- ras en las maquiladoras en la frontera norte". 2 julio, 1976.
- Rosenzweig Pichardo, Gabriel, "La política de México hacia Centroamérica entre 1960 y 1982". 7 enero, 1983.
- Ruiz de Cabañas Izquierdo, Miguel, "La nueva política petrolera y algunas de sus consecuencias políticas y económicas internas". 4 septiembre, 1981.
- Sacal Cababie, Manuel, "La política económica de la primera administración Reagan: un experimento ofertista y monetarista parcialmente exitoso". 10 octubre, 1986.
- Salas Vargas, Guillermo, "Política industrial e industria automotriz en México, 1947-1979". 6 octubre, 1980.
- Salmerón Castro, Fernando Ignacio, "Inversión extranjera y sociedad en el México Porfiriano". 25 septiembre, 1978.
- Sánchez Gamper, Philippe Alphonse, "Del conflicto al consenso: los empresarios y la política de inversiones extranjeras en México, 1944-1970". 3 octubre, 1989.
- Serrano Carreto, Mónica del Carmen, "La política estratégica de Estados Unidos, 1945-1985". 25 agosto, 1986.
- Serrato Combe, Marcela, "Las reservas mundiales del petróleo crudo y gas natural". 25 septiembre, 1981.
- Sharara Córdoba, Norma, "La unión y sucesión Sirio-egipcia: Dialéctica de un proceso". 27 junio, 1969.
- Solís Soberón, Mireya, "Causas y tendencias de la inversión japonesa mundial: implicaciones para México". 31 agosto, 1989.

- Studer Noguez, María Isabel, "Las percepciones del PAN sobre las relaciones México-Estados Unidos: la cuestión de la democracia y el nacionalismo" 26 agosto, 1988.
- Talavera López, Abraham, "Los escritores y la revolución: el caso de Cuba". 14 agosto, 1970.
- Thoroup Turnbull, Cathryn Lynn, "Las relaciones económicas entre los Estados Unidos y Puerto Rico: 1898-1940". 4 septiembre, 1978.
- Toro Hernández, María Celia, "Comercio y conflicto en las relaciones México-Estados Unidos". 14 septiembre, 1982.
- Torres Ramírez, Blanca Rosa, "Las relaciones cubano-soviéticas, 1959-1968". 23 septiembre, 1969.
- Trevino Botti, José Juan, "La crisis de la energía nuclear. El aspecto económico". 26 agosto, 1983.
- Treviño Huerta, María Luisa, "La política exterior de México frente a España. 1975-1977". Noviembre, 1978.
- Treviño Cantú, Javier, "El proceso de definición de la agenda gubernamental de los Estados Unidos". 29 noviembre, 1988.
- Turrent Díaz, María Isabel, "La Unidad Popular Chilena (1970-1973)". 7 septiembre, 1979.
- Ursúa Cocke, Eugenio, "Getulio Vargas, unificador e impulsor del Brasil moderno". 28 noviembre, 1974.
- Valero Becerra, Óscar Ricardo, "Fundamentos y tendencias de la política exterior brasileña". 10 abril, 1970.
- Vargas Foronda, Óscar, "Geopolítica, poder militar y desarrollo económico en Brasil". 30 agosto, 1973.

- Vignal Seelbach, Lorenzo, "La confrontación Sino-vietnamita, 1957-1979". 24 agosto, 1983.
- Villagra Plate, Alberto, "Proyecto de reformulación de la Estructura administrativa de la Cancillería Paraguaya". 25 mayo, 1968.
- Zabalgotia Trejo, José Antonio, "La política exterior de México: dos intentos de activismo, 1970-1982". 11 agosto, 1986.
- Zavala de Cosío, Ma. Eugenia, "Argelia en las relaciones internacionales". 23 junio, 1967.
- Zea Prado, Irene, "Anthony Butler y su gestión como segundo embajador de los Estados Unidos en México". 3 febrero, 1971.

Licenciatura en administración pública 1982-1986

- Acevedo García, Dolores, "La coordinación fiscal entre la Federación y los estados. El caso de México". 12 junio, 1987.
- Breña Sánchez, Roberto Sebastián, "Los intelectuales y la política en México (1910-1968)". 25 agosto, 1987.
- Camacho Salas, Mario Cipriano, "La reforma política de 1977. Los límites de la democracia en México". 15 abril, 1988.
- Cuevas Camarillo, Alfredo, "La transformación de las estructuras administrativas encargadas del manejo del gasto público federal, 1946-1976". 30 abril, 1987.
- Herrerías Franco, Alberto, "La seguridad informática en la administración pública federal de México". 20 julio, 1990.
- Labastida Gómez de la Torre, Gloria Naitze, "El des-

- tino del endeudamiento público externo, 1977-1982". 29 agosto, 1986.
- Sánchez Martínez, Luis Alberto, "El convenio único de desarrollo como alternativa para el desarrollo de las entidades federativas en México". 18 septiembre, 1987.
- Valverde Loya, Miguel Ángel, "La industria maquiladora en México". 23 agosto, 1989.
- Zuckermann Behar, Leo, "El proceso de toma de decisiones de la política económica en México. Del crack bursátil al pacto de solidaridad económica". 22 septiembre, 1989.

Maestría en relaciones internacionales 1969-1971

- Acevedo García, Dolores, "La coordinación fiscal entre la Federación y los estados. El caso de México". 12 junio, 1987.
- Breña Sánchez, Roberto Sebastián, "Los intelectuales y la política en México (1910-1968)". 25 agosto, 1987.
- Camacho Salas, Mario Cipriano, "La reforma política de 1977. Los límites de la democracia en México". 15 abril, 1988.
- Cuevas Camarillo, Alfredo, "La transformación de las estructuras administrativas encargadas del manejo del gasto público federal, 1946-1976". 30 abril, 1987.
- Herrerías Franco, Alberto, "La seguridad informática en la administración pública federal de México". 20 julio, 1990.
- Labastida Gómez de la Torre, Gloria Naitze, "El des-

- tino del endeudamiento público externo, 1977-1982". 29 agosto, 1986.
- Sánchez Martínez, Luis Alberto, "El convenio único de desarrollo como alternativa para el desarrollo de las entidades federativas en México". 18 septiembre, 19,
- Valverde Loya, Miguel Ángel, "La industria maquiladora en México". 23 agosto, 1989.
- Zuckermann Behar, Leo, "El proceso de toma de decisiones de la política económica en México. Del crack bursátil al pacto de solidaridad económica". 22 septiembre, 1989.

Maestría en ciencia política

- Bizberg Gutter, Ilan, "La acción obrera en Las Truchas". 13 marzo, 1981.
- De Alba Muñiz, María Eugenia, "Control político de los migrantes urbanos. Un caso de estudio: Ciudad de Netzahualcóyotl". 24 septiembre, 1976.
- Falcón Vega, Romana, "Revolución y concentración de poder. La destrucción de los movimientos sociales independientes en México. El caso del agrarismo veracruzano (1928-1935)". 26 agosto, 1976.
- Hernández Rodríguez, Rafael, "Estados Unidos y América Latina: la conexión energética". 1º julio, 1982.
- Márquez Jaramillo, Enrique, "La casa de los señores Santos (Un cacicazgo en la Huasteca Potosina, 1876-1910)". 8 agosto, 1979.
- Molinar Horcasitas, Juan Francisco, "Elecciones, autoritarismo y democracia en México". 26 agosto, 1989.

- Rodríguez Aviñoa, Pastora, "La prensa nacional ante la participación de México en la Segunda Guerra Mundial. 22 abril, 1977.
- Tomic Petrovic, Mirjana, "Granada: un experimento revolucionario". 3 octubre, 1986.
- Zazueta Quintero, Carlos Horacio, "La formación de la Frontera Norte: el caso de Baja California". 15 mayo, 1978.

Doctorado en relaciones internacionales 1964-1966

- Martínez Mendieta, Marcos, "Vialidad de una cuenca fluvia integrada. Objetivos de la Política Exterior del Paraguay en la cuenca del Río de la Plata". 20 octubre, 1966.
- Meyer Cosío, Lorenzo, "La controversia diplomática entre México y los Estados Unidos con motivo de la reforma petrolera, 1917-1942". 19 marzo, 1967.

CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES

Maestría en estudios orientales

- Camps Vegas, Eduardo, "La estructura precapitalista del Japón bajo los Tokugawa 1603-1867". 6 julio, 1973.
- Castillo Nájera, Guillermo, "Annie Bezan: precursora de la Independencia India". 14 diciembre, 1975.
- Cueto y Jiménez, Vicente, "Turquía: movimiento Kemalista y régimen de Mustafá Kemal Pasá (1919-1938)". 30 junio, 1970.
- Chuaqui Numan, Rubén, "Observaciones sobre la

- negación de las frases sin verbo en la lengua árabe". 22 abril, 1974.
- Devalle Bustamante, Susana, "El movimiento Birsaila". 4 mayo, 1973.
- Fierro Gossman, Carmen, "Introducción a una comparación fonológica del japonés y del español". 8 enero, 1975.
- Garza de Murillo, María de los Ángeles, "Los sindicatos en India. Estudio de dos huelgas ferroviarias en el South Indian Railways 1928 y 1946". 15 octubre, 1987.
- González del Solar, Susana, "Hatha-yoga pradipika de Svamarama; estudio, traducción y notas". 28 octubre, 1977.
- Huertas Ramírez, Gustavo, "La participación política en el proceso de la Revolución China, 1850-1949". 24 febrero, 1975.
- Jacinto Zavala, Agustín, "Mishida Kitaro. Ensayo sobre el bien: una interpretación fundamental". 9 noviembre, 1974.
- Liberti Gepsesky, Susana, "La ciudad islámica tradicional y contemporánea". 27 septiembre, 1979.
- Mon Pinzón, Ramón Arturo, "Historia de la migración china durante la construcción del Ferrocarril de Panamá". 16 julio, 1981.
- Montes Oberti, Óscar Francisco, † "Traducción y estudio de una novela de Re Kenzaburo". 17 octubre, 1974.
- Monzón Barata, Pedro, "El shock de Estados Unidos sobre Japón en el contexto de las relaciones nipo-norteamericanas de la pos-guerra". 5 diciembre, 1975.
- Musalem Rahal, Doris, "La migración internacional

- a los países petroleros del golfo Arabe-Pérsico: sus repercusiones políticas y Socio-culturales''. 11 abril, 1988.
- Preciado Solís, Benjamín, "Orígenes y evolución de la Bhakti Vaisnava; del Rig-Veda a los Bhakti-Sutras''. 12 diciembre, 1975.
- Smith Brooks, Fred, "La unificación de Mongolia por Genghis Khan en los siglos XII y XIII''. 11 abril, 1969.
- Tanaka de Saldívar, Michiko, "Movimientos campesinos premodernos en la formación del Japón moderno''. 26 febrero, 1973.
- Villalba Frontado, Federico, "El Permant Settlement de Bengala y sus efectos económicos-sociales''. 7 marzo, 1975.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Maestría en estudios de Asia y África 1973-1976

- Arciprete Giacumbo, Martha, "La leyenda de Krisna en la pintura Ragput''. 10 febrero, 1977.
- Benítez Liboro, Asunción, "La mujer y la familia en China''. 11 octubre, 1982.
- Bravo Díaz, Eveling María, "El petróleo como factor de cambio social. El caso de Kuwait''. 8 septiembre, 1988.
- Cardona Cardona, Diego, "Transferencia de tecnología y nuevo orden internacional: el caso de los Países Árabes''. 26 marzo, 1984.
- Cisneros Pineda, Fernando, "Shi'ismo y revolución. Un enfoque histórico sobre el Shi'ismo duodécimo-

- no como ideología revolucionaria''. 11 agosto, 1986.
- Connelly Ortiz, Juana Maricela, "La política exterior china y la teoría del internacionalismo proletario". 20 mayo, 1983.
- Cornejo Bustamante, Romer, "La construcción del socialismo en China, 1949-1969". 14 diciembre, 1978.
- Cortés Almada, Alejandro, "Egipto: la gran esperanza revolucionaria de 1952". 6 abril, 1984.
- Espina Fernández, Gioconda, "Movimientos constitucionalistas de 1905-1906 e insurrección popular de 1978 en Irán". 27 julio, 1979.
- Gil Sandoval, Jaime Gilberto, "Proceso de Formación del Estado Israelí: conexiones con las políticas colonialistas e imperialistas de la región". 2 septiembre, 1985.
- Gómez Gómez, Antonio José, "Fertilidad y Diosor Moches en la India Antigua". 11 mayo, 1984.
- González Reiman, Luis Arnold, "Tiempo cíclico y eras del mundo en la India". 4 agosto, 1986.
- Govea Arreguín, Luis, "Teoría del Conocimiento de Kanada; estudio crítico comparativo desde el punto de vista de la filosofía de Aristóteles". 12 noviembre, 1986.
- Jara Cruz, Héctor Miguel, "La literatura japonesa del periodo Gerroku (1688-1704)". 6 septiembre, 1978.
- Leal Carretero, Silvia Ma. de la Asunción, "La teoría de la inteligencia de Parobu. Ensayo de reconstrucción racional". 30 septiembre, 1986.
- López Villicaña, Román, "El gas natural en el proyecto de desarrollo argelino". 26 marzo, 1984.

- Marín Guzmán, Roberto, "Interpretación mesiánica del movimiento mahdistasudanes". 28 mayo, 1983.
- Montenegro Martínez, Leonardo, "El pensamiento marxista-leninista de Mao Zedong. La estrategia y la táctica de la Revolución China, 1924-1949". 7 agosto, 1978.
- Muller Gutner, Ingrid Walburga Anna, "El sistema alimenticio Chino". 15 noviembre, 1984.
- Novelo Urdanivia, Silvia, "Algunos problemas de la traducción literaria del japonés al español. Acercamiento a un método de traducción". 28 octubre, 1985.
- Ortigoza Parra, Guillermo, "Los hidrocarburos como fuente de la industrialización e independencia económica en los países del Tercer Mundo; la experiencia argelina". 30 marzo, 1981.
- Quartucci Nuñez, Guillermo Eduardo, "Abe Kobo y la narrativa Japonesa de pos-guerra". 29 octubre, 1979.
- Soto Ávila, Antonio José, "El petróleo en la lucha de Irak por la independencia". 20 julio, 1978.
- Toledo Beltrán, José Daniel, "El sistema de relaciones internacionales y su contribución al desarrollo económico de Japón". 26 enero, 1982.

Maestría en estudios de África Subsahariana 1982-1985

- Agudelo Díaz, María Mercedes, "El desarrollo separado y la atomización social en África del Sur, 1960-1980". 6 marzo, 1987.
- Alves Donizeth, José, "Colonismo y Estado Nacional en el África Subsahariana (1940-1960): el caso de Nigeria". 12 mayo, 1986.

- Bucknor Ramírez, Luis Ismerling, “‘Tradición’ y ‘Modernidad’ en la novela de África Occidental: el periodo de la Descolonización”. 12 mayo, 1986.
- Días Capile, Betsaida, “Las relaciones entre el Estado y el campesinado en África: las aldeas Ujamaa en Tanzania, 1967-1976”.
- García Florentino, Manolo, “La trata atlántica de esclavos y las sociedades agrarias del África occidental. Ensayo sobre las consecuencias del tráfico negro en la agricultura del oeste africano (1450-1800)”. 19 febrero, 1986.
- Liriano de la Cruz, Alejandra Victoria de Jesús, “Tanzania: etnias, participación y socialismo”. 20 marzo, 1986.
- Ordorica Robles, José Guillermo, “El panafricanismo: génesis, idea y posición internacional (desde sus antecedentes más remotos hasta 1963)”. 11 mayo, 1987.
- Sombra Saraiva, José Flavio, “Angola y Brasil, 1500 y 1980. Estudio de un caso en la historia de las relaciones y vinculaciones de África con América Latina”. 12 mayo, 1986.

Maestría en estudios de Asia y África 1984-1987

- Castañeda Reyes, José Carlos, “Sociedad antigua y respuesta popular: Movimientos sociales en Egipto faraónico”. 20 junio, 1989.
- Di Martino Delogu, Luis Alberto, “Las relaciones entre capital y trabajo frente a la introducción de Tecnología microelectrónica en el Japón contemporáneo”. 11 junio, 1990.
- García Gómez, Nubia Amparo, “Siria: la transforma-

ción de la minoría Alami como dominante y sus efectos en el proceso político 1966-1985". 27 noviembre, 1989.

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Maestría en estadística 1969-1971

Godoy Escoto, Eduardo, "Las desigualdades del Chelebeer en probabilidad y estadística". 29 mayo, 1979.

Lozano Hube, Ana Estela, "Estadísticas agropecuarias obtenidas por muestreo probabilístico". 11 diciembre, 1978.

Maestría en demografía 1969-1971

Aguirre Martínez, Alejandro Francisco, "Instituciones sociales y reproducción". 7 mayo, 1990.

Arias Torres, Silvia, "Fenómenos demográficos que afectan el tamaño de la cohorte de nuevo ingreso a la escuela primaria: diagnóstico y pronóstico a nivel regional". 27 abril, 1983.

Betanco Estrada, Bismarck Gerardo, "Análisis demográfico de Nicaragua".

Camarena Córdova, Rosa María, "Instituciones sociales y reproducción". 7 mayo, 1990.

Camposortega Cruz, Sergio, "Proyecciones de la población mexicana, 1970-2040". 22 diciembre, 1980.

García Guzmán, Brígida, "La participación de la po-

- blación en la actividad económica, México, 1950-1979". 20 agosto, 1974.
- García y Garma, Irma Olaya, "Diferencias de fecundidad en México, 1970".
- Goldani Meregalli, Ana María, "Impacto de la inmigración sobre la población del área metropolitana de la ciudad de México". 11 marzo, 1976.
- Gordillo Montalvo, José Daniel, "Problemas ocupacionales en el Ecuador". 18 octubre, 1977.
- Hernández Millán, Abelardo, "Crítica de los estudios de población y alternativas para su desarrollo". 2 diciembre, 1976.
- Jiménez Ornelas, René, "Diferente mortalidad infantil y de la niñez, según el grupo social". 4 octubre, 1985.
- López González, Elsa Mabel, "Las mujeres de alta fecundidad y la política de población en México". 13 marzo, 1987.
- Mina Valdez, Alejandro, "Aplicación del modelo estándar propuesto por A. J. Coale al estudio de la nupcialidad en México". 6 junio, 1980.
- Mojarro Dávila, Octavio, "Medición del empleo rural a través de la Encuesta Nacional de Hogares".
- Mummert Fulmer, Gail Roberta, "La participación de niñas y ancianas en la actividad económica. El caso de una comunidad rural de México". 4 junio, 1979.
- Nogales Vasconcelos, Ana María, "La migración en el Valle del Yaqui". 4 octubre, 1984.
- Ojeda de la Peña, Norma, "Aspectos sociales y demográficos de la ruptura de las primeras uniones en México". 5 agosto, 1983.
- Orderica Mellado, Manuel, "Población y necesidades

- básicas en el Partido de Luján'', 11 enero, 1990.
- Ortiz Martínez, Jorge del Carmen, "Perú: Fecundidad regional y variables intermedias por nivel educativo y grado de urbanización, 1977''. 17 junio, 1986.
- Partida Bush, Virgilio, "Patrones modelo de mortalidad para México''. 6 enero, 1980.
- Pecht, Valdomiro, "El proceso de transferencia de la fuerza de trabajo del campo a la ciudad y algunos aspectos de la agricultura mexicana''. 9 octubre, 1985.
- Rabell Romero, Cecilia Andrea, "La población novohispana a la luz de los registros parroquiales: avances y perspectivas de investigación''. 3 octubre, 1984.
- Ramírez Sánchez, José Carlos, "Algunas consideraciones sobre la evolución del empleo y de las plantas ensambladoras en la industria maquiladora de exportación sonorenses (1967-1986)'''. 14 noviembre, 1987.
- Ramos Oranday, Rogelio, "El proceso de transferencia de la fuerza de trabajo del campo a la ciudad y algunos aspectos de la agricultura mexicana''. 20 agosto, 1974.
- Rodríguez Guajardo, Raymundo Cruz, "Determinantes del control voluntario de la fecundidad: un enfoque socioeconómico''. 20 marzo, 1987.
- Velasco Muñoz-Ledo, María del Pilar, "La población de la ciudad de México en el siglo XIX y la mortalidad por cólera en 1833''. 5 mayo, 1984.
- Vielma Matos, Gilberto de Jesús, "Evaluación de la Encuesta Nacional de Fecundidad en Venezuela''.
- Zambrano Lupi, Jorge Heriberto, "La relación entre

la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano y en la ciudad de México". 2 enero, 1978.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

Maestría en demografía

Canales Cerón, Alejandro, "Transformaciones estructurales y población en el agro latinoamericano". 17 junio, 1989.

Cárdenas Elizalde, María del Rosario, "Empleo del indicador años de vida potencial perdidos en la medición comparativa de los niveles de mortalidad por sexo en los Estados Unidos Mexicanos y algunas entidades federativas seleccionadas". 18 diciembre, 1987.

Echavarrí Cánovas, Carlos Javier, "Encuesta nacional sobre fecundidad y salud, 1987: una evaluación de la calidad de la información". 8 abril, 1989.

Ferrer Rodríguez, Martha Elena, "La mortalidad en un grupo selecto". 2 enero, 1990.

García Domínguez, Marco Aurelio, "Evaluación del impacto del saneamiento en la sobrevivencia infantil y preescolar. Un estudio para México, 1982". 15 octubre, 1987.

Hernández Bringas, Héctor Hiram, "Las muertes violentas en México". 3 noviembre, 1989.

Izazola Conde, Haydé, "Modificaciones en la organización social del trabajo familiar en el Tabasco petrolero, 1971-1979". 14 marzo, 1986.

- Joseph, Fritz-Pierre, "Diferencias sociodemográficas de la mortalidad infantil en Haití". 27 octubre, 1989.
- Loveda y Gómez, Lourdes María, "Niveles, tendencias y factores asociados con la mortalidad infantil en el Perú". 22 de septiembre, 1989.
- Norman Mora, Eloisa, "Trabajo y familia en la Candelaria, Coyoacán, D.F.". 8 junio, 1988.
- Pacheco Gómez Muñoz, María Edith, "Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986". 20 julio, 1988.
- Pavón Reyes, Norma Patricia, "El desequilibrio entre los sexos en la población casera: México, 1980". 15 febrero, 1990.
- Pescador Cantón, Juan Javier, "El patrón de nupcialidad subyacente en la ética matrimonial católica de la iglesia novohispánica". 20 octubre, 1987.
- Prada Alcoreza, Raúl, "Epistemología del dato". 12 mayo, 1986.
- Querejazu Vidovic, María Elena, "Bolivia: las mujeres también trabajan". 29 enero, 1985.
- Ramos Padilla, Miguel Ángel, "Algunos factores del crecimiento demográfico diferencial al interior de Lima metropolitana, 1972-1981". 20 octubre, 1987.
- Romero Montilla, Delia Elena, "Un objeto de estudio: las madres con más de un hijo fallecido en la infancia". 15 marzo, 1990.
- Saad Paulo, Murad, "Desigualdad en la niñez ante la muerte: un estudio para el estado de São Paulo, 1970-1976". 30 octubre, 1985.
- Venegas Leiva, Sylvia, "Economía campesina y migración temporal". 26 abril, 1984.

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Maestría en desarrollo urbano

- Aguilar Zeleny, Patricia Érika, "Políticas de industrialización en Sonora (1974-1985). El caso de los Parques industriales". 30 noviembre, 1987.
- Ávila García, Patricia, "La problemática regional del agua y sus implicaciones ambientales: el caso de la Meseta Purépecha". 13 noviembre, 1988.
- Azogue Crespo, Ricardo H., "La situación habitacional de las clases sociales en Orizaba y Córdoba". 18 julio, 1983
- Bautista Escobar, César Augusto, "Acumulación de capital, estado y configuración espacial. Estudio de caso del periodo cardenista. México 1934-1940". 12 septiembre, 1988.
- Betancourt Aduen, Darío, "Bases regionales en la formación de comunas indígenas urbanas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas". 3 julio, 1987.
- Bonilla Contreras, Valeriano, "La descentralización política y las finanzas públicas en México (1970-1985): análisis de caso. La descentralización y las finanzas públicas del municipio y del Estado de Puebla (1970-1985)".
- Carrión Mena, Fernando, "Crisis urbana y organización territorial en Quito-Ecuador". 20 enero, 1986.
- Castillo García, Manuel Ángel, "Notas acerca del sustento teórico de la planificación regional". 2 enero, 1989.
- Damián González, Araceli, "Elementos para la definición de la región del Soconusco, Frontera sur, Chiapas". 24 enero, 1989.

- Daville Landero, Selva Leonor, "Función económica y especialización urbana de las ciudades intermedias de México, 1960-1980". 15 julio, 1990.
- Díaz Burley, Marie Minette, "La contaminación atmosférica en la Ciudad de México (1972-1978)". 26 marzo, 1986.
- Durham López, Emilio Roberto, "Mercado interno y urbanización en el México Colonial". 13 enero, 1987.
- Estrella Valenzuela, Gabriel, "Los niveles mínimos de bienestar en el Estado de Baja California (1983)". 15 octubre, 1985.
- García Peralta Nieto, Ma. de los Ángeles, "La acción del estado en tierra ejidal y vivienda. Estudio de caso". 31 enero, 1980.
- Garrocho Rangel, Carlos Félix, "Análisis del Sistema de Ciudades de San Luis Potosí". 17 junio, 1988.
- Hernández Hernández, Arturo, "Estructura y dinámica industrial. El caso de la región centro de México. 1965-1985". 12 agosto, 1988.
- Herrera Bonilla, José Alejandro de Jesús, "El impacto de la inversión pública en la organización espacial del estado de Guanajuato: 1970-1982".
- Ibarra Vargas, Valentín, "El autotransporte de pasajeros en el Área Metropolitana de la Ciudad de México". 6 enero, 1982
- Indabura Quintana, José Rafael, "El impacto del desarrollo regional en las economías campesinas". 4 mayo, 1983.
- Juárez Aguirre, Eduardo, "La atención a la salud en México, 1970-1979. Una evaluación a través de indicadores físicos. 16 enero, 1986.
- Lenz Montes de Oca, Alberto Ángel, "La problemáti-

- ca de la segmentación del mercado de trabajo: consideraciones en torno al análisis de un caso en México". 20 agosto, 1983.
- Lezama de la Torre, José Luis, "Cambios socioeconómicos y crecimiento social de la población de Tabasco (1950-1980)". 13 mayo, 1986.
- López Pérez, Carlos Roberto, "Aspectos de la industrialización y la urbanización en una economía agroexportadora: El Salvador, 1969-1979". 19 noviembre, 1982.
- Mauro Cadarelli, Amalia Rosa, "El mercado de trabajo agrícola en la zona fronteriza norte: el caso del municipio de Mexicali". 20 abril, 1983.
- Menkes Bancet, Dominique, "Sector informal urbano en el Área Metropolitana de la Ciudad de México en el año 1976". 12 septiembre, 1983.
- Miquel Velasco, Andrés Enrique, "El factor espacio-tiempo en el análisis económico regional".
- Miranda, Napoleón, "El consumo colectivo: análisis de un concepto". 28 abril, 1986.
- Moreno Mata, Filiberto Adrián, "El proceso de producción del espacio en la ciudad de San Luis Potosí: el problema de la vivienda". 21 noviembre, 1989.
- Mosquera Mesa, Ricardo, "El modelo de base económica y el crecimiento urbano". 13 mayo, 1982.
- Negrete Salas, María Eugenia, "La migración en una localidad campesina: Zacualpan de Amilpan, Morelos. 13 mayo, 1984".
- Noriega Curtis, Constanza Cecilia, "La acción habitacional en la Nicaragua Sandinista (1979-1982)". 12 junio, 1987.
- Ortega Valadez, Ernesto, "Las organizaciones vecinales y las políticas habitacionales después de los

- cismos: el caso del Programa de Renovación Habitacional". 4 abril, 1990.
- Puebla Gutiérrez, Luis Fernando, "Nuevas tendencias de localización industrial en Sonora". 13 agosto, 1988.
- Ramírez Cruz, María Delfina, "Las desigualdades interregionales en México". 6 agosto, 1986.
- Rebolledo Kloques, Octavio Bernardo, "La situación habitacional en la zona Orizaba, Veracruz". 11 noviembre, 1985.
- Rodríguez Hernández, Francisco, "Análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida en el Estado de México, 1960-1980". 1º marzo, 1990.
- Román Segovia, Guido Mariano, "Una modalidad de financiamiento para la producción de viviendas en México el caso de FOVI". 5 noviembre, 1983.
- Sáenz Zapata, Orlando de Jesús, "Los movimientos cívicos en Colombia. El caso de El Peñol y Guatape". 17 julio, 1988.
- Salazar Sánchez, Héctor, "Dinámica y estructura industrial de las áreas urbanas de las ciudades de Puebla, Querétaro y Toluca: un análisis de cambio y participación". 21 junio, 1984.
- Sobrino Figueroa, Luis Jaime, "Localización de la industria mecánica en México". 9 agosto, 1987.
- Tepichín Valle, Ana María, "Un tipo de migración hacia una ciudad intermedia. El caso de los petroleros en la Ciudad de Salamanca, Guanajuato". 2 septiembre, 1983.
- Treviño Cantú, Jesús Antior, "Emplazamiento industrial y problema urbano. (Reflexiones a partir de un estudio de caso.)" 5 diciembre, 1986.

Urdaneta Troconis, Carlos Enrique, "El proceso de industrialización en el estado de Puebla (1965-1985)". 13 agosto, 1988.

Vergara Balderas, Mario Eric, "Notas para el análisis de la especialización económica del sistema urbano mexicano". 19 noviembre, 1982.

*Doctorado en ciencias sociales, con especialidad
en estudios de población, 1985-1988*

Szasz Planta, Ivonne Rosa, "Migración temporal y permanencia de población rural. El caso de Malinalco en el Estado de México". 17 abril, 1990.

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Maestría en economía 1964-1965

Acha Daza, Jorge Artemio, "Aplicación de la Programación lineal a un problema microeconómico específico: el caso de Industrial La Fama, S. A. de C.V.". 12 febrero, 1986.

Acuña Ortega, Marvin, "Crisis y política económica en Costa Rica, 1978-1985". 12 diciembre, 1986.

Aguilera Mejía, María de la Luz, "Formación profesional y empleo, un caso concreto: el área económica administrativa de la Universidad Veracruzana en la Universidad de Xalapa". 3 marzo, 1987.

Alarcón Benet, María Rosa, "Un análisis de la productividad del trabajo en las nueve actividades económicas en México, 1970-1985". 3 mayo, 1988.

- Álvarez Alpaca, Milan, "Un modelo econométrico para Perú". 24 noviembre, 1971.
- Álvarez Arratia, José M., "Estimación de una función de producción microeconómica". 9 enero, 1974.
- Arceo García, Manuel, "Cálculo de la frontera beneficio-salario para México 1950-1980". 10 enero, 1990.
- Arjona Béjar, Luis Enrique, "Elementos para una planificación orientada hacia la satisfacción de necesidades básicas en el contexto de una economía de mercado". 12 febrero, 1986.
- Avery Wirth, Dorothy, "Un análisis de la liberalización comercial a través de un modelo insumo-producto que incorpore la sustitución de insumos domésticos por insumos importados". 27 enero, 1989.
- Balp Díaz, José Arturo, "La tasa de interés para eurodólares: Investigación y modelo dinámico". 5 junio, 1975
- Barrón Pérez, María Antonieta, "La economía campesina. Diferenciación-conservación. Dos estudios de caso. Ixcateapan, Gro. y Epitacio Huerta, Mich.". 21 octubre, 1977.
- Bolivinik Kalinka, Julio, "La teoría del consumo en las Ciencias Sociales. Una revisión crítica". 20 julio, 1972.
- Breceda Lapeyre, Miguel Gerardo, "La base energética en México durante el Porfiriato". 14 febrero, 1986.
- Calderón Viedas, Carlos, "Análisis empírico de la estructura de producción agrícola del riego del estado de Sinaloa". 17 enero, 1977.
- Caldiño García, Eneas Arturo, "Efectos estanfla-

- cionarios de la devaluación de 1976". 12 febrero, 1986.
- Campos Arana, Carlos Iván, "La productividad de los factores". 5 marzo, 1987.
- Cárdenas Almagro, Antonio, "Estimación de un modelo de demanda: el caso de México". 28 julio, 1987.
- Cárdenas Rioseco, Francisco Javier, "Inflación y agregados monetarios: el caso en México". 2 junio, 1988.
- Castañeda Sabido, Alejandro Ildelfonso, "La proposición de ineffectividad de la Nueva Macroeconomía clásica. Un estudio crítico". 12 febrero, 1986.
- Castro Quiroz, César Rafael, "Medición y explicación del modelo de sustitución de importaciones en México. (Un enfoque insumo-producto.)" 12 febrero, 1986.
- Castro Pérez, Agustín, "Precios, tasas de ganancia y estructuras de mercado en México (1980)". 8 diciembre, 1989.
- Cázares Gil, Enrique Ramón, "Teoría económica y teoría de control". 30 mayo, 1990.
- Cigüeñas Guevara, Benedicto, "La inflación en el Perú". 29 septiembre, 1971.
- Cisneros González, Gloria Arlette, "La evaluación de las relaciones de intercambio de México: 1928-1984" 25 septiembre, 1987.
- Cosío Pascal, Enrique, "Funciones de Producción y medición del cambio tecnológico".
- Cuéllar Montoya, Alfredo, "Un ensayo sobre la Teoría dinámica de Harod" 29 septiembre, 1989.
- De Mateo Venturini, Fernando, "Armonización de

- políticas económicas, sistemas de tipos de cambio y países en desarrollo". 26 septiembre, 1976
- De la Torre Arce, Luis Felipe, "La inflación y la política de precios y tarifas del Sector Público en México". 11 octubre, 1984.
- De Urquijo Hernández, Luis Alfredo, "Un modelo computable de equilibrio general con desequilibrio externo para la economía mexicana". 12 febrero, 1986.
- Estrada González, Ernesto, "El impuesto sobre la Renta de las Empresas y la Reforma Fiscal: un análisis de equilibrio general aplicado". 18 noviembre, 1987.
- Faya Chávez, Joaquín Arturo, "Algunas experiencias de Corea y Taiwan en su apertura comercial y su comparación con el caso mexicano". 20 abril, 1990.
- Fernández Constantino, Óscar Augusto, "Condiciones Técnicas de productividad y eficiencia en producción conjunta". 30 julio, 1985.
- Fernández Morán, Jesús, "El sistema de patentes y los países con nuevo desarrollo: el caso de México". 10 enero, 1990.
- Fernández Ruiz, Jorge, "Reflexiones en torno a una apertura comercial en México". 13 septiembre, 1986.
- Franco López Portillo, Óscar, "La política cambiaria en México, 1977-1982". 12 febrero, 1986.
- Galicia Luna, María Luisa, "La industria textil y del vestido: México en el contexto del Comercio Internacional". 8 diciembre, 1989.
- Garcés Díaz, Daniel Guillermo, "Un modelo de desequilibrio para la economía mexicana". 8 diciembre, 1989.

- García Alba Iduñate, Pascual, "Modelos de las economías duales". 31 marzo, 1976.
- García Barrios, José Raúl, "Los límites de la producción familiar campesina: una interpretación de Chayanov". 12 febrero, 1986.
- García Benavides, Roberto, "Un modelo de crecimiento para países subdesarrollados". 22 enero, 1976.

FUNCIONARIOS

JUNTA DE GOBIERNO

Luis González y González
Roque González Salazar
José Luis Martínez
Fernando Salmerón
Leopoldo Solís

Mario Ojeda Gómez
Presidente

José Luis Reyna
Secretario general

Rafael Segovia
Coordinador general académico

Alberto Palma
Secretario académico

Humberto Dardón
Secretario administrativo

Alicia Hernández Chávez
Directora del Centro de Estudios Históricos

Beatriz Garza Cuarón
Directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Soledad Loaeza Tovar

Directora del Centro de Estudios Internacionales

Jorge Silva Castillo

Director del Centro de Estudios de Asia y África

Adalberto García Rocha

Director del Centro de Estudios Económicos

José Morelos González

Director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

Orlandina de Oliveira

Directora del Centro de Estudios Sociológicos

Álvaro Quijano Solís

Director de la Biblioteca

Silvia Ponce de León

Directora de la Unidad de Cómputo

Lorenzo Ávila

Director de Publicaciones

Monique Legros Chapuis

Coordinadora del Programa para la Formación de Traductores

Luis Fernando Lara Ramos

Coordinador del Diccionario del Español de México

Elena Urrutia

Coordinadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer

Alejandro Nadal Egea

Coordinador del Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo

PERSONAL ACADÉMICO

PROFESORES EMÉRITOS

Zavala, Silvio
Urquidi, Víctor L.
Alatorre, Antonio

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Profesores-investigadores

Alberro, Solange
Assadourian, Carlos Sempat
Bazant, Jan
Carmagnani, Marcello
Carrasco, Pedro
Díaz, Lilia
Falcón, Romana
García Martínez, Bernardo
Gonzalbo Aizpuru, Pilar
González Claverán, Virginia
González Navarro, Moisés
Hernández Chávez, Alicia (*directora*)
Lida, Clara Eugenia
Marichal, Carlos

Martínez, Alfonso
Miño Grijalva, Manuel
Staples, Anne
Tanck de Estrada, Dorothy
Trabulse, Elías
Ulloa, Berta
Vázquez, Josefina Zoraida

Investigadores de proyecto

Bazant Sánchez, Milada
Bermúdez Bañuelos, María Teresa
Greaves Laine, María Luisa Cecilia
Loyo Bravo, Engracia
Luna Argudín, María Leonila Matilde
Morán Gortari, Beatriz
Torres-Septién Torres, Valentina
Villalba Caloca, Estela

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Profesores-investigadores

Ávila Sánchez, Francisco Raúl
Barriga Villanueva, Rebeca
Corral Jorda, Rose
García Fajardo, Josefina
Garza Cuarón, Beatriz (*directora*)
González Pérez, Aurelio
Jiménez Pla, Yvette Lourdes
Mariscal Hay, Beatriz
Olea Franco, Rafael

Pool Westgaard, Marianna
Rodríguez Arredondo, Oralia
Ruiz Becerril, Gloria
Smith Stark, Thomas Cedric
Stanton Maher, Anthony Michael
Valender Webb, Arthur James
Venier Campana, Martha Elena

Investigadores de proyecto

Astey Vázquez, Luis
Botton Burla, Flora
Delmar Romero, Fernando
Díaz Ruiz, Ignacio
Finegold Friedman, Lynda Ellen
Garza Cuarón, María Enriqueta
Hernández Martínez, Laura
Korosi Hussek, Irma
Lastra García, Clementina Yolanda
Lope Blanch, Juan Manuel
Marcos Ortega, José
Méndez Herrera, María Águeda
Nava López, Enrique Fernando
Peña, Margarita
Rivas Velázquez, Alejandro
Tenorio Trillo, Martha Lilia
Von Der Walde Moheno, Lillian
Zamudio Vega, Mario A.

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Profesores-investigadores

Aguayo Quezada, Sergio
Aguilar Villanueva, Luis Fernando
Bizberg Guter, Ilan Baruj
Fischer de Figueroa, Marie-Claire
Galindo González, Juan Gustavo
Garza Elizondo, Humberto
Gil Villegas Montiel, Francisco
Herrera Zúñiga, René
Loaeza Tovar, Soledad (*directora*)
Mabire Ponce, Bernardo
Meyer Cosío, Lorenzo
Pardo López, María del Carmen
Rico Ferrat, Carlos
Toro Hernández, María Celia
Torres Ramírez, Blanca
Vega Canovas, Gustavo
Villar Kretchmar, Samuel del

Investigador de proyecto

Alba Vega, Carlos

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Profesores-investigadores

Agüero Dona, Celma
Awaiihara Kigawa, Yoshie

Botton Beja, Flora
Cangabo Kagabo, Massimango
Cintra Machado, José Thiago
Connelly Ortiz, Marisela
Cornejo Bustamante, Romer
Chuaqui Numan, Rubén
Devalle Bustamante, Susana
Lorenzen Sbrega, David
Maeth Chivers, Russell
Martínez Legorreta, Omar
Ota Mishima, María Elena
Page, John
Quartucci Núñez, Guillermo
Ruiz Figueroa, Manuel
Silva Castillo, Jorge (*director*)
Tanaka Nishishima, Michiko
Zoctizoum, Yarisse

Investigadores de proyecto

Álvarez Peñaloza, Mariela
Chuaiy Abi Saad, María
Kerber Palma, Víctor
Muciño Reyes, María del Rosario
Rasmy Rashed, Mahmoud Moustafá

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Profesores-investigadores

Alberro, José
Appendini, Kirsten

Calderón, Ángel
Fernández, Óscar
García Rocha, Adalberto (*director*)
Gollás, Manuel
Mercado, Alfonso
Nadal, Alejandro
Roces, Carlos
Romero, José
Sobarzo, Horacio
Urzúa, Carlos
Yúñez, Antonio

Investigadores de proyecto

Nieto, Dolores
Pérez Mendoza, Arturo
Ruiz, Lucía
Szekely, Miguel

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS
Y DE DESARROLLO URBANO

Profesores-investigadores

Aguilar Barajas, Ismael
Alba Hernández, Francisco
Brambila Paz, Carlos
Cabrera Acevedo, Gustavo
Castillo García, Manuel Ángel
Figueroa Campos, Beatriz
García Guzmán, Brígida del Carmen
García y Garma, Irma Olaya

Garza Villarreal, Gustavo
Graizbord Ed, Boris Gregorio
Lerner Sigal, Susana
Lezama de la Torre, José Luis
Mina Valdez, Alejandro
Morelos González, José B. (*director*)
Negrete Salas, María Eugenia
Ordorica Mellado, Manuel
Pescador Cantón, Juan Javier
Puente Aguilar, Sergio
Quilodrán Salgado, Julieta
Ruiz Chiapetto, Crescencio
Schteingart Garfunkel, Martha Rosa
Sobrino Figueroa, Luis Jaime
Tudela Abad, Fernando

Investigadores de proyecto

Damián González, Araceli
Daville Landero, Selva Leonor
Llera Lomelí, Silvia Raquel
Martín Moreno, Eugenia
Misawa, Takehiro
Pavón Reyes, Norma Patricia

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

Profesores-investigadores

Alvarado, Arturo
Brachet-Márquez, Vivianne
Bronfman, Mario

Cortés, Fernando
Elguea, Javier
Gómez Tagle, Silvia
Kovacs, Karen
Minello, Nelson
Oliveira, Orlandina de (*directora*)
Padua, Jorge
Rubalcava, Rosa María
Salles, Vania
Stavenhagen, Rodolfo
Stern, Claudio
Tarrés, María Luisa
Verduzco, Gustavo
Zapata, Francisco
Zemelman, Hugo

Investigadores de proyecto

Hernández, Rogelio
Margolis, Ana

PROGRAMA PARA LA FORMACIÓN DE TRADUCTORES

Profesores-investigadores

Arizmendi Otaegui, Carmen
Legros Chapuis, Monique (*coordinadora*)

Investigadores de programa

Guiza Villafana, Beatriz
Silva Alcántara, Virginia

PROYECTOS ESPECIALES

DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO

Profesor-investigador

Lara Ramos, Luis Fernando (*coordinador*)

Investigadores de programa

Fernández Gordillo, Luz
Mata Navarrete, Natalia
Sosa Pedroza, Laura Cecilia
Valadez Pérez, Carmen Delia
Villanueva Vázquez, Carlos

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Investigadores de programa

Barquet Montane, Mercedes
González Montes, María de la Soledad
López González, Aralia
Lozano Mazcarúa, Alicia María Guadalupe
McPhail Fanger, Elsie
Urrutia, Elena (*coordinadora*)

PROGRAMA SOBRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO

Investigadores de programa

Gugerli, David

Hanson, Gordon

Islas Rivera, Víctor Manuel

Nadal Egea, Alejandro (*coordinador*)

Remes, Joanna

BIBLIOGRAFÍA CITADA

I. Archivos de El Colegio de México:

General:

- Actas de la Junta de Gobierno.
- Actas de la Asamblea de Socios Fundadores.
- Evaluaciones e informe final de la Fundación Ford.
- Expedientes de profesores.
- Informes del presidente de El Colegio de México a la Asamblea de Socios Fundadores.
- Informes de la Asamblea de Socios Fundadores a la Junta de Gobierno.

Histórico:

- Correspondencia.
- Expedientes de profesores.

Asuntos escolares:

- Libro de registro y actas de exámenes profesionales.
- Expedientes de estudiantes.
- Cuadros estadísticos de la población escolar.

Contabilidad:

- Nóminas de pago.

Recursos humanos:

- Expedientes del personal académico.

II. Publicaciones periódicas:

- Boletín Editorial de El Colegio de México.* 1985-
Boletín Semestral de El Colegio de México. 1963-1975.
Boletín SITRACOLMEX.
El Universal Gráfico.
Excelsior.
Mira. Semanario para ver, leer y pensar.
Novedades.
Proceso.
Universidades.
Uno Más Uno.

III. Folletos:

- El Colegio de México.* 1940-1976. s.p.i.
El Colegio de México, 1963.
El Colegio de México, 1964.
El Colegio de México, 1965-1966.
El Colegio de México. Información General y Programas, 1968-1970.
El Colegio de México: una idea de casi medio siglo. México, El Colegio de México, 1987.
Estatuto del personal académico y procedimientos para evaluación y clasificación del personal académico de El Colegio de México.
Nuevo edificio, 23 de septiembre de 1976.
Información general y programas. 1968-1970.
Información general y programas. 1971-1974.
Investigaciones y Publicaciones de Centro de Estudios Sociológicos, 1973-1988. México, El Colegio de México, 1989.
Programas de Doctorado en Ciencias Sociales con especiali-

dad en Sociología, 1988-1991. México, El Colegio de México, 1989.

Programas e información de los diversos centros de El Colegio de México.

Reglamento General de El Colegio de México.

IV. Libros y artículos:

ALATORRE, Antonio, "Alfonso Reyes y El Colegio de México", *Diálogos*, vi:2 (mar.-abr. 1970), pp. 28-29.

ALISKY, Marvin, "Tranquility through graduate-level specialization: calm in the Colegio de Mexico". *Intellect*, cii:2357 (abr. 1974), pp. 445-447.

BENÍTEZ ZENTENO, Raúl, "Algunas experiencias de El Colegio de México en la enseñanza de la demografía", *Demografía y Economía*, iv:10 (1970), pp. 139-144.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Labor periodística, real e imaginaria*. México, Era, 1972.

Memorias. México, Mortiz, 1976.

"Un poco de Historia", *Historia Mexicana*, xxv:4 (1976), pp. 505-529.

"Diez años de investigación y docencia en el Centro de Estudios Sociológicos (1973-1983)", *Estudios Sociológicos*, ii:4 supl. (1984.)

"Documentos de El Colegio de México", *Historia Mexicana*, xxv:4 (1976), pp. 655-662.

FRENK, Margit, "El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios: treinta años de vida". *Boletín Semestral* (oct. 76-mar. 77).

GARZA CUARÓN, Beatriz, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México Caracterización fonética y léxica*. México, El Colegio de México, 1987.

- “Nueva Revista de Filología Hispánica”, *Romanische Forschungen*, Vierteljahresschrift für romanischen Sprachen und Literaturen herausgegeben von Wido Hempel. 100 Band, Heft 1-3- Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1988, pp. 172-182.
- “Palabras de Beatriz Garza Cuarón” con motivo de los 40 años de El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. *Boletín Editorial* (may.-jun. 1988), pp. 19-20.
- GARZA MERCADO, Ario “La biblioteca Daniel Cosío Villegas”. Mecanuscrito, 14 de mayo, 1984.
- GONZÁLEZ AKTORIES, Susana y Ángel MIQUEL, “Entrevista a Mario Ojeda”, *Boletín Editorial* (ene.-feb. 1990).
- GONZÁLEZ, Luis, *El estilo Colmex de estudios superiores*. México, CESU, UNAM, 1982.
- “El Taller de la Revolución Mexicana”, Mecanuscrito.
- “La pasión del nido”, *Historia Mexicana*, xxv:4 (1976), pp. 530-598.
- KRAUZE, Enrique, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*. México, Mortiz, 1980.
- Daniel Cosío Villegas, el historiador liberal*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- LOYDEN, Esmeralda, “50 años: de la Casa de España a El Colegio de México”, *Mira. Semanario para ver, leer y pensar* (1 de agosto, 1990), pp. 24-27.
- MARTÍNEZ DE MORALES, Engracia, “Tesis y disertaciones presentadas en El Colegio de México”. El Colegio de México, Apuntes para el Estudiante, 1977.
- MEYER, Lorenzo, “El Colegio de México: Una idea

- de casi medio siglo”, *Revista Universidad de México*, xli:43 (dic. 1986), 3-21.
- MORENO TOSCANO, Alejandra, “El trabajo de los estudiantes”, *Historia Mexicana*, xxv:4 (1976), pp. 599-619.
- OJEDA GÓMEZ, Mario, “El Centro de Estudios Internacionales a los 25 Años”, *Foro Internacional*, xxvii:3 (ene.-mar. 1977), 339-346.
- PONIATOWSKA, Elena, “Dos líderes obreros hablan sobre cómo nace un sindicato”, *Novedades*, 17 y 18 de enero de 1980.
- “Resumen de Actividades del Centro de Estudios Orientales, 1964-1969”. Mecanuscrito.
- RUKSER, Udo, “Sobre El Colegio de México, una verdadera universidad humanística”, *Humboldt*, viii:28 (1966), 32-38.
- SCHMIDT, Henry, “The Mexican intellectual as Political Pundit, 1968-1976: the case of Daniel Cosío Villegas”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, xxv:1 (1982), 81-103.
- TEJEDA, Clotilde, “La biblioteca de El Colegio de México”, 1971.
- TRABULSE, Elías, “Crónica Bibliográfica”, *Historia Mexicana*, xxv:4 (1976), 620-641.
- “25 Jahre Colegio de Mexico”, *Übersee Rundschau. Overseas Review. Revista de Ultramar. Übersee Verlag* (feb. 1966), 2, p. 33.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, “Cuarenta Años del Centro de Estudios Históricos”, *Diálogos*, xvii:4 (jul.-ago. 1981), pp. 12-16.
- “Historia Mexicana en el banquillo”, *Historia Mexicana*, xxv:4 (1976), pp. 642-654.

ÍNDICE DE NOMBRES

Acta

- Constitutiva, 217
- Constitutiva de El Colegio de México, 33
- de la Asamblea de Socios Fundadores, 67, 185
- de la Junta de Gobierno, 23, 32, 34, 38, 41, 52, 66, 67, 68, 69, 92, 104, 120, 126, 140, 144, 149, 188
- de la Junta de Socios Fundadores, 38
- de la Primera Reunión de Socios Fundadores, 227
- de la Primera Reunión Ordinaria de la Junta de Gobierno, 205, 213
- de la Reunión Anual de Socio Fundadores, 68
- de la Reunión Extraordinaria de la Junta de Gobierno, 213
- de la Reunión Ordinaria de la Junta de Gobierno, 179, 212
- de la Segunda Reunión Extraordinaria de la Junta de Gobierno, 216
- de la Segunda Reunión Ordinaria de la Junta de Gobierno, 213
- de la Sesión de la Junta de Gobierno, 122
- África, 31, 42, 45, 88, 119, 148, 227, 238
- historia de, 50

- subsahariana, 146
- Agüero, Celma, 83
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 58
- Alatorre, Antonio, 26, 28, 41, 51, 52, 62, 64, 76,
139, 143, 170, 232
- Alba, Francisco, 186, 231
- Alcalá, Francisco, 156
- Alejo, Francisco Javier, 167
- Alemania, 100, 143
- Alianza para la Producción, 173
- Alonso, Amado, 53
- Alvar, Manuel, 65, 208
- Alvarado, Antonio, 165
- Álvarez Uriarte, Miguel, 185
- América, 42, 85
 - Latina, 48, 85, 96, 119, 121, 131, 147, 148, 210,
212, 233
- Anguiano, Eugenio, 185
- Antiguo Testamento, el Dios del, 116
- ANUIES, 180, 228
- Archivo(s)
 - de Recursos Humanos, 102
 - General de la Nación, 72
 - General de Notarías de la Ciudad de México,
119
 - Histórico de El Colegio de México, 14
 - nacionales, 77
- Argentina, 52, 64, 81, 84, 117, 120, 147, 154, 183
- Arreola, Juan José, 232
- Arriaga
 - Ángel, 130, 162, 165
 - familia, 129, 162
- Arriola, Carlos, 183, 201

Asamblea**Anual de Socios Fundadores, 177****de Socios Fundadores, 49, 101, 138, 139, 167,
178, 179, 180, 181, 186, 188, 191, 192, 215,
216, 217, 224, 227, 231****Asia, 31, 42, 50, 88, 119, 148, 227, 238****Asociación****de Alumnos de El Colegio de México, 170****de Estudiantes, La, 199****Hipotecarias Mexicana, 20****Atlas****de la Ciudad de México, 207****Lingüístico de México, 208, 237****Auditorio Alfonso Reyes, 204****Auris, 180****Ávila****Lorenzo, 232****Raúl, 52, 63, 64, 113****Bahía de Cochinos, 95****Baja California, 42, 188****Bajío, el, 42****Baldinger, Kurt, 65****Banco****de Comercio, 68****de México, 20, 37, 41, 47, 49, 50, 66, 82, 86,
89, 102, 104, 130, 143, 180****del Atlántico, 144****Mundial, 233****Nacional de Comercio Exterior, 49, 67, 104, 155,
156, 180, 210****Barros Sierra, Javier, 123, 124****Basham, Arthur, 46**

Bataillon

Claude, 44

Marcel, 65, 132

Baz, Gustavo, 20, 37

Bazán

Delfino, 77

Jan, 77, 112, 119

Beato, Raquel, 14

Bélgica, 214

Beltrán, Ulises, 167, 168, 183

Bella Italia, La, nevería, 46, 151

Bendit, Cohn, 123

Benítez, Raúl, 86, 88

Berkeley, 75

Bernal, Ignacio, 43

Beteta, Mario Ramón, 30, 37, 50, 134, 156, 166-167

Bibliografía Histórica Mexicana, 107, 187

Biblioteca, 10, 19, 21, 24, 25, 26, 27, 45, 55, 74, 82,

100, 105-106, 107, 134, 184, 223, 229, 230, 232

Daniel Cosío Villegas, La, 106

del Congreso, 77

BID, 180, 181, 206, 212

Blanquel, Eduardo, 42, 46, 156

*Boletín**Editorial*, 108, 113, 168, 224*Semestral*, 77, 82, 100, 103, 108, 114, 119, 120,

122, 131, 140, 141, 147

Sitracolmex, 193, 194, 195, 196, 198

Bolivia, 97, 123

Boon, Gerard K., 185

Bosch, Pedro, 40

Botton Beja, Flora, 14, 83

Boyd Bowman, Peter, 65

- Brasil, 81, 84, 117, 121, 147, 210
- Bravo Ahuja
Gloria Ruiz de, 63, 118, 154
Víctor, 118, 166
- Browning, Harley L., 87
- Bueno
Gerardo, 185
Urquidi, Arturo, 37, 38
- Burgoa, Ignacio, 196
- Busia, Kofi A., 32, 214
- Bustamante, Jorge, 13, 189, 205
- Cabrera
Geles, 171
Gustavo, 14, 81, 86, 88, 113, 183, 214, 241
- Café de don Daniel, el, 27, 28, 52, 62
- Calvillo, Manuel, 20, 35, 38
- Calvo Sotelo, Leopoldo, 214
- Calle
de Baja California, 151
de Chihuahua, 148
de Durango, 23, 24
de Guanajuato núm. 125, 10, 23, 63, 83, 91, 157,
161, 162, 165, 170, 172, 242
de Jalapa, 24, 148
de Orizaba, 148
de Zacatecas, 148
- Cámara
de Diputados, 76, 182, 196
de Senadores, 76, 182
- Campeche, 173
- Canadá, 100, 117
- Cancionero Folklórico de México*, 19, 208

- Cancún, 173
Cantú, Federico, 169
CAPFCE, 178
Cárdenas, Cuauhtémoc, 220
Caribe, el, 213
Carrasco, Pedro, 236-237
Carrillo Flores, Antonio, 22, 142
Carrión, Eugenio, 183
Casa de España en México, La, 217, 232, 243
Caso, Alfonso, 20, 37
Castañeda, Jorge, 78, 101, 185
Castellanos, Horacio, 156
Castillo, José Luis, 150
Castro, Fidel, 97
Cátedra
 “Eulalio Ferrer”, 237
 “Jaime Torres Bodet”, 181, 237
Ceesterm, 204
Celestina, La, 65
Cen, José, 144, 185
Centro
 Científico y Técnico Francés en México, 145
 de Estudios de Asia y África, 83, 147, 185, 186,
 210, 212
 de Estudios de Asia y África del Norte, 146,
 186, 190
 de Estudios Demográficos y de Desarrollo
 Urbano, 186, 195, 206, 215
 de Estudios Económicos, 120, 186, 207, 211
 de Estudios Económicos y Demográficos, 49, 55,
 81, 212
 de Estudios Filológicos y Literarios, 19, 21, 52, 53
 de Estudios Fronterizos, 189

- de Estudios Históricos, 13, 21, 36, 39, 50, 170, 185, 186, 188, 209, 211
- de Estudios Internacionales, 22, 28, 30, 33, 44, 50, 185, 187, 208, 212
- de Estudios Lingüísticos y Literarios, 23, 36, 52-53, 113, 181, 185, 215
- de Estudios Orientales, 84, 114
- de Estudios Sociales, 102
- de Estudios Sociológicos, 89, 120, 141, 185, 187, 189, 207
- de Historia Contemporánea, 23
- de Investigación Demográfica de la Universidad de Texas, 88
- Gallego, 46, 135
- Latinoamericano de Demografía, 85-86
- Centroamérica, 208
- CEPAL, 206
- Cien de México, Los, 175
- CIESAS, 188
- Cinta, Ricardo, 183
- Ciudad
 - Juárez, 42
 - Universitaria, 17, 128
- Clouthier, Manuel, 220
- Colegio
 - de la Frontera Norte, El, 189
 - del Bajío, El, 189, 190
 - de Michoacán, El, 188, 189
 - de Puebla, El, 190
 - de Sonora, El, 189
 - Mexiquense, El, 190
 - Nacional, El, 10, 102
- Colima, 189

- Colombia, 81, 84, 117, 132, 147
Comisión de Conurbación del Centro del País, 180
Compañía
 Fundidora de Monterrey, 67, 68
 Mexicana de Comercio Exterior, 68
 Olivetti Mexicana, 134
Completivas, Las, 208
Conacyt, 144, 158, 176, 180, 188, 201
Conapo, 180
Condesa, colonia, 91
Connotación, La, 208
Consejo
 Consultivo, 108
 de Directores, 108, 184
 de Redacción, 70-71
 Económico y Social de las Naciones Unidas, 20
 Nacional de Fomento Educativo, 177
Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, 67
Contraloría Administrativa, 110
Corea, 238
Cornejo
 Gerardo, 189
 José, 183-184
Corpus del español mexicano contemporáneo, 143
Corzo, Miguel, 84
Coseriu, Eugenio, 65
Cosío Villegas
 Daniel, 19, 20, 21, 22, 24, 27, 28, 29, 30, 33,
 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 46, 47, 48, 49,
 50, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 61, 62, 67, 68, 70,
 71, 78, 80, 97, 102, 106, 127, 128, 134, 135,
 136, 137, 152, 155, 156, 157, 158, 159, 168,
 169, 209, 216, 217

- Emma, 56, 70, 167
Costa Rica, 52, 81, 84
Coyoacán, 135
Cuadernos
 Americanos, 71
 del CES, 142, 187
 del Sitracolmex, 195
Cuauhtémoc, avenida, 46
Cuba, 81, 84, 95, 98, 147
Cuernavaca, 33
Cuevas Cancino, Francisco, 23, 31, 32, 47
Curazao, 81
- Chapultepec
 avenida, 24
 Castillo de, 138
Chávez, Ignacio, 50, 57, 98
Checoslovaquia, 126
Chiapas, 173
Chihuahua, 42
Chile, 81, 84, 86, 100, 117, 153
China, 43, 84, 154, 183
Chuiry, María, 83
Chumacero, Alí, 68, 200
- Dallal, Alberto, 109, 135
Dardón, Humberto, 184, 214
Deal, Carl, 107
Deas, Malcom, 214
Demografía y Economía, 113, 187
Departamento
 de Asuntos Escolares, 109
 del Distrito Federal, 104, 175, 207

- de Publicaciones, 71, 109, 113, 192, 232
 - oficina del, 164
- de Recursos Humanos, 184
- de Relaciones Públicas, 184
- Diálogos*, 109, 111
- Díaz Ordaz, Gustavo, 94, 98, 124
- Diccionario*
 - básico del español de México*, 144, 239
 - fundamental del español de México*, 143, 239
- Díez-Canedo
 - Enrique, 208
 - Joaquín, 37-38
- Dirección General de Estadística y del Celade, 88
- D.M. Nacional, 68
- Duclay, Jean Claude, 45
- Durango, 42
- Duroselle, J.B., 33

- East Asia Research Center, 51
- Ecuador, 84
- Echeverría, Luis, 32, 145, 149, 152, 154, 155,
157, 158, 166, 167, 168, 172, 176
- Educación*
 - como conquista, La*, 209
 - ilustrada, La*, 209
- EEK, Hilding, 77
- Egipto, 81
- Eisenhower, Milton, 29
- Elías Calles, Plutarco, 156
- Elizondo, Salvador, 83
- Embajada de México en Francia, 61
- Encina, Juan de la, 36
- Enoki, Kazuo, 31

- Ensayo*, 171
Ensayos de historia de la educación, 209
Escucha yanqui, 99
Escuela Comercial Cámara de Comercio, 24
España, 52, 64, 81, 100, 116, 221
Espinosa Iglesias, Manuel, 68
Estados Unidos, 32, 40, 43, 45, 48, 80, 81, 84, 88,
95, 96, 100, 117, 126, 153, 208, 209, 213, 221
historia de, 73, 74
Estudios
de Asia y África, 85, 187, 236
Demográficos y Urbanos, 187
Económicos, 187
Orientales, 85, 187
Sociológicos, 187
Etiopía, 81
Europa, 32, 42, 88
historia de, 50, 73, 74
Excelsior, 127, 133, 137, 175, 196

Farabeuf, novela, 83
Feijoo, Rosa, 75
Fernández
Justo, 37, 67, 68
Hurtado, Ernesto, 47
Luz, 113
Filipinas, 76, 117, 211
Finlandia, 211
Flamand, Lucía, 77
Flores, Romeo, 119, 137
Florescano, Enrique, 43, 75, 112, 119
Fondo
"Condicolmex", 226

- de Cultura Económica, 38, 41, 48, 50, 70, 99, 141, 142, 143, 216
- de Fomento Educativo, 144, 177, 180
- de la Amistad México-Japón, 180
- Monetario Internacional, 220
- Forcell de Segovia, Paule, 44
- Foro Internacional*, 23, 70, 71, 78, 79, 97, 187
- Foulkes, Edward, 44
- Francia, 81, 100, 101, 114, 122, 123, 209
- Frenk, Margit, 19, 52, 63, 65, 76, 113, 139, 140, 208
- Frente Democrático Nacional, 220
- Fundación
 - Ford, 13, 38, 41, 49, 55, 57, 67, 68, 81, 104, 147, 148, 150, 180
 - Jenkins, 68
 - Nacional de Ciencias Políticas de París, 77
 - Rockefeller, 22, 29, 32, 40, 41, 49, 55, 57, 62, 66, 67, 68, 82, 100, 104, 111, 180
 - Tinker, 119
 - William y Flora Hewlett, 180-181
- Gallardo, Rocío, 27, 92
- Gallego, Centro, 46, 135
- Gallegos, Yolanda, 25
- Gandhi, Indira, 173
- Gaos, José, 73, 115, 116, 117, 133, 134
- García
 - Bernardo, 75, 115, 241
 - Domínguez, Marco Antonio, 87
 - Gervasio, 74
 - Hidalgo, Isabel, 143
 - Robles, Alfonso, 167
 - Rocha, Adalberto, 231

- Ruiz, Alfonso, 43, 71
- Garza
- Cuarón, Beatriz, 13, 14, 63, 64, 66, 113, 118, 185, 232
 - Gustavo, 205, 231
 - Mercado, Ario, 106, 107, 108, 150, 232
 - Tomás, 185
- Ghana, 32, 214
- Girault, René, 44, 73
- Gobierno
- de Michoacán, 180
 - de Veracruz, 180
- Gollás, Manuel, 205
- González
- Aktories, Susana, 108, 110
 - Avelar, Miguel, 217, 222
 - Casanova, Pablo, 97
 - De la Calle, Urbano, 82, 84
 - de León, Antonio, 185
 - de León, Teodoro, 149
 - Donaciano, 77
 - Hank, 214
 - Luis, 25, 41, 42, 43, 48, 56, 57, 62, 69, 70, 71, 73, 75, 76, 108, 112, 116, 134, 135, 136, 137, 139, 154, 156, 157, 170, 187, 188, 231
 - Moisés, 41, 43, 56, 70, 75, 76, 112, 134
 - Salazar, Roque, 23, 71, 79, 101, 108, 121, 139, 159, 182, 183, 188, 214, 215, 231
- Gramática*, 210
- Gran Bretaña, 81, 114, 117
- Guadalajara, 147, 187
- Guanajuato, 188
- Guatemala, 81

- Guevara, Che, 96, 97, 123, 125
Ham, Roberto, 143, 186
Hartz, Louis, 77
Harvard-Yenching Library, 51
Harrison, John, 46
Haya, La, 33
Heger, Klaus, 65
Hernández, Alicia, 118, 156, 231
Hijos de Sánchez, Los, 99
Hispanoamérica, 53
Historia
 de la alfabetización y la enseñanza para adultos, 210
 de la ciencia y la tecnología en México, 299
 de la educación en México, 210, 237
 de la Revolución Mexicana, 119, 136, 157, 182, 208
 de las profesiones, 209
 general de México, 119, 136, 209
 Mexicana, 19, 23, 25, 35, 39, 70, 75, 107, 112,
 115, 117, 187, 232, 242
 mínima de México, 119, 136
 Moderna de México, 127, 155
Ho Chi-min, 123, 125
Hodara, Joseph, 185
Honduras, 117
Horcasitas, Fernando, 43

INAH, 190
India, 43, 76, 81, 84, 100, 139, 210, 238
Indonesia, 76
INEA, 180, 210
Inglaterra, 81
Instituto
 de Filología Andrés Bello, 52

- Latinoamericano de Planificación Económica y Social, 121
- Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales, 44-45
- Nacional de Estudios Demográficos de París, 86
- Politécnico Nacional, Centro Nacional de Cálculo, 87, 88
- International Development Research Center de Canadá, 180, 206
- Islam, 43
- Israel, 238
- ISSSTE, 69, 98
- Italia, 117
- ITAM, 211
- Ize, Alan, 186

- Jalapa, 147
- Jalisco, 187, 190
- Jamaica, 88
- Japan Foundation, 180
- Japan International Cooperation Agency, 164
- Japón, 51, 76, 84, 100, 117, 164, 210
- Jáuregui, Luis, 14, 41
- Jiménez
 - Ivette, 63
 - Moreno, Wigberto, 189
- Johns Hopkins University, 29
- Jornada, La*, 175
- Juegos Olímpicos, 123, 130, 131, 132
- Junta
 - de Conciliación y Arbitraje, 194, 199
 - de Gobierno, 12, 33, 37, 38, 41, 49, 58, 66, 67, 68, 69, 80, 101, 102, 114, 121, 126, 139, 141,

148, 149, 167, 177, 178, 179, 181, 186, 188,
191, 214, 215, 216, 217, 223, 224, 228, 231,
232, 240

de Profesores, 44

Kennedy, John F., 96

Krauze, Enrique, 18, 19, 36, 42, 47, 50, 54, 156

Laboratorio de Lenguas, 164

Lajous

Adrián, 150

Alejandra, 156

Lara, Luis Fernando, 143

Laris, Jorge, 77

Latinoamérica, historia de, 74, 82, 97

Lecturas Mexicanas, 175

Legorreta, Agustín, 67

Lemus, Sócrates, 131

Lepkowski, Tadeuzs, 214

Lerner, Victoria, 117, 156

Ley Federal del Trabajo, 191, 196

Líbano, 100

Lida

Clara E., 10, 13, 43, 74, 75, 233, 242

Raimundo, 53, 64

Liga 23 de Septiembre, 166

Lama, Graciela de la, 51, 79, 81, 114, 139

Lin, Zhou, 214

Lira

Agustín, 68

Andrés, 75, 133

Loeza, Soledad, 14, 232

Londres, 48

Lope Blanch, Juan, 19, 208

López

Mateos, Adolfo, 18, 22, 27, 34, 37, 76, 98, 123

Portillo, José, 172, 173, 175, 201, 209, 213,
214, 243

Lorraine, La, restaurante, 46, 135, 163

Lozaya, Jorge Alberto, 12, 83, 114, 139

Madrazo, Carlos, 98

Madrid, Miguel de la, 156, 175, 219, 220, 222,
224, 233

Magis, Carlos, 63, 64, 232

Mahtar M'Bow, Amador, 214

Mancilla, Esteban, 156

Manrique, Jorge Alberto, 40, 73, 128

Marcos, Fernando, 76

Martínez

Báez, Antonio, 101, 182, 214, 215, 224

del Campo, Manuel, 185

José Luis, 101, 121, 214, 231

Legorreta, Omar, 79, 101, 139, 183, 190, 214

Marco, 77

Mendieta, Marcos, 77

Rolando, 183

Mas Araujo, Manuel, 23, 79

Matesanz, José Antonio, 75

Matluk, Joseph, 65

Matute, Álvaro, 156

Mayriat, Jean, 77

McGregor, Josefina, 156

Medina, Luis, 156, 183

Mellafe, Rolando, 44

Mendoza Berrueto, Eliseo, 113, 120, 187

México-Estados Unidos, 187

Meyer

Consuelo, 47, 81, 89, 113

Jean, 156, 185

Lorenzo, 13, 78, 135, 162, 167, 168, 185, 197,
205, 228, 231, 241

Michoacán, 42, 187, 188

Mil y un años de la lengua española, *Los*, 208

Milán, hotel, restaurante del, 46, 151

Miquel, Ángel, 108, 110

Mira. Semanario para ver, leer y pensar, 243

Miranda, José, 73, 76, 115

Miró, Carmen, 85

Misra, Vidja, 84

Mitterrand, Françoise, 173

Monroy, Guadalupe, 56, 70

Montero, Fernando, 110, 183

Monterrey, 183

Morales, Minerva, 79

Morelos, José B., 231

Moreno

Martha, 109

Sánchez, Manuel, 37, 66, 69

Toscano, Alejandra, 43, 75, 112, 119, 137

Muedra, Concepción, 73

Muñoz Ledo, Porfirio, 155, 156, 167, 185

Muriá, José María, 133

Muro, Luis, 24, 26, 35, 36, 46, 62, 70, 91, 101,
109, 140, 150, 157, 168, 170, 232

Naciones Unidas, 47, 86

Nadal, Alejandro, 205

Nafinsa, 41, 49, 66, 104, 180

- New York Times*, 63
Nexos, 175
Nicaragua, 52, 117
Nigeria, 238
Novedades, 197
Novo, Salvador, 135
Nueva Revista de Filología Hispánica, 19, 23, 26, 51,
64, 70, 104, 187, 241
Nueva York, 45, 133
- Oaxaca, 118
 sierra de, 209
Oaxtepec, 137
Ocampo, Javier, 132
OEA, 28, 77, 81, 100, 101, 107, 119, 153
O'Gorman, Edmundo, 137
Ojeda, Mario, 9, 12, 13, 23, 29, 33, 47, 57, 76,
79, 80, 108, 109, 128, 135, 139, 150, 153, 156,
166, 183, 201, 216, 221, 222, 223, 224, 226, 228
Oliveira, Orlandina de, 231
Oriente
 historia de, 50
 Medio, 84
Orquesta Sinfónica de la Universidad, 170
Ortiz Mena, Antonio, 65, 69
Ota, Elena, 51, 83
- Pacífico, cuenca del, 221, 238
Padua, Jorge, 14
Page, John, 149
Palma, Alberto, 12, 13, 183, 214
Panamá, 84
Panamericana, imprenta, 50

- Paraguay, 77, 78, 81
París, 75
Pátzcuaro, ciudad de, 213
Pellicer, Olga, 79, 156
Pemex, 180
Peralta, Gloria, 77
Pérez
 Bonifacio, 91
 Rodolfo, 198
Perú, 52, 84
PFT, 239
Pino, Elías, 132
Pizarro, Nicolás, 134
Plan Global de Desarrollo, 172
Plaza Río de Janeiro, 23, 24
Plural, 175
Pobreza en México, La, 209
Ponce de León, Silvia, 232
Poniatowska, Elena, 197
Posada, Germán, 46
Potash, Robert, 137
Pottier, Bernard, 65
Premio
 Banamex, 120
 Fray Bernardino de Sahagún, 112-113
Prendes, restaurante, 46, 135
Prieto
 Carlos, 68
 López, Eduardo, 101
Princeton, 75
Proceso, 175
Procientec, 206, 239
Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, 199

Prointergemex, 206

Programa

de Desarrollo y Medio Ambiente, 206

de Energéticos, 185

de la Revolución Mexicana, 191

de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 180

Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 206,
239

Proyecto de Contrato Colectivo, 197

Puebla, 115, 147, 190

sierra de, 209

Puerto Rico, 52, 81, 88, 117

Querétaro, 144

Quijano, Alvaro, 12, 15, 205, 232

Rabadán, Macrina, 14

Rangel Guerra, Alfonso, 185, 228, 231

Reagan, Ronald, 173

Real Academia Española, 65, 143

Reglamento de El Colegio de México, 184, 186

Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía Anual, 187

República

Dominicana, 117

Popular China, 145

Reunión del Diálogo Norte-Sur, 173

Reuter, Jas, 109

Revista de la Universidad, 97

Revolución

cubana, 97, 123

china, 123

mexicana, 76, 97

historia de la, 155

Reyes

Alfonso, 10, 20, 51, 64, 92, 162, 169, 217, 233

Aurelio de los, 147

de España, 233

Reyna

Angélica, 14

José Luis, 120, 156, 185, 231

Reynolds, Clark, 89

Rhode, Teresa, 39, 43

Rivera, Adán, 165

Robles, Gonzalo, 37

Roces, Carlos, 14, 231

Rodríguez

Macedo, M.A., 78

Monegal, Emir, 65

Rojas Garcidueñas, José, 78

Roma

barrio de la, 226

colonia, 17, 24, 91, 151, 162

Romero, Matías, 56

Rona, José Pedro, 65

Rosemblat, Ángel, 52

Rosenzweig, Fernando, 185

Ross, Stanley, 97, 137

Rotonda de los Hombres Ilustres, la, 168

Rubalcava, Rosa María, 186, 232

Ruiz, Manuel, 205

Rusia, 43, 73

Sáenz, Martha, 70

Sakai, Kasuya, 83

Sala Alfonso Reyes, 200

Salinas de Gortari, Carlos, 221

- Salmerón, Fernando, 231
Salomón, Noel, 65
San Luis Potosí, 189, 209
Sánchez
 Quintanar, Andrea, 156
 Vicente, 185
Santa Monica, California, 137
Sarney, José, 233
Schalk, Fritz, 65
Seade, Jesús, 186
Seara Vázquez, Modesto, 78
Secretaría
 Adjunta B, 183
 de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, 180
 de Educación Pública, 35, 37, 41, 65, 66, 110,
 114, 144, 150, 175, 180, 181, 188, 201, 209,
 210, 228
 de Gobernación, 129, 201
 de Hacienda y Crédito Público, 20, 57, 77, 89,
 102, 104, 156, 180
 de Industria y Comercio, 144
 de la Presidencia, 175, 210
 del Trabajo y Previsión Social, 201
 de Programación y Presupuesto, 177, 178, 203,
 204
 de Recursos Hidráulicos, 144
 de Relaciones Exteriores, 22-23, 28, 29, 32, 41,
 66, 144, 145, 180
 General, 183
Segovia, Rafael, 23, 76, 79, 135, 139, 156, 185,
 212, 231
Seller, Charles, 44
SEMIP, 180, 210

- Semo, Enrique, 77
- Senado de la República, 175
- Senegal, 238
- Sepochentas, 175
- SepSetentas, 175
- Sepúlveda
- Bernardo, 135, 222
 - César, 23, 138
- Servicio
- Exterior Mexicano, 22
 - personal de los indios en el Perú*, 209
- Serra Puche, Jaime José, 186, 231, 241
- Serrano, José Antonio, 14
- Sherman, William, 111
- Shou Chu, You, 83
- Siempre!*, 124, 130
- Siglo XXI editores, 141
- Silva
- Enrique, 156
 - Herzog, Jesús, 89, 97, 174, 185
 - Jorge, 14, 83, 185, 232
- Simonet, Henri, 214
- Sinaloa, 42
- Sindicato
- de Profesores e Investigadores de El Colegio de México, 205, 226
 - de Textiles Belisario Domínguez, 192, 193
 - de Trabajadores de El Colegio de México, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 204
 - Comité Ejecutivo, 195
 - de Trabajadores de la UNAM, 197, 204
 - de Trabajadores de Tepepan, 192

- Nacional de Trabajadores de la Educación, 190,
192
- Único de Trabajadores de El Colegio de México,
196, 197, 198, 199, 200, 202, 203, 215
- Único de Trabajadores de la Industria Nuclear,
192, 193
- Único de Trabajadores Universitarios, 190, 192,
202
- Singapur, 238
- Sistema Nacional de Investigadores, 181
- Soberón, Guillermo, 167
- Solana, Fernando, 188
- Solís, Leopoldo, 49, 89, 214, 215, 231
- Solow, Robert, 233
- Sonora, 42, 189
- Spada, Catalina, 109
- Sputnik* ruso, 18
- Stavenhagen, Rodolfo, 89, 120, 141, 183, 214
- Stern, Claudio, 89, 120, 185, 231
- Suárez
- Luis, 130
- Vicente, 185
- Suecia, 81, 100, 211
- Suiza, 81
- Székely, Luis, 185
- Tabasco, 173, 189
- Tello
- Carlos, 89
- Manuel, 22
- Thapar, Romila, 214
- Thatcher, Margaret, 173
- Thiago Cintra, José, 83

Thompson, Kenneth, 29

Tijuana, 189

Tlatelolco, 130-131

Todorov, Tzevetan, 214

Tokio, 31

Torreón, 42

Torres

Blanca, 156, 185, 231-232

Bodet, Jaime, 18, 132

Trabulsee, Elías, 112, 118

Tres Culturas, Plaza de las, 130

Trouyet, Carlos, 37

Trudeau, Marcel, 173

Últimas Noticias, 138

Ulloa

Berta, 12, 70, 107, 156, 185, 231

Teresa, 196

UNESCO, 31, 32, 41, 51, 61, 67, 80, 81, 82, 85,
100, 146, 180, 214

Unidad de Cómputo, 164, 186, 230, 232, 235, 241

Unikel, Luis, 104, 120, 140, 164, 186

Universal Gráfico, El, 130

Universidad(es)

Autónoma de Nuevo León, 107, 144, 213

Autónoma Metropolitana, 140, 144, 190, 203, 205

Central de Venezuela, 52, 100

de América Latina, 54

de Benares, 84

de Burdeos, 75

de California, 44, 145

de Caracas, 81

de Ginebra, 29

- de Guadalajara, 144
- de Harvard, 40, 47, 56, 77, 233
- de Hawai, 43
- de Londres, 29
- de Massachusetts, 119, 210
- de México, 61, 98, 123, 128, 130, 131
- de Minnesota, 43
- de Naciones Unidas, 180
- de Nebraska, 43, 81, 100
- de Nueva York, 77
- de Nuevo León, 47
- de París, 29, 44
- de Princeton, 139
- de provincia, 54
- de Stanford, 233
- de Texas, 41, 52, 87, 107
- Derek Bok, 233
- Donald Kennedy, 233
- Femenina, 30
- Iberoamericana, 55, 190
- Michoacana, 188
- Nacional Autónoma de México, 30, 32, 34, 38,
39, 41, 50, 51, 61, 64, 65, 67, 69, 71, 78, 80,
81, 82, 85, 100, 117, 140, 144, 146, 153, 156,
167, 180, 188, 190, 203, 205, 214
- Centro de Estudios sobre la Universidad, 188
- norteamericanas, 29
- Veracruzana, 39, 40, 58, 90, 144
- University of Texas, The, 51
- Uno más Uno*, 175, 197, 200
- Uribe, Susana, 25, 27, 45, 106
- Urquidi, Víctor, 12, 13, 23, 37, 38, 48, 49, 57,
66, 69, 78, 81, 85, 88, 89, 101, 102, 105, 107,

108, 109, 110-111, 117, 118, 122, 125, 130, 131,
135, 139, 141, 149, 150, 154, 155, 156, 158,
166, 167, 170, 171, 182, 199, 200, 201, 203,
205, 214, 215, 216, 217, 218, 222, 224, 225,
232, 242

URSS, 88, 139, 183

Uruguay, 81, 91, 100

Valadez, José Antonio, 232

Valdés, Rosa María, 15

Vargas, Jorge, 232

Vázquez, Josefina Zoraida, 39, 40, 42, 46, 56, 73,
76, 77, 112, 135, 137, 139, 154

Velázquez, María del Carmen, 62, 72, 74

Venezuela, 81, 84, 117, 132

Veracruz, 210

Vietnam, 95, 97, 123

Villa, Manuel, 120

Villar, Samuel del, 135

Villaseñor, Eduardo, 20, 37

Villegas, Gloria, 156

Villoro, Luis, 73

Vuelta, 175

Washington, 22, 77, 95, 101

Weckmann, Luis, 37, 43, 49

Wionczeck, Miguel, 185, 232

Xirau, Ramón, 111

Xolalpa, Cecilio, 25

Yang Yuan, Yun, 91

Yáñez, Agustín, 58, 105, 187

Yokota Akamatsu, Miguel, 83

Yugoslavia, 183

Zabludowski, Abraham, 149

Zacatecas, 184, 190

Zapata, Emiliano, 125

Zavala, Silvio, 42, 50, 58, 61, 62, 66, 69, 71, 72,
73, 75, 76, 80, 92, 94, 101, 102, 105, 106, 108,
109, 110, 122, 187, 214, 217, 223, 232

Zea, Leopoldo, 73, 75, 133

Zertuche, Fernando, 70, 156

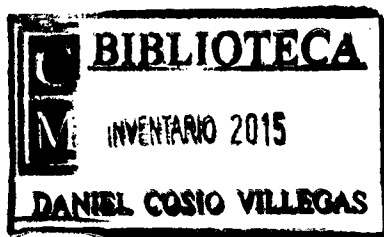
Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 1990
en los talleres de Consorcio Editorial Comunicación, S.A. de C.V.
París 188-B, Coyoacán, 04100 México, D.F.
Composición tipográfica y formación: Literal, S. de R.L. Mi.
Negativos: Redacta, S.A.
Se tiraron 1 500 ejemplares más sobrantes para reposición.
La edición estuvo al cuidado del
Departamento de Publicaciones de
El Colegio de México.

EL COLEGIO DE MEXICO

308/128/no. 118/CE



3 905 0334501 D



BIBLIOTECA

INVENTARIO 2015

DANIEL COSIO VILLEGAS



En esta detallada investigación, Josefina Zoraida Vázquez reseña los cambios por los que ha atravesado El Colegio de México desde la "gran familia" que era en 1961 hasta la institución universitaria de hoy en día, transformaciones que no han mermado el espíritu de investigación y difusión del saber que desde su fundación lo ha caracterizado. Para llevar a cabo este trabajo, la autora tuvo a su disposición un amplio material bibliográfico (archivos, documentos, otras publicaciones sobre el tema), y además contó con la colaboración de destacados intelectuales que han participado de manera directa en las labores de esta institución.



Centro de
Estudios Históricos

EL COLEGIO DE MÉXICO